



**COMUNIDAD Y ESTADO EN
ÁLVARO GARCÍA LINERA.
UN ANÁLISIS A TRAVÉS DE SUS
LUGARES DE ENUNCIACIÓN
(1988-2017)**

Tomás Torres López



Comunidad y Estado en Álvaro García Linera
Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)

Tomás Torres López

Comunidad y Estado en Álvaro García Linera
Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)

Tomás Torres López

ISBN: 978-956-8416-72-0
Santiago de Chile, diciembre 2018
Primera edición

Diseño portada: Luis Thielemann

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
<http://ariadnaediciones.cl/>

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional



ÍNDICE

Agradecimientos, 9

Introducción, 11

El estudio sobre Álvaro García Linera: algunas perspectivas, 23

El Estado, contradicción, monopolio y centralización, 23

La trayectoria de vida, ¿ruptura o continuidades?, 31

La tensión de proyectos, 34

Críticas al extractivismo, 37

Algunos vacíos investigativos, 38

Una revisión al estudio de los intelectuales, 41

La mirada clásica de los intelectuales, 46

El marxismo y los intelectuales, 48

Las lógicas bourdeanas, 55

Sociología pública, nuevas formas de estudio a los intelectuales, 58

Sociología de las intervenciones públicas, nuevas aproximaciones a viejos problemas, 60

Hacia una Sociología de los intelectuales revolucionarios, 62

El Estado y la Comunidad: de la guerrilla a la Vicepresidencia, 67

Lugar de enunciación guerrillero (1988-1992): Qhananchiri, 70

El contexto de la guerrilla (1986-1992), 70

Intervenciones, vínculos con los movimientos y organizaciones sociales, 73

La crítica de las armas, el Estado neoliberal como enemigo de la emancipación indígena, 76

El joven García Linera y las lecturas del viejo Marx: comunidad y formas no-capitalistas de producción, 83

Lugar de enunciación carcelario (1992-1997): “el prisionero”, 95

La prisión y la preparación de su obra más importante, 95

El fetichismo de la mercancía: los orígenes de la opción excluyente, 100

Comunidad: expresión del valor de uso y del trabajo vivo o la potencia de la emancipación, 105

Lugar de enunciación académica (1997-2005): “el intérprete”, 113

Salida de prisión y academia, 114

Las armas de la crítica y el Estado en tiempos de crisis, 119

Comunidad y movimientos sociales, 129

¿Comunidad y movimiento o movimientos y comunidad?, 131

Los movimientos sociales y el análisis del “intérprete”, 132

La acción colectiva como “estructuras de acción política”, 133

La muerte de la Condición Obrera y las posibilidades emergentes, 134

El ejercicio de ciudadanía y la acción colectiva, 136

Las “formas” de los movimientos sociales y sus características, 137

Forma Sindicato, 138

Forma multitud, 139

Forma comunidad, 141

Forma muchedumbre, 142

Lugar de enunciación institucional (2006-2017): el vicepresidente, 145

La enunciación vicepresidencial: ¿un intelectual institucional?, 146

La fisura neoliberal del Estado, 150

Estado aparente y Estado integral, 153

Las críticas al Estado integral: ¿cómo defender el proceso de cambios?, 157

Revolución y Estado, 161

Reflexiones comunitarias ¿Qué pasó con la comunidad?, 163

Consideraciones finales, 167

Lugar enunciativo guerrillero (1988-1992), 168

Lugar enunciativo carcelario (1992-1997), 170

Lugar enunciativo académico (1997-2005), 171

Lugar enunciativo institucional (2006-2017), 173

Una visión global, 174

Epílogo, 183

Bibliografía, 185

Dedicatoria

Para, Bauchi, Lorena, Fernando padre,
Patricia, Pía, Fernando hermano, Ely y Sofía.

Agradecimientos

El ejercicio de agradecer es complejo, ya que son muchas las personas que de alguna u otra forma intervinieron en la concreción de este libro. No obstante, hay familiares y amigos que apoyaron y alentaron de manera especial, a ellos todo mi cariño y aprecio.

No puedo dejar de mencionar a mi hijo, gracias por saber acompañarme y a tu modo especial, ayudarme. Por hacerme comprender que los tiempos hay que aprovecharlos. A mi compañera, por darme aliento en los momentos en que este proceso se extendía más de lo que había presupuestado. A mi papá y mamá por apoyarme siempre que requiriera de más tiempo para avanzar en la investigación. A mis hermanos por estimularme y, a veces, acompañarme en este largo camino.

También quiero agradecer a Alexis Cortés, ya que, a pesar del extenso tiempo que me tomó terminar la investigación que es la base de este libro, nunca bajó los brazos, siempre me ayudó con un comentario clave que me hacía volver a pensar los argumentos que se afincan en estas palabras. A Pablo Stefanoni, por esos libros claves que me facilitó en los momentos en que estaba dando por cerrado el proceso. Mi gratitud a Ramiro Parodi, sin tu viaje a Chile no habría podido tener ese preciado material, gracias también por ayudarme a dar una vuelta más conceptos centrales de la investigación. También agradezco a Jaime Ortega, por ese artículo que escribimos sobre el joven García Linera, puesto que me ayudó a comprender los vínculos entre la academia mexicana y el vicepresidente. Finalmente, pero no menos importante, a Juan Carlos Gómez Leyton por esas polémicas posiciones, por los textos prestados, por el tiempo y acompañamiento y a Oscar Cabezas, sin tus comentarios y estímulo, esta investigación no hubiera nunca terminado como libro.

Introducción

Pasado el centenario de la Revolución Rusa, las alternativas emancipatorias parecían haberse diluido bajo los ladrillos del muro de Berlín. No obstante, los procesos de reactualización, reinterpretación y recepción del marxismo han resurgido desde la práctica, encarnada en los procesos de cambio radical “en las extremidades del cuerpo capitalista”¹. La irrupción de los zapatistas en la Selva Lacandona de México penetró como un rayo que iluminó el surgimiento de poderosos movimientos sociales². A su vez, una renovada intelectualidad crítica se abrió paso en el espacio público. Forjada bajo los cuestionamientos a los socialismos reales, sus miembros tendieron puentes de diálogo con la acción colectiva, cuyo denominador común fue la crítica al modelo neoliberal.

Álvaro García Linera es parte de esta intelectualidad que encarna el intento de pensar el marxismo desde la actualidad de América Latina. Tomando en consideración lo anterior, el objeto de nuestra investigación es; analizar la evolución de los conceptos de Estado y comunidad, desde 1988 hasta la actualidad en la obra del autor. Este es un estudio al marxismo del autor especificado en los conceptos más relevantes que atraviesan toda su producción teórica. De esta forma, la biografía y los lugares de enunciación, por los cuales comprendemos la suma sincrónica de texto y diacrónica de contexto, son centrales para lograr nuestro cometido.

La comunidad y el Estado, en contraste con otros elementos destacados de la reflexión del intelectual, pasan por diferentes acercamientos. Por ejemplo, la comunidad comenzó a ser teorizada como potencialidad emancipatoria³ luego, como formación social no capitalista⁴, como trabajo vivo⁵, como forma particular de acción colectiva⁶ o como período de transición al socialismo⁷. A su vez, el Estado es entendido como extensión de la lógica del valor⁸, como fetichismo de la modernidad capitalista⁹, como aparato expropiador de la capacidad política de la

¹ García Linera, Á., *De demonios escondidos y momentos de revolución: Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista, Parte 1*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1991.

² Gaudichaud, F., *Emancipaciones en América Latina*. Ecuador, Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2013.

³ García Linera, Á., *Introducción al cuaderno Kovalensky*, La Paz, Ofensiva Roja, 1989.

⁴ García Linera, Á., *op., cit.*, 1991; García Linera, Á., *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al ayllu universal*, España, Traficantes de sueño, 2015b.

⁵ García Linera, Á.; Gutiérrez, R.; Iturri, J.; Prada, R.; Spedding, A.; Suárez, H.; Velarde, A., *Las armas de la utopía: Marxismo provocaciones heréticas*, Bolivia, Punto Cero, 1996.

⁶ García Linera, Á., “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”, 2001a, Pablo Stefanoni (Comp). *La potencia plebeya*, Argentina, CLACSO, 2015a, 347-422.

⁷ García Linera, Á. “El socialismo comunitario”. *Revista Análisis*, Bolivia, 2010a, 3:5: 7-18.

⁸ García Linera, Á., *op., cit.* 1991.

⁹ García Linera, Á., *op., cit.* 2015b

comunidad¹⁰, como campo de lucha¹¹ o como correlación de fuerzas¹². Otros aspectos importantes de las reflexiones del exguerrillero son los movimientos sociales y la nación. Sin embargo, el primero es un objeto de interés que responde a un momento específico de su trayectoria y no es una constante en sus esquemas teóricos. Por su parte, la nación es una condición explicativa para comprender la comunidad y su desarrollo, no es posible, por tanto, según nuestra interpretación de la obra del autor, entenderla como un concepto autónomo.

La razón de estudiar la obra de este intelectual a partir de los lugares de enunciación, se debe a la perspectiva epistemológica que nos entrega el concepto. Estos los comprendemos como la suma entre la producción intelectual en un momento determinado y la situación política y social en la que se escribieron, lo que nos permite abordar la obra completa de García Linera, sin petrificar en un momento particular de su producción el análisis de esta.

El interés que despierta el estudio sobre García Linera obedece a diferentes elementos. Para nosotros, el fundamental es la atípica trayectoria de vida que lo lleva desde la guerrilla a la vicepresidencia de Bolivia y que, de manera ininterrumpida, lo mantiene produciendo material intelectual. Este trayecto ha pasado por diferentes lugares: la cárcel, la academia en la Universidad Mayor de San Andrés, la conformación y militancia en el “Grupo Comuna”, la participación en medios de comunicación como comentarista hasta arribar al Palacio Quemado en el año 2006. Estos contextos tan disímiles marcarán vehementemente los lugares de enunciación desde los que se posiciona su reflexión teórica y política. Contextos que, cabe destacar, son los fundamentos para comprender la fisonomía actual del Estado y sociedad boliviana.

Algunas preguntas que busca contestar este libro son: ¿Cómo Álvaro García Linera desarrolla los conceptos de Estado y comunidad a partir de los diferentes lugares de enunciación desde 1988 hasta el 2017? A partir de ella emergen otras como: ¿De qué manera se comprende el marxismo de García Linera? o ¿Cómo influyeron pensadores de la talla de René Zavaleta Mercado o Bolívar Echeverría en la propuesta del vicepresidente?

De este modo, la investigación se aproxima al problema de los intelectuales, desde una perspectiva particular la cual es, abordarlo desde una mixtura de tres propuestas, la sociología pública, de las intervenciones y de los intelectuales revolucionarios. Ahora bien, para autores como Bourdieu¹³ la relevancia del estudio de la *intelligentsia* radica en comprender los roces

¹⁰ García Linera, Á., “Comunidad, capital y Explotación: comentarios al libro de Félix Patzi”. *Temas Sociales* 20:30, 1998b, 87-115.

¹¹ García Linera, Á., Prada, R., Tapia, L., Camacho, O., *El Estado. Campo de lucha*, Bolivia, CLACSO-Muela del Diablo, 2010b.

¹² García Linera, Á., “El Estado y la vía democrática al socialismo”. *Nueva Sociedad*, 259:5, Argentina, 2015c, 143-161.

¹³ Bourdieu, P., *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. España, Anagrama, 1995.

entre las porosas separaciones del campo intelectual y el campo político. Otros autores, considerarán de mayor importancia centrarse en la genealogía y rastrear los bloques conceptuales de la producción intelectual¹⁴ y hay quienes consideran que lo importante se afina en la producción ideológica, desde una óptica ligada al marxismo, es decir, donde la superestructura es capaz de producir efectos en los sujetos sociales intentando influir en la perpetuación del estado de cosas¹⁵. Incluso hay pensadores como Gouldner¹⁶, que han visto en ellos una “nueva clase social”. Lo cierto es que las aproximaciones al estudio de los intelectuales son extensas. Si seguimos a al mencionado sociólogo francés¹⁷ la autonomía relativa y la supeditación estructural a diferentes campos nos muestra la extensión de este objeto.

Nuestra investigación se posiciona desde tres matrices sociológicas. La primera es la sociología pública¹⁸. Esta propuesta, con fuertes contenidos normativos respecto de la disciplina, contiene elementos epistemológicos que abordan el rol de los intelectuales en el espacio público. El imperativo es trascender los muros de la academia para dar un debate directo con los sectores sociales que sirven de objetos de estudio, además de vincularse con los movimientos sociales¹⁹. Este paradigma nos permite contornear el papel que ha desempeñado García Linera en los últimos 15 años. De este modo, el rol que deberían cumplir académicos, sociólogos, científicos sociales en general, se encuentra impregnado de una carga simbólica donde se vuelve difuso diferenciar el hecho social, de la producción científica del hecho²⁰.

La segunda, es la sociología de las intervenciones públicas, la cual, siguiendo los postulados de Eyal y Buchholz²¹, propone que para comprender la labor de los intelectuales es necesario analizar su impacto en el campo social, es decir, las modalidades con las que se presentan a las diferentes audiencias.

Finalmente, hay una propuesta investigativa que toma forma en el conocido libro de Michael Löwy “Para una sociología de los intelectuales revolucionarios”²². En este libro, el autor plantea dos elementos que fueron claves en esta investigación. El primero es que los intelectuales no se

¹⁴ Altamirano, C., *Intelectuales: notas de investigación*. Argentina, Siglo XXI, 2006.

¹⁵ Gil, M. 2009. “Sociología de los intelectuales y teoría de la ideología”, Luis, T. (Comp). Pluralismo epistemológico, Bolivia, Muela del Diablo Editores, 2009, 239-260.

¹⁶ Gouldner, A., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, España, Alianza, 1980.

¹⁷ Bourdieu, P., op, cit., 1995.

¹⁸ Burawoy, M., “For a public sociology”, *American Sociological Review*, 70:1, 2005, 4-28.

¹⁹ Burawoy, M., “The world needs public sociology”, *Sociologisk tidsskrift*, 12:3, 2004, 255-272.

²⁰ Ramos, C., *El ensamblaje de ciencia social y sociedad: conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*. Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

²¹ Eyal, G., Buchholz, L., “From the sociology of intellectuals to the sociology of interventions”, *Annual Review of Sociology*, 36, 2010, 117-137.

²² Löwy, M., *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. (La evolución política de Lukacs 1909-1929)*. México, Siglo XXI, 1978.

encuentran por sobre los intereses de las clases sociales, por ende, desde la posición que adoptan se pueden comprender algunas de sus ideas. El segundo, es la afirmación sobre la particularidad de los intelectuales revolucionarios en comparación al resto del grupo social. Löwy sostiene que la producción de las ideas sólo se puede comprender desde una perspectiva de totalidad, es decir, no es únicamente importante el qué se escribe, sino el cómo y para qué. Nosotros sumáramos el para quiénes.

En resumen, nuestra investigación trata sobre los intelectuales. Aunque hemos observado un constante esfuerzo por clasificarlos desde distintos paradigmas que construyen tipologías a partir de sus intervenciones²³, sus postulados políticos²⁴, o sus disposiciones públicas²⁵, nuestro interés se centra en otra área. Nuestra investigación, como dijimos, tiene como objetivo observar la trayectoria de conceptos, por lo cual, recogemos aspectos de estos diferentes enfoques que nos permitan aproximarnos, de mejor manera, a nuestro objeto. Las intervenciones nos permitieron comprender la influencia del autor con sus audiencias, las disposiciones públicas, las formas de acercamiento con las fuerzas comunitarias y sus postulados políticos, la legitimidad ganada en amplios sectores sociales, etc.

La hipótesis con la que trabajaremos los conceptos de comunidad y Estado es que estos están fuertemente influenciados por los lugares de enunciación. Lo último puede ser explicado, por el influjo del contexto político y social que permea en la visión del autor, pero también en parte, por lo que menciona Bourdieu²⁶ sobre la función del intelectual como lector y actor de la realidad que analiza.

Nuestra elección metodológica, fue la revisión bibliográfica de diferentes textos producidos en los lugares de enunciación del autor. Adicionalmente, analizamos el contexto político y social que atravesaba Bolivia en los años descritos para comprender cómo este influye en la producción de García Linera.

Vinculado a lo anterior, Maristella Svampa²⁷ ha mencionado la idea de un “déficit de acumulación” teórica en nuestro continente, caracterizado por la poca capacidad de pensar sobre América Latina de nuestros intelectuales, acusando de una “hibridez constitutiva” a los mismos. Esto último quiere decir que hay una mixtura entre propuestas teóricas de nuestras latitudes y la de los países centrales. Si bien coincidimos en parte, con la socióloga argentina sobre esto, consideramos que García Linera demuestra, en los hechos, la refutación de la primera idea. El ex académico es un ejemplo de cómo se produce y acumula teoría en nuestro continente. El vicepresidente, tiene la característica, parafraseando a González

²³ Eyal, G., Buchholz, L., *op., cit.* 2010.

²⁴ Keucheyan, R. *Hemisferio izquierda, Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España, Siglo XXI, 2013.

²⁵ Burawoy, M., *op., cit.*, 2005.

²⁶ Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*. Argentina, Eudeba, 1999.

²⁷ Svampa, M., *Debates Latinoamericanos*, Argentina, Eudeba, 2016.

Casanova, de hablar en libros pequeños de los grandes problemas nacionales. En este sentido, nuestra investigación busca contribuir a refutar la idea de déficit.

Sin embargo, creemos que la “hibridez constitutiva” deviene dependencia intelectual²⁸ cuando se aceptan de manera acrítica las propuestas teóricas provenientes de los países centrales. El marxismo no escapa de aquello, es más para autores como Omar Acha y Débora D’Antonio²⁹, las posibilidades de reconstruir un programa intelectual del marxismo latinoamericano están limitadas por comprender dos cosas: la primera, es que no hay una filosofía de la historia capaz de hacer encajar postulados teóricos en realidades diversas y la segunda, que la producción intelectual de lo que se puede denominar marxismo latinoamericano es un programa en construcción más que una práctica de “recepción intelectual”, es un aprender en la práctica las fórmulas que permitan actualizar y “nacionalizar” las propuestas del filósofo alemán.

Alvaro García Linera, representa el intento por pensar el marxismo desde el presente de América Latina. De este modo, es que los elementos centrales de su obra sean el Estado y la comunidad, puesto que en ellos se encuentra una disputa que se muestra nítidamente en el ciclo de protestas boliviano inaugurado el año 2000 con la Guerra del Agua. La trayectoria intelectual, de este matemático de profesión, se cruza constantemente con su rol político, lo cual se observa alrededor de diferentes sucesos sociales en las distintas etapas de su vida.

Su labor intelectual mezcla el conocimiento teórico con la práctica política, envolviéndolos en una relación compleja donde cuesta diferenciar uno de otro. Ejemplo de ello, son las disputas que realiza contra la izquierda “deslactosada” como gusta llamar García Linera³⁰ a la izquierda tradicional, así como también el intento por reencontrar “dos razones revolucionarias”³¹, el marxismo y el indianismo, e incluso por buscar comprender las formas que adquiere el Estado en momentos de crisis³². Este sociólogo “autodidacta”, ha devenido en una figura influyente en el campo del marxismo latinoamericano en el siglo XXI, no sólo porque sus tesis políticas adquieren relevancia desde su posición institucional, sino porque sus contribuciones a la interpretación de la teoría marxista son parte integral para pensar, desde nuestras coordenadas, los relatos emancipatorios

²⁸ Svampa, M., *op. cit.*, 2016.

²⁹ Acha, O., D’Antonio, D., “Cartografía y perspectivas del marxismo Latinoamericano”, *A Contra Corriente*, 7:2, 2010, 210-256.

³⁰ García Linera, Á., *Las tensiones creativas de la revolución*. Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012a.

³¹ García Linera, Á., “Indianismo y marxismo: el desencuentro de dos razones revolucionarias”, Pablo Stefanoni (Comp), *La potencia plebeya*, Argentina, CLACSO, 2005b, 477-500.

³² García Linera, Á., *et. al.*, 2010a.

que permitan correr el cerco de lo posible y acercamos a un nuevo “Horizonte de época”³³.

García Linera nace en 1962, oriundo de Cochabamba y perteneciente a una familia de las capas medias, comienza desde temprana edad a mostrar intereses vinculados a la filosofía, el marxismo y las ciencias sociales. Desde pequeño es testigo de las grandes revueltas indígenas-plebeyas, donde el rol del Estado nacional-popular, encabezado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), genera tibios intentos por integrar a la población indígena. Un adolescente Álvaro García Linera, se incorpora en diferentes espacios de luchas estudiantiles desde los cuales comienza a transitar en un camino sin retorno, este es, la constante búsqueda por pensar y construir alternativas a las formas de vida capitalistas.

Sin adscribirse a ningún partido político, se aproxima al marxismo por intereses intelectuales. De esta forma, se inicia en lecturas que frecuenta hasta hoy. Lenin, Marx, Gramsci, Althusser, Mao Tse Tung, son algunos de los autores que constantemente visita para intentar comprender los fundamentos del marxismo y dar una explicación a las situaciones que vive su país. No obstante, también es un asiduo lector de filósofos clásicos como lo son: Rousseau, Aristóteles, Kant, Nietzsche y Hegel, entre otros.

Bolivia en la década de los 70 vive tiempos convulsionados. El Golpe militar de Hugo Banzer desploma las diferentes reformas de tintes desarrollistas, implementadas por el MNR. En contraste con la administración civil, la dictadura, impone una serie de ajustes estructurales de carácter privatizador. El cierre de centros mineros, reducción de los alcances de la Reforma Agraria, aumento de la deuda externa, etc., son algunos ejemplos de cómo operó el dictador en materia económica. Lo anterior provocó una respuesta social, generándose conflictos que fueron aumentando tanto en cantidad de sectores involucrados como en la profundidad de estos, llegando incluso a escenarios de revueltas campesinas, obreras e indígenas. Así pues, en palabras de García Linera podríamos decir que este escenario: “Era el despertar indígena”, lo que marcaría la curiosidad político-teórica de nuestro autor, ya que: “Se convirtió en una obsesión entender que significa eso, era y hasta ahora soy un marxista seducido por la insurgencia indígena”³⁴.

Tras terminar sus estudios secundarios, viaja a especializarse en matemática en México. El destino fue la Universidad Nacional Autónoma de ese país. Este viaje potenció los intereses de García Linera por las sublevaciones indígenas, puesto que la UNAM fue el lugar de arribo de diferentes militantes revolucionarios exiliados por dictaduras militares de diversos países de América Latina. De este modo, el intelectual boliviano aprende de experiencias insurgentes, como también de interpretaciones del marxismo y de la “cuestión nacional”. Si bien esta influencia es determinante en su trayectoria político-intelectual él, por ese entonces estudiante, no tenía

³³ Svampa, M., Stefanoni, P., Ramírez, F., *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*, México, Ocean Sur, 2009.

³⁴ Biografía, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, S/F, S/P.

entre sus planes asentarse en el país del norte, sino que planeaba el regreso a su país natal, para desde ahí crear las condiciones necesarias y desarrollar una insurrección cuyo sujeto principal fueran los “indios”³⁵.

Tras su regreso a Bolivia (1984) con un grupo de compañeros y compañeras provenientes de la UNAM, entre los que se encuentra su pareja de entonces, Raquel Gutiérrez, fundan, junto a un conglomerado de campesinos aymaras, el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), el cual tenía como objetivo principal crear una organización armada que pudiera movilizar los cambios revolucionarios a favor de trabajadores, campesinos e indígenas³⁶. La organización tenía una fuerte división del trabajo, dada su composición de clase. De este modo, los “universitarios” se dedicaron a la formación teórica, la conducción del trabajo urbano y logística, mientras que los campesinos se abocaron a influenciar a sus compañeros de trabajo³⁷. En esa época, el segundo lustro de la década del 80, García Linera es apodado *Qhananchiri*, que significa el que ilumina en lengua Aymara, ya que se dedicó a estudiar y difundir los aspectos más relevantes de la teoría marxista, desde una perspectiva muy particular, la de la cuestión nacional y del rol de los indígenas.

Sin embargo, cuando el EGTK comenzaba a implementar su etapa de entrenamiento militar fueron detenidos sus principales cuadros. El estrepitoso fin de esta organización que conjugaba en su seno las corrientes del marxismo y el indianismo radical, fue bastante rápido, en menos de 5 meses la policía militar boliviana desarticuló la dirección nacional y las diferentes células³⁸. García Linera fue encarcelado, junto a su hermano Raúl y su pareja Raquel. Su estadía en prisión duró cinco años y su liberación demostró lo arbitraria de la detención, ya que nunca hubo un juicio en su contra.

La prisión de Chonchocoro, ubicada a más de tres mil metros de altura era una cárcel de alta seguridad donde principalmente se encontraban presos políticos. Ese fue el lugar donde García Linera escribió su libro más complejo, a la vez que, más profundo respecto de la iniciativa primigenia de *Qhananchiri*, a saber, la vinculación teórica y práctica entre marxismo e indianismo. “Forma valor y forma comunidad”³⁹ es un texto que, entre otras cosas, intenta demostrar cómo las lógicas del valor, es decir, la fetichización de las relaciones sociales, adoptan centralidad en las interacciones humanas,

³⁵ El marxista que halló su cable a tierra. [en línea]. La Razón en internet. 22 de enero, 2015 <http://www.la-razon.com/especial_mandato_historico/marxista-hallo-cable-tierra_0_2203579702.html> [consulta: 23 enero 2018].

³⁶ Escarzaga, F., “El Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK).” [en línea]. Pacarina del Sur. Abril-Julio, 2012 <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/441-el-ejercito-guerrillero-tupak-katari-egtk-la-insurgencia-aymara-en-bolivia> [consulta: 25 enero 2018].

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Iturri, J. 1992. *EGTK: la guerrilla aymara en Bolivia*. Bolivia, Ediciones Vaca Sagrada, 1992.

³⁹ García Linera, Á., *op. cit.*, 2015b.

lo que conlleva a la reificación de aparatos como, por ejemplo, el Estado a ser meras apariencias que ocultan la dominación de clase bajo el discurso del bien común. Asimismo, la forma comunidad es pensada como la alternativa que tienen los pueblos bolivianos para hacer frente a las lógicas del capitalismo, expandiendo las cualidades del valor de uso, vale decir, la materialidad misma de las relaciones humanas, desfeticichizándolas.

Comprender de esta manera el texto más importante de García Linera, nos permite trazar un hilo que nos guía en su producción teórica hasta nuestros días. De igual modo, hallamos diferentes temáticas en su interior. Una de ellas es la visión no lineal de la historia que se observa en las reflexiones guerrilleras como una manera no teleológica de comprender la teoría marxista. La producción “carcelaria” del autor, por otro lado, se centra en una crítica radical a cualquier filosofía de la historia y en una “recepción” particular de la obra tardía de Marx sobre la comuna rural rusa. También examina áreas como la etnohistoria boliviana, la creciente investigación antropológica sobre las comunidades ancestrales, las comunidades agrarias y las relaciones de producción en las formaciones sociales no capitalistas.

Luego de los cinco años que permanece en la cárcel, García Linera queda en libertad. El exguerrillero, comienza a dar clases en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en la carrera de sociología. Desde ese espacio polemiza con el campo intelectual boliviano y desarrolla investigaciones centradas en “la condición obrera” y en desentrañar la nueva morfología de la formación social boliviana, una vez que el neoliberalismo devino hegemónico.

En este período pos carcelario, que denominamos de “intérprete”, García Linera utiliza un arsenal conceptual ligado a conceptos como: el Proceso Trabajo de Inmediato (PTI), el obrero masa, la autonomía, el trabajo vivo, etc., intentando dar un giro analítico sobre como había pensado el concepto de comunidad en los años previos.

En el año 1999, junto a un grupo de intelectuales que se encontraban permanentemente en seminarios y en reflexiones compartidas forman, el “Grupo Comuna”⁴⁰, el cual:

En líneas generales se puede definir (...) como un grupo de intelectuales militantes, configurado principalmente por su núcleo fundador, formado por Raquel Gutiérrez (hasta el 2001), Álvaro García Linera (hasta el 2010), Luis Tapia y Raúl Prada y posteriormente por Oscar Vega Camacho del cual indirectamente – pero de manera importante – participaron muchos otros sujetos y grupos sociales organizados.⁴¹

“Comuna” se vuelve muy importante por ser un grupo conformado por intelectuales con una vocación particular: superar los muros de la

⁴⁰ Santaella, R., *Intelectuais em movimento: o grupo comuna e a construccao da hegemonia antineoliberal na Bolivia*, Brasil, Alameda, 2015, p. 97

⁴¹ Traducción propia.

academia y contribuir, codo a codo, a la conformación de nuevos sujetos políticos al calor de las movilizaciones sociales desatadas por las fuertes irrupciones populares-indígenas en los albores del siglo XXI. Relacionado a esto, un polémico punto mencionado por Santealla es el que permite catalogar a los miembros de “Comuna” como intelectuales tradicionales y no como orgánicos, puesto que:

Eran profesores universitarios, con vínculos históricos con estos movimientos e inclusive participaron en ellos –como el EGTK, por ejemplo– al lado de militantes e intelectuales orgánicos de los movimientos contemporáneos en lucha, pero bajo el contexto ideológico de disputa con el neoliberalismo [por tanto] no se tratarían de intelectuales orgánicos.⁴²

Más allá de su tipología, lo que nos interesa destacar es justamente esos vínculos de los que habla el autor brasileño, puesto que mediante ellos lograron redefinir la labor del intelectual en un contexto de movilizaciones.

Por otro lado, la emergencia de la Guerra del Agua (2000)⁴³ y posteriormente la Guerra del Gas (2003)⁴⁴ consolidarían la conformación del Grupo. El nacimiento y desarrollo de “Comuna” está imbricado con el trabajo político de los movimientos sociales, cuyos clímax son los momentos mencionados, los cuales buscan ser ilustrados por estos intelectuales, develando el carácter agudo de las luchas sociales que hubo en Bolivia.

Bajo el contexto político de movilizaciones y la labor de Comuna, consideramos que no es posible entender la labor intelectual y la situación política de manera separada. Esta relación es reflexionada por Löwy en su libro sobre la teoría de la revolución del joven Marx. De ello nuestra investigación considera que los cambios económicos, políticos y culturales no son reactivos a una situación concreta, sino también interventores en ella. De este modo, parafraseando al marxista franco-brasileño, no podemos entender la producción teórica de García Linera sin realizar un análisis socio-histórico⁴⁵.

El rol que juega el autor estudiado participando en “Comuna” es diverso. Su paso por los medios de comunicación, la radio y la televisión⁴⁶

⁴² Ibid., p. 82., traducción propia.

⁴³ La guerra del agua es el conflicto social que se inició en los albores del siglo XXI en la ciudad de Cochabamba. La disputa sobre la venta del agua a una transnacional generó la resistencia de grandes grupos sociales que iban desde indígenas, cocalleros, trabajadores, estudiantes hasta agricultores y profesionales. Este estallido marcaría un camino de no retorno en la politización de las clases subalternas bolivianas.

⁴⁴ La guerra del gas es el segundo conflicto más importante y que fue gravitante para la llegada del Movimiento al Socialismo - Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos (MAS-ISP) al Estado. La inclusión de la nacionalización de los hidrocarburos y la celebración de una Asamblea Constituyente fueron los puntos mayormente exigidos en las jornadas de movilización recordadas bajo este nombre.

⁴⁵ Löwy, M., *La teoría de la revolución en el joven Marx*, España, Siglo XXI, 1973.

⁴⁶ Fonillo, B., y Cavanese, M., “Política e intelectuales en la historia reciente de Bolivia (1985-2012)”, *Historia y Espacio*, 41:36, 2013, 159-185.

nos hablan de dos elementos que son importantes para nuestra investigación en este período. Por una parte, el papel que desempeña como intelectual y por otra, el impacto que tienen sus intervenciones públicas. Su pertenencia a las capas medias, además, le permite “interpretar” y traducir las propuestas políticas del mundo indígena a los sectores mesocráticos. Este rol “bisagra” como menciona Pablo Stefanoni⁴⁷, fue fundamental para que posteriormente el líder cocalero Evo Morales, le pidiera ser vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Las elecciones del año 2005, luego de un ciclo de movilizaciones ascendentes, donde la dialéctica destituyente-instituyente jugaron un papel fundamental⁴⁸, permitieron que por primera vez en la historia un indígena ocupara al sillón presidencial del Palacio Quemado. Evo Morales, lograba torcer el brazo a la historia negada a las mayorías sociales bolivianas. Su arribo implicó la llegada de Álvaro García Linera a la vicepresidencia. Desde ese lugar de enunciación, el intelectual comenzó a “descubrir el Estado”⁴⁹ y dar un giro, no a sus reflexiones, sino a sus objetos de estudio: la comunidad, los movimientos sociales y la etnicidad dejaron de estar constantemente en sus propuestas teóricas y el Estado, las instituciones y el socialismo adquirieron centralidad. Su llegada a la vicepresidencia no sólo implicó un impacto en la agenda investigativa, sino también una manera particular de interpretar el marxismo. Podríamos decir, junto a Bruno Bosteels⁵⁰, que García Linera representa la actualidad del comunismo y su vigencia como programa, cuya aproximación particular a la realidad de Los Andes, lo hace adoptar una posición marxista heterodoxa.

Desde una perspectiva diferente, Parodi⁵¹ busca resaltar la importancia de la práctica teórica de García Linera. Desde una visión althusseriana, grafica la forma como trabajaría el intelectual boliviano al momento de develar el objeto propio de la ciencia, destacando la vigilancia epistemológica constante que ejercita, para que el conocimiento no devenga ideología o falsa conciencia.

Para nosotros, su producción intelectual está marcada su trayectoria de vida. Su arsenal teórico nos habla de un pensador muy particular que mezcla praxis y teoría. Nuestra investigación considera estos elementos y los somete a análisis a partir de cuatro momentos de su vida intelectual que denominamos lugares de enunciación (guerrillero, carcelario, intérprete y vicepresidente) buscando desentrañar, rupturas, continuidades y puntos de fuga en sus reflexiones sobre comunidad y Estado.

Lo anterior no puede ser comprendido sin adentrarnos en el contexto socio-histórico que ha permitido la reconfiguración del campo

⁴⁷ Stefanoni, P., *La potencia plebeya*, Argentina, CLACSO, 2015a.

⁴⁸ Darling, V., “Reflexiones sobre el poder destituyente de los movimientos sociales en América Latina”, *Andamios*, 10:21, 2013, 302-320.

⁴⁹ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009.

⁵⁰ Bosteels, B., *El marxismo en América Latina: nuevos caminos al comunismo*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.

⁵¹ Parodi, R., “Claves althusserianas para leer el marxismo de Álvaro García Linera”, *Astrolabio*, 17, 2016, 284-306.

intelectual boliviano. Con esto sostenemos que las formas que adquiere la intelectualidad están determinadas y a la vez determinan las luchas sociales. En otras palabras, la contradicción compleja que envuelve a esta categoría social emerge desde el campo social. Por otro lado, las aproximaciones a la obra de Álvaro García Linera han comenzado a crecer de manera importante en el último tiempo. Sin dudas la figura del exguerrillero y actual vicepresidente del Estado plurinacional genera diferentes inquietudes por parte de las ciencias sociales, no solo porque personifica la relación entre el campo político y el campo intelectual sino también por ser un prolífico escritor sobre la coyuntura latinoamericana en clave marxista. De este modo, García Linera encarna una producción teórica a contrapelo del supuesto déficit de acumulación de teoría social que decía Svampa en la medida en que su contribución a la teoría del Estado como a las formas comunales, así como también a los movimientos sociales, son decisivos para entender el ciclo de movilizaciones continental de la última década. Igualmente, es relevante describir sus intervenciones, ya que representan una mezcla entre producción intelectual y contexto político que está presente a lo largo de toda su vida, incluso en el momento de su encarcelamiento.

Por otro lado, queremos destacar su heterodoxa visión del marxismo. Esta contiene formas de interpretación novedosas de los textos de Marx, lo que permite situarlo dentro de la amplia gama de intelectuales que, comprometidos con el cambio revolucionario, aportan a la “nacionalización” del pensamiento iniciado por Karl Marx. De este modo, la tradición inaugurada por José Carlos Mariátegui tiene un continuador que se mantiene produciendo teoría sobre cómo desarrollar procesos de cambio que incluyan a las mayorías indígenas y trabajadoras de nuestro continente que más que obedecer a un “ciclo” de protestas emerjan como “proceso por oleadas”⁵².

Estos dos elementos, su lectura “herética” del marxismo como también la personificación de aspectos que parecen ser contrapuestos (Revolución e instituciones representativas) nos hablan de un intelectual peculiar, que mediante su practica busca alejarse del “colonialismo intelectual”⁵³.

Nuestro esquema de análisis se basa en lo que Svampa⁵⁴, reflexionando sobre Bolivia, denomina tres memorias. Una de largo plazo, ligada a las luchas contra la colonización, la segunda de mediano término, vinculada a la construcción del Estado nacional popular de la década del 50 y una de corto plazo afincada en lo que la autora argentina denomina las luchas antineoliberales.

⁵² García Linera, Á., “¿Fin del ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”, Emir Sader (coord.), *Las vías abiertas de América Latina*, Venezuela, CELAG, 2017a, 9-48.

⁵³ Rivera Cusicanqui, S., Domingues, J., Escobar, A., Enrique, L., “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”, *Cuestiones de sociología*, 14, 2016, 2-22.

⁵⁴ Svampa, M., *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Argentina, CLACSO, 2007.

Este punto es crucial, ya que las críticas a las formas neoliberales de la política y la economía nos lleva a considerar que una de las vías en las que se expresa es el denominado socialismo del siglo XXI. Con esto queremos decir que las luchas antineoliberales que cruzan la historia reciente de nuestro continente son también el telón de fondo que permite la emergencia de diferentes prácticas políticas e intelectuales.

La historia reciente boliviana ha estado marcada por diferentes irrupciones plebeyas que han permitido correr el cerco de lo posible y hacer emerger a numerosos sujetos sociales que históricamente han sido desplazados de la “cosa pública”⁵⁵. Lo último no es algo menor, puesto que debemos considerar que la conformación de movimientos sociales bolivianos contiene características étnicas, clasistas, autonómicas, etc., lo que ha tornado particular la emergencia de grandes sectores sociales al Gobierno⁵⁶. En este sentido, el estudio sobre el proceso de cambios boliviano ha sido abordado desde múltiples perspectivas tanto que incluso hay autores que hablan de un laboratorio⁵⁷, pero las aproximaciones sobre el campo intelectual en dicho país no han tenido el mismo interés, se han centrado en describir la composición de este y no en la producción intelectual.

⁵⁵ García Linera, Á., *Estado multinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indias*, Bolivia, La Malatesta, 2005a.

⁵⁶ Do Alto, H., “‘Cuando el nacionalismo se pone el poncho’. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”, Svampa, M., Stefanoni, P., (Comp.), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Argentina, CLACSO, 2007, 21-55.

⁵⁷ Svampa, M., Stefanoni, P., Fornillo, M., *Debatir Bolivia: perspectivas de un proyecto de descolonización*, Argentina, Taurus, 2010.

El estudio sobre Álvaro García Linera: algunas perspectivas

Como ya hemos dicho, nos interesa estudiar los conceptos de Comunidad y Estado en la obra de Álvaro García Linera. Las contradicciones, mediaciones, así como también rupturas y continuidades a lo largo de su trayectoria y de sus diferentes lugares de enunciación, son el objeto central de nuestra investigación.

Para esto, se vuelve necesario conocer cómo se han desarrollado los estudios sobre la figura de este autor. En esta línea podemos decir, a grandes rasgos que existen focos muy marcados de críticas y aprobación a nivel político, económico y teórico. Además, observamos cuestionamientos sobre la gestión que ha realizado de la cosa pública desde que es vicepresidente. En otras palabras, García Linera es una figura de interés que genera opiniones divididas en los diferentes campos donde se desenvuelve.

En términos teóricos observamos que hay cuestionamientos a cómo desarrolla algunas ideas que para nosotros son centrales en su contribución a la teoría del Estado y, sobre todo, a la de la comunidad. El elemento común al grueso de los escritos que tratan sobre el autor en cuestión es el Estado. Pareciera ser que el cruce entre la trayectoria biográfica-intelectual y las decisiones políticas que conllevaron su llegada a la Vicepresidencia son una constante en las investigaciones sobre el boliviano. En segundo lugar, hallamos textos que cuestionan una cierta complicidad entre neodesarrollismo e indianismo. El marco general sobre el cual analizan algunos intelectuales la propuesta teórica de García Linera es la de comparar, indiferenciadamente el “giro a la izquierda” de nuestro continente, cifrado en la década del 2000 hasta, aproximadamente el 2015⁵⁸ con el caso particular de Bolivia.

Hemos identificado cuatro grandes tendencias en los estudios de la obra de Álvaro García Linera, las críticas al Estado, los cuestionamientos a su trayectoria de vida, una supuesta tensión de proyectos y los enjuiciamientos al modelo extractivista. Estas conforman un conjunto de lecturas críticas sobre el autor que, algunas con más virulencia que otras, expresan impresiones que es necesario destacar.

El Estado, contradicción, monopolio y centralización

El Estado es sin duda uno de los centros de la reflexión de Álvaro García Linera. Desde sus escritos en la guerrilla⁵⁹ hasta la actualidad⁶⁰ es un

⁵⁸ Bull, B., “Social movement and the “pink tide” Governments in Latin America: transformation, inclusion and refection”, Törnquist, O., (Ed.), Democratization in the global south. The importance of transformative politics, 2013, 75-99.

⁵⁹ García Linera, Á., op., cit., 1991.

⁶⁰ García Linera, Á., op., cit., 2017.

eje nodal de sus análisis. La importancia del aparato estatal residiría en tres aspectos: (a) la contradicción que se genera con la comunidad, es decir, la fetichización del poder⁶¹, donde la capacidad política de las clases subalternas se vería reducida en desmedro de la maquinaria estatal, (b) la monopolización de decisiones que afectan la vida cotidiana de los ciudadanos⁶², o sea, la concentración de decisiones en manos de un número reducido de personas y (c) la falta de perspectiva crítica sobre las capacidades del Estado para pensar un momento postrevolucionario⁶³. Una última línea es la posibilidad de universalización que poseería el aparato estatal. Decimos posibilidad, porque en realidad ese es uno de los aspectos que nosotros consideramos más oscuros en la propuesta del intelectual boliviano, ya que según su análisis el Estado se encontraría mediado por la lucha de clases, por ende, la capacidad universalizante es siempre una disputa. Creemos que más que un hecho material, la universalidad es más bien una abstracción real.

Levinson⁶⁴, propone que hay una ruptura evidente en la construcción teórica del Estado en García Linera. Esto porque habría un momento en la vida del autor en cuestión donde el aparato estatal representaría la negatividad de la dominación asociada al poder de clase, mientras que una vez en la vicepresidencia se observaría un giro reflexivo sobre él⁶⁵. En sus palabras:

My analysis here will arise from a matter that may seem unrelated to the above comments, (...) [the] García Linera's discussions attend to the Bolivian state via a set of Marxist ideas or ideals, the Vice President addresses only marginally a key adage of twentieth century Marxist theory (...).⁶⁶

De este modo, no habría sólo un giro reflexivo, sino también político.

Esta ruptura radical, entre diferentes momentos de la obra de García Linera, a la que alude Levinson se contrapone con la idea que comulga en la actualidad el propio vicepresidente y que es constante en su trayectoria, la de que el Estado es un monopolio. Él no elude la parte negativa del aparato estatal, puesto que su análisis ha evolucionado por caminos diferenciados a las respuestas fáciles.⁶⁷ Compartimos la idea de

⁶¹ García Linera, Á., et., al., op., cit., 1996.

⁶² García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010.

⁶³ Schavelzon, S., "Teoría de la revolución en Álvaro García Linera: centralización estatal y elogio de la derrota", [En línea]: <http://lobosuelto.com/?p=19497>, 2018.

⁶⁴ Levinson, B., "Expediency of Movimiento al Socialismo: leftist or indigenous politics?" *Culture, Theory and Critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 366-380.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 367.

⁶⁷ Con esto nos referimos a las propuestas del tipo "se está a favor o en contra del Estado". Dicha simplificación del problema sólo lleva a criticar, por principio ideológico, los escenarios que se han presentado en nuestro continente y que conllevan la disputa del aparato estatal.

Scicerone⁶⁸ cuando menciona que, para el intelectual boliviano, el Estado está estrechamente vinculado a la correlación de fuerzas sociales, es más, este no sería sino la condensación de las luchas. A diferencia del Levinson, Scicerone⁶⁹ se centra en los escritos una vez que ya es vicepresidente. Es cierto que este tipo de reflexiones, que implica un acercamiento muy próximo a Nicos Poulantzas, no permite apreciar de manera prístina los postulados en los libros anteriores al año 2006, o las de sus textos carcelarios, no obstante, hay una continuidad interpretativa que, si es posible observar, sobre todo la idea de fetichización del poder y de monopolio de lo común, que cruza la producción del boliviano.

Para nosotros el Estado en García Linera es un nudo de contradicciones que no pueden ser superadas de manera simple. Esto quiere decir al menos dos cosas. El Estado no cambia una vez que se llega al poder, sigue habiendo monopolios de decisiones y una centralización del poder político; y por otro que no basta, pero es condición, administrar la maquinaria estatal, para realizar los cambios sociales profundos. En esta línea De la Rocha Rada⁷⁰ propone que los análisis del sociólogo autodidacta implican diferentes ejes:

En el primer eje el Estado es un campo de batalla, un enfrentamiento de fuerzas entre bloques y clases sociales con capacidad de influir. En el segundo eje el Estado [es analizado] como institución, es decir, como maquinaria burocrática y jurídica. Jerarquías y habitus (en el sentido bourdeano) se ponen en juego. En el tercer eje el Estado como sentido común de época, como yo colectivo que garantiza el consentimiento entre gobernantes y gobernados (...).⁷¹

Levinson ha propuesto que la ruptura entre un período y otro se puede observar en las referencias que utiliza García Linera sobre el Estado⁷². Para él, el uso de autores como Bourdieu, que se alejan del marxismo, serían la manera de comprobar su hipótesis. Sin embargo, la producción de esquemas en la vida cotidiana de las personas es un recurso habitual que utiliza el intelectual boliviano para describir los cambios que acontecieron en dicha sociedad. De esta manera, ha buscado comprender no sólo la propuesta de modificación del sentido común fracturado luego del “punto de bifurcación”⁷³ que implicó la derrota política y militar de la oposición boliviana, sino que también ha intentado explicar cómo operan diferentes

⁶⁸ Scicerone, D., “Estado, poder y revolución. Traducciones gramscianas y poulantzeanas en Álvaro García Linera”, *Demarcaciones*, 5, 2017, 1-15.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ De la Rocha Rada, P., “Estado y estatalidad en René Zavaleta Mercado y Álvaro García Linera”, *Bolivian Studies*, 11:1, 2014, 90-101.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 93.

⁷² Levinson, B., *op.*, cit., 2015.

⁷³ García Linera, Á., *et. al.*, *op.*, cit., 2010.

formas de capital en las clases sociales andinas⁷⁴, lo cual, es uno de los orígenes de su interés por analizar la plurinacionalidad.

Un importante crítico a cómo se ha desarrollado, en términos históricos el Estado Plurinacional, es Alberto Moreiras⁷⁵. Él ha propuesto que toda construcción estatal genera una otredad, puesto que, al hacer uso de la hegemonía, aún cuando esta sea construida por los sectores subalternos, produce una diferencia clasificatoria de la representación:

(...) in any case a curious isomorphism based on recognition by the dominant, as opposed to the isomorphism of equals. The point is not to claim that the plurinational state has somehow managed to default on its renderings, rather that any state formed on the (explicit) notion of cultural hegemony hierarchises identities and cannot fail to subordinate some to others.⁷⁶

El isomorfismo al que hace referencia el autor está vinculado a los cambios que ha atravesado el Estado. Para Moreiras, la posición de García Linera sería la de intentar implementar mediante la hegemonía una nueva forma de identidad (plurinacional) que generaría una nueva otredad. En consecuencia, el problema no es el Estado en sí, sino más bien, la capacidad clasificatoria que este produce.

Este punto de crítica remonta a la lucha por la hegemonía, puesto que, si bien para García Linera el Estado es productor de sentido común, en el sentido gramsciano del término, éste no sería el encargado, per se, de proponer una identidad forzada. Este punto es importante y creemos que hay aspectos reales que merecen una mayor discusión, puesto que, si bien el Estado no es capaz de construir nación, sí puede representar lo universal polimorfo que implica la abigarrada sociedad boliviana. Moreiras, observaría una tensión entre el ejercicio dialéctico de identidad, nación y Estado. Esto se debe a que según la interpretación que realizaría del intelectual operaría una suerte de hegemonía oculta tras el discurso de la identidad indígena dando muestras de que la propuesta teórica del boliviano se basaría en las “políticas de la identidad” más que en consideraciones prácticas del movimiento indígena, lo que nos llevaría, parafraseando a Laclau y Mouffe⁷⁷ a pensar que el significante vacío, funcionaría como un dispositivo político que ocultaría la intención de primacía de lo nacional popular sobre lo indianista.

Los aspectos de identidad, nación y Estado representan el punto más complejo del autor, puesto que, si bien ha tratado de manera directa

⁷⁴ García Linera, Á.; Gutiérrez, R.; Benavente, C.; Patzi, F.; Prada, R.; Suárez, H., *Bourdieu leído desde el sur*, Bolivia, Plural editores, 2000b.

⁷⁵ Moreiras, A., “Democracy in Latin America: Álvaro García Linera an introduction.” *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 266-282.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 7.

⁷⁷ Mouffe, C., & Laclau, E., *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

dichos elementos, no han sido del todo resueltos. Sin embargo, coincidimos en que:

What he is writing (...) [is about] a State project which would be accountable to the plurality of the indigenous-popular sector within Bolivia that were mobilising at that time around questions of increased autonomy and State recognition without, for all that, renouncing to the possibility of a national-popular base that extends beyond those same sectors.⁷⁸

Esta tensión que propone Baker y Moreiras, puede resumirse como la convivencia discursiva y práctica de dos matrices sociopolíticas⁷⁹: el indianismo y lo nacional popular. En otras palabras, La autonomía, por una parte, y la centralización estatal, por otra, son elementos problemáticos para cualquier tipo de Estado que se plantee cambios profundos, al decir de García Linera⁸⁰ son tensiones creativas que se presentan y que deben ser enfrentadas.

Si bien compartimos la propuesta de que no sólo en García Linera, sino en el MAS en su totalidad, se afincan contradicciones sobre qué y cómo hacer las transformaciones, no es menos cierto que hay consolidaciones institucionales y constitucionales que lograron instituirse gracias a las grandes movilizaciones del quinquenio 2000-2005. Estas tensiones creativas se producen debido, entre otras cosas, a la condición abigarrada de la sociedad boliviana donde el Estado aparente, ese que es incompleto y que solo representa los intereses de una porción de la sociedad, se encuentra diseminado por toda la geografía andina. Por consiguiente, la necesidad de pasar a un Estado integral, aquel que sea capaz de condensar las diferentes expresiones de la totalidad de la población, se encuentra tensionado por las demandas de autonomía de poblaciones indígenas.

En sintonía con lo anterior, Garreth Williams⁸¹ va más lejos aún, cuando dice que se observa una escisión entre sociedad civil y Estado en el pensamiento del boliviano. De esta manera, podría explicarse la idea de Moreiras⁸² sobre la (im)posibilidad de plantearse la construcción hegemónica de lo indígena. Williams dice que a medida que García Linera se acerca a la Vicepresidencia existe una mayor identificación entre Estado y Gobierno, mientras que la sociedad civil desaparece. Mostraremos a lo largo de este libro que esta afirmación no tiene asidero en la literatura existente del autor en cuestión, sino que más bien es una crítica sofisticada al uso de

⁷⁸ Baker, P., “Can the State learn to live well? Álvaro García Linera as an intellectual of the State and interpreter of History”, *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 283-296.

⁷⁹ Svampa, M., “Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos contextos en América Latina”, revista paraguaya de sociología [en línea] https://kobra.bibliothek.uni-kassel.de/bitstream/urn%3Anbn%3Ade%3Ahebis%3A34-2010110334865/1/OWP_Working_Paper_2010_01.pdf

⁸⁰ García Linera, Á., *Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del proceso de cambio*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

⁸¹ Williams, G., “Social disjointedness and State form in Álvaro García Linera, *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 297-312.

⁸² Moreiras, A., op., cit., 2015.

las instituciones. Coincidimos en este aspecto con Orlando Blanco⁸³ cuando menciona que:

En este proceso, que todavía no es la conquista del Estado, sino del gobierno, es cuando comienza a reorientarse al Estado, legal, institucional e idealmente, dentro del contexto de una nueva correlación de fuerzas. En este marco, el autor compara el proceso boliviano con el de Sudáfrica, en el que hay una revolución cultural, política; donde los excluidos acceden al poder, pero aún sin transformar las bases económicas y materiales de la dominación.⁸⁴

Esto explicaría, en gran medida la relevancia que adquieren las clases sociales para la construcción de una nueva forma-estado.

García Linera constantemente diferencia Estado de Gobierno. El rol característico de cada uno estaría dado por la capacidad de dominación que ofrece el primero por sobre el administrativo del segundo. La sociedad civil, de esta forma, se encontraría constantemente pujando por la democratización del poder político⁸⁵. Esta no desaparece, sino que adquiere otra forma de relación, pero sigue siendo parte integral de la estrategia teórica y transformadora.

En una sintonía similar, Schavelzon⁸⁶, recientemente ha formulado una virulenta crítica respecto de la concepción revolucionaria que tiene García Linera. El trasfondo del tema, es qué hacer en tiempos “no revolucionarios”⁸⁷. Aquí el crítico fundamenta que habría una operación de “elogio de la derrota” en la ambición política del vicepresidente, claudicando a los cambios revolucionarios en desmedro de “administrar” lo posible. Todo esto por medio de la centralización estatal, cuestión que Schavelzon identifica como el eje de construcción política postrevolucionaria propuesta por García Linera. Sin embargo, los cuestionamientos no terminan en estos puntos, sino que argumenta que, tanto en la concepción revolucionaria como en las formas de administración después del momento mismo de la revolución, opera una lectura lineal, soslayando las potencialidades emancipatorias del “poder desde abajo”.

Hacerse cargo de esta crítica, en relación al Estado, implica reconocer que ya otros pensadores pusieron el acento, en años anteriores, a puntos similares⁸⁸ en relación a la celeridad del “proceso de cambios” o

⁸³ Blanco, O., “La teoría y el poder: Álvaro García Linera y la nueva utopía boliviana”, *Revista Republicana*, 14:3, 2013.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 228.

⁸⁵ García Linera, Á., op., cit., 2011.

⁸⁶ Schavelzon, S., “La teoría de la revolución en Álvaro García Linera: Centralización estatal y elogio de la derrota”, [En línea]: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=240668>, 2018.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ Raquel Gutiérrez, *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005)*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2008. Y más recientemente. Raquel Gutiérrez, *Horizontes comunitarios-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*, España, Traficantes de Sueños, 2017 & Luis Tapia, *El Estado de derecho como tiranía*, La Paz, CIDES-UMSA-Autodeterminación, 2011.

sobre el rol que juega el Estado en la particularidad de la sociedad boliviana. Sin embargo, nos gustaría destacar que la crítica a la centralización es una cuestión planteada por García Linera a partir de una diferenciación entre tipos de Estado⁸⁹ uno aparente y otro integral, el primero sería el que ha estado presente a lo largo de la historia republicana de Bolivia y el segundo, el que se inaugura con el “proceso de cambios”. La distinción no es solo descriptiva del desarrollo político, sino que hace referencia a cómo, porciones territoriales y poblacionales bolivianas, no han sido incluidos en él donde, además, persistirían formas de explotación y dominación que, al no existir Estado en algunos territorios, serían permitidos por costumbre.

Creemos que lo medular no gira en torno a la centralización como claudicación, sino en comprender las potencialidades universalizadoras del Estado en un contexto donde este no se ha encontrado presente en todo el territorio y que, una vez que comienza a aparecer en todos los rincones, es defendido como un elemento necesario para combatir formas de dominación de los sectores subalternos que parecían haber sido superadas. Pero además de ello, García Linera nunca ha pretendido esconder la contradicción entre la centralización que implica el Estado y los movimientos sociales o las organizaciones comunitarias, es más, las ha trabajado como “tensiones creativas”⁹⁰ que emergen de cualquier proceso de cambio radical y que no pueden ser resueltas más que por medio de la superposición de una por sobre otra.

Sobre este último punto, que además se relaciona a la crítica de Schavelzon en la perspectiva de qué hacer con el “poder desde abajo”, García Linera ha sido enfático tanto en una entrevista con el mismo crítico⁹¹ como también en la presentación al libro de Isabel Rauber “Revoluciones desde abajo”⁹² donde en ambos momentos argumenta que el Estado, más que pretender conducir un proceso de cambio radical, en términos prácticos, de superación del capitalismo, lo que puede hacer es propiciarlos. Por ende, un “Estado aparente”, ¿es capaz de ofrecer alternativas o caminos de emancipación si ni siquiera es capaz de mantener presencia territorial efectiva? Creemos que no, que lo que opera no es una centralización en las decisiones del Estado, sino más bien la capacidad de entregar unas coordenadas de decisiones en miras de implementar procesos de presencia estatal en todo el territorio boliviano.

Finalmente, el cuestionamiento sobre la linealidad histórica que pareciera operar en los postulados políticos recientes de García Linera, ha sido respondido por Bosteels⁹³ años atrás cuando menciona que:

⁸⁹ García Linera, Á., “La lucha por el poder en Bolivia”, 2005c, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, CLACSO, Argentina 2015a, 447-476.

⁹⁰ García Linera, Á., op., cit., 2011.

⁹¹ Schavelzon, S., S/T, 2013, [En línea]:

<http://anarquiacoronada.blogspot.com/2014/09/una-charla-con-alvaro-garcia-linera.html>

⁹² García Linera, Á., “Presentación”, Isabel Rauber, *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*, Ediciones Continente, 2013, 9-18.

⁹³ Bosteels, B., op., cit., 2013.

(...) [si bien] el Vicepresidente, está siendo atacado por adoptar precisamente ese tipo de filosofía de la historia lineal y desarrollista que tanto se esfuerza en desmontar a lo largo de sus estudios *De demonios escondidos y momentos de revolución* y *Forma valor y forma comunidad*. (...) pocos [de] los críticos recientes de García Linera demuestran un grado de seriedad comparable en estudiar sus puntos de vista tal y como lo hizo él en sus textos de los noventa para el caso de Marx y Engels al estudiar el potencial emancipatorio proveniente de las extremidades del cuerpo capitalista.⁹⁴

En síntesis, la literatura que existe sobre el Estado en el pensamiento de García Linera es mayormente de críticas. Sin embargo, estos cuestionamientos no están abocados al armazón estructural del edificio teórico, sino más bien a cómo resolver en la práctica problemas que se han presentado en la teoría y que no han sido del todo desarrollados. Esto no implica la infalibilidad de la propuesta del boliviano, sino más bien comprender la ductilidad que adquiere el pensamiento cuando está afincado a la práctica.

Finalmente, creemos que Jeffrey Webber⁹⁵ grafica de buena manera la idea de cómo piensa García Linera la contradicción entre monopolio y universalización:

The State is conceptualized (...) [as] a concentration of decision-making power, coercion, bureaucratic administration and the ideas that articulate society. Social movement, on the other hand, is understood to be democratization of deliberative processes, and collective selfgoverning of common affairs by the low orders.⁹⁶

Esta tensión entre acción colectiva y Estado, llegaría a un climax cuando el gobierno masista se autodenomina como “Gobierno de los movimientos sociales”, puesto que, según Webber:

The notion of “government of social movements” is perhaps the most sinister turn in creative tensions thus far, allowing as it does for the easy denunciation of any independent trade union action of social-movement formation as, by definition, if not necessarily conscious decision, an expression of the interests of the domestic Right and imperialism.⁹⁷

Más allá de la autodenominación, creemos que las tensiones creativas deberían operar como motores capaces de introducir críticas y autocríticas tanto a la gestión del gobierno como a la tensa relación entre acción colectiva y Estado.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 102-103.

⁹⁵ Webber, J., “Burdens of State Manager”

[En línea] <https://www.viewpointmag.com/2015/02/25/burdens-of-a-state-manager/>, s/p.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ *Idem.*

La trayectoria de vida, ¿ruptura o continuidades?

Un segundo punto común de los incipientes estudios sobre Álvaro García Linera es el de su trayectoria de vida. Hay un viejo debate en el marxismo que supone una contradicción entre dos vías para acceder al poder: la reforma o la revolución. Sin adentrarnos en la vasta literatura que hay sobre el tema, consideramos que en parte esa discusión está presente en quienes se aproximan a analizar la obra del vicepresidente.

En una entrevista realizada por Linda Farthing⁹⁸ para la revista *Latin American Perspective*, García Linera dice que: “Actually, the experience of being in the government has mostly reaffirmed the things that I believed and argued long before”⁹⁹. De este modo, según su posición, sus escritos previos tenderían puentes teórico-políticos que permitirían reafirmar la posición institucional que ocupa hoy. A pesar de ello, no podemos caer en el simplismo de considerar una afirmación propia como verdadera, ya que de ser así caeríamos en lo que Bourdieu denomina “ilusión biográfica”¹⁰⁰, la cual consiste en esencializar la trayectoria vital y los relatos de los sujetos dejando de lado las condicionantes histórico-estructurales que influyen en ellos. ¿Es posible explicar sólo desde su recorrido de vida cómo un guerrillero y sociólogo autodidacta, terminó en la Vicepresidencia?

La pregunta contiene respuestas contrapuestas. Para Jórissa Aguiar¹⁰¹ no existe un puente que pueda explicar cómo un teórico del autonomismo, como ella lo identifica, pueda terminar defendiendo una posición estatista. La brasileña es particularmente crítica de este último período, puesto que:

(...) García Linera trouxe a substituição de vários outros termos que, de fato, encobriam o caráter de reformas trazidas pelo governo masista, quando subordinação passou a dar lugar a soberania, onde o Estado colonial passou a denominar-se plurinacional e, finalmente, o patrimonialismo deu lugar ao Estado Moderno, cada vez mais estável política e economicamente.¹⁰²

Para la autora, existiría una contradicción entre autonomía y Estado. La representación de la primera se encontraría reflejada en su militancia guerrillera y en la participación en el Grupo Comuna. La capacidad reflexiva, analítica y política de la autonomía sería, entonces, la decisión de mantenerse al margen de la institucionalidad. Para esta afirmación, el mismo García Linera ofrece una respuesta: “Being physically located within the state has

⁹⁸ Farthing, L., “Controlling State Power an interview with Vice President Álvaro García Linera”, *Latin American Perspective*, Estados Unidos, 37:4, 2010, 117-121.

⁹⁹ *Ibid.*, p., 118.

¹⁰⁰ Bourdieu, P., “La ilusión biográfica”, *Historia y cultura*, 1:56, 1997, 27-33.

¹⁰¹ Aguiar, J., “Do autonomismo ao estatismo trajetória política e intelectual de Álvaro García Linera” [En línea]

https://www.academia.edu/25897932/Do_autonomismo_ao_Estatismo_Trajet%C3%B3ria_pol%C3%ADtica_e_intelectual_de_%C3%81varo_Garc%C3%ADa_Linera.

¹⁰² *Ibid.*, s/p.

decidedly enriched and deepened my political and intellectual perspectives. What I didn't grasp and I think other leftists don't really understand very well—and have not studied very much— is the absolute importance of controlling the state's economic power.”¹⁰³

Pareciera ser que la posición desde la que se encuentra García Linera sería el justificativo para producir argumentos diferenciados. Lo que se desprendería de esto sería que el boliviano más que moverse por convicciones políticas lo haría por el oportunismo. Para la autora brasileña existirían aporías entre la propuesta previa a la “institucionalización” de su figura y la presente. Estas llegarían a su máxima expresión mediante la construcción ideológica del Estado Plurinacional el cual es en realidad: “[una defensa al] (...) modelo econômico produtivo de seu governo, o capitalismo andino – que fora posteriormente substituído pelo socialismo comunitário – e sustenta, para tanto, que o socialismo não se constrói por forma de decreto (...).”¹⁰⁴

De este modo, la trayectoria de vida explicaría el paso de una política anti-institucional a una institucional que, en tanto tal, no sería capaz de construir el socialismo.

En la vereda opuesta, Orlando Blanco¹⁰⁵ interpreta un aspecto que para Aguiar pasa inadvertido, la importancia de lo simbólico en la construcción nacional y estatal. Para García Linera el orden simbólico es importante en la medida en que el Estado plurinacional y el capitalismo se enfrentan por la generación de una nueva base material. En palabras de Blanco: “(...) asumimos que los discursos sobre el Estado y el capitalismo del autor estudiado están orientados a establecer los fundamentos materiales y simbólicos de una nueva formación nacional, en la que estos se ponen al servicio de un nuevo proyecto hegemónico, denominado Estado Plurinacional.”¹⁰⁶

En ambos sentidos, podríamos afirmar que hay énfasis diferenciados en la teoría de García Linera, a partir de lo que hemos denominado lugares de enunciación, es decir, la suma sincrónica del texto y diacrónica del contexto en el cual se desenvuelve. No obstante, es poco plausible afirmar la propuesta de Aguiar de que el Estado Plurinacional sirve de soporte al capitalismo. A diferencia de ello, nosotros vemos más bien un intento -creativo y muy particular- de superar el imaginario neoliberal. De este modo, la nueva construcción estatal apuntaría a una ruptura con el consenso del sentido común en tanto dispositivo de verdad, puesto que la conformación de la plurinacionalidad, la carga simbólica que implica un Presidente indígena y la reducción de bolsones de pobreza son muestra de cómo se ha priorizado unos aspectos por sobre otros.

¹⁰³ Farthing, L., op., cit., 2010, p. 118.

¹⁰⁴ Aguiar, D., op., cit., s/p.

¹⁰⁵ Blanco, O., op., cit., 2013.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 224.

Consideramos, siguiendo a Pulleiro¹⁰⁷ que la diferenciación de contextos históricos permite también entender la producción teórica de García Linera. De este modo, la nación, etnicidad y marxismo son los aspectos que mayormente desarrolla en el EGTK. Marx, la sociología y la antropología son centrales en su período carcelario, así como la sociología del trabajo en sus investigaciones en la época de la UMSA. En consecuencia, el uso dúctil de la teoría marxista ha permitido desarrollar nuevos horizontes para el intelectual.

De este modo, queremos enfatizar en que su producción no está disociada de los cambios políticos e incluso personales. Por el contrario, se encuentra enfrascado en la construcción de contrahegemonía, por lo cual constantemente está polemizando desde el campo intelectual con otros. Lo contrario supondría que las teorías de García Linera se encontrarían por sobre el contexto histórico, por ende, no mutarían, sino que serían proposiciones que no se preocuparían por la historia.

Pero no sólo en el Estado podemos ver la importancia que adquiere la trayectoria biográfica del autor. La comunidad, para Sylvia De Alarcón¹⁰⁸ también pasaría por diferentes momentos. Más que rupturas, la autora comprende los cambios de contexto que implica la escritura en la época guerrillera y otra en la Vicepresidencia, es más: “Ciertamente, en el contexto del enorme giro que supone ser parte central de este proceso de cambio, la formulación del socialismo comunitario que hace aquí García Linera continúa recuperando los viejos temas, pero incorpora matices y elementos nuevos importantes a nuestro entender.”¹⁰⁹

Estos matices serían “ambigüedades” que no permitirían diferenciar lo estratégico de lo coyuntural. Analizando el texto del lugar de enunciación vicepresidencial, “El socialismo comunitario. Un aporte de Bolivia al mundo”¹¹⁰ la autora aclara que estas imprecisiones serían, por ejemplo, que: “el socialismo comunitario es ya propiamente el comunismo (desaparece la explotación del trabajo, desaparecen las clases sociales, etc.”¹¹¹ De igual modo, es posible observar mayores continuidades que rupturas.

La importancia en los análisis sobre García Linera que le otorgan a la trayectoria de vida es sintomático de la idea de que hay rupturas en la obra del autor. Indudablemente existen contradicciones, todo quien escribe las tiene, pero cuando se habla de desviaciones o claudicaciones, creemos que se debe al poco interés que hay de cruzar las variables de la trayectoria con las de la producción teórica. No basta con describir períodos tan diferentes de la vida de un intelectual para decir que hay contradicciones en sus postulados, sino desentrañar las condiciones de producción específicas

¹⁰⁷ Pulleiro, A., “De ideólogo guerrillero a intérprete copiloto del proceso boliviano. Seis momentos cruciales en la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época*, Argentina, 4, 2016, 7-23.

¹⁰⁸ De Alarcón, S., “Socialismo comunitario”, *Bolivian Studies*, Bolivia, 8:2, 2010, 1-19.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 17.

¹¹⁰ García Linera, Á., op., cit., 2010a.

¹¹¹ De Alarcón, S., op., cit., 2010, p. 13.

sobre las cuales escribió, si no caemos en una crítica fácil sin considerar el factor de la historia como algo eminentemente influyente.

La tensión de proyectos

Un tercer aspecto que atraviesa los estudios de la obra de García Linera es la tensión de proyectos teórico-políticos. El encuentro propiciado por los escritos del intelectual andino, no sería solo entre marxismo e indianismo¹¹² sino que también con el desarrollismo y la matriz nacional popular.

Según el ya mencionado Garret Williams¹¹³, la obra de García Linera estaría atravesada por una tensión entre el indianismo, marxismo y la corriente nacional popular, en palabras del autor:

In ‘The State in Transition’ (2008), the author indicates a new analytical perspective for his work: now he is less concerned with the emancipation and self-determination of the masses than he is with ‘the economic self-determination of the state’ (405) (sic), for ‘the transformation in the structures of economic power have advanced at a rate that has outpaced the reconfiguration of the structures of state political power, particularly in reference to the territorial structures of political power’ “Economic expediency (meaning the state’s increasing revenues as a result of resource extraction, and of gas in particular) has outpaced the theoretical renovation of state- form, and state hegemony over diversity seems to be taking precedence over the hegemony of diversity.”¹¹⁴

En este trabajo de Williams, observamos un análisis de diferentes obras de García Linera, centrados en el período de “intérprete” y “vicepresidencial”. Lo importante es justamente lo que se muestra en la cita, el giro del exguerrillero y el paso desde una propuesta indiano-marxista a una nacional popular, que estaría marcada por el paso de una expresión de la hegemonía material a otra de la diversidad. Para concretar esto, el vicepresidente buscaría fortalecer el proyecto económico por la vía del Estado, desde ahí propiciar espacios de emancipación nacional.

Por otro lado, Matos¹¹⁵ va más allá indicando que la formulación teórica de García Linera implica no sólo una tensión sino una lejanía con el proyecto de izquierda revolucionario que intenta encarnar el MAS. Una vez que Morales y García Linera logran acceder al Estado sucede que:

(...) this modernizing scheme is put in place as the horizon of the present, and the present as the opening toward the communal, everything that is deemed traditional is itself changed, sundered from itself. Just as the state

¹¹² García Linera, Á., op., cit., 2005b.

¹¹³ Williams, G., op., cit., 2015.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 11-12.

¹¹⁵ Matos, R., “The mirror of speculative leftism: Álvaro García Linera and the incalculability of politics”, *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 349-365.

interiorizes the asynchrony of the pluri-national, so too must communities become divided from the inside in order to make way for the violence inscribed in their becoming part of the hegemonic make-up of the state.¹¹⁶

La conformación plurinacional es un recurso más que una realidad no porque no se haya intentado implementar, sino porque justamente la comunidad y el Estado se encontrarían en una contradicción absoluta. La integración, de esta manera, de las mayorías indígenas a las decisiones estatales no sería real, en tanto: “(...) García Linera’s conjunctural proposal rests on the revolutionary potential for unleashing the full force of the Bolivian state as an agent of growth and development.”¹¹⁷

El marxismo y el indianismo entrarían en tensión, según estos autores, porque existiría un choque civilizatorio, donde la opción de la modernidad implicaría el desarrollo del capitalismo y, en consecuencia, la subordinación de lo comunitario a lo estatal.

En una línea similar, Pablo Stefanoni¹¹⁸ menciona que existe una corriente completa, que identifica como “pachamamismo”, la cual cree que la espiritualidad de las comunidades indígenas implica, *per se*, una superioridad moral que conlleva a que tengan estilos de vida diametralmente opuestos a los occidentales capitalistas. Los “pachamámicos”, olvidarían los requerimientos materiales que se necesitan para construir el “buen vivir”. En contraparte, Escobar¹¹⁹ presenta a otro grupo: los “modérmicos”, que personifican la falta de comprensión de lo occidental para con las comunidades. Ambos elementos se basan en la crítica desde una visión moral entre uno y otro. Según Escobar, los “modérmicos” serían muy peligrosos por cuanto representan una superioridad ética de la modernidad capitalista, la que se estaría imponiendo, nuevamente, como una suerte de colonialismo interno a los indígenas.

Desde la perspectiva defendida en este libro, el encuentro entre marxismo e indianismo se ubica en otro registro, pues, si bien hay aspectos que deben ser resueltos, como el sujeto político que sea capaz de contener y mantener los cambios acontecidos en Bolivia, no deja de ser cierto que el Estado ha adquirido una centralidad a la hora de proponer políticas. Ahora bien, esto no implica que estemos frente a un “izquierdismo especulativo”¹²⁰, sino que a un período de transición. Esto es explicado por el propio vicepresidente cuando menciona que: “De ahí que las revoluciones se presentan no como líneas ascendentes infinitas sino como oleadas (Marx)(sic) con flujos y reflujos, con momentos excepcionales de

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 363.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 362.

¹¹⁸ Stefanoni, P., ¿A donde nos lleva el pachamamismo?, *sin permiso* [En línea] <http://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/adnde-nos-lleva-el-pachamamismo>

¹¹⁹ Escobar, A., ¿“Pachamámicos” versus “modérmicos”?”, *Tabula Rasa*, Colombia, 15, 2011, 265-273.

¹²⁰ Matos, R., op., cit., 2015.

universalismo en la acción colectiva, y largos períodos de reflujo, de corporativismo, de cotidianidad desmovilizada.”¹²¹

Dicho de otra manera, las tensiones entre integración estatal y creación de riqueza¹²² obedecen a momentos particulares de los proyectos actuales. La importancia que ha adquirido lo económico, criticada por Williams¹²³, Matos¹²⁴ y Moreiras¹²⁵, se debe a que por medio de esta se ha buscado mantener la estabilidad del “proceso de cambios”, lo cual no puede ser leído como una aplicación a raja tabla de los postulados marxistas¹²⁶ sino como un intento de aprovechar las coyunturas de la economía mundial, que como viene hoy, mañana puede partir.

A partir de lo anterior, ha surgido la idea de “capitalismo andino-amazónico”¹²⁷, la cual ha sido fuente de diversas críticas. Consideramos que más que realizar un cuestionamiento a la integración y descolonización del Estado es posible discutir la propuesta de García Linera en una línea de pensar un proyecto de desarrollo económico por sobre las posibilidades políticas emancipatorias de la comunidad. En otras palabras, el problema de la tensión de proyectos no va por otorgarle centralidad al Estado como eje de la integración plurinacional¹²⁸, ni tampoco en la centralidad que adquiere la economía, puesto que nos parece que ha sido explicado por el propio vicepresidente, sino más bien en establecer un proyecto para cambiar el modo de producción¹²⁹, en un período indeterminado de tiempo.

Sobre esto último, encontramos una reflexión de Cerato¹³⁰ en clave dialéctica. Si bien la autora hace referencia a la nación y la posibilidad de establecer una plurinacionalidad hegemónica, creemos que podemos extrapolar esto último al problema de la tensión de proyectos, y es que el pensamiento de García Linera se encuentra fuertemente influenciado por la dialéctica hegeliana y tal como propone la noción de *aufhebung* las contradicciones no se resuelven en el vacío, sino que contienen elementos anteriores para ser sublimados en un proceso infinito de superación. De esta manera, la nueva forma que adquiere el Estado no puede ser entendida como algo completamente superior, en el sentido de mejor, sino que se mantienen ciertos aspectos que deben ser superados. Lo último es algo que García Linera ha reflexionado desde sus textos de juventud.

¹²¹ García Linera, Á., op., cit., 2017a, p. 27.

¹²² Ambos serían elementos distintivos de la matriz nacional popular. Por un lado, la integración estatal de clases subalternas y por otro la expansión de la capacidad adquisitiva de las mismas.

¹²³ Williams, G., op., cit., 2015.

¹²⁴ Matos, R., op., cit., 2015.

¹²⁵ Moreiras, A., op., cit., 2015.

¹²⁶ García Linera, Á., op., cit., 2017.

¹²⁷ García Linera, Á., *Geopolítica de la Amazonía: poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2012b.

¹²⁸ Moreiras, A., op., cit., 2015.

¹²⁹ García Linera, Á., op., cit., 2013.

¹³⁰ Cerrato, M., “Nation Form, Community Form: nationalisation and dialectic in García Linera’s thought”, *Culture, Theory and Critique*, Inglaterra, 2015, 333-348.

Críticas al extractivismo

La década del dos mil se caracterizó por el “asalto” progresista al poder. La tensión entre movimientos sociales e institucionalidad adquirió un nuevo interés para el campo político. Indiscutiblemente, el consenso de crítica al modelo neoliberal se complejizó, produciéndose una ruptura en diferentes partes. Algunos intentaron aportar desde la independencia crítica¹³¹ cuestionando las administraciones de izquierda y otros se mantuvieron firmes en otorgar soportes teórico-prácticos a las nuevas administraciones¹³². El escenario de la izquierda en las instituciones y el Estado no solo complicó la práctica de esta, sino que también generó, y genera, fricciones respecto de la velocidad y profundidad de los cambios sociales.

El ejercicio de estas administraciones progresistas y de izquierda se han mantenido estables en el tiempo, entre otras cosas, por lo que la socióloga argentina Maristella Svampa¹³³, denominó el consenso de los commodities, o sea, la redistribución del excedente del plusvalor por medio de políticas sociales gracias a un ciclo de precios favorables de las materias primas, pero también porque efectivamente han logrado establecer una relación tensa, pero de cooperación con los movimientos sociales. Con ello, han revertido las oleadas privatizadoras de la década anterior y han propuesto una alternativa al modelo económico neoliberal.

No obstante, uno de los cuestionamientos comunes ha sido el problema del extractivismo, el cual divide a la intelectualidad crítica. Es más, según Gudynas¹³⁴, se puede observar una tensión entre la retórica de la “pachamama” y la del desarrollismo poniendo en tensión toda la construcción alternativa al neoliberalismo de los gobiernos progresistas. Más radical aún en su crítica es Maristella Svampa, ya que directamente vincula los intereses revolucionarios o progresistas que estos gobiernos dicen representar¹³⁵, con las transnacionales. La socióloga argumenta que en el seno de estas administraciones hay una disputa entre dos proyectos antagónicos, el neodesarrollismo y el buen-vivir¹³⁶. De este modo, acusa de manera directa no sólo de experimentar una restauración del antiguo orden, sino abiertamente de encarnar una nueva forma de populismo o “populismo

¹³¹ Svampa, M., “América Latina: de nuevas izquierdas a populismos de alta intensidad”, *Contrapunto*, México, 7, 2015, 83-96.

¹³² Sader, E., “La revolución democrática en Bolivia”, [En línea] <<http://www.jornada.unam.mx/2005/12/28/index.php?section=opcion&article=024a1mun>>

¹³³ Svampa, M., “El consenso de los commodities” y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva Sociedad*, Argentina, 244, 2013, 30-46.

¹³⁴ Gudynas, E., “Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano”, *Nueva Sociedad*, Argentina, 237, 2013, 128-146

¹³⁵ Svampa, M., “Extractivismo neodesarrollista, gobiernos y movimientos sociales en América Latina”, Miriam Ling (comp.), *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburg, Ecuador, 2011, 185-218.

¹³⁶ Svampa, M., op., cit., 2016.

de alta intensidad”¹³⁷, es decir, una forma particular de representación política que se nutre de las características gubernamentales de los 50, en la cual líder, masas y partidos se funden en un solo sujeto político-social.

García Linera en particular es bastante crítico de estas posiciones ya que ellas, de alguna manera, buscarían apropiarse de una estética folclórica de lo indígena olvidando las carencias materiales que subsisten en las comunidades de Bolivia¹³⁸. Estas corrientes, según el vicepresidente, tienden a confundir “modelo” con modo de producción. Para él, este último es el que habría mutado, pero no del todo, acá nuevamente emerge la idea de “capitalismo andino amazónico”¹³⁹, la cual contempla avances en materia de derechos y accesos a bienes y servicios básicos, pero que no implica una ruptura definitiva con el capitalismo.

Las críticas al extractivismo entran en la idea de que el “proceso de cambios” debe ser restituido para profundizar y apresurar sus políticas de cambio radical. De este modo, los cuestionamientos van por dos líneas. Una de ellas es criticar una suerte de abandono al camino de cambios revolucionarios, mientras que la otra apunta a la carencia de celeridad de las políticas estatales.

Algunos vacíos investigativos

Como hemos mencionado en los párrafos precedentes, las investigaciones sobre García Linera versan, principalmente, sobre cuatro aspectos, críticas al Estado, al extractivismo, análisis de la trayectoria de vida y una supuesta tensión de proyectos. No obstante, observamos que la conexión entre su biografía y la producción intelectual ha servido como subterfugio para realizar una crítica política. Pareciera ser, como menciona Bosteels que: “(...) hoy día ciertamente no faltan los críticos para cuestionar la idea de fortalecer la potencia plebeya del comunismo tanto desde el nivel de base de la comunidad como desde el interior de los aparatos centralizados del Estado moderno.”¹⁴⁰ Sin embargo, estos cuestionamientos que asedian las posibilidades emancipatorias, en tanto comunidad y Estado serían contradictorias, residirían en un escapismo constante a ver en el aparato estatal la posibilidad de potenciar, valga la redundancia, la potencia plebeya.

Este punto es central para comprender que, si bien en García Linera la reflexión sobre el Estado no es monolítica, tampoco es contradictoria del todo y que en ella podemos encontrar reflexiones que vienen articulándose desde finales de la década de los 80. Principalmente, la noción de monopolio del poder político, del orden institucional y el orden simbólico¹⁴¹, pero también y fundamentalmente, la posibilidad de extender una fuerza revolucionaria capaz de superar el orden de cosas capitalista.

¹³⁷ Svampa, M., op., cit., 2015.

¹³⁸ García Linera, A., op., cit., 2013.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ Bosteels, B., op., cit., 2013, p. 106.

¹⁴¹ García Linera, A., op., cit., et., al., 2010b.

Si tomamos en consideración el espíritu del lugar de enunciación en la etapa guerrillera, podemos notar que la noción de Estado en realidad se encuentra interpretada como potencialidad, como capacidad que está al servicio de las clases dominantes, es más, el mismo García Linera, bajo el pseudónimo de *Qhananchiri*, dice, sobre el aparato estatal que solo quedaría: (...)“¡Destruirlo!, ¡quemarlo!, ¡hacerlo desaparecer junto con el gobierno (...)!”¹⁴². Pero en ese mismo texto explora la idea de construir un Estado de la otredad, de los excluidos. Esta aparente contradicción es en realidad una forma de interpretar la posibilidad de ampliar el poder de los “plebeyos”, idea que posteriormente desarrolla con mayor fuerza a lo largo del tiempo y que madura en la noción abierta de la posibilidad de robustecer la capacidad política de las clases subalternas¹⁴³.

Un segundo problema, según nuestro punto de vista que se escapa a las lecturas realizadas sobre García Linera, es sobre la comunidad. Esta no puede ser entendida como un antecedente histórico a la modernidad, sino como un modo de producción contemporáneo al capitalista que ha logrado sobrevivir al desarrollo de este pero, que además, porta en su seno relaciones antagónicas que permiten pensar la posibilidad de dar un salto al comunismo. Lo anterior, debe enmarcarse en que tanto los escritos guerrilleros como carcelarios tienen como telón de fondo una discusión con el marxismo ortodoxo que ve en la historia un camino marcado por el recorrido de los países europeos. En otras palabras, para García Linera la historia no opera bajo el *telos* del comunismo, sino que más bien su propuesta se acerca a otorgarle a la contingencia una importancia pocas veces reconocida en el campo marxista.

Vinculado al punto anterior, creemos que es necesario indagar con mayor profundidad en la tensión de proyectos, puesto que, si bien se pueden observar roces teóricos en la obra del autor estudiado, para nosotros estas no operarían bajo la lógica de hacer primar unas sobre otras. A lo que creemos que apunta y que buscamos analizar de manera adyacente en nuestra investigación, es que la abigarrada sociedad boliviana implica pensar desde diferentes perspectivas los problemas. Bajo esta mirada, notamos un cierto giro pragmático en el desarrollo de sus escritos, sobre todo porque los análisis de la coyuntura andina van adquiriendo una mayor importancia que largas reflexiones teóricas.

Por último, notamos que hay un interés creciente en la obra del autor centrado principalmente en el período, que hemos denominado de “intérprete” y “vicepresidencial”, pasando por alto la importancia de libros en los que se pueden encontrar continuidades claras en el pensamiento de García Linera.

En síntesis, buscamos aportar en un análisis que contemple la trayectoria de vida en un sentido amplio y no restringido, puesto que comprendemos que esto trae consigo diferentes lugares de enunciación.

¹⁴² García Linera, Á., *La crítica de la nación y la nación crítica naciente*, Ofensiva Roja, Bolivia, 1990, p. 34.

¹⁴³ Svampa, M., op., cit., et., al., 2006.

Además, queremos analizar los conceptos de Estado y comunidad porque observamos que, tras la crítica, muchas veces potente, a la teoría de García Linera pareciera pasarse por alto la erudición del autor en estos temas, en palabras de Bosteels:

La contribución más original de García Linera a la historia y la teoría del socialismo y el comunismo, sin embargo, concierne la difícil relación de Marx y el marxismo con las cuestiones de la nación, la etnicidad y la comunidad. No sólo discute las razones del desencuentro entre marxismo e indigenismo, o entre marxismo e indianismo. En un retorno concienzudo a todo lo escrito por Marx sobre las cuestiones nacional y agraria, incluyendo los cuadernos etnológicos y los borradores y la carta definitiva a la populista rusa Vera Zasulich, García Linera también contesta esas preguntas interrogando los vínculos entre el comunismo y la comunidad en sus formas pre-capitalistas, supuestamente arcaicas, ancestrales, o campesino-agrarias.¹⁴⁴

La novedad de pensar un marxismo capaz de explicar lo nacional, lo comunitario, lo estatal y lo abigarrado implica un camino de tensiones, trayecto que podemos rastrear desde las primeras reflexiones políticas y teóricas de Álvaro García Linera.

¹⁴⁴ Bosteels, B., op., cit., 2013, p. 97.

Una revisión al estudio de los intelectuales

“Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no solo en el campo económico sino también en el social y en el político.”
(Gramsci, A., 1968 [1932])

“Los filósofos burgueses insisten en establecer una distinción fundamental entre acción y contemplación. Pero el verdadero pensador no hace esta distinción. Todo el que la hace deja la política en manos de los que actúan y la filosofía en manos de los que la contemplan.”
(Bertolt Brecht, 1930-1931)

El estudio de los intelectuales es bastante extenso, existen diferentes disciplinas que se han abocado a investigar tanto las ideas como los sujetos productores de ellas. La sociología en particular ha contribuido desde su especificidad a descifrar algunos aspectos claves. Si seguimos las propuestas de Ariztía podemos resumir que las formas de abordaje a esta categoría se pueden dividir en dos grandes áreas:

(...) [la primera busca] examinar las ciencias sociales en términos de sus determinantes y características sociales, es decir, la producción discursiva de las ideas como entes situados en lo social. [Mientras que] El segundo abordaje: “(...) apunta a examinar las distintas formas en el que el conocimiento de las ciencias sociales contribuye a la producción o ensamblaje del mundo social (...).¹⁴⁵

Relacionado a esto, Picó & Pecourt¹⁴⁶ mencionan que existen formas de aproximación puras o clásicas y otras que consideran las implicancias políticas teóricas y científicas de las ideas. La sociología de los intelectuales, en particular, se expresa en las dos vertientes y se nutre de otras disciplinas, particularmente de la historiografía¹⁴⁷.

Esta subdisciplina sociológica, ha buscado generar categorías respecto del “intelectual” a partir de diferentes postulados sobre la normatividad y expresividad teórica que tengan dentro del campo¹⁴⁸, es decir, analizar mediante la construcción de “tipos ideales” las posiciones

¹⁴⁵ Ariztía, T., *Produciendo lo social: usos de las ciencias sociales en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012, p. 10-11.

¹⁴⁶ Picó, J., & Pecourt, J., “El estudio de los intelectuales: una reflexión”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, España, 123, 2008, 35-58.

¹⁴⁷ Pecourt, J., “La reconstrucción de la sociología de los intelectuales y su programa de investigación”, *Revista de sociología*, España, 101, 2016, 339-361.

¹⁴⁸ Burawoy, M., op., cit 2005.; Keucheyan, R., op., cit., 2013; Svampa, M., ¿Hacia un nuevo modelo intelectual?, *Revista Ñ*, 29, 7, Argentina, 2007.

dentro de él. Coincidimos con Mauricio Gil¹⁴⁹ cuando critica la noción de “tipo ideal” de corte weberiano para definir a los intelectuales, ya que esta es utilizada, la mayoría de las veces, de manera a-histórica, vaciando de contenido al sujeto que se posiciona en el campo.

Ejemplo de lo anterior es lo que Benda¹⁵⁰ califica como “traición” de los intelectuales. Para este autor, el productor de ideas sería el encargado de promover valores universales, generando un compromiso con la ciencia donde el conocimiento sería lo trascendental a descifrar. Hay corrientes que rompen con estos esquemas introduciendo al debate la importancia de las intervenciones como también sobre el “tipo” de intelectual, mientras que otros ven en la *intelligentsia* una clase que una vez que tome consciencia para sí, devendrá dominante¹⁵¹.

En definitiva, las aproximaciones sobre los intelectuales tienen diferentes aristas, diversas miradas y vastos campos de investigación que han permitido otorgarles un lugar particular a las investigaciones sobre ellos. A diferencia de los relatos del fin de la historia, como también de los anuncios de defunción de los intelectuales¹⁵² sostenemos que ellos nos hablan de una crisis, pero que con los hechos en superada.

Las diferentes funciones que desempeñan los intelectuales en las sociedades contemporáneas nos permiten observar una relación compleja, tanto por su mutua influencia, como por el vínculo entre uno y otro. El campo político y el campo intelectual establecen mediaciones entre fronteras porosas, donde las intervenciones las vuelven aún más difusas¹⁵³. Algunas veces, el vínculo entre campos es entendido como construcciones ideológicas¹⁵⁴ y otras como aparatos de hegemonía¹⁵⁵, sin embargo, creemos que no necesariamente esta relación implica una colonización de uno por sobre otro, sino que también abre la posibilidad de hacer emerger nuevas dimensiones políticas y culturales que sean capaces de establecer, colaborativamente, nuevos marcos de sentido común.

El intelectual, como el campo al cual pertenece, es una construcción socio-histórica, es decir, muta con el paso del tiempo. En otras palabras, tanto el concepto, como el rol que desempeñan, se encuentra en constante modificación por las disputas internas y externas que van moldeando al campo en sí. No es nuestro objetivo realizar una genealogía del concepto “intelectual”, pero no podemos dejar de mencionar que las visiones respecto del estudio de estos han variado y continúan transformándose en la actualidad. El ejemplo más claro es lo que propone Pecourt, el cual, en su trabajo, “La reconstrucción de la sociología de los intelectuales y su

¹⁴⁹ Gil, M., op., cit., 2009.

¹⁵⁰ Benda, J., *La traición de los intelectuales*, Santiago, Ercilla, 1951.

¹⁵¹ Gouldner, A., op., cit., 1980.

¹⁵² Jacoby, R., *The last intellectuals: American culture in the age of academe*, Estados Unidos, New York: Basic, 1987.

¹⁵³ Bourdieu, P., *Campo de poder y campo intelectual*, Argentina, Montesor, 1983.

¹⁵⁴ Gil, M., op., cit., 2009.

¹⁵⁵ Gramsci, A., *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Argentina, Nueva Visión, 1960.

programa de investigación”¹⁵⁶, argumenta que en un inicio el interés investigativo por la *intelligentsia* se concentraba en descubrir la procedencia de clase de los sujetos, en consecuencia, se buscaba determinar el curso político de las acciones. Luego, se destacaron los estudios respecto de las ideas y la producción en específico de este grupo para, finalmente, en la actualidad, analizar las intervenciones públicas y el rol directo que desempeñan en la producción del sentido común. Relacionado a lo anterior, Pecourt y Picó dicen que:

La manera de dar cuenta de los intelectuales depende, sin embargo, de los modelos sociológicos utilizados, privilegiando, en algunos casos, los fenómenos de innovación en la producción simbólica y, en otros, el papel de los intelectuales como re- productores de las estructuras sociales existentes. Algunas veces, el objetivo de los sociólogos es evitar el análisis del contenido de las obras y limitarse a la descripción de la escena sobre la que intervienen, especificando las formas de relacionarse y los espacios sociales en los que se encuentran.¹⁵⁷

De este modo, un análisis sobre la *intelligentsia* debería contemplar estos aspectos, los cuales se encuentran en este libro y que hemos denominado lugares de enunciación.

El valor explicativo del lugar enunciativo se enmarca, aunque no únicamente, en las luchas al interior del campo por la cultura legítima¹⁵⁸, las que no sólo implican mayor acumulación de capital simbólico, sino que también el impacto que produzcan las agencias en sus intervenciones en otros campos. En otras palabras, los lugares de enunciación son influenciados a la vez que influyentes de la capacidad de agencia al interior del campo intelectual y también del político o social.

Por otro lado, el rol que juega la trayectoria biográfica no puede eludirse. La importancia de la descripción de los intelectuales de la que habla Pecourt y Picó¹⁵⁹ permite observar el *habitus*. Esto nos da cuenta de la capacidad de agenciamiento, de un determinado actor en el campo. Tanto el impacto como el rol que juega un libro pasan a ser importantes de considerar. Riley¹⁶⁰ se plantea lo anterior mediante la siguiente pregunta: “¿Cómo y qué tanto deberían pesar los eventos biográficos y los detalles de la vida de un pensador para entender su trabajo intelectual?”¹⁶¹.

Para él¹⁶², la trayectoria biográfica y el contexto social son determinantes para aproximarse al estudio de un intelectual. Con una mirada no estructuralista del *habitus*, es decir, como una apreciación relacional entre campo, agentes y estructuras, menciona que:

¹⁵⁶ Pecourt, J., op., cit., 2016.

¹⁵⁷ Pecourt, J., & Picó, J., op., cit., 2008, p. 38.

¹⁵⁸ Bourdieu, P., op., cit., 1983.

¹⁵⁹ Pecourt, J., & Picó, J., op., cit., 2008.

¹⁶⁰ Riley, A., “Crisis, habitus y trayectoria intelectual”, *Sociológica*, México, 2013, 233-347.

¹⁶¹ *Ibid*, p. 233.

¹⁶² *Idem*.

Las historias, aunque siempre son sociales, también son lo suficientemente distintas para ameritar una atención más cercana a los detalles que contribuyen a generar diferencias significativas en tales predisposiciones, especialmente en los casos en que el producto analizado (el trabajo intelectual) es definido desde el inicio por matices y distinciones sutiles.¹⁶³

Esto cobra especial sentido, si nos adentramos a la etapa de intérprete de García Linera, puesto que cabría preguntarse ¿Por qué fue el único intelectual que ha permanecido como parte del Gobierno cuando sus compañeros del Grupo Comuna desistieron de tal intento?

De este modo, los lugares de enunciación como los hemos pensado permiten mezclar tres elementos que nos ayudan a desentrañar de mejor forma el contenido de un autor, estos son: la trayectoria biográfica, el contenido y el contexto. Nosotros proponemos una mixtura que nos permita analizar con estos conceptos la obra de Álvaro García Linera. Esto se debe a que nos alejamos de la visión internista¹⁶⁴ del análisis de los intelectuales, ya que esta no considera el contexto socio-histórico y nos posicionamos desde el punto de vista de la totalidad.

Esta mixtura entre, biografía, texto y contexto nos permite desentrañar algunas continuidades, contradicciones y desplazamientos en la obra de García Linera, por ejemplo, la curiosidad política que le permite acercarse al marxismo, lo que posteriormente, dada su trayectoria de vida, le permitirán contornear su particular manera de interpretarlo y, finalmente producir material intelectual a partir de sus experiencias personales en conjunto con las colectivas.

Por otro lado, en América Latina, el estudio de los intelectuales ha pasado por diferentes momentos. Sin adentrarnos en este problema, queremos enfatizar, junto a Mansilla¹⁶⁵ la compleja dialéctica entre campo político e intelectual en nuestro continente. Según este autor: “Hasta más o menos 1960/1970 se podía hablar de una función polivalente de los intelectuales latinoamericanos: fueron simultáneamente pensadores y políticos, escritores y diplomáticos, fundadores y líderes de partidos, inspiradores de ideologías y críticos de los sueños colectivos”¹⁶⁶.

Por su parte, Rodríguez Araujo¹⁶⁷ asegura que la intelectualidad de nuestra América posee una particularidad que la diferenciaría del resto debido a los contextos y formaciones sociales particulares de nuestro continente. Lo cierto es que la relación entre política, *technopols*, institucionalidad y poder se encuentran en constante tensión. Sin ir más lejos, la producción de corpus teóricos como el populismo, la dependencia, el indianismo, entre otras, son muestras de cómo en América Latina estamos

¹⁶³ *Ibid.*, p. 240.

¹⁶⁴ Riley, A., op., cit., 2013.

¹⁶⁵ Mansilla, F., “Intelectuales y Política en América Latina. Breve aproximación a una ambivalencia fundamental”, *Revista de estudios políticos*, España, 121, 2003, 9-30.

¹⁶⁶ Mansilla, F., op., cit., 2003, p. 13.

¹⁶⁷ Araujo, O., “Un debate sobre el concepto de intelectual en Francia y México”, *Estudios políticos*, México, 9:32, 2014, 143-152.

construyendo relatos que nos permitan comprender la función del intelectual desde una perspectiva capaz de abarcar diferentes aspectos de nuestras formaciones sociales particulares¹⁶⁸.

Cuando James Petras¹⁶⁹ mencionaba que en la década de los 90 se presenciaba una “retirada de los intelectuales” y explicaba que muchos de los ideólogos de los 60 y 70 que describía Masilla, se alejaban del marxismo, estaba intentando comprender un nuevo rol de la *intelligentsia*, pero también un novísimo vínculo entre política e intelectuales, dice:

El repliegue de los intelectuales del marxismo, en particular, y el fin de la postura de la ideología científica ocurre precisamente cuando sus gobernantes están ideológicamente más robustecidos y no escatiman palabras para defender el poder de clase con exposiciones agresivas sobre el capitalismo teórico no regulado y la reconcentración del ingreso en la cima.¹⁷⁰

La supeditación de los intelectuales a los cánones de la productividad neoliberal alejaba cualquier posibilidad de vínculo con las clases subalternas. Pero, la historia no está hecha de certezas, y el encuentro entre ambas se encontraba más cerca de lo que parecía.

De hecho, en la actualidad, el debate al interior del campo intelectual se encuentra en un momento candente. Los marcos argumentativos han oscilado entre quienes consideran que, tras los años de imposición del neoliberalismo y la emergencia de resistencias encarnadas en movimientos sociales con el posterior ascenso de gobiernos “progresistas”, ha habido un “engaño”¹⁷¹, el cual se traduce en cambiar el espíritu de las movilizaciones sociales que permitieron su instalación en la administración estatal. Mientras que, en la vereda opuesta, realizan constantes llamados a la unidad de la *intelligentsia* crítica para la defensa de los avances en materia de derechos por parte de los gobiernos de izquierda¹⁷².

Bolivia, particularmente, fue escenario de fuertes disputas intelectuales. Conocidas son las críticas que recibió Álvaro García Linera luego del anuncio de la construcción de la carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) en el año 2011. La necesidad de conectar dos partes importantes de Bolivia llevó a la idea de construir un camino que pasara por dicho parque. Las críticas no se hicieron esperar y se plasmaron en el manifiesto titulado “Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo” en el mismo año¹⁷³ en el se

¹⁶⁸ Svampa, M., op., cit., 2016.

¹⁶⁹ Petras, J., “Los intelectuales en retirada. Reconversión intelectual y crisis universitaria”, *Nueva Sociedad*, Argentina, 107, 1990, 92-120.

¹⁷⁰ Mansilla, F., op., cit., 2003, p. 94.

¹⁷¹ Svampa, M., op., cit., 2015.

¹⁷² Sader, E., “La crisis del pensamiento crítico latinoamericano”, [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-285344-2015-11-04.html>

¹⁷³ VV.AA. “Por la recuperación del proceso de cambios”, 2011 [En línea] <http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/manifiesto-cambio-bolivia.pdf>.

realizaban cuestionamientos a la gestión del Gobierno de Evo Morales, pero particularmente al nulo cambio de la matriz productiva, a la representación indígena y la falta de independencia de los poderes políticos del Estado.

García Linera escribió una respuesta titulada “El “onegismo” enfermedad infantil del derechismo: (o, como “la reconducción” del proceso de cambio es la restauración neoliberal)”¹⁷⁴. En este libro el vicepresidente polemiza con este grupo de intelectuales a los que vincula con la derecha debido al financiamiento de sus investigaciones (las cuales en su mayoría eran patrocinadas por transnacionales que daban soporte a las ONG`s a las que pertenecían).

La disputa no terminó en la publicación de García Linera, sino que esta tuvo una respuesta de menor repercusión. La autoría del libro “La MAScarada del poder, respuesta a Álvaro García Linera”¹⁷⁵ fue de Alejandro Almaraz, también firmante del manifiesto anterior. A nuestro parecer, el contenido del documento no tiene un semblante teórico que buscara justificar una “reconducción”, sino más bien busca otorgar una tribuna intelectual para emitir un juicio político.

Existe una creciente tensión respecto del rol que deben jugar los intelectuales en los gobiernos de izquierda y progresistas, ya que como se observa hay algunos que consideran un rol bisagra entre los campos intelectual y político que permita dar soportes teórico-políticos para sustentar las actividades de Estado y hay quienes, como es el caso de Maristella Svampa, que creen mejor mantener cierta independencia entre campos para continuar haciendo una labor intelectual capaz de ser crítica en profundidad de los procesos en nuestro continente.

A continuación, observaremos algunas de los paradigmas aproximativos a los intelectuales. Hemos decidido separar entre la visión clásica, la marxista, los aportes de Bourdieu, para luego detenernos en la sociología pública, de las intervenciones y, finalmente, en la de los intelectuales revolucionarios. Todo esto nos permite adoptar las herramientas de estas perspectivas para analizar la propuesta teórica de Álvaro García Linera.

La mirada clásica de los intelectuales

La tradición clásica da inicio a una visión del intelectual como un hombre que se encuentra alejado de las cuestiones mundanas. Este se encontraría abocado a la producción de las ideas, al arte, la literatura, etc., dejando de lado la materialidad del mundo social. Según Julien Benda en su libro “La traición de los intelectuales”¹⁷⁶, los intelectuales no deberían

¹⁷⁴ García Linera, Á., *El onegismo enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del proceso de cambio es la restauración neoliberal)*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

¹⁷⁵ VV.AA. “La MAScarada del poder, respuesta a Álvaro García Linera”, [En línea] <http://www.hacer.org/pdf/Mascarada00.pdf>

¹⁷⁶ Benda, J., op., cit., 1951.

mezclarse con los problemas materiales de la sociedad, puesto que estos operarían en otro plano diferenciado del de ellos. De este modo, el mismo autor realiza una explicación de cómo se han modificado las posiciones y como se han exacerbado las pasiones de los *clerics*¹⁷⁷ en el mundo social dejando de lado la función original que tendrían los productores de ideas.

Asimismo, esta tradición observa que la relación entre “lo” político y “lo” intelectual es un aspecto relevante para estudiar. Es más, la interpretación que realiza Altamirano¹⁷⁸ de Benda sobre este aspecto es particularmente relevante. El investigador argentino menciona que:

Desde hacía un siglo, sin embargo, según cree advertir Benda, el comportamiento de los intelectuales habría cambiado. Ya no contrariaban el realismo de los pueblos, denunciando las pasiones seculares, ni se mantenían a distancia de lo inmediato y lo temporal, ascéticamente consagrados sólo al estudio desinteresado de la ciencia y a la creación artística. Ahora sucumbían ante las pasiones seculares, fundamentalmente a las pasiones políticas, que habían alcanzado una generalización nunca conocida: “casi no hay un alma en Europa que no se encuentre tocada (o no crea estarlo) por una pasión de raza o de clase o de nación, y, con frecuencia, por las tres a un tiempo.”¹⁷⁹

Otro epónimo de esta corriente es Karl Mannheim, el autor de “Ideología y utopía”¹⁸⁰ plantea que los cambios experimentados por la concepción del mundo se constituyen en disputas sobre la significancia de este, lo que lo vuelve una espiral constante de cambios, con modificaciones que operan tanto el interior del campo como por fuera de este. Sin embargo, para el autor, la capacidad investigativa de la *intelligentsia* debe aplicarse de manera neutra. De este modo, en este libro, Mannheim considera que la intromisión de los intelectuales en los asuntos públicos perturba el programa investigativo de éstos.

La neutralidad investigativa de Mannheim¹⁸¹ y la neutralidad cuasi ontológica de Benda¹⁸² son muestra de la importancia que le otorgan a la construcción social de la imagen que buscan proyectar, ya que soslayar los problemas mundanos, o pretender la neutralidad investigativa, implica mantener una construcción idealizada de la labor de la *intelligentsia*.

Las investigaciones clásicas¹⁸³ de los intelectuales, puede ser definida como el paso de lo que Benda denomina “traición” hacia la “mundanización”. Es decir, pasar de atribuir intereses transhistóricos al rol de los intelectuales hacia la contextualización social y política de la intervención misma de este grupo social. De este modo, la normatividad a la

¹⁷⁷ Con esta denominación Benda identifica a los intelectuales, es decir, como cleros, dejando en evidencia el papel que tienen y la diferenciación de planos entre lo profano y sagrado, este último estaría asociado al conocimiento.

¹⁷⁸ Altamirano, C., op., cit., 2006.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 40.

¹⁸⁰ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

¹⁸¹ Mannheim, K., op., cit., 2004.

¹⁸² Benda, J., op., cit., 1951.

¹⁸³ Altamirano, C., op., cit., 2006; Pecourt, J., & Picó, J., op., cit., 2008.

que apelan se graficaría en la siguiente reflexión: “La misión de los *clerics* era mantener vivo el fuego de los valores no prácticos, no adueñarse del poder temporal”¹⁸⁴.

A modo de resumen, podemos decir, siguiendo a Eyal y Buchholz¹⁸⁵ que la tradición clásica se puede condensar desde dos elementos específicos. Por una parte, hay corrientes desde la disciplina sociológica que ven en los intelectuales defensores de valores universales (cómo plantea Benda) y, por otro lado, algunos que pretenden lograr una síntesis universal del trabajo “mental”. En palabras de estos autores:

(...) [the] empirical puzzles that characterized the classical sociology of intellectuals and that no longer seem to hold such fascination for contemporary sociologists were (a) the partisan role of nationalist or party intellectuals, signifying for some a betrayal of their mission as defenders of universal values (...), yet for others the very means through which intellectuals’ commitment to “the life of the mind” worked its way to a universal synthesis (...).¹⁸⁶

La visión clásica propone una mirada normativa de los intelectuales en la medida en que su función en la sociedad tendría una tarea exterior a la constitución misma como grupo. En otras palabras, intelectual y normatividad son elementos que se encuentran conjuntamente asociados tanto para la definición del sujeto como para el rol que deberían desempeñar.

De esta tradición rescatamos las características negativas que le otorga Benda¹⁸⁷ a la “traición” y observamos en ella un giro práctico, mediante el cual, la *intelligentsia* es capaz de comenzar a problematizar el presente político-histórico en el proceso de constitución del campo intelectual.

El marxismo y los intelectuales

A diferencia de la visión anterior, el vínculo de estudio entre marxismo e intelectuales tiene posiciones que se originan en veredas opuestas.

El estudio de la *intelligentsia* por parte del marxismo tiene larga data y se pueden rastrear sus orígenes en la propuesta del mismo Marx. Efectivamente en las tesis sobre Feurbach¹⁸⁸ plantea la normatividad de los filósofos en su célebre tesis XI, la cual dice que: “Los filósofos no han

¹⁸⁴ Altamirano, C., op., cit., 2006, p. 43.

¹⁸⁵ Eyal, G., & Buchholz, L., op., cit., 2010.

¹⁸⁶ Eyal, G., & Buchholz, L., op., cit., 2010, p. 121.

¹⁸⁷ Benda, J., op., cit., 1951.

¹⁸⁸ Marx, K., “Tesis sobre Feuerbach”, Karl Marx & Friedrich Engels, La ideología alemana, España, AKAL, 2016.

hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”¹⁸⁹

Son los mismos padres del socialismo moderno quienes comienzan a considerar el problema de los intelectuales y la ideología como un objeto específico de estudio donde, si bien no se aproximan de manera directa, se pueden rastrear ciertas consideraciones en torno a él. En primer lugar, en la “Ideología alemana”, extenso tratado de crítica a las corrientes posthegelianas de interpretación del mundo, se observa una aseveración bastante particular que, de algún modo u otro, influenciará las propuestas marxistas que mayormente contribuyeron a desarrollar el estudio de los intelectuales desde este campo. Marx y Engels proponen que: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.”¹⁹⁰

En esta breve cita, se pueden observar algunos elementos referentes al problema de la hegemonía y de la ideología para la tradición marxista. Serán intelectuales posteriores como Gramsci o Althusser quienes se encargarán de desarrollar algunas premisas que se encuentran implícitas en estas palabras de Marx y Engels para intentar proponer maneras de abordar el problema de los intelectuales.

También en Lenin¹⁹¹ encontramos referencias respecto del rol que desempeñarían los intelectuales en el proceso revolucionario cuya labor principal sería la de traer desde fuera de la clase obrera, la “doctrina socialista”, es decir, la elaboración ideológica-política, debería ser elaborada por un cuerpo especializado de pensadores. De este modo, la perspectiva leninista del marxismo otorga un sitio particular a la labor de los intelectuales creyendo que la ideología y la política son una construcción externa a las condiciones materiales de los trabajadores, buscando, de este modo, establecer parámetros que no alejaron a este grupo social de los objetivos planteados por los bolcheviques.

Siguiendo la práctica, la teoría y la historia de las revoluciones soviética y china, Louis Althusser llegará a la conclusión de que: “La filosofía es, en última instancia, lucha de clases en la teoría”¹⁹². De este modo el filósofo francés propone desdibujar la diferencia entre práctica y teoría proponiendo que la teoría es un tipo de práctica particular que se sitúa desde la influencia tanto interna (es decir, en la ciencia) como externa (en el transcurso de las disputas políticas y sociales). Althusser, criticado por sus cercanías al estructuralismo, argumentaba que:

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 525.

¹⁹⁰ Marx, K., & Engels, F., *La ideología alemana*, España, AKAL, 2016, p. 39.

¹⁹¹ Lenin, V., *¿Qué Hacer?*, Ministerio del poder popular para la comunicación e información, Venezuela, 2014.

¹⁹² Althusser, L., *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Siglo XXI, México, p. 46.

Si la filosofía es lucha de clases en la teoría, si ella depende en última instancia de la política, tiene, como filosofía, efectos políticos: en particular en la práctica política, en la manera de conducir “el análisis concreto de la situación concreta”, de definir la línea de masa y las prácticas de masa. Pero si la lucha de clases en la teoría tiene efectos teóricos: en las ciencias y también en las ideologías. Si la filosofía es lucha de clases en la teoría, tiene efectos sobre la unión de la teoría y de la práctica: sobre la manera de concebirla y de realizarla- Claro está, la filosofía tiene, por eso mismo, efectos no sólo en la práctica política y la práctica científica, sino también en todas las prácticas sociales, trátese de la “lucha para la producción” (Mao) (sic), del arte, etcétera.¹⁹³

Una interpretación posible a la ruptura con la tradición clásica de los intelectuales desde el marxismo, es que estos no solo están llamados a interpretar el mundo sino a transformarlo¹⁹⁴ por medio de la introducción de la doctrina socialista a la clase obrera¹⁹⁵.

Si bien los aportes de Lenin y Althusser son importantes, la figura de Gramsci es considerada como gestor de una verdadera revolución respecto del estudio de los intelectuales en el campo marxista¹⁹⁶. Las contribuciones del italiano son fundamentales para entender el rol de la *intelligentsia* tanto en la sociedad civil como en la sociedad política, la cual sería capaz de propiciar la emergencia del nuevo bloque histórico.

La noción de los intelectuales en Gramsci es bastante problemática y excede con creces la conocida dicotomía entre “orgánico” y “tradicional”. El marxista italiano sitúa a los intelectuales en la materialidad misma de la producción social de clase, es decir, alejándose de las propuestas de la neutralidad o del cultivo del espíritu por sobre los conflictos sociales: “Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no solo en el campo económico sino también en el social y en el político.”¹⁹⁷ Los intelectuales más que ser un grupo determinado de personas especialmente capacitadas, serían un grupo que obedece a una función social específica, pero que a su vez es también un ente con “autonomía relativa” de las clases sociales. En otras palabras, no son una clase social particular, como propone Alvin Gouldner¹⁹⁸, sino más bien cada clase social produce sus propios intelectuales.

Para Gramsci, no es relevante identificar quien o quienes son los intelectuales como denominación capaz de hacer entender a un grupo social determinado, homogéneo y cerrado, sino que busca comprender que la definición de estos se va produciendo materialmente en las relaciones de

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ Marx, K., & Engels, F., op., cit., 2016.

¹⁹⁵ Lenin, V., op., cit., 2014.

¹⁹⁶ Altamirano, C., op., cit., 2006 & Pecourt, J., op., cit., 2016.

¹⁹⁷ Gramsci, A., op., cit., 1960, p. 21.

¹⁹⁸ Gouldner, A., Op., cit., 1980.

clase que van contorneando la función social de ellos. En otras palabras, cualquiera es o puede ser un intelectual, la diferencia es que no todos son capaces de establecer ese rol en la sociedad (generar espíritu de cuerpo, cohesión ideológica, cohesión política, aglutinar a las masas, y otras características)¹⁹⁹.

Es relevante resaltar este aspecto en Gramsci, ya que se podría hablar de intelectuales, pero no de “no intelectuales”, es decir, no existe escisión entre pensamiento y práctica. En otras palabras, tanto la práctica es intelectual como la intelectualidad es práctica en el sentido de que ambas intervienen en la producción de nuevas ideas, por ende, pensar que el intelectual es neutral, pero que, además, no debe entrometerse en los objetos de estudio es en realidad una banalización de la función que ejercen. En palabras de Gramsci:

En fin, todos los hombres, al margen de su profesión, manifiestan alguna actividad intelectual, y ya sea como filósofo, artista u hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, observa una consecuencia línea de conducta moral y, por consiguiente, contribuye a mantener o a modificar un concepto universal, a suscitar nuevas ideas.²⁰⁰

Esta noción de unidad entre práctica e idea es el fundamento sobre el cual debe erigirse el “nuevo intelectual”, el cual estaría llamado, utilizando su léxico carcelario, a producir un espíritu de cuerpo en las clases fundamentales:

El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir ya en la elocuencia como motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino en enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante -pero no por orador- y, con todo, remontándose por encima del espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo se llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística-histórica (...).²⁰¹

De esta cita podemos reconocer una ruptura con la tradición clásica, ya que el intelectual debe estar ligado al campo social, el texto, deja de ser el centro explicativo de la *intelligentsia* y comienza a cobrar relevancia el contexto. Esto es muy importante para nosotros, puesto que en definitiva las intervenciones públicas de Álvaro García Linera son determinantes en momentos específicos de la historia reciente boliviana, su participación en los movimientos sociales, el rol que jugó el “Grupo Comuna”, sus apariciones como comentarista político, su papel de vicepresidente, etc., nos hablan de un sujeto que es capaz de articular texto y contexto pero que además encarna una trayectoria que si no se mira de cerca podría parecer contradictoria, el paso de la guerrilla al Palacio Quemado demuestra la excepcionalidad de su recorrido biográfico-intelectual.

¹⁹⁹Gramsci, A., op., cit., 1960.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 26.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 27.

Este “nuevo intelectual” orgánico, pertenecería a cada grupo social en específico, el cual, vivencia una determinada producción, sin embargo, y a modo de aproximación definitoria, Gramsci dice que: “Se podría estimar lo “orgánico” de las distintas capas de intelectuales, su mayor o menor conexión con un grupo social básico, fijando una graduación de las funciones y de la superestructura desde abajo hacia arriba, desde la base estructural hasta lo alto”.²⁰²

Para Gramsci, la cuestión de la filosofía no se encierra en la práctica teórica, en el sentido althusseriano del término, sino más bien está vinculada al quehacer específico de la concepción ideológica del mundo. Esta, para el marxista italiano, está en contraposición a la comprensión del propio Marx que la identifica como falsa conciencia. Para el sardo, la ideología se manifestaría en términos prácticos en la concepción del mundo que se objetiva en diferentes ámbitos, el arte, la política, el derecho, la actividad económica, la vida personal, etc. En otras palabras, operaría como una constante penetración en la práctica misma de las personas y los sujetos, en consecuencia, existe una coherencia al momento de pensar la práctica y la teoría como momentos de una totalidad, ya que en definitiva la acción es un acto mismo del pensamiento, mientras que el pensamiento deviene acción en la medida en que es permeable a diferentes campos del mundo de la vida. De ahí que el rol que juegan los intelectuales (otorgarle espíritu de cuerpo a una determinada clase social) sea justamente el de desempeñarse en el campo de las superestructuras.

En Gramsci se puede ubicar el fenómeno de la filosofía y el rol de los intelectuales en la medida en que estos sean capaces de entremezclarse con lo que el autor denomina “los simples” es decir, cuando, en tanto productores del sistema ideológico en el sentido gramsciano de representación del mundo, reproducen las condiciones que no separan a intelectuales de los “no” intelectuales. En sus palabras:

Se presentan de nuevo las mismas cuestiones ya indicadas: un movimiento filosófico ¿lo es sólo cuando se dedica a desarrollar una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales o, en cambio, lo es únicamente cuando el trabajo de elaboración de un pensamiento, científicamente coherente y superior al sentido común, no olvida jamás permanecer en contacto con los “simples”, encontrando así en este contando la fuente de los problemas a estudiar y resolver? Solamente por esta conexión deviene “histórica” una filosofía, se depura de elementos intelectualísimos y se hacen vida.²⁰³

Desde este mismo aspecto se desprende que el sentido común es en realidad la manera filosófica-ideológica de comprender el mundo, es decir, la manera concreta, empírica de demostrar que todos somos filósofos, es más:

²⁰² *Ibid*, p. 30.

²⁰³ *Ibid*, p. 70.

(...) por consiguiente, como crítica del “sentido común” (después de basarse en él para demostrar que “todos” son filósofos, y de que no se trata de introducir una nueva ciencia en la vida individual, sino de renovar y dar utilidad crítica a la actividad ya existente), y por tanto de la filosofía de los intelectuales que ha dado lugar a la historia de la filosofía, que en lo particular - de hecho se desenvuelve principalmente en la actividad de los individuos singulares especialmente dotados- puede considerarse como la culminación del progreso del sentido común, por los menos del sentido común de las capas más escogidas de la sociedad y, a través de estos, también del sentido común popular.²⁰⁴

En relación a la hegemonía podemos decir que los intelectuales juegan un rol importantísimo. No solo por la organización propia u orgánica de las clases subalternas, es decir, la concreción del espíritu de cuerpo y la concepción del mundo que ellas mismas puedan hacerse para el devenir histórico, sino porque ella, busca establecer un particular-universal, que dé paso a la dominación no coercitiva de una determinada clase social por sobre las otras. En palabras del autor:

Autoconciencia crítica, histórica y políticamente significa creación de un núcleo selecto de intelectuales: una masa humana no se “distingue” ni se hace independiente “por sí”, sin organizarse (en amplio sentido); y no hay organización sin intelectuales, es decir, sin organizadores y dirigentes, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en un estrato de individuos “especializados” en la elaboración conceptual y filosófica.²⁰⁵

Los intelectuales también tienen un papel destacado en la construcción de la hegemonía subalterna o contrahegemonía. La dirección moral o el salto de un momento económico-corporativo a uno ético (el camino desde luchas aisladas a la organización de la lucha) se da única y exclusivamente mediante el príncipe moderno como encarnación de la unidad dialéctica entre teoría y práctica. En otras palabras, es el Partido el que encarna al “nuevo” intelectual en la medida en que se necesita para un cambio radical de: “(...) una élite cuya concepción implícita de la actividad humana se ha convertido en cierto modo en conciencia real, coherente y sistemática en voluntad precisa y decidida”.²⁰⁶ De ahí que la lucha por la hegemonía no se juega en un nivel individual de contestación o protesta, sino que se juega en el campo de la ideología, la política y la economía, campos relacionados sobre los cuales se expresa la dominación de clase, pero, sobre todo, por donde la capacidad intelectual juega un rol preponderante, tanto para la unificación de un nuevo bloque histórico como para la perpetuación del orden social dominante.

²⁰⁴ *Ibid*, p. 71.

²⁰⁵ *Ibid*, p. 74-75.

²⁰⁶ *ibid*, p. 76.

Los intelectuales, para Gramsci, a diferencia de toda la tradición clásica que los estudiaba, no se encuentran en las concepciones humanistas de los mismos, no son los grandes hombres de letras, de saberes extensos, sino que, como plantea Glucksmann:

(...) Gramsci critica toda definición idealista y humanista del intelectual como creador desinteresado, que produce una filosofía "pura", no contaminada por las relaciones sociales. Como si todo saber no fuera resultado de una práctica, y por tanto ideológico. Ningún "criterio interno" a las actividades intelectuales es suficiente para definir las. Abordados a partir de su ser social, de su lugar en las relaciones de producción, los intelectuales se sitúan en una determinada división del trabajo, ejercen funciones.²⁰⁷

Por otro lado, Hugues Portelli²⁰⁸, en su lectura de Gramsci, propone que las clases subalternas deben importar a sus intelectuales: "Una situación así no se produce, al menos en un primer momento, con respecto a las clases subalternas, que se ven obligadas a "importar" sus intelectuales, especialmente a los "grandes intelectuales". Esto explica la gran vulnerabilidad de estas clases: "la "conciencia de clase" de sus intelectuales corre peligro de ser menos elevada, y los dirigentes de las clases dominantes tentarán permanentemente integrar estos intelectuales a la clase política, recurriendo especialmente al transformismo."²⁰⁹

La función del intelectual estaría marcada por el rol que ejercen en la superestructura: "El vínculo orgánico entre intelectual y la clase social que representa aparece esencialmente en la actividad que éste desarrolla en el seno de la superestructura para volver homogénea y hegemónica a la clase."²¹⁰ En este sentido, los intelectuales desempeñan un papel particular en la sociedad civil y la sociedad política, dependiendo de los intereses de clase que representen, ya que los pertenecientes a las clases dominantes: "(...) son las células vivas de la sociedad civil y de la sociedad política, ellos son quienes elaboran la ideología de la clase dominante, dándole así conciencia de su rol y transformándola en una "concepción del mundo" que impregna todo el cuerpo social."²¹¹

De este modo, hegemonía, ideología, intelectual orgánico, intelectual tradicional, sociedad política, sociedad civil, superestructura y clase social son elementos conceptuales que van delimitando la concepción gramsciana de este grupo social. El aporte fundamental de este autor al estudio de ellos es el de haber extendido los márgenes que había propuesto el marxismo el cual los identificaba como reproductores de la ideología dominante, para otorgarle un rol clave en los procesos de cambio y construcción contrahegemónica. No obstante, además del rol social y

²⁰⁷ Buci-Glucksmann, C., *Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía)*, Siglo XXI, México, 1979, p. 44.

²⁰⁸ Portelli, H., *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1983.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 96.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 97.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 98.

político de los intelectuales, sería pertinente preguntarse ¿Cómo operan los intelectuales entre sí?, ¿desde qué perspectiva se pueden entender las disputas entre ellos más allá de las aspiraciones de clase, sino que desde la individualidad misma, es decir, desde la ambición, el prestigio, etc.? ¿Es posible comprender que la creación del sentido común y de la hegemonía obedece a una producción “dóxic” para la sociedad y “ortodoxa” para el interior del mundo intelectual? y finalmente ¿Cuáles son las disputas entre los intelectuales y su relación con la política? Para estas interrogantes es preciso detenerse en las contribuciones de Pierre Bourdieu.

Las lógicas bourdeanas

Los aportes de Bourdieu al estudio de los intelectuales generan novedosas maneras de aproximarse a ellos.²¹² La lógica de los campos, la acumulación de capitales y la porosa relación entre campo intelectual político, marcaron sus reflexiones sobre este grupo social.

La noción de campos es quizás el aporte más decisivo respecto de las aproximaciones sociológicas a la realidad, no sólo en el estudio de los intelectuales, sino en diferentes aspectos que parecieran estar tan poco relacionados como el gusto y las clases sociales²¹³. Según Ramos²¹⁴ el campo puede comprenderse a partir de tres elementos: “(...) (1) como espacio topológico de posiciones, (2) como campo de fuerzas relacionales y (3) como campo de batalla.”²¹⁵

Esta última acepción es la que mayormente utiliza Bourdieu para describir las luchas que se libran en su interior. Los intelectuales buscarían disputar el capital simbólico para así acceder a la producción de la cultura legítima. Esto se debe a que si bien hay posiciones marginales, producciones no consideradas, los diferentes agentes bregan por la construcción de una forma particular de legitimidad a sus postulados.

El campo intelectual, para Bourdieu, es un *locus* ubicado al interior del campo cultural, es decir, contiene especificidades que permiten comprenderlo en su particularidad, pero no posee lógicas totalmente autónomas de la producción cultural en general, es más:

Recordar que el campo intelectual como sistema autónomo o que pretende la autonomía es el producto de un proceso histórico de autonomización y de diferenciación interna, es legitimar la autonomización metodológica que permite la investigación de la lógica específica de las relaciones que se establecen en el seno de este sistema y lo integran como tal; equivale también a disipar las ilusiones nacidas de la familiaridad, al poner al descubierto que, como producto de una historia, este sistema no puede disociarse de las condiciones históricas y sociales de su integración y condenar por ello toda tentativa de considerar las proposiciones que se

²¹² Gil, M., op., cit., 2009; Pecourt., J., op., cit., 2016.

²¹³ Bourdieu, P., op., cit., 1999.

²¹⁴ Ramos, C., op., cit., 2012.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 48.

desprenden del estudio sincrónico de un estado del campo como verdes esenciales, transhistóricas y transculturales.²¹⁶

En otras palabras, el campo tiene lógicas específicas que permiten comprender las relaciones de fuerzas que suceden en su interior, pero estas tienen variaciones que lo hacen un objeto con historicidad propia, en consecuencia, la cultura legítima varía respecto de las condiciones sociales sobre las cuales se imprime la influencia de este campo sobre el del poder.

Las disputas en su interior se dan entre los diferentes agentes que buscan posicionarse de mejor forma. En este sentido, se observan sujetos que pueden denominarse como consagrados y otros subalternos²¹⁷ lo que permitirá realizar un análisis sobre las relaciones de fuerza y disputas que toman cuerpo al interior de la comunidad intelectual. Esta distinción no es baladí ya que nos permite identificar a productores de idea ortodoxos y heterodoxos. Los primeros cumplirían la función de reproducir la cultura legítima, mientras que los segundos tienen la capacidad de cuestionarla, en consecuencia, de voltear su situación de dominados. Sin embargo, el campo, tiene ciertas reglas y leyes específicas que van configurando un determinado *habitus*, por lo cual no es cosa solo de cuestionar, sino que de ganar posiciones mediante la distinción que puede ser por medio de la acumulación de capital objetivado (títulos, certificados, etc.) o mediante la legitimidad que se pueda adquirir entre pares con propuestas teóricas capaces de poner en tela de juicio las verdades asumidas como tales.

Esta búsqueda de distinción opera en todos los campos, pero cobra particular relevancia en el intelectual:

Aunque se trate de un principio universal, la lucha por la distinción es especialmente intensa entre los intelectuales, dado que, para este colectivo, «existir es diferir, es decir, ocupar una posición distintiva en el campo cultural». Al mismo tiempo, según Bourdieu, para tener éxito en el campo cultural y, de este modo, lograr una posición distinguida, el individuo necesita dotarse de recursos específicos, sobre todo de formas diversas de capital cultural (habilidades y conocimientos) y simbólico (reconocimiento) (...).²¹⁸

El *habitus* es relevante a la hora de comprender la capacidad de agencia dentro de un campo, puesto que en definitiva las maneras de introducirse en él implican una disposición a internalizar sus leyes y normas. Esta forma particular de acceso y de mantención, habla de las lógicas que rigen en su interior, lo que nos permitiría entender cierta disposición de los lugares que se ocupan a partir de la producción que se genere dentro de la comunidad intelectual.

Por otro lado, un aspecto importante que se vincula al campo cultural, pero que como todos los campos trasciende a los particulares, es el

²¹⁶ Bourdieu, P., *Campo de poder y campo intelectual*, Montessor, Argentina, p. 17.

²¹⁷ Pecourt, J., op., cit., 2016.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 256.

concepto de *doxa*. “El mundo social se da en el modo de la *doxa*, este tipo de creencia que ni siquiera se percibe como creencia”²¹⁹. Es decir, la forma pre-reflexiva de producción del mundo social. La *doxa*, operaría desde el campo cultural en la medida en que los esquemas y disposiciones hacia el cuerpo social serían internalizadas como una forma de actuar y de utilizar el espacio. La manera en que se organizan algunos elementos estructurantes del poder simbólico no requerirían ni siquiera, de un señalamiento especial.

Es interesante mencionar los puentes de diálogo que se trazan entre la propuesta del sociólogo francés y Antonio Gramsci. La idea de la *doxa* se acerca a la noción de sentido común del italiano. Si consideramos que el rol de los intelectuales no se sitúa exclusivamente en su campo, sino transita por el político, el económico, el social, etc., podemos aproximarnos a una reflexión que permite dar a conocer que los intelectuales juegan papeles capaces de introducir aspectos ideológicos que asedian constantemente la mentalidad de los sujetos, en consecuencia, la dominación no coercitiva, sería una capacidad de producir *habitus* subalternos y *habitus* dominantes, razón por la cual la disputa por la cultura legítima no es solo por estatus sino también política, por la significancia misma de la subalternidad y las posibilidades emancipatorias.

La *doxa*, creemos, se encuentra presente en la idea del Estado en García Linera, puesto que uno de sus tres componentes estructurales serían las creencias movilizadoras, además de la correlación de fuerzas y el entramado institucional. Las primeras, tendrían un componente *dóxico* importante, que el actual vicepresidente no logra desarrollar del todo.

Desde otra perspectiva, el poder simbólico para Bourdieu constaría de dos elementos fundamentales en la producción del orden: una estructura estructurante, identificada con la capacidad de construir categorías sociales o formas clasificatorias²²⁰ y una estructura estructurada, vinculada a un sistema relacional de partes que conforman una estructura. En consecuencia, “El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo (y en particular del mundo social)”²²¹. Adicionalmente, Bourdieu agrega otro punto al ya mencionado y es que en sus escritos sobre el Estado menciona una diferencia crucial entre poder y capital simbólico:

Por capital simbólico entiendo la forma de capital que nace de la relación entre una especie cualquiera de capital y los agentes socializados de forma que conozcan y reconozcan esta clase de capital. El capital simbólico, como la propia palabra lo dice, se sitúa en el orden del conocimiento y del reconocimiento²²².

²¹⁹ Bourdieu, P., *Sobre el Estado: cursos del Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Argentina, p. 256.

²²⁰ Bourdieu, P., op., cit., 1999.

²²¹ *Ibid.*, p. 67.

²²² Bourdieu, P., op., cit., p. 265.

El poder simbólico es también una forma de distinción, los intelectuales al interior del campo disputan este tipo particular de poder. En la actualidad, una de las formas de adquirir capital simbólico y, en consecuencia, robustecer su posición en el campo, es mediante la participación en espacios públicos.

Sociología pública, nuevas formas de estudio a los intelectuales

Las relaciones entre intelectuales y esfera pública han sido objeto de análisis desde los orígenes del término intelectual. El caso *Dreyfus* es ejemplificador en la medida en que intelectuales, con Emile Zola entre los más reconocidos, irrumpieron en el debate público en defensa de un militar de origen judío acusado injustamente en Francia de vender secretos a Alemania.

Una de las corrientes que estudia este vínculo en la actualidad es la sociología pública, la cual ha tomado fuerza en Estados Unidos en las últimas dos décadas. Según Fernández²²³, estos estudios en realidad son una constante del desarrollo de la disciplina, ya que la sociología pasaría por momentos de manifestación frente a la rigidez o excesiva especialización de sí, en sus palabras:

Las manifestaciones más recientes son igualmente una reacción al estado de la sociología a finales del siglo XX. En unos casos se responde a la orientación excesivamente especializada de la disciplina, mientras que en otros existe una crítica de fondo al carácter instrumental de los conocimientos de la sociología por parte del mercado o del poder político.²²⁴

De este modo, la sociología pública más que una cuestión epistemológica en particular es una manera de concebir el trabajo que implica hacer ciencia social. En otras palabras, no se trata de adoptar una metodología en específico ni una teoría en singular, sino que buscar trascender las barreras de lo exclusivamente académico, modificando el fin práctico de la disciplina.

Según Fernández²²⁵ hay dos corrientes relativamente nuevas en el interior de la sociología pública. Una de ellas es representada por quienes quieren retomar la divulgación científica de los resultados y la participación en la esfera pública por parte de los intelectuales, mientras que la otra, apunta específicamente a la intervención de los sociólogos, en diferentes materias, todas ellas relacionadas al campo político.

Para Burawoy, por otro lado, la importancia del estatus público de la sociología sería el rol que esta desempeña fuera de los muros académicos.

²²³ Fernández, M., “El resurgimiento de la sociología pública”, *Revista Española de Sociología*, España, 6, 2006, 7-33.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 11.

²²⁵ *Ibíd.*

Según el ex presidente de ISA²²⁶, y coincidiendo con el análisis de Fernández, la disciplina siempre habría tenido una vocación pública, que se puede apreciar desde los clásicos, pero que de alguna manera esta se fue diluyendo en el tiempo.

Una de las tesis de Burawoy²²⁷, en su manifiesto titulado *For a public sociology*, se centra en explicar un movimiento de tijeras entre la disciplina y los objetos de estudios, graficando un ejercicio de encuentro entre una parte y otra con el fin de ejemplificar su concepción del quehacer científico. Este intelectual propone desligarse de la agenda investigativa de la posguerra para volver a poner en el centro de las discusiones elementos como: la igualdad, la interseccionalidad, la raza, etc. De esta forma, contribuye a realizar una crítica a las tradiciones precedentes, ya que para él la sociología se ha centrado en sí misma lo que no ha permitido traspasar sus propios muros.

Según Burawoy, al igual que Fernández, existen dos tipos de sociología pública. Una es la tradicional, vinculada a intelectuales que escriben columnas en periódicos, y otra denominada orgánica que está relacionada al trabajo con audiencias y públicos, apuntando particularmente a los movimientos sociales. Esta última es la que nos permite comprender el rol, en determinados lugares de enunciación, de García Linera. Para el ex presidente de ISA, la sociología pública orgánica está compuesta: “(...) [por] sociólogos que trabajan con movimientos laborales, con asociaciones vecinales, con comunidades de fe, con grupos a favor de los derechos migrantes, con organizaciones de derechos humanos.”²²⁸

Es necesario destacar que la sociología pública se acercaría más a una normatividad ética como principio axiológico del quehacer científico más que una propuesta político-teórica para la práctica científica de la investigación. Es decir, esta propuesta busca mostrar la relevancia de los vínculos entre objeto, públicos e intelectuales más que asumir de facto una distancia irreductible entre las partes, pero también y quizás lo más relevante es que es un llamado a utilizar las herramientas de relación que establecen vínculos duraderos y efectivos entre investigadores, campo social y campo político, dejando de lado intereses corporativos.

De este modo, “La sociología pública (...), entabla una relación dialógica entre el sociólogo y el público en la que cada parte pone su agenda sobre la mesa y trata de ajustarla a la del otro. En la sociología pública la discusión suele implicar valores o metas que no son compartidas automáticamente por ambas partes.”²²⁹

La sociología pública nos permite vislumbrar el vínculo estrecho entre García Linera y los movimientos sociales en el lugar de enunciación que llamamos de “Intérprete”, puesto que demuestra, en la práctica, como es posible relacionar el trabajo académico con el fortalecimiento de la acción colectiva. La labor pública de la sociología se encuentra en cada lugar

²²⁶ *International Sociology Association*.

²²⁷ Burawoy, M., op., cit., 2005.

²²⁸ *Ibid.*, p. 7.

²²⁹ *Ibid.*, p. 9.

enunciativo del autor estudiado, pero particularmente este aspecto, en conjunto con las intervenciones, resaltan de su labor intelectual.

De este modo, los intelectuales en general y los sociólogos en particular parecieran tener una relación directa con las audiencias, pero ¿el vínculo es unidireccional de promoción del conocimiento? ¿qué capacidad de agencia existe en las intervenciones de los intelectuales?

Sociología de las intervenciones públicas, nuevas aproximaciones a viejos problemas

La sociología de las intervenciones públicas surge como reacción a la tradición descrita anteriormente. Si bien toma algunos elementos, los cuestiona en la medida en que esta no se haría cargo de la intervención en sí, sino en el rol de intelectual soslayando, en parte, la interacción con el mundo social²³⁰. Para Ariztía y Bernasconi²³¹ esto repercute en: “(...) repensar el rol del intelectual [puesto que] en términos de intervenciones [analizarla] implicaría multiplicar los formatos, dispositivos y prácticas clasificadas como intelectuales, y dar cabida a los diversos conocimientos y *expertise* (...)”²³² En otras palabras, esta propuesta postula una ampliación de los márgenes sobre que es o no un intelectual para enfocarse en cómo estos son capaces de intervenir y modificar el campo social a partir de ramas específicas del conocimiento humano.

La diferencia entre la sociología de los intelectuales “clásica”, con la sociología de las intervenciones sería que:

(...) the former takes as its unit of analysis a particular social type and is preoccupied with showing how the social characteristics of this type explain where its allegiances lie, whereas the latter takes as its unit of analysis the movement of interventions itself and is therefore interested in how forms of expertise can acquire value as public interventions.²³³

La propuesta de Eyal y Buchholz surge a partir de nociones sobre un cambio en los objetos y herramientas conceptuales de la sociología de los intelectuales “clásica”. De este modo, identifican siguiendo a Foucault y Deleuze²³⁴, dos tipos de intelectuales, el universal y específico. El primero estaría vinculado al siglo pasado por su formación más completa en diferentes áreas del conocimiento humano, mientras que el segundo se asemeja a nuestro contexto de hiper-especialización del conocimiento. Según los autores esta conversión dentro del campo obedece, siguiendo a Bourdieu, a una modificación en la formación académica lo que impide que

²³⁰ Eyal, G., & Buchholz, L., op., cit., 2010.

²³¹ Ariztía, T., Bernasconi, O., “Sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa”, Tomás Ariztía (Ed.), *Produciendo lo social. Usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*, Santiago, Editorial Universidad Diego Portales, 2012, 133-163.

²³² *Ibid.*, p. 135.

²³³ Eyal, G., & Buchholz, L., op., cit., 2010, p. 120.

²³⁴ Deleuze, G., *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, España, 2005.

estos puedan desempeñarse de manera “completa”, abocándose a un área específica del saber.

A pesar de este cambio paradigmático, Eyal y Buchholz, proponen formas de apertura a definiciones sustantivas sobre quienes son los intelectuales y los lugares de enunciación, que parecían resueltas. Uno de los aportes es respecto al “dónde se escribe”, ya que la pertenencia a una clase determinada no sería exclusivamente el factor más influyente para comprender la propuesta de un intelectual. La globalización, producciones culturales, las discusiones postcoloniales, etc., contribuyeron a despersonalizar las investigaciones, pasando de análisis sobre los intelectuales a las repercusiones que las producciones de estos, sean teóricas, políticas, sociales, culturales u otra. De este modo, toma mayor preponderancia el fenómeno que el sujeto.

Sumado a lo anterior, para la sociología de las intervenciones no es tan relevante comprender el funcionamiento del campo intelectual con su “autonomía relativa”, sino entender la influencia que se ejerce, en la lógica del saber/poder en la esfera social. Los logros, fracasos, emergencias o desapariciones de ciertos modelos intelectuales cobran importancia por estar relacionado a la intervención pública de los mismos. Según Pecourt²³⁵:

Lo importante, [de la sociología de las intervenciones] por tanto, no es definir a un determinado actor social perteneciente a una comunidad cultural independiente y que trata de intervenir en los asuntos públicos, sino resaltar los contornos de un agente heterogéneo que utiliza un determinado conocimiento experto (de orígenes muy diversos) para intervenir en la esfera pública (de formas muy diversas)²³⁶.

Este punto permite comprender que esta corriente se aleja de la búsqueda de definiciones restrictivas del intelectual (productor de ideas, constructor de hegemonía, reproductor, etc.) para poner el foco en la relación misma con la esfera pública dejando atrás las propuestas clásicas de la sociología de los intelectuales donde las filiaciones a programas de clase, o a valores universales, serían el objeto propio a definir.

Esto último cobra relevancia para nosotros, ya que para comprender la obra de García Linera, la mixtura entre su rol de intelectual y político, nos permite, en parte, aproximarnos también al “proceso de cambios” de Bolivia puesto que sus intervenciones, fueran mediante libros o en paneles de discusión política, marcaron un determinado rumbo y generaron cierta confianza en su figura por amplios sectores sociales, graficando la importancia de estas que, en este caso, permitieron acumular capital político, como también disputar el dispositivo en el que deviene el sentido común.

Aún queda por resolver un tema complejo, y es que si bien estas dos últimas perspectivas (sociología pública y sociología de las

²³⁵ Pecourt, J., op., cit., 2016.

²³⁶ *Ibid.*, p. 355.

intervenciones) son verdaderas rupturas con la tradición de estudio de los intelectuales dejan por fuera el vínculo entre este grupo social y revolución. Una de las muchas características de la *intelligentsia* de nuestro continente en la década del 60-70 fue la de un productor de ideas comprometido con el socialismo. Hoy bajo un desgaste de los proyectos progresistas y de izquierda cabe preguntarse más que nunca, ¿cómo estudiar a los intelectuales revolucionarios?, ¿Existe una particularidad sobre el estudio de ellos?, ¿De qué manera se pueden marcar ciertas diferencias con estas formas de abordaje de la *intelligentsia*?

Hacia una Sociología de los intelectuales revolucionarios

El hablar explícitamente de una sociología de los intelectuales revolucionarios es algo novedoso de por sí. Esto se debe a que esta forma de estudios sobre la *intelligentsia*, ha sido abordada de manera más bien acotada. De este modo, intentamos recuperar esta corriente por dos razones: la primera por la particularidad de nuestro objeto de estudio y la segunda por los principios epistemológicos que ofrece esta corriente para estudiar a un segmento singular de este grupo social.

La sociología de los intelectuales revolucionarios posee una particularidad que la distingue como poseedora de una agenda investigativa propia, ya que las aproximaciones al problema de los productores de ideas parte desde el punto de vista de la totalidad dialéctica. Michael Löwy²³⁷ lo menciona de la siguiente manera, aunque la cita es extensa, hemos decidido reproducirla completamente:

- 1.- La ideología política, estética, etc., de un autor no puede ser comprendida más que en sus relaciones con el conjunto global de su pensamiento, y éste a su vez debe estar insertado en la visión del mundo que le da su estructura significativa.
- 2.- Las ideologías, teorías y visiones del mundo deben ser comprendidas como aspecto de una totalidad histórica concreta, en sus lazos dialécticos con las relaciones de producción, el proceso de lucha de clases, los conflictos políticos y otras corrientes ideológicas (...)
- 3.- Una comprensión dialéctica de un acontecimiento histórico, ya sea económico, político o ideológico, implica la aprehensión de su papel dentro del todo social, dentro de la unidad del proceso histórico. Los “hechos” abstractos y aislados deben ser disueltos y concebidos como momentos de ese proceso unitario.
- 4.- Por este método, la relación con la totalidad histórica, socioeconómica, política social, no es un complemento exterior, un anexo, un apéndice del análisis interno de los sistemas ideológicos y productos culturales. Esta relación ilumina desde el interior la estructura significativa de la obra política, filosófica o literaria y permite comprender su génesis (la evolución ideológica

²³⁷ Löwy, M., op., cit., 1978b.

de su autor, etc.). Es, pues, un elemento esencial para la interpretación del sentido mismo de las obras y de su contenido.²³⁸

Esta corriente de estudios acentúa las perspectivas que parecen ser agregados a la propuesta textual de un libro. A diferencia de otras perspectivas de estudio de los intelectuales, como hemos visto, el contraste no sería entre texto y contexto, sino que ambos serían momentos necesarios para entender el proceso de creación teórica de un sujeto.

El punto de vista de la totalidad aporta un ángulo omnicompreensivo, capaz de poner en perspectiva analítica la situación económica, política, social y cultural como parte integral y hasta en cierta medida performáticos de la producción misma de una teoría o una obra. En este sentido, y continuando con una interpretación dialéctica de la producción intelectual “lo” económico, “lo” político, “lo” social y “lo” cultural no sólo son influyentes de la producción, sino también son influenciados por la obra misma dependiendo de la extensión e impacto que tenga esta en el mundo social.

En igual sentido, para Löwy²³⁹ el conocimiento se situaría no desde un lugar especial y específico de la producción ideológica como algunas tradiciones del marxismo han interpretado bajo la lógica de la “falsa conciencia”, sino más bien como producción misma de la superestructura, condicionada y condicionante, de la infraestructura. En otras palabras, un cambio en el seno del campo cultural o ideológico implicarían un impacto también en las bases del edificio en la analogía marxista.

A diferencia de la vocación pública de la sociología que busca crear vínculos con audiencias capaces de interesarse por problemas sociales que han investigado, la sociología de los intelectuales revolucionarios expresa que las ciencias sociales no escapan a la lucha de clases, por lo cual las aspiraciones humanistas y objetivistas en abstracto son descartadas por esta corriente, en palabras del mismo Löwy²⁴⁰: “La ciencia de la sociedad está necesariamente vinculada al punto de vista y a los intereses de una clase social, y solamente en un futuro, en una sociedad sin clases, podrá pensarse en una ciencia social no partidista, “universalmente humana.””²⁴¹.

Pero ¿cómo diferenciar la teoría crítica, con sus intelectuales de la sociología de los intelectuales revolucionarios? Esta pregunta pareciera buscar marcar una diferencia donde las líneas de demarcación entre ambas propuestas se vuelven difusas. Sin embargo, consideramos que es fundamental tener en consideración que la intelectualidad crítica implica cuestionar el orden social,²⁴² mientras que la sociología de los intelectuales revolucionarios busca, específicamente, la transformación mediante un punto de vista de clase. Independiente de la génesis de clase que tenga el

²³⁸ *Ibid.*, p. 12-13.

²³⁹ Löwy, M., *¿Qué es la sociología del conocimiento?*, Fontamara, México, 2000.

²⁴⁰ Löwy, M., op., cit., 1978b.

²⁴¹ *Ibid.*, p., 62.

²⁴² Keucheyan, R., op., cit., 2013.

sujeto, que muchas veces tiene su lugar de procedencia en las capas medias,²⁴³ lo que importaría sería la capacidad que tiene de imbuirse en las condicionantes políticas que implica asumirse desde los subalternos, buscando adoptar un compromiso con los movimientos antagonistas, capaces de vehicular las propuestas de transformaciones radicales.

Explicando esta relación, Keucheyan²⁴⁴ ha propuesto que la relación entre intelectuales y política se ha visto trastocada. Tres serían los factores explicativos: el primero, es el rol que han desempeñado los cambios del campo académico con la neoliberalización de la investigación y de la universidad, cuestión similar a lo planteado por Burawoy²⁴⁵. El segundo, es el repliegue y desaparición de organizaciones capaces de aglutinar políticamente a los intelectuales (el autor ejemplifica con las figuras de Foucault y Negri en Francia e Italia, respectivamente). El tercero es el traspaso de los problemas, que se presentaban en las organizaciones, sobre el desplazamiento de la crítica política a la crítica moral -ética-. Esto último, según el autor, marcaría el surgimiento de los “nuevos filósofos”.

A partir de esto, podemos decir que la emergencia de una intelectualidad crítica estaría fuertemente vinculada a los movimientos y organizaciones sociales con características antagonistas. En consecuencia, la producción teórico-intelectual, de la *intelligentsia* crítica, pasaría igualmente por los ciclos de movilización, lo que haría presumir que la sociología de los intelectuales revolucionarios, como parte integrante de la teoría crítica, apareciera y re-emergiera en la medida en que existe material social dispuesto a disputar el poder y las formas políticas de representación en una sociedad determinada. Lo que queremos enfatizar es que la producción teórica revolucionaria es una constante, o si se quiere, parafraseando a García Linera²⁴⁶ la revolución es un acto históricamente inevitable. Por lo tanto, la teoría revolucionaria que da soporte a dicho proceso es también una constante en la historia, sin embargo, la emergencia pública y las intervenciones de intelectuales que se auto identifiquen como revolucionarios está directamente correlacionado a que en el campo social exista una disputa que marque puntos de inflexión que permitan reflexionar sobre las condiciones y posibles soluciones a un determinado conflicto.

En el caso de García Linera, podemos observar que estos elementos, contextualizados al caso boliviano, van influyendo directamente en la emergencia de aspectos críticos de sus planteamientos, unos abiertamente radicales, ligados a su militancia en el EGTK, que posteriormente se van matizando por su paso en la Universidad Mayor de San Andrés, donde ejerció docencia e investigación, como también por su trayecto de comentarista político en programas de televisión y su vínculo con las comunidades andinas. El paso por el “Grupo Comuna” genera otro

²⁴³ Löwy, M., Op., cit., 1978b.

²⁴⁴ Keucheyan, R., op., cit., 2013.

²⁴⁵ Burawoy, M., op., cit., 2005.

²⁴⁶ García Linera, A., *¿Qué es una revolución? De la revolución Rusa de 1917 hasta la revolución en nuestros tiempos*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017b.

nodo explicativo de la producción teórica ligado al análisis del Estado, la democracia y la plurinacionalidad en un contexto donde el ascenso de las luchas indígenas se manifiesta en la institucionalidad y en los movimientos sociales, lo que implica reflexiones que sean capaces de dar cuenta de aquello.

Uno de los problemas que surge en nuestro caso es la relación entre movimientos sociales e institucionalidad. La forma de operar que adquieren parece combinarse, ya que la potencialidad que pueda aportar la acción colectiva como mediación entre capitalismo y post-capitalismo, se encuentra en estado líquido y magmático. Esto porque las explosiones sociales implican un cambio brusco en la correlación de fuerzas, sin embargo, surgen preguntas ¿Es posible desde los movimientos sociales hacer perdurar los cambios en el tiempo? o ¿Cómo pensar la institucionalidad en momentos revolucionarios?

De cualquier forma, la sociología de los intelectuales revolucionarios, aplicada en nuestro caso es ilustrativa y útil para comprender la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera. Consideramos que sus propuestas teórico-políticas se ubican en la vereda revolucionaria no sólo en sus etapas evidentemente antagonistas, sino también en la actualidad. Esto por la posición que adopta a lo largo de su obra, la que nos habla de un pensador situado que, mediante el análisis concreto de la situación concreta, toma partido. En este sentido, un intelectual revolucionario no es aquel que mantiene posturas radicales no matizadas por el contexto histórico y social en el cual se desenvuelve, sino justamente por asumir una posición política capaz de leer la coyuntura sin renunciar a su posición revolucionaria.

Nuestra propuesta recoge desde esta corriente algunos métodos de análisis, ya que creemos que finalmente, la obra del autor no puede entenderse desde partes disgregadas, sino desde la totalidad de la obra, por ende, los lugares de enunciación, la trayectoria, y los contextos políticos-económicos, sociales y culturales juegan un rol fundamental en su producción misma.

El Estado y la Comunidad: de la guerrilla a la Vicepresidencia

El acercamiento a la obra de García Linera es una tarea compleja. Decimos esto por dos elementos que son centrales al momento de estudiar a un intelectual que aún se encuentra con vida. El primer problema se presenta porque su producción está situada en dos momentos históricos marcados en el pasado reciente y presente boliviano. El segundo, es la prolífica producción teórica que ha publicado y que continúa publicando.

El intento que hacemos al visitar su obra se debe, ente otras cosas, a la necesidad de situar un debate candente que ha polarizado a diferentes intelectuales en el campo de la teoría crítica. Hablar de Estado y poder hoy, es hablar de las formas sobre las cuales se piensa la emancipación. Por ejemplo, Jonh Holloway, plantea “cambiar el mundo sin tomar el poder”²⁴⁷, buscando la potenciación de formaciones sociales autónomas como superación práctica del aparato estatal. Borón, por su parte, a resituando el debate desde una perspectiva leninista²⁴⁸, es decir, recalcar la necesidad de la toma del poder mediante un partido de vanguardia. Por otro lado, Maristella Svampa ha entrado al debate presentando esquemas de relación entre el Estado y los movimientos sociales²⁴⁹, a través de lo que denomina matrices sociopolíticas para resignificar la dialéctica relación entre sociedad civil y estatalidad.²⁵⁰ La lista es larga y las perspectivas de enfoques también. Si bien el marco general de luchas antineoliberales y el ascenso de movimientos sociales influenció al resto de estos intelectuales, solo García Linera fue un actor/intérprete de este período lo que ha permeado su particular propuesta que va madurando desde contextos tan disímiles como la militancia guerrillera o la vicepresidencia.

Los distintos lugares de enunciación que analizamos obedecen no sólo a las diferencias que se establecen entre los recursos argumentativos entre uno y otro período analizado. En términos concretos los usos de intelectuales como Antonio Negri, Marx, Lenin, Poulantzas, Gramsci, Bourdieu, Weber y Norbert Elias dan cuenta de las diversas perspectivas de las que se nutre García Linera para definir un objeto tan espinoso como lo es el Estado.

Por otro lado, el hecho de develar la crisis estatal boliviana, realizado por el Grupo Comuna en su conjunto,²⁵¹ explican, en buena medida la aproximación particular que realiza García Linera sobre él.

²⁴⁷ Holloway, J., *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Chile, LOM, 2011.

²⁴⁸ Borón, A., *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2003.

²⁴⁹ Svampa, M., op., cit., 2010.

²⁵⁰ Con estatalidad nos referimos a la capacidad de acción que posee un Estado, es decir, el despliegue político que tiene impacto en lo social.

²⁵¹ García Linera, A.; Tapia, L.; Prada, R., *Memorias de octubre*, Bolivia, Muela del Diablo Editores, 2004.

Estudiar el Estado en tiempos de crisis implica un esfuerzo que mezcla su participación como actor en las movilizaciones sociales, pero también la creencia de que un cambio no sólo es posible, sino necesario.

En una entrevista realizada por Svampa, Stefanoni y Ramírez²⁵², publicada en formato de libro, los autores titularon un capítulo como el “descubrimiento del Estado”. De esta manera introducen las reflexiones de cómo este sociólogo autodidacta llegó a la Vicepresidencia. En él, García Linera dice:

El horizonte general de la época es comunista. Y ese comunismo se tendrá que construir a partir de las capacidades auto-organizativas de la sociedad, de procesos de generación y distribución de riqueza comunitaria, de autogestión. Pero en este momento está claro que no es un horizonte inmediato, el cual se centra en la conquista de la igualdad, redistribución de la riqueza, ampliación de derechos.²⁵³

De esta manera, la medida sobre la situación política boliviana primó por sobre los anhelos, lo que conllevó a la cristalización institucional de las movilizaciones subalternas, reafirmando su opción por el Estado. La relación entre práctica y teorización, sumado a un análisis de las situaciones concretas, es una característica del autor estudiado la que encuentra fundamento a partir de un conocido postulado de Marx: “Para nosotros, el comunismo no es un estado que, debe implementarse, un ideal al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual.”²⁵⁴ Tanto su posición sobre la maquinaria estatal como su capacidad de estudiar las correlaciones de fuerza, le han permitido tomar polémicas decisiones teórico-políticas en situaciones determinadas buscando vías hacia la emancipación.

Por otro lado, la comunidad, al igual que el Estado, posee momentos analíticos diferenciados a partir de los lugares de enunciación. Las reflexiones “guerrilleras” y “carcelarias” tienen como eje explicativo de la emancipación a las relaciones comunitarias, mientras que como “intérprete” y “vicepresidente”, pareciera haber un desplazamiento de esas posiciones.

En la comunidad, se encuentran sociabilidades y relaciones de producción antagónicas a las del capitalismo, que, además son capaces de cuestionar el corazón del régimen de las mercancías, a saber, la propiedad privada y el trabajo abstracto.²⁵⁵ En ellas, las relaciones de posesión, distribución colectiva y trabajo común serían, en la práctica, la manera de superar la alienación.

En la cárcel García Linera desarrolla una teoría donde se ven enfrentados dos organizaciones del mundo. En aquel lugar de enunciación,

²⁵² Svampa, M., et., al., op., cit., 2009.

²⁵³ *Ibíd.*, p. 75.

²⁵⁴ Marx, K., & Engels, F., op., cit., 2016, p. 29.

²⁵⁵ García Linera, A., op., cit., 2015b.

logró realizar una aproximación teórica sobre cómo se desarrollaba la formación social comunitaria y la formación social capitalista. De esta manera, logró demostrar cómo el desarrollo de la venta de fuerza de trabajo, la imposición de la propiedad privada y la acumulación originaria fueron desplazando las relaciones de producción de los pueblos indígenas.

Volviendo a la enunciación guerrillera, *Qhananchiri* polemiza con diferentes sectores de la izquierda tradicional boliviana por no tomar en consideración las formas comunitarias de producción, criticando el ejercicio político-teórico de tratar de que la realidad encaje en las descripciones que hacían los manuales soviéticos basados en los estadios de desarrollo. Ante esta situación, García Linera intenta vincular el indianismo con el marxismo como fórmula que permita comprender la situación de las naciones oprimidas y forjar las herramientas para concretar un proceso de liberación.

Como veremos, cuando logra salir de la cárcel su visión sobre la comunidad, como sujeto de las transformaciones, se ve modificado, dando paso a una ampliación de la tradición marxista, emerge lo plebeyo, junto con las movilizaciones sociales del año 2000. Esto implica nuevos desafíos, si la comunidad, es el sujeto mayoritario y que además porta relaciones antagónicas al orden capitalista ¿Cómo explicar el vínculo de los movimientos sociales bolivianos con la tradición ancestral?

Por último, en el lugar vicepresidencial la comunidad pareciera haberse extraviado, por lo menos hasta el año 2017, pero esta vuelve como una manera de interpretar el socialismo en el altiplano, como creación heroica, parafraseando a Mariátegui, de los y las bolivianas. La comunidad, como objeto de análisis sufre cambios en el tiempo, pero no desaparece, sino que emerge como condición necesaria para entender las modificaciones del cuerpo social.

En los siguientes capítulos realizaremos un análisis a partir de los lugares de enunciación que hemos descrito. La exposición se organizó a partir de tres elementos. El primero, es una descripción del contexto sociopolítico sobre el cual intervino y se expresó la teoría de García Linera. El segundo, es un abordaje al concepto de Estado y el tercero es la aproximación a cómo comprende la comunidad en los diferentes momentos.

Lugar de enunciación guerrillero (1988-1992): *Qhananchiri*

El contexto de la guerrilla (1986-1992)

Una de las características del Ejército Guerrillero Tupak Katari, organización que nace en la postdictadura boliviana, fue el cuestionamiento a la forma en que se comenzaba a expresar la política democrática, caracterizada por un “empate catastrófico” que se graficó en que la izquierda no era capaz de implementar un freno a los cambios neoliberales que, además, empezaban a seducir a la mayoría de los sectores políticos.

El nacimiento del EGTK, según Escárzaga²⁵⁶ obedece a tres factores principales. El primero es el carácter mono-exportador de la economía boliviana, lo que permitía la explotación intensiva de la mano de obra indígena, el segundo, el proceso de desindianización iniciado en los años 30 y concluido bajo la figura del Estado-nación en los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en la década de los 50 y 60, y finalmente, la distribución territorial de los pueblos originarios. Estos tres aspectos generaron las condiciones objetivas para que los planteamientos radicales de reconocimiento y autonomías comunales pudieran tener asidero en el contexto político y social.

La génesis de la guerrilla se encuentra en la conjunción de dos organizaciones de base de los movimientos indigenistas y de trabajadores en la década del 80. Los ayllus rojos, liderados por Felipe Quispe y las células mineras de base. El encuentro de dichas orgánicas permitió formar lo que se conoció como Ofensiva Roja de los Ayllús tupakataristas que más temprano que tarde devendrían en la organización armada denominada Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK).²⁵⁷

Las motivaciones, según Iturri,²⁵⁸ que alentaron el nacimiento del EGTK fueron: la creación de la coalición Unidad Democrática y Popular (UDP)²⁵⁹ y el fracasado Gobierno de Hernán Siles Suazo²⁶⁰. Lo último, habría radicalizado las posturas de sectores de izquierda: “Gran parte de la juventud universitaria durante principios de los 80 estaba convencida de que el camino al socialismo pasaba por la participación en las elecciones. La

²⁵⁶ Escárzaga, F., *La comunidad insurgente. Perú, Bolivia y México*, México-Bolivia, Plural Editores/UAM, 2017.

²⁵⁷ Iturri, J., *EGTK: la guerrilla aymara en Bolivia*, Bolivia, Ediciones Vaca Sagrada, 1992.

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ UDP es la conjunción de partidos escindidos del Movimiento Nacionalista Revolucionario más la adición de otros conglomerados políticos. Todos ellos identificados con la izquierda, cuya unidad radicaba en resaltar los logros que había conquistado los gobiernos nacional-populares. Los partidos conformantes fueron: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB).

²⁶⁰ El fracaso se debió principalmente a la frágil economía luego de sucesivos golpes de Estado, lo que desencadenó en alzas hiperinflacionarias que se elevaron por sobre los cinco dígitos.

UDP prometía un Gobierno popular y antiimperialista.”²⁶¹ Estas promesas, permitieron que organizaciones, como la Central Obrera Boliviana (COB), adquirieran mayor peso a su alrededor desencadenando diferentes movilizaciones. En este sentido, comienzan a surgir los centros mineros de base y con ellos discursos radicales que, en tanto tales, propiciaron la emergencia de organizaciones con características revolucionarias que hacían llamados a las armas como método de intervención en la realidad política.

Dentro del EGTK, existían dos líneas ideológicas marcadas que pujaban por mantener la hegemonía de la guerrilla. Una de ellas era el marxismo, representado por Álvaro García Linera, Raúl García Linera, su hermano, y su pareja, Raquel Gutiérrez. En contraposición a las tesis “obreristas”, se encontraba la línea indianista defendida por Felipe Quispe.

Como veremos a continuación, la línea marxista más dura no entraba en contradicción con la katarista-indianista que se basaba en los postulados de Fausto Reinaga²⁶², sino más bien buscaba contenerla mediante una reinterpretación de Marx a contrapelo de lo que las izquierdas tradicionales bolivianas habían hecho.

En términos políticos el Gobierno de Siles, primera administración civil luego de la dictadura de Hugo Banzer, no sólo tuvo que enfrentar la movilización de las organizaciones mineras agrupadas en la COB, sino que también debió responsabilizarse de la disgregación parlamentaria manifestada en porciones de poder que no podían garantizar la estabilidad institucional de manera clara al no existir mayorías suficientes para gobernar.

Según Fernando Mayorga²⁶³:

La crisis económica agudizada por la hiperinflación y manifiesta en la multiplicación de huelgas y protestas sectoriales, junto con la inestabilidad política por el mutuo bloqueo institucional entre poder ejecutivo y legislativo, llevaron a caracterizar esta situación como una “democracia a la deriva”. La crisis fue resuelta a fines de 1984 mediante un consenso interpartidista que determinó el adelantamiento de las elecciones generales inicialmente previstas para el año 1986. El procedimiento fue novedoso porque se organizó un “diálogo por la democracia” con la mediación de la Iglesia católica y con la participación de partidos y actores sociales -sobre todo empresariales (...).²⁶⁴

²⁶¹ *Ibid.*, p. 44.

²⁶² Fausto Reinaga fue un militante del MNR, posteriormente sus reflexiones, bajo la influencia de Mariátegui, derivarían en una posición indianista donde identificaría al sujeto de las transformaciones en Bolivia con el “indio”. Esto sin hacer un distingo de clase muy evidente en las formaciones nacionales. Lo último lo llevó a conformar el Partido Indio que no tuvo mayor impacto político en la nación altiplánica de los años 70 y 80. No obstante, la influencia intelectual de las reflexiones que hizo Reinaga marcó gran parte de las discusiones de lo que se denomina katarismo.

²⁶³ Mayorga, F., *Antinomias: el azaroso camino de la reforma política*, Bolivia, CESU-UMSS, 2009.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 9

Una interpretación diferente a la de Mayorga es la propuesta por Fabiola Escárzaga.²⁶⁵ Según la socióloga mexicana, el consenso político postdictatorial se lograría por iniciativa de las clases dominantes que, en la búsqueda por perpetuar sus privilegios amenazados por grandes movilizaciones sociales mineras, buscaron una salida para generar estabilidad y consensos por medio de la instauración de una nueva institucionalidad democrática.

Sin duda alguna, la imposición del neoliberalismo por la vía democrática, a inicios del año 1985, fue también un factor importante que detonó el nacimiento del EGTK, ya que el cierre de fábricas, sumado al despido masivo de mineros, produjo una migración hacia otros sectores de Bolivia, particularmente rurales, específicamente, hacia centros de producción de la hoja de coca:

El carácter espontáneo que tuvo la migración al Chapare y la incapacidad del Estado para satisfacer las necesidades de los desplazados permitió que la organización de los productores cocaleros fuera autónoma, sustentándose en la experiencia sindical adquirida previamente en su condición de mineros o campesinos parcelarios.²⁶⁶

Los objetivos del Ejército Guerrillero pueden resumirse de la siguiente manera: el fin del latifundio y el control campesino y obrero de las tierras y fábricas respectivamente. La particularidad de esa apuesta es que no se proyectaría un control centralizado de los medios de producción, en manos del Estado, sino, en su socialización por medio de relaciones de producción comunitarias.²⁶⁷

El propio García Linera, cuando reflexiona sobre la muerte de la condición obrera, explica las formas de introducción del neoliberalismo boliviano caracterizando este nuevo patrón de acumulación. Tras el descenso de la tasa de ganancias y la crisis mundial del capital financiero del año 1982, un sector de los intelectuales orgánicos de las clases dominantes pensó en una salida monetarista a la crisis, lo que llevó a que esta vía de escape se tradujera en: baja en los salarios, despidos masivos y la reorganización en la composición orgánica del capital.²⁶⁸

La suma entre una “democracia a la deriva” que no permitía la implementación de programas de gobierno que pudieran llevar transformaciones profundas y una crisis económica creciente generaron las condiciones para que un grupo de indígenas y un puñado de estudiantes que volvían de México formaran este grupo guerrillero.

En relación con lo anterior, esta etapa de la vida de García Linera, tras su regreso a Bolivia, junto a Raquel Gutiérrez, en el año 1984, estaría marcada por el intento de reconfigurar el escenario de la izquierda ya que:

²⁶⁵ Escárzaga, F., op., cit., 2017.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 219.

²⁶⁷ Iturri, J., op., cit., 1992.

²⁶⁸ García Linera, Á., “La muerte de la condición obrera del siglo XX”, 2000b, Pablo Stefanoni (Comp.), *La potencia plebeya*, CLACSO, Argentina, 2015, 211-250.

(...) la izquierda [en la década del 80] desaparece del mapa político. -tras el fracaso del Gobierno de Hugo Siles- Apenas sobrevive el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), de Jaime Paz Zamora, con el 6% del electorado; lo demás son partidos de derecha (...).²⁶⁹

Finalmente, cabe destacar que la génesis del EGTK se encuentra afincada en la derrota política del movimiento obrero, situada en el año 1986 con la denominada “Marcha por la vida”. Este hito, en el cual se movilizaron decenas de miles de obreros a la ciudad de La Paz desde sus centros mineros, terminó por concluir el ciclo de movilización generado por el fin de la dictadura militar y la introducción de políticas de corte neoliberal. En palabras del propio García Linera:

En los años 1985 y 1986 se da una conjunción de intelectuales jóvenes, muy jóvenes, un conglomerado de obreros, de las minas especialmente, que están en un proceso de radicalización y de distancia con los partidos tradicionales, y un conglomerado de líderes campesinos e indígenas provenientes de las filas del indianismo katarista que está en sus últimos momentos de apuesta electoral. En esta primera etapa, toda la actividad se centra en el trabajo político de las minas, en las asambleas, en producir panfletería crítica hacia las posiciones de la izquierda tradicional con una consigna clara: habrá una prueba de fuerza, y esa prueba va a dirimir la nueva época. Esa prueba de fuerza fue en 1986 la Marcha por la Vida, cuando los mineros salen derrotados política, no militarmente, ni siquiera hubo necesidad de una salida militar. Entonces se desmorona el movimiento y comienza el desbande.²⁷⁰

Intervenciones, vínculos con los movimientos y organizaciones sociales

La trayectoria de vida de García Linera en este lugar de enunciación estuvo marcada por su regreso de México, luego de comenzar estudios en matemática en la Universidad Nacional Autónoma de México. En su estadía en dicho país, se relacionó con diferentes exiliados políticos y exguerrilleros que iban de Centroamérica al norte a buscar refugio.

Según Escárzaga²⁷¹, los militantes más influyentes en el grupo que marcaron las posiciones políticas radicalizadas de los jóvenes estudiantes fueron las “Fuerzas de Liberación Popular” (FLP) de El Salvador. Esta organización armada tenía una particularidad, creadas en el año 1969 bajo el influjo de la Revolución cubana, se escindieron del Partido Comunista Salvadoreño y decidieron pasar de la lucha institucional al enfrentamiento armado. Su fundador, Salvador Cayetano Carpio, tenía filiações con la guerrilla vietnamita cuyas principales figuras fueron Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap. Adicionalmente, también tenían influencias maoístas. Lo

²⁶⁹ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, p. 15.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 16.

²⁷¹ Escárzaga, F., op., cit., 2017.

distintivo de esta organización armada es que, a contra pelo de las guerrillas que se levantaban en nuestro continente, desechaban la tesis del foco y proponían que las “masas” en su conjunto fueran quienes portaran la fuerza de las armas.

El exilio de diferentes militantes de Centroamérica a México se debía principalmente a que este último país buscaba consolidar su hegemonía con el resto de la región²⁷², debido al inminente cambio en la correlación de fuerzas en los gobiernos del sur, es decir, el paso de una oleada de izquierda a un realce de las dictaduras militares.

Bajo esa influencia político-ideológica, que podríamos indicar como vietnamita-maoísta, García Linera se sintió identificado, en palabras de Escárzaga: “Más que asimilar la doctrina particular de las FLP, el maoísmo, el grupo²⁷³ se sintió atraído por la hasta ese momento exitosa estrategia insurreccional de los salvadoreños y porque, frente al reformismo de los partidos comunistas y trotskistas bolivianos, era la corriente más radical de las existentes en el FMLN^{274 275}.”

Desde este lugar de enunciación, la lucha y el vínculo entre marxismo e indianismo es lo fundamental en su desarrollo intelectual, en palabras del autor:

Por el ambiente que me forma, la temática obrera comienza a atraerme desde un inicio en términos tanto de acción política como de interés intelectual; me apoyo en Marx, El capital y la producción marxista en Althusser y Gramsci. De joven uno lee mucho, pero no debe entender casi nada; yo de todos modos hacía el esfuerzo. El pasar al eje más indígena-nacional es una sumatoria de lo que viví en un bloque muy parecido al de 2003, con los mismos miedos de las clases medias, y la formación de grupos de resistencia. La cercanía con la guerrilla en Centroamérica y, a mi retorno, el vínculo con los líderes indígenas, que veinte años después van a ser influyentes en la vida política, hace que tome cierta distancia del eje obrero, al que nunca he perdido de vista en términos de análisis de la estructura de clases de la sociedad.²⁷⁶

En este sentido, la cercanía con la guerrilla centroamericana y el estrecho vínculo con indígenas a su regreso a Bolivia, permitieron que García Linera realizara su primer acercamiento investigativo a la obra de Marx desde una perspectiva muy particular, la comunidad:

²⁷² *Ibid.*

²⁷³ La autora hace referencia a: García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl García y Juan Carlos Pinto.

²⁷⁴ El Frente Martí de Liberación Nacional, era una organización salvadoreña que por los años 60 y 70 conducía el proceso revolucionario en el país centroamericano. Esta estaba compuesta por el FLP, las Fuerzas de Liberación Nacional y sectores de la Iglesia católica que profesaban la teología de la liberación, particularmente jesuitas.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 234.

²⁷⁶ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, p. 12-13.

Viajamos hasta allá -Ámsterdam- a buscar un conjunto de cuadernos que ahí existen sobre América Latina; hay unos ocho o diez cuadernos de Marx sobre América Latina. Comienza una obsesión, con distintas variantes, a fin de encontrar el hilo conductor sobre esta temática indígena desde el marxismo, pues creíamos que era posible que el marxismo pudiera dar cuenta de la fuerza de tal dimensión, del contenido y el potencial de la demanda étnica nacional de los pueblos indígenas.²⁷⁷

Esta obsesión toma cuerpo en las diferentes discusiones que entabla con la izquierda tradicional boliviana que soslayaba el problema de la “cuestión nacional”, al minimizar las contradicciones que se presentaban entre relaciones comunitarias y las relaciones capitalistas de producción.

Las disposiciones de intervención en este lugar de enunciación mezclan la práctica con la teoría, ya que la formación del EGTK aún era frágil y por ende requería de espacios de inserción en los cuales pudieran disputar la conducción de los obreros y campesinos de diferentes nacionalidades: “Sí, sí se mezcla las dos esferas -activismo intelectual- porque las circunstancias exigían eso. Desde ese entonces hay una mezcla de acción política, de ir a las minas a participar con los obreros, a las fábricas – que era lo que más me llamaba la atención- y escribir, leer, escribir.”²⁷⁸

La reflexión del guerrillero giraba, entonces, en relación con lo nacional, lo indígena y la comunidad, en sus palabras: “En efecto, la reflexión giraba entorno a la temática de lo indígena y de lo nacional como un elemento importante en la construcción de las identidades sociales, en la formación de las clases sociales en Bolivia.”²⁷⁹ Las intervenciones van en esa dirección, la de presentarse en la disputa política con los intelectuales de la izquierda tradicional.

Finalmente, cabe destacar que una de las expresiones del campo intelectual boliviano tiene fue el Taller de Historia Oral Andina, encabezado por Silvia Rivera Cusicanqui en el año 1983, el cual tenía ya un tiempo de existencia, sin embargo, el mismo aún no era capaz de generar una influencia importante en la comunidad intelectual. Más bien, la configuración de la *intelligentsia* se estaba adecuando, en ese momento, a los cambios estructurales del neoliberalismo. No existen antecedentes claros sobre la conformación de disputas delineadas. Lo que sí podemos decir es que este lugar de enunciación se encuentra marcado por la confrontación con la izquierda tradicional y su forma de interpretar al marxismo, donde pareciera que la historia nacional no fuera considerada y ésta estuviera adaptada a un manual de economía soviética. Como veremos, estas luchas son las que ayudan a García Linera a producir sus primeros libros tratando de devolver el estatus analítico a un marxismo heterodoxo que busca dar respuesta a la situación nacional indígena.

²⁷⁷ *Idem.*

²⁷⁸ *Idem.*

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 14.

La crítica de las armas, el Estado neoliberal como enemigo de la emancipación indígena

Creemos que la construcción teórica del objeto está siempre ligada al propio desarrollo biográfico-intelectual de García Linera. Esto lo decimos porque observamos cuatro momentos en su vida que se encuentran diferenciados, en tanto lugar de enunciación, donde se expresa una forma particular de su pensamiento. La etapa guerrillera, tiene como característica la abundancia de referencias a Marx. Los contenidos en los libros de *Qhananchiri* tratan temas que van desde discusiones sobre el modo de producción asiático, la comuna rural rusa, los análisis a las correspondencias con la revolucionaria eslava Vera Zasulich, entre otros muchos tópicos.

Las interpretaciones que el, por ese entonces guerrillero boliviano, realiza de Marx son variadas y muchas veces contrapuestas al *mainstream* del marxismo. Las influencias de la escuela de la economía política como su vasto conocimiento sobre los textos del último Marx dan cuenta de una conjunción de enfoques que van dibujando los contornos sobre los que está pensando el Estado.

Su estadía en México fue determinante en su formación política. Las experiencias de guerrilleros exiliados centroamericanos, así como la discusión sobre la cuestión nacional dejarían una huella que hasta el día de hoy mantiene interesado a García Linera. Asimismo, la década de los 80 en el país del norte, fue escenario de las cátedras de uno de los marxistas Latinoamericanos más influyentes, Bolívar Echeverría. Hemos sostenido²⁸⁰ que se pueden rastrear influjos de la interpretación que realiza el ecuatoriano de El Capital en los textos tempranos del boliviano.

Relacionado a lo anterior, la influencia del ecuatoriano, con su interpretación de Marx, es clave para entender las primeras interpretaciones que realiza el intelectual boliviano sobre el Estado, no obstante, desde una vertiente muy particular, una reapropiación crítica de la tradición leninista y de una verdadera obsesión con comprender los escritos de Marx sobre la comunidad y los modos de producción no-capitalistas.

Qhananchiri, como se le denominaba a García Linera en el Ejército Guerrillero Tupak Katari, se encontraba a cargo de la formación ideológica de dicha organización armada. En consecuencia, parte importante de su labor era la de analizar, re-visitarse y proponer lecturas que pudieran explicar una salida revolucionaria a la situación de los indígenas del país andino.

En su libro “De demonios escondidos y momentos de revolución Marx y la Revolución Social en las extremidades del cuerpo capitalista”²⁸¹ desarrolla las principales interpretaciones que había reflexionado hasta esa época. De esta forma, analiza los problemas más importantes que detectaba en el marxismo boliviano. El libro, es un intento del guerrillero por

²⁸⁰ Torres, T., & Reyna, J., “El rechazo a lo inerte: Álvaro García Linera y sus primeras lecturas de Marx, *Kavilando*, Colombia, [En línea] <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/234/197>.

²⁸¹ García Linera, Á., op., cit., 1991.

implementar un tratado que le permitiera extender una discusión mayor sobre los caminos posibles para hacer la Revolución en el país altiplánico.

El primer capítulo de dicho libro es esclarecedor. “La crítica del Estado como punto de partida de la crítica a la sociedad existente” en el indica vehementemente el origen sobre su valoración del aparato estatal.

El Estado es visto como una derivación de la relación social general, es decir, la mercancía. En otras palabras, es analizado como una expresión particular del desarrollo del capitalismo.²⁸² Esto quiere decir, que el modo de producción capitalista en tanto forma histórica de producción, consumo y distribución del excedente produce su particular forma-Estado. Esta expresión estatal es explicada mediante una concienzuda lectura de los textos de juventud de Marx, que, para el pensador boliviano, se materializaría en una particularidad representada por dos cosas. La primera sería que: “(...) La realidad misma va colocando en el tapete la real vinculación entre Estado y relaciones de producción dominantes, ante ello el primer recurso de Marx será el “reprochar” al Estado la pérdida de las funciones “sociales representativas” que debería tener.”²⁸³ La segunda, es la crítica que realiza a la noción del “ser colectivo” hegeliano representado en la sublimación de lo social. En otras palabras, es un cuestionamiento a las mistificaciones alienantes que representan ciertos objetos que, creados por la humanidad, se han relevado contra ellos mismos.

Además de lo anterior, observamos un planteamiento crítico sobre la capacidad de síntesis de la sociedad civil que posee el Estado. Ya Marx en su “Crítica a la filosofía del Estado en Hegel”²⁸⁴ había iniciado dicho camino a la manera hegeliana de entender al Estado como fundamento de la sociedad. El idealismo preponderante en el filósofo alemán llegaba a tal punto que proponía la primacía de la idea por sobre la materialidad.

Es Marx quien propone que: “Para la familia y la sociedad burguesa el Estado es por una parte una “necesidad externa”, un poder al que se hayan “subordinados y del que dependen” esas “leyes” e “intereses” (...) La “subordinación” bajo el Estado corresponde aún por completo a esta relación de “necesidad externa.”²⁸⁵ La diferenciación que realiza Marx entre sociedad y familia tiene que ver con algo que toma del mismo Hegel, para quien el Estado, en tanto encarnación del espíritu absoluto, encuentra su finitud en esta y en la sociedad burguesa.

La disputa teórica del joven Marx se desarrolla en la arena de la crítica a la filosofía especulativa que dejó la era posthegeliana en la medida en que todos sus seguidores (particularmente Bruno Bauer) exponen la relevancia de la idea por sobre la “masa”, donde la primera encarnaría a la segunda, puesto que solo ésta sería capaz de representar el espíritu de la verdad capaz de autoconstituirse como La Razón de las sociedades occidentales.

²⁸² *Ibid.*

²⁸³ *Ibid.*, p. 2.

²⁸⁴ Marx, K., *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, Cuba, Biblioteca Nueva, 2002.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 68.

Desde lo anterior es que la crítica de Marx a la propuesta hegeliana, y al resto de los seguidores de Hegel, se puede resumir en un enunciado: “Lo importante es que Hegel convierte constantemente a la Idea en sujeto y al sujeto auténtico y real – por ejemplo la convicción política – en el predicado, cuando <en la realidad> el desarrollo corresponde siempre al predicado”²⁸⁶

La artificialidad de la determinación de la idea por sobre la materia es también criticada por *Qhananchiri*, donde si bien cuestiona las conclusiones a las que llega el Marx de esa época, no desvía su atención del problema central, este es, aproximarse a una teoría materialista del Estado. En este sentido, es que el intelectual boliviano propone que: “Si el Estado político no es más que la abstracción de si misma de la sociedad civil, de sus desgarramientos reales que son superados imaginariamente como Estado, no puede menos que restituir el poder de los intereses privados dominantes (...).”²⁸⁷ De esta manera, apreciamos que el Estado contiene en su seno una contradicción que es que pretende ser la sublimación de los intereses privados -no superados en su interior- en la busca representar la totalidad de la sociedad. Este punto es abordado por Marx en “La cuestión judía”²⁸⁸ donde se puede apreciar nítidamente la argumentación respecto de cómo el interés general de la maquinaria es una ficción ya que encubre las contradicciones de clase.

En otro texto de su etapa guerrillera, titulado, “Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia. A propósito de obreros, aymaras y Lenin”²⁸⁹, García Linera propone de manera práctica una interpretación leninista del Estado, es decir, lo interpreta como maquinaria de dominación de clase. En sus palabras: “Anteriormente hemos visto como es que para la ciencia leninista el Estado, en tanto organización de una clase para dominar a las otras, solo puede desaparecer al tiempo mismo de la extinción de las clases sociales, es decir, en la sociedad comunista.”²⁹⁰

En dicho libro, García Linera realiza un estudio para comprender las maneras posibles de realizar una revolución socialista en Bolivia, donde la cuestión nacional adquiere centralidad, sin embargo, se observan ciertos elementos que posteriormente serán puestos en entredicho en la medida en que *Qhananchiri* vaya introduciéndose más y más en la problemática indígena. Lo anterior lo decimos porque, “Las condiciones...” es el primer libro que publica y se puede observar una fuerte influencia del revolucionario ruso (no sólo en términos de Estado, sino también en el tipo de organización para la revolución) y también porque la discusión pública con la intelectualidad del

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 76.

²⁸⁷ García Linera, Á., op., cit., 1991, p. 3.

²⁸⁸ Marx, K., *La cuestión judía*, México, Anthropos Editorial, 2009.

²⁸⁹ García Linera, Á., *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia. A propósito de obreros, aymaras y Lenin*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1988.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 246.

momento comenzará un año después, con la publicación del “Cuaderno Kovalevsky”.²⁹¹

Este último texto, que es la primera traducción al castellano de las notas que realizara Karl Marx al libro *Obschinnoe Zemlevladienie* de Maksim Kovalevsky, sirve como punto de partida para la difusión de la, por ese entonces poco conocida, última etapa del pensamiento del comunista alemán. *Qhananchiri* realiza la introducción a dicho documento, en ella podemos encontrar diferentes referencias respecto de la comunidad y la potencia para devenir comunismo, posteriormente ahondaremos en aquello.

En discusión con las interpretaciones que realizan historiadores, sociólogos e intelectuales de reconocidas organizaciones políticas bolivianas, es que García Linera propone la traducción de este importante documento. Con esto, polemiza con autores a los que acusa de intentar adaptar la realidad para que funcionen las categorías marxistas, además, menciona que por lo anterior estos pensadores verían la historia como una línea de tiempo. Lo que intenta decir *Qhananchiri*, es que la particularidad de las formas comunales de producción implica un esfuerzo que requiere adentrarse en el análisis para generar categorías desde el marxismo y no a la inversa:

En conjunto vemos pues, en Marx, una concepción del desarrollo histórico que difiere antagónicamente de los esquemas linealistas, esquemáticos y en ocasiones con rasgos racistas con que representantes de la II Internacional caracterizaron el desarrollo histórico, y que luego fueron continuados por Stalin en su famoso texto “Materialismo Dialéctico, Materialismo Histórico.”²⁹²

En este contexto de disputa por la veracidad de la interpretación histórica del marxismo es que García Linera propone que:

(...) sin tomar en cuenta que el socialismo solo puede darse bajo los términos del control de los trabajadores directos sobre sus condiciones de producción, de vida social y del producto de su trabajo; cosa que en el Incario no sucedía ya, por la presencia de un Estado burocratizado, por tanto de una clase social diferenciada del trabajo directo, que asumió para sí, tanto del control de parte del excedente producido, como de la relación económica política entre las diversas comunidades, etc.²⁹³

De este modo, la reflexión se ve amplificada cuando decíamos que el Estado no representa la totalidad en su interior, pero que de alguna manera es universal.²⁹⁴

Ahora bien, ¿Es el Estado el centro de la crítica a la sociedad existente en tanto éste es incapaz de solucionar los problemas de las

²⁹¹ García Linera, Á., *Introducción al cuaderno de Kovalevsky*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1989.

²⁹² *Ibid.*, p. VI.

²⁹³ *Ibid.*, p. X

²⁹⁴ García Linera, Á., op., cit., 1991.

comunidades indígenas? Pareciera ser que para *Qhananchiri* el Estado fuera puramente negatividad que se superará y pasará al salón de la historia.

Sin embargo, no es del todo cierto la última afirmación en la medida en que el autor examinado, en el contexto de lucha armada, presencia que la estatalidad es puramente represiva, sin embargo, cuando habla del socialismo dice que:

Esta característica del Estado Socialista (dictadura del proletariado) de *ser un estado en extinción*²⁹⁵ no es una cualidad que se le podría acoplar en los momentos finales de su vida, o en medio camino; es, por el contrario *una característica fundamental de su mismo surgimiento*: solo eso lo define *como estado socialista*²⁹⁶, diferente a cualquier variante del Estado burgués.²⁹⁷

Desde otra perspectiva, la crítica de García Linera es a una forma particular de Estado que en esta época identifica como: “Estado nacional Burgués.”²⁹⁸ mas no a todos los tipos. Si bien la maquinaria de dominación debe desaparecer al ser sustituido por un “semi-Estado”, tendría cierto elemento de utilidad en términos de transición de un momento histórico a otro. La orgánica que superaría esta forma-Estado, en ese contexto, sería la de: “Las masas armadas y su organización para dominar y aplastar a la burguesía, es el Estado mismo que tiende a extinguirse porque la dominación se realiza sobre una reducida minoría.”²⁹⁹

Ahora bien, la influencia leninista, tanto en los conceptos de aparato de dominación de clase o de semi-Estado que debe ser considerado para mantener el proceso revolucionario, nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es la particularidad que ofrece el punto de vista de García Linera que contribuye a pensar un diálogo con la plurinacionalidad del Estado como una alternativa posible para superar las condiciones de opresión de ciertas naciones?

La pregunta nos permite señalar lo que opina *Qhananchiri* respecto de cómo no debería formularse un Estado capaz de entender la cuestión de las naciones y el trabajo comunitario: “(...) lo que estamos destacando, es la imposibilidad teórica y práctica de reducir el problema a vulgares esquemas de “integración”, “respeto con autonomía y financiamiento” (una forma más de confinamiento a reservas), o independentismo democrático-burgués (...).”³⁰⁰

La integración al Estado nacional no sería una solución posible en tanto la opresión a las naciones persistiría, ya que el problema al que apunta García Linera no es una disputa nacional, sino la potencialidad real que tiene el trabajo comunitario de devenir hegemónico y poner en jaque la dominación capitalista en su totalidad. En consecuencia, la forma-Estado es fundamental para tender alianzas o diálogos que permitan realmente

²⁹⁵ Énfasis en el original.

²⁹⁶ Énfasis en el original.

²⁹⁷ García Linera, Á., op., cit., 1988, p. 246.

²⁹⁸ García Linera, Á., *La nación crítica y la nación crítica naciente*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1990.

²⁹⁹ García Linera, Á., op., cit., 1988, p. 247.

³⁰⁰ García Linera, Á., op., cit., 1990, p. 2.

subsanan las condiciones de explotación en las que se encuentran los trabajadores indígenas.

El Estado nacional burgués tendría diferentes características, además de la del ser un aparato de dominación de una clase por sobre otra, según *Qhananchiri*:

Conjuntamente la escuela va dando al Estado el monopolio de la tradición y la historia “nacionales”; el uso del castellano, del papel escrito, manifestó el esfuerzo del Estado por reestructurar y unificar en torno a sus impulsos los diversos lenguajes, la apropiación del territorio con carreteras, subdivisiones políticas del territorio y del poder alrededor de autoridades.³⁰¹

En este sentido, nos encontramos con una definición ampliada del Estado, que además de ser un aparato de dominación de clase, no es un instrumento utilizable a placer³⁰² y es también quien ejerce una determinada hegemonía mediante aparatos ideológicos.³⁰³ Adicionalmente a la dominación militar es también monopolio de la historia oficial y del lenguaje.

Cabe destacar que esta caracterización de Estado implica un enfrentamiento constante entre los diferentes bloques de clase que coexisten al interior de las naciones. Ahora bien, si la nación no es una cuestión homogénea, entonces la disputa por la autoafirmación de las naciones oprimidas no es exclusivamente cultural:

La reafirmación cultural, el auto-reconocimiento del conjunto social del campo como otro pueblo e historia, en estos momentos de explosión de la crisis de ofensiva de la economía capitalista, no hace pues más que legitimar la defensa de la economía agraria familiar-comunal, basada en la producción de valores de uso para el auto-consumo, agredida en su reproducción por una lógica económica distinta, la del valor de cambio, la capitalista (...).³⁰⁴

En otras palabras, la defensa de lo nacional no tiene que ver únicamente con las formas culturales, que son diferenciadas y que implican formas de socialización antagónicas a la capitalista, sino más bien se trata de dar un golpe al corazón de la valorización del capital. En este sentido, la disputa por la construcción del Estado no sería una pugna entre civilizaciones ni tampoco entre naciones:

Esto no es un problema de elección arbitraria, sino tan solo de comprensión de que las relaciones básicas de producir y de sustento de la abrumadora mayoría de hombres y mujeres *Aymaras-Qhiswas*, en donde la afirmación

³⁰¹ *Ibid.*, p. 6.

³⁰² García Linera, Á., op., cit., 1988.

³⁰³ Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Argentina, 1988.

³⁰⁴ García Linera, Á., op., cit., 1990, p. 10.

nacional estatal está emergiendo, son relaciones familiares-comunales de trabajo sobre la tierra, dirigidas a la producción fundamental de valores de uso para la satisfacción de las necesidades familiar-comunales, por tanto, de apropiación igualmente familiar comunal de lo producido y las técnicas comunes empleadas para ello, etc.³⁰⁵

Pero ¿De qué se trata la afirmación estatal? Qhananchiri nos dice que:

(...) estos antiguos caracteres comunes -lengua y cultura- adquieren una función nueva afirmándose ya no solo como simples rasgos comunes de un grupo humano, sino como medios de afirmación y lucha de una comunidad humana con percepción de un destino común nacional-Estatal propio.³⁰⁶

En otras palabras, la práctica de elementos culturales permite afirmar la posibilidad de un devenir estatal en la medida en que este, siempre, es un monopolio de lo legítimo.

La fisionomía que adquiere el nuevo Estado sería mediante una ampliación radical de la democracia de base. En palabras de García Linera: “(...) no tiene comparación alguna [la quema del parlamento alemán por el partido NAZI] con la destrucción del parlamento y las instituciones burguesas en manos de los trabajadores, en cuyo reemplazo deberán erigir (sic) formas de autogobierno asambleístico”.³⁰⁷

En síntesis, la construcción estatal de *Qhananchiri* implica el nacimiento de la identidad nacional de la forma comunidad. En otras palabras, la determinación del ser social indígena sería la forma de reproducción comunal de la vida, lo que conlleva a que no sólo la historia de opresión compartida, la lengua o la etnia sean elementos suficientes para esta afirmación. Lo fundamental es la negación de la negación del capital como forma de valorizar el valor, en tanto que la afirmación sería la capacidad creativa de la producción familiar-comunal como manera opuesta a la producción capitalista. De ahí la necesidad de emerger como fuerza estatal, en miras de totalizar y de disputar el monopolio de lo legítimo.

Finalmente, la crítica que realiza García Linera al Estado se da en el marco de la crítica a una forma de éste como expresión cristalizada de las relaciones de producción y de disputas hegemónicas. En otras palabras, *Qhananchiri* observa un Estado nacional capitalista, lo que implica que el Estado no se constituye a partir, exclusivamente, de naciones, sino que también expresa una situación político-cultural de dominación a partir de cómo se valoriza el capital. Las luchas nacionales por la afirmación estatal residen en la negación y subsunción formal de las formas comunitarias de producción, en tanto pasan a ser cercenadas por la introducción de la forma valor al campo. En consecuencia, la proposición del Estado en esta etapa de

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 15.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 14.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 35.

García Linera tiene como base la comprensión específica de que el Estado capitalista es una forma específica de Estado a ser superada por una forma de desarrollo comunitario estatal o *Ayllu-Estado* en la medida en que la negación a ésta es la afirmación de la lucha de los trabajadores de las naciones oprimidas. En palabras simples, la lucha contra el Estado es la afirmación de un nuevo tipo de Estado.

El joven García Linera y las lecturas del viejo Marx: comunidad y formas no-capitalistas de producción

Una de las características de *Qhananchiri* en la etapa guerrillera, es la de intentar hacer una lectura propia del marxismo. Este ejercicio, se encuentra constantemente en discusión con las diferentes expresiones tradicionales de la izquierda boliviana, tanto del Partido Comunista de Bolivia (de matriz fuertemente estalinista) como del Partido Obrero Revolucionario (de matriz trotskista). La disputa no se encuentra sólo en los márgenes del campo intelectual, sino también por la conducción e influencia en los centros mineros, que en la década de los 80 eran el núcleo de la politización subalterna.

En ese contexto, García Linera estudia a fondo los escritos del Marx maduro, aquel que preparaba la redacción del tomo II y III de *El Capital*, en la búsqueda de materiales que pudieran servir para entender el rol que juegan las comunidades en países con un capitalismo, parafraseando a Trotsky, con un desarrollo desigual y combinado. De esta manera, *Qhananchiri*, realiza un ejercicio sociológico por descifrar los conceptos fundamentales que permitan entender las particularidades del desarrollo capitalista en Bolivia, toda vez que ese esfuerzo es también un aliciente para la práctica política.

No podemos dejar de lado dicho elemento práctico. *Qhananchiri*, es un sujeto que no es capaz de concebir la teoría sin la práctica y viceversa. En este sentido, sus elucubraciones teóricas se encuentran situadas históricamente. De este modo, en la guerrilla, la lucha frontal contra las instituciones de las clases dominantes es pensada desde la posibilidad de ejercer la violencia revolucionaria como solución a un conflicto que por ese entonces se encontraba cercano a los 500 años.

Qhananchiri, a la par que debate con la izquierda tradicional, comienza a problematizar la realidad boliviana desde una perspectiva que permita vislumbrar un cambio social radical. Para el autor, la comunidad se encuentra caracterizada por ser una forma de asociatividad de los sujetos que experimentan formas no-capitalistas de producción³⁰⁸. Desde una perspectiva sociológica, podemos decir que el *ethos* comunitario de García Linera se encuentra afincado en la tradición marxista. La producción y reproducción de las condiciones sociales son determinantes para

³⁰⁸ García Linera, Á., “El socialismo comunitario”, *Revista análisis*, 3:5, 2010b, 7-18.

comprender los modos productivos diferenciados que implica el capitalismo y la comunidad.

¿En qué radica, entonces, la importancia de la comunidad? Por una parte, en que representa formaciones sociales no-capitalistas que implican una fuerza de disputa con él, pero también en que la comunidad poseería un potencial revolucionario, una subjetivación antagónica a la dominación del capital. Cabe destacar que para *Qhananchiri* las relaciones comunitarias y la comunidad en general, no hacen referencia a un momento histórico determinado, sino más bien a formas particulares de relaciones sociales de producción capaces de generar alteridades al orden mercantil. En otras palabras, el autor observa en la comunidad una posibilidad comunista latente desde la cual se posicionan formas de vida capaces de contrarrestar el avance de la forma valor.

Relacionado a lo anterior, podemos decir que hay dos claves analíticas en el concepto de comunidad de *Qhananchiri*. Por un lado, tenemos una perspectiva no teleológica de la historia³⁰⁹ razón por la cual los caminos de desarrollo, en sentido estricto del término, son diferentes, múltiples e incluso yuxtapuestos. Por otro, una propuesta que cuestiona el marxismo como filosofía de la historia. Lo último, consideramos que se debe, principalmente, a su labor política, puesto que el comunismo, en tanto *telos* es criticado en todos sus textos de juventud. Para él, el comunismo es una cuestión práctica de constitución de fuerza capaz de devenir totalizante. De ahí que las fórmulas de pensar los modos de producción asiático³¹⁰ o las formaciones nacionales oprimidas³¹¹ sean tan relevantes. La fuerza de cambio radical no reside en un fin establecido por un partido u organización revolucionaria, sino que se va moldeando en la lucha.

La inmanencia del comunismo en el capitalismo no tendría como única expresión a la clase obrera. La comunidad es una fuerza transformadora de similares características que la de los trabajadores. En la introducción al cuaderno de Kovalevsky, *Qhananchiri* propone:

Para nosotros, la importancia de ese pensamiento creativo de Marx es fundamental [se refiere a la diferencia entre posesión y propiedad que desarrolla el alemán respecto de las formaciones nacionales no-capitalistas]. Y no únicamente [para] reconocer nuestra realidad y nuestro pasado, sino, en primer lugar, para entender las fuerzas comunitarias que - junto a las que ha creado el capitalismo para negarlo- empujan nuestra sociedad a la posibilidad del socialismo.³¹²

Para el García Linera de esta etapa, las potencialidades de las formas comunales radican justamente en que se rompe con la enajenación entre el trabajador, la comunidad y la familia desde la cual las relaciones de

³⁰⁹ Cuestión central al momento de disputar el sentido del marxismo con otros intelectuales de los ya mencionados PCB y POR.

³¹⁰ García Linera, Á., op., cit., 1991.

³¹¹ García Linera, Á., op., cit., 1990.

³¹² García Linera, Á., op., cit., 1989, p. XIV.

posesión/propiedad son cuestionadas y puestas en tensión con la realidad comunitaria de esas formas de vida.

La importancia de la práctica, dada la inmanencia del comunismo es de vital importancia, tanto por su latencia revolucionaria como también por la manera que tienen los revolucionarios de estudiarla. Las tesis de Feurbach de Marx³¹³ cobran particular relevancia en *Qbananchiri*, puesto que:

(...) no solo el mundo sensorial, la realidad observable a nuestro alrededor es un producto histórico, sino que la misma actividad de observar el mundo es una actividad práctica. Esta idea Marx la precisará en su quinta Tesis. Incluso Feuerbach y los otros que como él conciben la sensoriedad, la observación de la realidad como contemplación, realizan con ello una actividad práctica sobre el curso de esa realidad pues incluso la ingenua contemplación es ya una hipócrita y vergonzante manera de intervenir en ella, en su devenir, en este caso, para conservarla.³¹⁴

Desde otra perspectiva, las relaciones comunitarias no tienen que ver con un pretérito folclórico de rehacer formas de vidas avasalladas por la modernidad del capital. Este punto de vista es criticado por García Linera³¹⁵, ya que según él, existiría una visión desarrollista de la historia que tendría un amargo sabor a racismo. Es más, la mediación entre la enajenación del trabajo, sumado a la relación de la propiedad comunal, permite a los sujetos ser capaces de extender una relación social no influenciada por la alienación sobre la cual se fundamentan las relaciones sociales capitalistas.

Pero no es exclusivamente en la capacidad histórica de producción y reproducción de la vida social donde la comunidad se juega su permanencia en el tiempo. Otro elemento importante es que esta se conjuga con el comunismo en la práctica en tanto que: “(...) el comunismo, (...) representa, en parte, la continuidad de la antigua trayectoria no capitalista, pero también su superación.”³¹⁶ Para García Linera comunidad es sinónimo de comunismo, la emergencia de este último está interpretado desde una versión práctica que surge desde las lecturas de “La Ideología Alemana” sobre la cual se extiende la fórmula de la inmanencia de él en las relaciones sociales que se dan ya en el capitalismo como movimiento que anula el presente y lo supera.

En otras palabras, en la etapa de guerrillero el autor plantea que desde la experiencia misma de las comunidades surjan las fórmulas que sean capaces de subvertir las relaciones capitalistas en la búsqueda por un sujeto que porte la latencia del comunismo.

Esta interpretación de Marx, la visión no lineal de la historia y la formulación de que la comunidad no es un *locus* geográfico, nos lleva a comprender la emergencia de un sujeto, que es capaz de convivir dentro de

³¹³ Marx, K., op., cit., 2016.

³¹⁴ García Linera, Á., 1991, p. 41.

³¹⁵ García Linera, Á., op., cit., 1990.

³¹⁶ García Linera, op., cit., 1989, p. XX.

las relaciones capitalistas de producción desde una perspectiva subalternizada con potencialidades antagónicas.³¹⁷

Es dentro de la comunidad desde donde se pueden observar que las lógicas internas entran en conflicto con la forma valor que el mismo García Linera desarrolla en su etapa que hemos denominado de “carcelaria”. La comunidad, para *Qhananchiri*, representa una forma no enajenada de producción. Para eso utiliza la dialéctica de la ya mencionada posesión/propiedad:

(...) Marx da cuenta de la imposibilidad de aplicar el mismo concepto de “propiedad” usado en Europa, para estudiar sociedades en donde la tierra no puede ser alienada (vendida). Cambió sistemáticamente los títulos de Kovalevsky en los que se habla de “propiedad” por “posesión”, Marx prefería hablar de la comunidad como “dueña” de las tierras, y de los individuos trabajadores como “poseedores” de ella.³¹⁸

Desde esta perspectiva, la práctica como ejercicio constante de los sujetos cobra una importancia central en la propuesta comunitaria. El autor propone que:

Asumir que la realidad y la observación de esa realidad es en todo momento una actividad viva del hombre, parte del continuo laborar práctico, es asumir en la Historia el punto de vista de la práctica creadora por encima de sus resultados temporales objetivados, esto es, del trabajo vivo como fundamento de la Historia y de su transformación; y esto es, justamente lo que reafirma Marx como su posición frente al materialismo precedente.³¹⁹

De lo anterior, podemos decir que la práctica posee la posibilidad de transformar la realidad, su relación con la comunidad está mediada por la potencialidad del trabajo vivo en tanto este es no solo una actividad laboral, sino que una fuerza capaz de reproducir las condiciones de vida desde una perspectiva no alienada. En consecuencia, la comunidad, como espacio de relaciones sociales no-capitalistas y el trabajo vivo como práctica desenajenante, con potencialidades subversivas, se mixturán y producen una manera de entender lo comunitario la cual no deviene solo un lugar temporal-geográfico de un país en específico o una región en particular, sino en la insubordinación del trabajo vivo toda vez que este es capaz de irradiar formaciones comunitarias no-capitalistas sean estos en la ancestralidad misma, o por fuera de esos cánones pero que continúan manteniendo elementos capaces de ser identificables como ejercicios antagonistas.

Este último punto demuestra cierta influencia de Toni Negri, en tanto el trabajo vivo es una expresión de insubordinación capaz de subvertir las lógicas del capital en la medida en que este no se objetive ni valore, es

³¹⁷ Modonessi, M., *Subalternidad, antagonismo y autonomía: marxismo y subjetivación política*, CLACSO, Argentina, 2010.

³¹⁸ García Linera, Á., op., cit., 1991, p. 37.

³¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

decir, no siga los causes normales del flujo de valorización de la mercancía fuerza de trabajo. De esta forma, el trabajo vivo no sólo estaría presente en tanto acción humana laboriosa propiamente tal, sino que también en tanto capacidad de producir relaciones sociales, relaciones humanas y formas de organización, alternativas al imperio del valor.

Esta forma de comprender la comunidad nos permite acercarnos a la relación que establece García Linera con su propuesta de socialismo “comunitario” o mejor dicho la extensión del primer término –socialismo– como parte natural del desarrollo del segundo –comunidad–. Esto último lo desarrollaremos en la parte final de este libro.

De alguna manera lo que *Qhananchiri* supone es que comunidad y sociedad no son contrapuestos, puesto que la primera sería una expresión que ha resistido al avance de la segunda.³²⁰

La disputa intelectual, sobre la comunidad, en la que se ve envuelto nuestro autor, daba cuenta de cómo las interpretaciones que realizaba el marxismo ortodoxo eran problemáticas para una izquierda que no era capaz de asumir su realidad. A diferencia de ellos, García Linera se caracterizaba por interpretar, estudiar, leer e intervenir en ella a partir de las fuerzas sociales reales que se encuentran en pugna. Es así que identifica que:

En la actual comunidad campesina, tanto en aquellas que conservan la propiedad colectiva de la tierra, pero también en aquellas en las que ha sido recientemente privatizada, existen y se reproducen formas desarrolladas de trabajo colectivo como el ayni, la minka, la jayma, el waki, la uñara, umaraga, albucalla, wayka y otros que, en conjunto, le posibilitan el paso a formas superiores de producción colectivas y socializadas.³²¹

Este esquema de formulación posibilita entender la vocación política práctica del autor, puesto que no busca encajar esquemas teóricos, sino más bien descifrar el movimiento real a partir de la experiencia de lucha del trabajo vivo.

Ahora bien, trabajo vivo, comunidad y comunismo, se vuelven una triada conceptual sobre la cual reflexiona en miras de concretar su conjunción para potenciar la posibilidad de emergencia de una nueva forma de comunitarismo que logre imponer las lógicas del valor de uso por sobre el de cambio. En este sentido, las relaciones sociales de producción comunitarias se encontrarían a la base de considerar su latencia comunista, es decir, la socialización y uso común de la tierra, las formas de propiedad comunes, las horas de trabajo, el intercambio, etc., estarían caracterizadas por una forma antagonista al capitalismo dominante. La comunidad, así vista, se vuelve un espacio fértil para desarrollar una nueva forma de relación entre personas, instrumento de trabajo y objeto de trabajo, en definitiva, una producción no-capitalista.

³²⁰ Con esto queremos decir que la sociedad es una construcción netamente moderna.

³²¹ García Linera, Á., op., cit., 1988, p. 166.

Relacionado a lo anterior, José María Aricó³²² ha planteado el problema de las recepciones de Marx y de cómo en nuestro continente no hemos sido capaces de pensar desde nuestras coordenadas y particularidades el marxismo cuando menciona que:

(...) el problema del conocimiento por parte del movimiento socialista internacional del sujeto histórico “América Latina” significa de hecho reconocer los límites de una teoría para dar cuenta de una realidad hasta cierto punto “inclasificable” en los términos en que se configuró históricamente el marxismo en cuanto ideología predominante al interior del movimiento socialista.³²³

Es más, continúa:

Fue el conocimiento de textos tales como el Manifiesto comunista, el “Prólogo” a la Contribución a la crítica de la economía política, el Anti-Düring – y mucho menos el primer tomo de El capital-, leídos desde una perspectiva fuertemente positivista, el sustento teórico de la constitución de una ideología sistematizadora del pensamiento de Marx, de tímidos perfiles científicistas (...).³²⁴

Esto habría provocado un acercamiento de las diferentes corrientes socialistas al marxismo desde una mirada ajena a lo planteado por el mismo Marx. En este sentido, García Linera propone una relectura del comunista alemán que pueda situarse con los pies en nuestra América, un marxismo no colonizado.

El problema de la comunidad, de la nación o la cuestión nacional parecen ser soslayadas, en palabras del marxista argentino, por parte de los intelectuales del movimiento socialista sin adentrarse a este tipo de problemáticas que han sido borradas desde las lecturas a las fuentes primarias (Engels y Marx) y han tratado de ser resueltas en las prácticas mismas de los partidos comunistas y socialistas internacionales.

Las influencias de los textos menos conocidos de Marx en García Linera son cruciales. De ellos extrae el grueso de su comprensión de la comunidad, ya sea en la correspondencia con Vera Zasulich o con las opiniones sobre Irlanda, la India, Rusia y otros lugares de las “extremidades del cuerpo capitalista”. Es que ahí, justamente, se concentrarían los antagonismos, y las pulsiones emancipadoras de los pueblos que no requerían pasar por un desarrollo industrial tal como sucediera en Europa para alcanzar el socialismo.

Es el mismo Marx que plantea la singularidad que experimentan las formaciones sociales no-capitalistas. El revolucionario europeo plantea que:

³²² Aricó, J., *Marx y América Latina*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1986.

³²³ *Ibid.*, p. 81.

³²⁴ *Ibid.*, p. 97.

Bajo estas dos formas [se refiere la posesión y a la propiedad] el trabajador se comporta con las condiciones objetivas de su trabajo como con su propiedad: estamos ante la unidad del trabajo con sus supuestos. En consecuencia, el trabajador tiene una existencia objetiva, independientemente del trabajo. El individuo se comporta consigo mismo como propietario, como señor de las condiciones de su realidad.³²⁵

Por otro lado, la tierra, como medio de producción, es el laboratorio de la vida comunitaria puesto que esta sería una extensión del trabajo como posesión individual y como propiedad colectiva:

La tierra es el gran *laboratorium*, el arsenal, que proporciona tanto el medio de trabajo como el material de trabajo, como también la sede, la base de la entidad comunitaria. [los hombres] se comportan con ella ingenuamente, [tratándola] como propiedad de la entidad comunitaria, de la entidad comunitaria que se produce y reproduce a través del trabajo viviente.³²⁶

Las relaciones comunitarias de producción tendrían tres elementos distintivos que los harían históricamente particulares: trabajo vivo, propiedad y posesión. De este modo, *Qhananchiri*, siguiendo lo propuesto por Marx, sostiene que el trabajo vivo, mientras sea productor de valores de uso y no de mercancías, se encuentra capacitado para realizar la producción sostenible de la comunidad, sobre esto el escritor de los *Grundrisse*, estima que:

Dado que la unidad es el propietario efectivo y el supuesto efectivo de la propiedad es colectiva, ésta misma puede aparecer como algo particular por encima de las muchas entidades comunitarias particulares y efectivas y, en consecuencia, el individuo resulta en ella desprovisto *in fact* de propiedad o la propiedad –i.e. el comportamiento del individuo con las condiciones naturales del trabajo y de la reproducción como [condiciones] que le pertenecen, objetivas [que son para él, el] cuerpo de su subjetividad preexistente como naturaleza inorgánica (...).³²⁷

Esta explicación de la diferencia entre posesión y propiedad, se encuentra también alojada en la teoría de la comunidad de García Linera. Siguiendo con las influencias de Marx podemos decir que, las formas de propiedad, distribución y consumo marcarían diferencias cualitativas entre formas comunitarias. Sin embargo, existirían elementos comunes entre ellas:

En el mundo antiguo, la ciudad con sus tierras colindantes es el todo económico; en el mundo germánico el dominio individual, que solo aparece como punto en la tierra que le pertenece; no una concentración de muchos propietarios sino [una] familia como unidad autónoma. En la forma asiática (por lo menos en la predominante), no hay propiedad, sino sólo posesión

³²⁵ Marx, K., *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, p. 67.

³²⁶ *Ibid.*, p. 69.

³²⁷ *Idem.*

por parte del individuo; la comunidad [es] propiamente el propietario efectivo, en consecuencia, propiedad sólo como propietario efectivo, en consecuencia, propiedad solo como propiedad colectiva.³²⁸

Asimismo, un segundo aspecto común entre las formas comunales según el alemán, sería la necesaria organización política de las comunidades:

Por el contrario, la comunidad en sí, como comunidad en la lengua en la sangre, etc., es algo que, por un lado, constituye un supuesto del propietario individual, pero, por otro lado, como existencia solo se da en su reunión efectiva para objetivos comunes y, en la medida en que tiene una existencia económica particular a través del uso en común de zonas de caza, praderas, etc., éstas son utilizadas por cada propietario individual en cuanto tal (...).³²⁹

Si bien la filiación sanguínea tiene un papel importante, la relación de producción de lo común sería determinante para entender las formas de propiedad/posesión que se establecen en el trabajo libre.

Pero ¿Dónde se encuentran las potencialidades subversivas de la comunidad en Marx que sirvieron para inspirar a *Qhananchiri* en su interpretación? Se hallarían en la unidad del trabajo, la propiedad colectiva de la tierra y la posesión individual, como mencionamos con anterioridad, este sería el:

(...) punto de partida del sistema económico al que tiende la sociedad moderna; puede cambiar de existencia sin empezar por suicidarse; puede apoderarse de los frutos con que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad sin pasar por el régimen capitalista.³³⁰

En la carta a Vera Zasulich podemos observar que Marx otorga una importancia relevante a la comunidad como forma capaz de extrapolar sus relaciones de producción y su forma particular de trabajo en miras de un desarrollo no-occidental de su curso histórico, es decir, no pasar por la modernidad-capitalista para la construcción socialista.

Dos elementos políticos de la comunidad influirían en la capacidad que tenga esta de devenir exitosa en un proceso revolucionario: por una parte, la práctica y por otra, el trabajo vivo. Juntas portarían formas de insubordinación a las lógicas del capital y la potencialidad del comunismo asociada a las relaciones comunitarias (propiedad común, trabajo colectivo, etc.). La figura que potenciaría estos dos elementos, según *Qhananchiri*, sería la Nación.

Según el intelectual boliviano, las formas para desarrollar un proceso revolucionario serían mediante la extensión de las lógicas

³²⁸ *Ibid.*, p. 79.

³²⁹ *Ibid.*, p. 80.

³³⁰ Marx, K., "El porvenir de la comuna rural rusa", 1881, Álvaro García Linera (Comp.), Escritos sobre la comunidad ancestral, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2015, 177-202, p. 185.

comunitarias, en estrecha relación con la clase obrera. De este modo, se lograría una unión pluri-identitaria tanto en las relaciones de producción como también en términos nacionales. *Qhananchiri* dice que:

(...) la revolución burguesa de 1952, como nunca antes, creó las posibilidades de creación de la nación burguesa dentro de los límites territoriales de irradiación del Estado; en otras palabras, la nacionalización del conjunto social perteneciente a la territorialidad estatal, pero también, como nunca antes, desde la invasión española demoró temporalmente las posibilidades de nuevos tipos de unidad nacional fundadas en la división histórico-cultural de la reproducción asociada de la comunidad.³³¹

De esta forma podríamos hablar, hasta este momento, de dos naciones dentro de una territorialidad estatal, por una parte, la de la modernidad, expresada socialmente por la clase dominante y otra que está materializada en las relaciones comunitarias, pero que también es extensiva a la clase trabajadora en tanto esta sería una “división histórico-cultural”³³², es decir, una forma de división entre los que poseen la estatalidad y quienes reciben dicha acción de Estado.

Por otro lado, bajo la idea de división nacional en Bolivia, como también en miras de lograr una afirmación univesalizante a la noción de comunidad, es que García Linera propone un concepto que permita, unitariamente, atender la universalización. La nación, como lugar de concreción universal comunitaria vendría a ocupar el rol de síntesis. Según *Qhananchiri*:

(...) no existe ejemplo histórico de nacionalidad que haya reivindicado su identidad social como simple suma de factores. Estas son características que favorecen la conformación social como nacionalidades, pero nunca son ni han sido decisivas: esto va a depender del carácter más o menos unificado del proceso de reproducción social del conjunto y de la búsqueda de la afirmación político estatal ya sea para reafirmarlo adecuadamente o transformarlo. De aquí que sea equivocado hablar de clase por un lado y nación por otro.³³³

La nación, al igual que el concepto de clase en el marxismo tiene una doble funcionalidad. Por una parte, explica ciertas características de opresión compartida por un grupo social determinado y por otro es capaz de constituir un sujeto histórico social. El enlace entre clase y nación surge porque las fuerzas de la comunidad, como hemos visto con anterioridad, requieren de un refuerzo capaz de construir un relato histórico de superación del capitalismo en su conjunto. Dicho de otra manera, las clases sociales no sólo son capaces de conquistar o transformar el poder del Estado -de ahí la idea de afirmación estatal que ya explicamos- sino que

³³¹ García Linera, Á., op., cit., 1990, p. 5

³³² *Ibid.*

³³³ *Ibid.*, p. 20.

también pertenecen a un espectro político-cultural mayor que puede potenciar dichas capacidades antagonistas. En palabras de *Qhananchiri*:

El ser nacional proletario significa por ello, que sus luchas se desenvuelven en el marco de este conjunto de relaciones de producción, incluida la dimensión histórico-cultural así constituía, pero que, en tanto se trata de relaciones de poder basadas en la exploración la fuerza de trabajo de hegemonía de una clase sobre otra.³³⁴

Clase y nación son dimensiones diferenciadas de una misma lucha, la opresión histórico cultural es aditiva a la explotación ejercida por la modernidad capitalista.

Para *Qhananchiri* la nación sería: “(...) precisamente el terreno de la materialización de esos actos constitutivos de las clases, o en otras palabras, es la cristalización de las relaciones ideológico-políticas entabladas entre las clases en torno a sus condiciones productivas comunes vigentes o por edificar.”³³⁵ De alguna manera esta idea de escenario de edificación ideológico-político se asemeja a lo que Benedict Anderson³³⁶ entiende por nación, la cual: “(...) es imaginada como comunidad, porque, obviando la actual desigualdad y explotación que puede prevalecer en cada una, la nación se concibe como camaradería profunda y horizontal.”³³⁷ La nación es un espacio de disputa tanto a nivel político como cultural, es decir, es un espacio de condensación de relaciones de fuerzas sociales, por lo cual, en potencia es un espacio de reforzamiento a las luchas emancipadoras.

De este modo, recapitulando con lo dicho sobre el Estado, es que la nación es un espacio instituyente de capacidad política subalterna, que implica una disputa por la significancia de él. El Estado, como condensación de relaciones de fuerza, sería una expresión práctica de la lucha de clases.

Por otro lado, la nación para García Linera se asemeja a la propuesta por Bolívar Echeverría en su célebre texto: “El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)”³³⁸ puesto que para *Qhananchiri* y el intelectual ecuatoriano la sustancia de la nación no se puede pensar desde la abstracción de la identidad, sino que tiene que ver con la propia forma en que se forja la relación entre comunidades:

La fuerza de trabajo existe siempre en la corporeidad del obrero y la constitución de éste trasciende necesariamente su base puramente animal; es la constitución de un ente histórico-cultural. Las necesidades del obrero – como sistema de apetencias concreto o incluso como suma medible de

³³⁴ *Ibid.*, p. 17.

³³⁵ *Ibid.*, p. 20.

³³⁶ Anderson, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

³³⁷ *Ibid.*, p. 9.

³³⁸ Echeverría, B., “El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)”, *Cuadernos Políticos*, México, 1981, 25-35.

requerimientos consuntivos de mayor o menor intensidad – no puede ser establecidas en abstracto; deben reconocerse en cada situación concreta.³³⁹

Desde esta perspectiva, esta idea de identidades nacionales fuertes (dominantes) y débiles (subalternas) que existe en el García Linera de este período, es también cercana a la manera en que Echeverría define dos modalidades nacionales. Para el intelectual ecuatoriano existe una nación fetichista y otra real:

Esta nación del Estado se constituye en efecto, gracias a un encauzamiento que invierte el sentido de la dinámica inherente a la existencia histórico-concreta de las fuerzas productivo-consuntivas, es decir, a la sustancia de la nación. La empresa estatal es, a un tiempo, autoafirmación de la mercancía-capital y conversión sistemática de la sustancia nacional en Nación de Estado.³⁴⁰

De esta forma hay una transmutación de la nación entre una que es real y otra imaginada en el sentido de Anderson, pero que incluso esta logra devenir dominante y por ende universal, gracias a la ayuda del Estado. Esto no quiere decir que el aparato estatal sea neutro y depende de cómo sea utilizado, sino más bien de cómo la idea, contradictoria por lo demás, de universalidad se encuentra alojada como potencia dentro de él.

Tanto a nivel nacional como estatal observamos que la práctica de las luchas se encuentra en el corazón de la teoría del boliviano. Esto quiere decir que: el Estado es un monopolio y negatividad, en tanto es dominación, y otra, que la nación puede devenir lugar de constitución política de las comunidades. Ahora bien, existe un Estado fetichizado, reificado, aquel que sirve a los intereses de la clase dominante y en tanto tal es incompleto.³⁴¹ Por otro lado, la nación no puede devenir total si no logra tener una afirmación estatal mediada por la potencialidad del trabajo vivo que representan las comunidades. De este modo, nación y Estado son dos términos de la misma relación dialéctica. La nación es la negación y el Estado la afirmación. El problema surge cuando ambos elementos se encuentran enajenados de quienes son sus creadores. Por tanto, la práctica como eje importante en la teoría de *Qhananchiri* podría ser una posible solución de superación a la contradicción.

Creemos que en parte eso se puede subentender de la idea de afirmación estatal, en tanto el Estado no es un problema que pueda borrarse de un plumazo, sino más bien una cuestión a enfrentar como forma organizativa válida de lo social, como una forma políticamente organizada de las clases dominantes y de las clases subalternas. En este sentido, la

³³⁹ *Ibid.*, p. 31.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 33.

³⁴¹ García Linera, Á., op., cit., 2015c.

nación es una expresión de las comunidades políticamente organizadas.³⁴² En consecuencia, el Estado podría ejercer un rol de potencia de la nación (o naciones) siempre y cuando este sea disputado en un sentido amplio.

³⁴² Esto en un sentido más bien práctico que bajo la idea de marxista de clase para sí, es decir, más como reafirmación de una sociabilidad política diferenciada que como disposición de lucha.

Lugar de enunciación carcelario (1992-1997): “el prisionero”

El período carcelario tiene una doble particularidad. Por una parte, en él produce su libro más importante “Forma valor y forma comunidad”³⁴³ donde busca profundizar a la vez que sistematizar todas sus reflexiones anteriores cuando se encontraba en el EGTK y por otra, restarse casi completamente, por razones obvias, del debate político contingente. No obstante, a pesar de aquello, esta etapa permite madurar muchos aspectos de su pensamiento.

Estado, comunidad y nación son algunos de los puntos tratados desde una perspectiva densa, a veces de mucha complejidad para el lector. Sin embargo, es también esclarecedor en algunos puntos que hasta hoy cobran relevancia recordar. Luego 23 años de esta publicación podemos decir que la justificación de analizar su estadía en la cárcel como lugar de enunciación se debe a dos cosas. La primera es que este libro es eminentemente teórico y busca dar sustento a sus reflexiones precedentes. Una segunda cuestión, es que a lo largo de su trayectoria biográfica “Forma valor y forma comunidad” es el único libro que ha podido ser reflexionado, sintetizado y analizado como tal, pese a todas las dificultades que implicó elaborarlo en la cárcel.

Desde otra perspectiva, la trayectoria de vida de García Linera siempre ha estado marcada por la coyuntura. La impronta en la escritura del boliviano es la de producir para practicar. Sin embargo, este particular libro rompe con su esquema de vida que, luego de su militancia guerrillera, estará vertiginosamente marcado por el intento de contribuir a la emergencia de un sujeto político capaz de ayudar a acelerar un proceso de cambios radicales. Dicho de otra manera, “Forma valor y forma comunidad” representa una anomalía en el trabajo intelectual del autor, pues no se sitúa desde la práctica misma, sino recluso para poder madurar sus reflexiones.

El *locus* enunciativo no es, como característica común de su trayectoria, el campo político. El encarcelamiento permite a García Linera extender sus reflexiones, analizar concienzudamente los textos de Marx, ampliando algunas definiciones y en definitiva aportando a disputar, desde la teoría, las formas que adquieren las contradicciones del capitalismo.

“Forma valor y forma comunidad” no es el único libro de este período, cabe destacar uno más, que, escrito de manera colectiva, sirve para comprender algunos fundamentos clave para los conceptos que analizamos.

La prisión y la preparación de su obra más importante

El encarcelamiento de los militantes del EGTK fue estrepitoso. La búsqueda e identificación de los cabecillas de la organización, por parte de

³⁴³ García Linera, Á., op., cit., 2015b.

las fuerzas policiales y de inteligencia, fue la principal causa de la caída de esta guerrilla indígena-campesina.

Una segunda causa, fue la necesidad de estabilizar la institucionalidad democrática que se inauguraba luego del término de la dictadura. En otras palabras, la desarticulación efectiva y expedita del EGTK sería la garantía para avanzar en la consolidación de un recientemente recuperado régimen democrático.

De cualquier manera, el EGTK fue desarticulado rápidamente bajo el Gobierno de Jaime Paz Zamora, este último duró hasta el año 1993. La política contrainsurgente se focalizó en desarticular los últimos resabios organizativos rebeldes de fuerzas que fueran capaces de cuestionar y, por ende, desestabilizar el orden institucional que se fraguaba bajo el nombre de “democracia pactada.”³⁴⁴

Las situaciones particulares de la captura sucedieron cuando sus integrantes comenzaban a estrechar vínculos con el Sendero Luminoso de Perú³⁴⁵ para consolidar su acción armada, que mayoritariamente se centró en actividades de sabotaje como volar torres de alta tensión, cortes de rutas en apoyo a las movilizaciones obrero-campesinas y expropiaciones a empresas³⁴⁶.

Solo 5 meses demoró el Gobierno del MIR en desarticular completamente a la guerrilla. Iturri explica cómo, gracias a una cualificación de los aparatos represivos, se logró dismantelar al EGTK:

Por una parte, es indudable que los medios de represión a la subversión han ido perfeccionando su trabajo, han logrado en gran medida renovar sus archivos que en muchos casos fueron sustraídos por los servicios de inteligencia militar cuando en los diversos países de Sud América se reestablecieron las libertades democráticas.³⁴⁷

Lo concreto es que, en el año 1992, período de escritura del libro de Iturri, el Gobierno boliviano encabezado por Zamora elaboró el “Anteproyecto de Ley Antiterrorista.”³⁴⁸ Con este, se comenzó a fraguar la manera de detener a los insurgentes. La operación para frenar a este grupo revolucionario se denominó “Operación Paloma”, la que tenía en consideración el difícil acceso a las armas por parte de los rebeldes, dado el contexto latinoamericano de retorno a la democracia. De este modo, el ejército regular, de manera encubierta, se ofreció a vender armas al hermano de *Qbananchiri*, Raúl.

Tras la detención de su hermano, en el mes de abril fue detenida su pareja, Raquel Gutiérrez en conjunto con dirigentes mineros y campesinos.

³⁴⁴ Mayorga, F., op., cit., 2009.

³⁴⁵ Iturri, J., op., cit., 1992.

³⁴⁶ *Ibid.*

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 83.

³⁴⁸ Escárzaga, F., op., cit., 2017, p. 290.

Horas después caería sobre los hombros de García Linera, la fuerza del encierro.

La cárcel de máxima seguridad de Chonchocoro está situada a 30 kilómetros de La Paz. El departamento que lleva el nombre de la prisión se encuentra ubicado a más de 4 mil metros de altura. En aquel lugar son llevados diferentes presos políticos que fueron calificados de terroristas. La tortura tanto a su persona como a la de su compañera Raquel se tornó en una situación cotidiana que debieron soportar para mantenerse vivos.³⁴⁹

De cualquier forma, este lugar de enunciación es el único en su trayectoria donde la actividad política no está situada en el centro de su vida. La carencia de espacios de discusión contingente le permitió desarrollar su libro más completo. Ahora bien, no es del todo correcto afirmar que se mantenía al margen de las discusiones y las situaciones políticas que sacudían a su país ya que, por medio de la confección de una revista muy poco conocida, llamada “Cuadernos de discusión”³⁵⁰, continuaba debatiendo la coyuntura. En ella, trata temas de actualidad política, como críticas a la implementación de las políticas neoliberales, un cuestionamiento a la reforma educacional y posteriormente trata de empalmar las lecturas que realizaba de Marx en la prisión con las potencialidades autodeterminativas de la clase obrera³⁵¹.

En el encierro, García Linera logra ingresar *El Capital* para poder estudiarlo detenidamente, también comienza a introducirse en lecturas de etnohistoria y antropología de la región andina. De esto, podemos establecer dos elementos. El primero es que el filtro que realizaron los carceleros una vez detenidos los militantes del EGTK no fue del todo efectivo³⁵² y otro, que las condiciones de producción con las que escribía eran desfavorables. Aún con esto en contra, pudo rescatar el borrador del libro que posteriormente saldría publicado.

Por otro lado, en términos de producción intelectual es el propio García Linera que dice:

Pues al saber que no iba a contar con muchos libros, que no tendría mi biblioteca disponible, opto por dedicarme solo a unos cuantos [libros] y a trabajarlos de un modo mucho más profundo. Decido, entonces, continuar con parte de mis trabajos teóricos; escribo *Forma valor* y *forma comunidad* de los procesos de trabajo, que es una lectura enteramente dedicada a *El Capital* bajo la obsesión de trabajar el tema del valor de uso, del valor de cambio y de las lógicas organizativas de la modernidad para hacer un

³⁴⁹ García Linera, Á., op., cit., 2015b.

³⁵⁰ Escárzaga, F., op., cit., 2017. Esta revista contó con ocho números entre los años 1993 y 1996, que además tuvo la participación del mismo García Linera en la confección de dos artículos en el primer número y dos en el segundo. No tenemos más información si es que publicó, lo que si sabemos es que tanto Raquel Gutiérrez como Felipe Quispe escribieron en ella.

³⁵¹ *Ibid.*

³⁵² García Linera detalla anécdotas en la introducción de *Forma valor* y *Forma comunidad* sobre como ingresó *El Capital* y la petición especial para internar más material bibliográfico en miras de concretar el proyecto que daría forma al libro mencionado con anterioridad.

contrapunto con las lógicas organizativas del mundo andino. De tal reflexión derivo la lógica de la <<forma valor como lógica de la modernidad capitalista>>, y <<la forma comunidad no como movimiento social sino como lógica organizativa del mundo andino>>.353

En otras palabras, el lugar enunciativo de la cárcel está centrado en el estudio marxista de las formas comunales de producción y cómo estas son antagónicas a la valorización del valor que representa la modernidad capitalista.

Ahora bien, en términos de situación política y luego de la desarticulación de la acción guerrillera, comenzó un período de estabilidad institucional. En palabras de Fernando Mayorga: “La estabilidad política se sustentó en el pacto congresal entre el partido de gobierno y la principal fuerza de oposición y el sistema de partidos se transformó en el espacio decisivo para la toma de decisiones. De esta manera, se forjó un esquema de gobernabilidad denominado “democracia pactada.””354 Así, una vez recuperado el régimen democrático, la opción de las clases dominantes fue blindar la nueva institucionalidad que se había modificado a partir de los procesos de capitalización.

A partir de esto último, para autores como Pablo Stefanoni355, democracia pactada y ajustes estructurales pasaron a ser sinónimos. La época de estabilidad de las instituciones bolivianas tuvo como consecuencia el paso de un tipo de capitalismo caracterizado como de Estado356 a un patrón de acumulación neoliberal. En otras palabras, lo que los autores plantean es que la institucionalidad de consenso generada entre el partido gobernante y el partido más influyente de la oposición está hecha a la medida para que cambios profundos a la economía, como lo que ha realizado el MAS desde el año 2006, fuese prácticamente imposible sin una salida Constituyente.

Cabe destacar que entre los años 1992 y 1994, comenzaría el proceso congresal de los sindicatos cocaleros y campesinos para discutir la creación de un instrumento político que les permitiera amplificar el rango de acción a nivel institucional y social. En este lugar de enunciación, sin la participación directa de García Linera por razones obvias, comienza a moldearse el proyecto del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP).

En el año 1993, comienza un camino que parecía no tener retorno en Bolivia. El presidente de ese entonces, Gonzalo Sánchez de Lozada alias “Goni” realizó dos jugadas que de alguna manera pusieron en debate aspectos que 12 años más tarde serían centrales en la definición política de la alternativa que representaría el MAS. Algunas de las políticas de este

353 Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, p. 22.

354 Mayorga, F., op., cit., 2009, p. 11.

355 Stefanoni, P., “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad, Bolivia, Plural Editores, 2010.

356 Stefanoni, P., op., cit., 2010 & Mayorga, F., op., cit., 2009.

mandatario reafirmaron la etapa de privatizaciones ya iniciada con el despido masivo de obreros que algunos cifran en más de 20.000³⁵⁷, además, bajo el nombre de “capitalización”, que consistía en vender a empresas transnacionales el 50% de empresas del Estado, mientras que el otro 50% “pasaba a manos” de todos los bolivianos engrosando los fondos de pensiones, despejó al aparato estatal de recursos estratégicos. El segundo elemento fue que nombró a un vicepresidente indígena proveniente de las filas del katarismo, Víctor Hugo Cárdenas.

De cualquier forma, el asentamiento del neoliberalismo en Bolivia era una realidad que se palpaba. De ahí que, Raquel Gutiérrez, bajo su pseudónimo guerrillero *Qhata Wara Wara* junto a un prólogo de Álvaro García Linera produjo un libro titulado “Apuntes sobre la crisis actual del capitalismo mundial.”³⁵⁸ De este texto, *Qhananchiri* recuerda que: “Durante mi estancia en la cárcel, además de continuar unas viejas lecturas, sacamos un librito con Raquel Gutiérrez sobre los cambios de la economía mundial. Teníamos acceso a revistas en inglés, ya que la gente que administraba la prisión no se hacía problemas con material en esa lengua.”³⁵⁹

Desde la cárcel, aun en estas condiciones, intenta intervenir en la realidad mediante la publicación de artículos. Adicionalmente crea el ya mencionado libro *Forma valor y forma comunidad*, además de uno colectivo titulado “Las Armas de la utopía. Marxismo: provocaciones heréticas”.

Finalmente, este período se encuentra marcado por el intento de mantener posiciones políticas que le permitan no alejarse de la situación general que sucede a nivel nacional, de ahí la revista “Cuadernos de discusión”, pero también este espacio le permite establecer vínculos teóricos sólidos que ya habían sido explorados en su etapa guerrillera. Con esto no queremos decir que este lugar enunciativo es en realidad el *locus* de producción intelectual del autor, sino más bien que el encierro forzado le permitió establecer las conexiones necesarias, por medio de una lectura pormenorizada de *El Capital*, para generar una armazón teórica con la cual trabaja hasta el día de hoy.

Por último, el campo intelectual y político en los 90 estuvo marcado por la relación entre el Estado y lo que podemos denominar una amplia gama de “consejeros” en la cual existían técnicos, consultores y economistas. Lo que podríamos denominar, siguiendo a Gramsci, como los intelectuales tradicionales.

Un segundo elemento que destacar del campo intelectual es el paulatino aumento en el acceso a la educación de sectores indígenas. Este proceso se ha conocido como la creación de una “intelligentsia aymara

³⁵⁷ Stefanoni, P., op., cit., 2010.

³⁵⁸ Gutiérrez, R., *Apuntes sobre la crisis del capitalismo mundial: la reestructuración productiva industrial y los nuevos caminos de la explotación del trabajo*, México, s.d., 1993.

³⁵⁹ Svampa, M., op., cit., 2009, p. 23.

urbana”³⁶⁰, la que fue fundamental para la emergencia de intelectuales que, esquemáticamente, podríamos denominar orgánicos.

La influencia de Fausto Reina –particularmente del libro *La Revolución India-* fue fundamental para desplazar al katarismo de dos influencias que se gestaron en años previos a la década del 90. El primero de ellos fue el culturalismo – lo “pachamámico” que promovía el reformismo neoliberal-, el segunda, los núcleos que subentendían el nacionalismo revolucionario, que caracterizaban la historia republicana boliviana como “colonialismo interno.”³⁶¹

Según Fornillo, es importante el rol que jugaron las ONGs en la década del 90, debido a su crecimiento exponencial, además de que, gracias a las modernizaciones neoliberales recibieron financiamiento de organismos multilaterales, produciéndose un “Estado paralelo.”³⁶²

Si bien había una influencia innegable de organizaciones como la United States Agency for International Development, USAID, en las ONGs también existían algunas con sensibilidades de izquierda que realizaban trabajos en conjunto con los sectores subalternos donde los objetos de estudios no era más que las “problemáticas que partían de su principal población destinataria.”³⁶³

Finalmente, la intelectualidad tradicional, que trabajaba en las Organizaciones No Gubernamentales dependientes del capital extranjero, intentaban teorizar una Bolivia que no era la mayoritaria. En este sentido Raúl Prada, intelectual del Grupo Comuna, anunció “el retiro de los intelectuales” que fueron reemplazados por “el retorno de los Katari y los Willka”³⁶⁴, lo que daba cuenta de una disputa sobre el rol del intelectual, como también los márgenes que tenía el campo, una mezcla de investigación con el quehacer político.

El fetichismo de la mercancía: los orígenes de la opción excluyente

La cárcel de Chonchocoro, puede pensarse como el espacio más distante de un lugar para pensar tranquilamente. Las condiciones de preso político, de subversivo y otros apelativos que pesaban sobre el cuerpo y consciencia de García Linera parecen incrementarse en la medida en que las pruebas escasean para probar su culpabilidad.

La prisión es una extensión del Estado, un aparato represivo para normalizar conductas. Cómo imaginar que desde ese lugar de encierro se podrían encontrar intersticios capaces de fomentar el pensamiento creativo

³⁶⁰ Fornillo, B., “Intelectuales y política en la era katarista”, Maristella Svampa, Pablo Stefanoni & Bruno Fornillo, *Debatir Bolivia. Los contornos de un proyecto de descolonización*, Argentina, Taurus, 2010.

³⁶¹ *Ibid.*

³⁶² *Ibid.*, p. 67.

³⁶³ *Idem.*

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 68.

sobre nuestro continente, y a la vez hacer una de las críticas más importantes al mismo poder que conmina a los sujetos a estar en ese lugar.

Bajo las condiciones de encierro, García Linera continua sus reflexiones sobre el Estado, la comunidad y el marxismo. Sobre el primero, podemos decir que se encuentra entroncado en la noción de “forma”, la cual no simplemente delimita una manera de expresión de una cosa, sino más bien la sustancia sobre la cual se representa la cosa. En otras palabras, la forma es un contenido categorial que habla sobre la conformación de un fenómeno.

Desde esta perspectiva, la forma valor es una manifestación del capital en tanto trabajo enajenado productor de mercancías. En palabras de García Linera: “El concepto de forma de valor del producto designa entonces la asunción, la consagración históricamente limitada o elevación del valor a forma específicamente social del producto.”³⁶⁵ La forma valor adquiere su estatus de “forma” por la repetición de la compra y venta de mercancías, a la vez que estas son determinadas por el trabajo humano abstracto como valor social del producto. En otras palabras, el capitalismo, por cuanto este valoriza el valor, es el campo histórico de desarrollo de la forma del valor.

Por otro lado, esta definición nos permite entender que en “Forma valor y forma comunidad” se pueden encontrar un intento de explicación sobre cómo funcionan las relaciones sociales capitalistas a partir de una extensión de la crítica de la economía política a las diferentes expresiones del desarrollo de la sociedad. Esto quiere decir, la forma valor es una manera históricamente específica de relación entre sujetos y entre cosas, donde lo segundo tiende a dominar lo primero. En relación a esto último, García Linera propone³⁶⁶ pasar de la lógica de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital. Esto quiere decir que la vida, en su totalidad se encuentra reflejada en la producción de capital, incluso en los tiempos no productivos.³⁶⁷

Esta distinción no es antojadiza, puesto que el autor estudiado escribe desde la cárcel pensando que el capitalismo se define como el valor que se valoriza, es decir, mediante la extracción de plusvalor, pero también mediante otras expresiones donde seguiría manteniendo su hegemonía. En este punto cabe destacar que la propuesta del intelectual boliviano se vuelve un poco difusa, puesto que nunca menciona claramente cuáles serían estas otras formas de valorización del valor.

Ahora bien ¿qué distingue la forma valor del valor como tal? Según García Linera:

La forma del valor como categoría es distinta a la del valor, que también es otra categoría social. El valor es el contenido social abstracto del producto

³⁶⁵ García Linera, Á., op., cit., 2015b, p. 80.

³⁶⁶ *Ibid.*

³⁶⁷ Marx, K., *El capital libro I, capítulo VI (inédito), resultado del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 1990.

como expresión del trabajo humano general, su carácter social y esencial abstracto. La forma del valor es, en cambio, el uso de ese carácter como forma directamente social del producto del trabajo, su forma de relacionamiento específico con el resto de los productos y necesidades sociales; si se quiere, el código distributivo-consuntivo o forma socialidad de los individuos a través de las cosas.³⁶⁸

El carácter fetichista de la mercancía se encuentra en diferentes partes de estas líneas. Pero más importante que aquello, es que la forma de valor adquiere su especificidad por ser la distribución desigual del producto de trabajo (valor) al cuerpo social. Esta última reflexión nos permite, nuevamente, trazar un parangón con el ecuatoriano Bolívar Echeverría, al comprender como regímenes diferenciados el valor de uso y el valor de cambio.³⁶⁹

Sin adentrarnos en la explicación de la forma valor en esta etapa de García Linera, lo que de por sí implicaría un estudio aparte, es importante aclarar este punto. Las influencias de la crítica de la economía política y su vínculo con el carácter fetichista de la mercancía, es la base para acercarnos a la forma en la que aborda al Estado en esta etapa, como extensión y maduración, de la propuesta guerrillera.

Volviendo al tema del valor, podemos decir que la forma valor es la materialización del fetichismo de la mercancía, porque la relación entre sujetos está mediada por cosas y son estas, por la igualación de su valor (trabajo abstracto) los que se relacionan entre trabajos privados dejando en segundo plano a los productores. No es sólo la enajenación del género humano de la que hablaba Marx en los manuscritos económicos y filosóficos,³⁷⁰ sino que la del producto con el productor.

Vinculado a lo anterior, García Linera propone comprender al Estado como una relación:

Esos territorios sociales de disputa del contenido de la vida social, de resistencia y construcción parcial de autonomía frente al valor – mercantil de la socialidad, rebasan con mucho el estrecho marco del poder político (...) curiosamente hay un ámbito de intersección unificante entre todos estos territorios como síntesis de las relaciones de fuerzas sociales que lo describen, que las identifican históricamente, y como cristalización objetiva de esas fuerzas en movimiento fluyente, que actúa a la vez como amplificador y perpetuador de esa relación de fuerzas. Ese ámbito común activo relacionista-maquinal es el poder de Estado.³⁷¹

Hay dos elementos importantes que se pueden observar de la cita anterior. Por una parte, el Estado como un elemento relacional entre diferentes fuerzas que buscan cristalizar su hegemonía por sobre el resto, de

³⁶⁸ García Linera, Á., op., cit., 2015b, p. 86.

³⁶⁹ Echeverría, B., *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998.

³⁷⁰ Marx, K., *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Argentina, Colihue, 1968.

³⁷¹ García Linera, Á., op., cit., 2015b, p. 52.

ahí que la disputa territorial (comunitaria) de autonomía choque con la forma valor. El segundo elemento es que la maquinaria estatal puede actuar como un amplificador y perpetuador. En otras palabras, la valoración que realiza García Linera del Estado en la cárcel se ve conectada con sus escritos anteriores, sobre todo con la idea de la “afirmación estatal.”³⁷²

El carácter afirmativo de las luchas comunitarias es también la búsqueda de una manera universal de perpetuar la hegemonía. En otras palabras, la fuerza constituyente de la forma comunidad³⁷³ es la capacidad de devenir universal. El Estado comienza a ser descubierto como una relación capaz de potenciar la fuerza plebeya, en palabras del autor:

Pero, a la vez, bajo las actuales circunstancias de existencia de una sociedad-universal, esta emancipación insinuada por la victoria local³⁷⁴ (la nación u otro ente parcial) tiene que materializarse definitivamente como acción-general-universal, por lo que los logros en el terreno del poder político-nacional (una forma intermedia de generalidad-particularidad) y productivo general-local son apenas un momento inicial de lo que tiene que ser una actividad-general-universal y en la que cada una de las conquistas en estos territorios debe proyectarse efectivamente, como lo hicieron inicialmente respecto al poder político nacional, las acciones autodeterminativas locales de los grupos de hombres y mujeres, etc.³⁷⁵

Si bien la nación podría ser imaginada como elemento no totalizante, a diferencia de textos anteriores, sigue continuando como una latencia política de las comunidades indígenas. Esto porque en tanto autonomía parcial es capaz de entregar claves explicativas de fuerzas antagonistas de las relaciones sociales de producción no capitalistas. De igual manera, la idea de universalidad y generalidad comienza a tomar cuerpo, pero siempre desde una perspectiva distante de entender al Estado como un “todos los ciudadanos”.

Además de las influencias de la crítica de la economía política encontramos que permanecen como relevantes las lecturas del joven Marx. Es conocido que el alemán en su período de juventud polemizó con la escuela filosófica que lo vio nacer. Las discusiones sobre Hegel se mantuvieron presentes a lo largo de la vida del alemán, pero se tornan centrales en dos libros.

En la “Crítica a la filosofía del derecho de Hegel”³⁷⁶, Marx realiza sus primeras incursiones para comprender la escisión entre fundamento y apariencia. En otras palabras, lo que intenta el comunista europeo es problematizar la noción de que idea es primero que materia. Para esto busca

³⁷² García Linera, Á., op., cit., 1990.

³⁷³ Con esto nos referimos a la expresión político-social del valor de uso, manifestado en relaciones sociales no alienadas y antagonistas a la valorización del capital.

³⁷⁴ Acá García Linera está realizando un análisis sobre la dialéctica entre autonomías locales (parciales) y totales.

³⁷⁵ García Linera, Á., op., cit., 2015b, p. 52-53.

³⁷⁶ Marx, K., *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, España, pre-textos, 2015.

desarrollar una teoría materialista que se pueda diferenciar de toda la tradición anterior. En este texto, reflexiona sobre la procedencia de la ley y su fundamento último. Sobre el Estado cuando dice que: “(...) la concepción alemana del Estado moderno, abstrayéndose del hombre real, solo ha sido posible porque y en cuanto el mismo Estado moderno hace abstracción del hombre real o no satisface al hombre entero más que imaginariamente”.³⁷⁷ Es decir, el Estado cumple un rol mediador entre el hombre, como ser genérico, solo cuando este es una sublimación, en términos dialécticos, de la materialidad del sujeto de carne y huesos. En consecuencia, la estatalidad es una construcción diferenciada que no satisface las necesidades de los sujetos reales.

En “La cuestión judía”,³⁷⁸ es mucho más claro respecto de este último punto. Este manuscrito, publicado en los anales franco alemanes, buscaba poner en entredicho la superación de la religión mediante la laicización del Estado. Para Marx, sin embargo, esta sería una apariencia, puesto que la liberación de la humanidad no pasa exclusivamente por cambios políticos, sino que estos deben ser sociales. El rol que jugaría el Estado en la sociedad sería el de “mediador entre el hombre y la libertad del hombre”.³⁷⁹

A pesar de que el Estado es apariencia como expresividad de la organización política de la forma valor³⁸⁰, este asume una importancia en la lucha de las comunidades. El intelectual boliviano, inspirado en la dialéctica, le otorga un papel importante en el tránsito de unas relaciones de producción a otras:

Igualmente, la forma nacional postcapitalista sólo puede emerger de este medio universalizado engendrado por la forma capitalista. Cualquier intento de surgir como particularidad perenne está condenado al fracaso ante la supremacía de la socialidad universalizada sobre la que se levanta la forma-valor del espacio nacional.³⁸¹

El Estado, en esta etapa, sigue una evolución en el pensamiento de García Linera. Lo que anteriormente parecía tener un freno en la guerrilla, por ejemplo, decir abiertamente que la relación estatal podría potenciar las luchas subalternas, no sucede en la cárcel. En otras palabras, la capacidad explicativa del Estado como una formación cristalizada de fuerzas sociales es desarrollado en tanto este es apariencia de lo universal, o una “comunidad ilusoria” como posteriormente lo llamara el mismo.³⁸² Adicionalmente, la capacidad de disputar representaciones dentro del Estado es vista como un paso, no central, dentro del trabajo político de las formas comunales, es

³⁷⁷ *Ibid.*, p. 59.

³⁷⁸ Marx, K., op., cit., 2009.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 21.

³⁸⁰ García Linera, Á., op., cit., 2015b.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 228.

³⁸² García Linera, Á., op., cit., 2015c.

decir, puede ser una ayuda, pero también debe ser superado como vestigio político del imperio de la forma-valor.

Comunidad: expresión del valor de uso y del trabajo vivo o la potencia de la emancipación

La etapa carcelaria, se encuentra cruzada por reflexiones profundas sobre la comunidad. A diferencia de sus escritos en el EGTK, donde la disputa política por la conducción de los movimientos sociales se observa vívida, la cárcel le permite ahondar sobre el sujeto transformador de la historia boliviana.

La vida de García Linera ha estado marcada por la política y la acción. De alguna manera su etapa guerrillera, su paso por la cárcel y su interés por comprender las formas de acción colectiva dan cuenta de estos momentos. Sin embargo, la particularidad del período carcelario se nos presenta, paradójicamente, como un espacio de creación. “Forma valor y forma comunidad” está marcado por pensamientos que buscan encontrar las posibles vías de la emancipación de las clases subalternas. El libro, refleja las condiciones de aislamiento en las cuales se encontraba el boliviano, puesto que el nivel de abstracción que, a ratos, se observa en él da cuenta de una lectura profunda de Marx y de la historia del país andino.

Es importante señalar que, a diferencia de lo que uno pudiera pensar, García Linera, no realiza una crítica a su pasado guerrillero, ni muestra arrepentimiento sobre él. Tampoco reflexiona sobre los posibles errores cometidos en el EGTK, sino que, lo que observamos, es un intento por consolidar puntos de vista teóricos.

Respecto de la comunidad, como ya mencionamos antes, es pensada como la capacidad del trabajo vivo de insubordinarse al capitalismo. La primera sería la representación práctica de relaciones de producción que negarían la propiedad privada y el trabajo enajenado. El capitalismo, por otro lado, es pensado como un sistema de valorización del valor, tanto para la reproducción simple como para la ampliada. El trabajo enajenado y la separación de los supuestos de este (trabajo, medios de trabajo y objeto de trabajo) opera como el común denominador en todas las formas expresivas de desgaste de fuerza e intelecto humano.

En su etapa carcelaria, la comunidad y el capitalismo logran ser analizados desde una perspectiva abstracta, en el sentido filosófico del término. Es decir, busca el movimiento propio de ambos conceptos y cómo estos se desenvuelven en lo histórico-social.

Así las cosas, y teniendo en consideración las definiciones de la forma valor entregadas en el subcapítulo anterior, podemos decir que la característica fundamental del proceso de trabajo del capitalismo es la escisión entre trabajo, medios de producción y medios de trabajo; la diferenciación de esta triada es una de las condiciones históricas más relevantes para el surgimiento del modo de producción capitalista.

Las formas productivas previas a la mercantil capitalista se basaban en una conexión directa o semi-directa entre la triada mencionada antes. La separación que pudiera haberse presentado en los modos de producción previos al capitalismo obedecía a la “concentración bajo la forma de unidad efectiva”.³⁸³ La novedad histórica de este último modo productivo radica en que no sólo se encuentran divididos los supuestos del trabajo, sino que además hay un antagonismo abierto entre ellos. En definitiva, el trabajo se presenta al proceso de trabajo desprovisto de su naturaleza (relación directa con el objeto como sucedía en la comunidad ancestral, de propiedad social o la comunidad desarrollada) objetiva.

De este modo, la forma valor no opera exclusivamente como un sistema económico, sino que de producción subjetiva de las relaciones de producción. Frente a esto, se reproduce la condición de subalternidad de las comunidades. En consecuencia, la forma valor (como relación históricamente situada) es la materialización del fetichismo de la mercancía, porque la relación entre sujetos esta mediada por productos (las mercancías) donde estos, por la igualación de su valor (trabajo abstracto), se encuentran normalizados por la producción misma de relación entre trabajos privados marcadas por la necesidad transada en el mercado, dejando en un segundo plano a los trabajadores.

Como contracara del trabajo alienado, la comunidad se presenta como una disputa a la hegemonía de la forma valor. Esta forma de interpretar las relaciones comunitarias permite a García Linera buscar en ella el vehículo del sujeto de cambios. Desde una interpretación marxista, la formación social de los países periféricos ha seguido una consolidación capitalista diferente de los centrales. Si a esto, le agregamos la característica de “abigarrada” de la sociedad boliviana, lo que supone una superposición de modos de producción, temporalidades históricas y hasta ordenes civilizatorios, podemos entender la importancia de las formaciones sociales comunales.

La necesidad de reinventar y reinterpretar los relatos liberacionistas, es un reto asumido por García Linera. Particularmente las lecturas del último Marx, en este tema, permiten concluir al autor que:

No era ni es poco lo que se pone en juego en esta discusión [se refiere al debate sobre si Bolivia fue o no una economía feudal]: era la interpretación de la historia y, ante todo, las posibilidades revolucionarias de países donde la ortodoxia capitalista parecía jugar una mala pasada a la simple homogeneización productiva, era la comprensión de las posibilidades estratégicas de las fuerzas vitales reales, el tipo de horizonte social a alcanzar con la mano. En otras palabras, el tipo de sociedad a conquistar como superación de lo existente, etc. Esta discusión cobró densidad rápidamente entre las organizaciones políticas y parte de la intelectualidad de esos países

³⁸³ García Linera, Á., op., cit., 2015b, p. 122.

de las extremidades del cuerpo capitalista mundial comprometidos con esa realidad “anómala”, no-plenamente capitalista, de sus sociedades.³⁸⁴

La importancia política y teórica de definir la comunidad radica en disputar el sentido histórico de la interpretación que se hace de un país, por ende, descifrar los caminos a escoger en un proceso de cambios radicales. De esta forma, García Linera dice que el tema de lo comunitario nunca ha ocupado un lugar central en los debates y más bien ha sido soslayado por las fuerzas de izquierda: “La investigación fue así sustituida por un curioso método eclesástico de afirmación por exclusión: “si la comunidad agraria no es esto, ni lo otro, entonces no puede ser más que aquello otro que prescribe el dogma””.³⁸⁵

Para descifrar la comunidad, García Linera recurre nuevamente a Marx. Los análisis del alemán de las comunidades rusas e indias sirven como inspiración para el intelectual encarcelado. El modo de producción asiático en particular es analizado como una de las bases para la interpretación comunitaria, ya que, en el tratamiento de este, el boliviano ve un salto cualitativo en la teoría del alemán:

En estos casos [de análisis de Marx] el concepto de “forma asiática” de apropiación de la tierra viene a representar esta realidad social que Marx no conocía en Europa. Posteriormente, estudiando mejor la historia europea y a partir de los datos que la investigación histórica va brindando, procede la diferenciación de varias formas de vida social comunitaria y de posesión de la tierra en tanto fundamental condición de la producción material.³⁸⁶

Bajo esta perspectiva, la operación que realiza el intelectual boliviano es la de diferenciar relaciones comunitarias de relaciones sociales. Esto se debe a que, la enajenación, que media las relaciones sociales en la forma valor, se produce en el intercambio de mercancías y de valores. En otras palabras, la libertad de las relaciones sociales existe en la medida en que circula el valor de cambio de ellas en el mercado. Solo en ese espacio es posible la interacción social entre trabajadores, fuera del intercambio no habría más que individualidad centrada en una búsqueda privada de subsistencia.

La diferenciación entre un tipo de socialidad comunitaria (no alienada) con la otra societal (alienada) es explicada por el filósofo argentino-mexicano, Enrique Dussel:

Para Marx, en este contexto, “social” [el autor se refiere a la compra y venta de mercancías] de su carácter negativo, perverso de las relaciones entre los hombres, entre los productos. No hay un “cara-a-cara” entre los trabajadores (...) sino una relación cosificada en el mercado, entre las cosas. En este sentido el “dinero” es una relación social. De la misma manera entre

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 232.

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 233.

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 236.

los productores y las mercancías “el valor de su relación social”. El dinero es así una mediación necesaria para socializar las relaciones humanas, en sí mismas estas relaciones no existen, son abstractas. El hombre sólo se relaciona en el “mundo” de las mercancías, en el mercado y fuera de él son totalidad solipsistas.³⁸⁷

Las relaciones sociales se enfrentan a las comunitarias debido a que:

En esta producción comunitaria (...) los trabajadores no sólo tendrían una apropiación comunitaria de los medios de producción, sino el pleno control de la consciencia del proceso total de la misma producción, ya que “economía del tiempo y repartición planificada (planmäßige) del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de la producción resultan siempre la primera ley económica sobre el fundamento de la producción comunitaria.”³⁸⁸

Tanto Dussel como García Linera observan un enfrentamiento entre dos formas de organización societal. Por una parte, la forma valor y por otra la forma comunidad. El primer autor no se centra en desarrollar conceptualmente lo comunitario, sino más bien se limita a interpretar a Marx respecto de este tema. No obstante, el segundo, analiza el potencial emancipatorio de la comunidad, cuando dice que:

(...) además le permite señalar [a Marx] las potencialidades contemporáneas de estas formas de sociedad comunal, para convertirse en “punto de partida” y fuerza directa para la supresión del sistema capitalista mundial y la reconstrucción, en condiciones nuevas y superiores, de la comunidad primaria ancestral convertida ahora en una de carácter universal.³⁸⁹

Este punto de partida se debería a la persistencia de las relaciones comunitarias a contrapelo del avance de la modernidad capitalista. En Forma valor y forma comunidad, García Linera realiza una tipología de las comunidades, diferenciadas a partir de la propiedad de la tierra, el modo de producción y de distribución. No obstante, la producción comunitaria puede sintetizarse bajo la lógica de que: “Cuando la unidad productiva correspondiente a la perpetuación del orden técnico-procesual coincide con el de la reproducción social de la totalidad de las formas de interconexión de las condiciones del trabajo, la unidad productora de la comunidad.”³⁹⁰ Con esto, el autor quiere decir que no existe una única comunidad, sino múltiples diferenciadas en: “el modo de empleo de la condición fundamental del trabajo (...)”³⁹¹

³⁸⁷ Dussel, E., *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1985, p. 89.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 90.

³⁸⁹ García Linera, Á., op., cit., 2015b, p. 238.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 267.

³⁹¹ *Idem.*

La forma comunidad³⁹², sería la expresión política de las relaciones comunitarias de producción. De este modo, ambas lógicas productivas se ven enfrentadas:

Resulta así que mientras la forma subjetiva de realización de la fuerza de trabajo en el capitalismo es individual sustentada en la organización procesual del *proceso de trabajo*³⁹³ como unificación de propiedades individuales (medios de trabajo y fuerza de trabajo), y su forma objetiva es el taller o la fábrica que concentra los medios de producción contrapuestos al trabajador, en la organización técnica del proceso de trabajo agrícola que no ha sido subsumido por el capital, la forma social de realización de la capacidad de trabajo, tanto objetiva como subjetivamente, es la familia nuclear (en la comunidad agrícola) o la comunidad como un todo (en la comuna ancestral o arcaica). Esto significa que, siendo la comunidad la forma de cooperación en la que la fuerza de trabajo se presenta como “fuerza de masas” directamente productiva, y dado que la inteligencia del proceso de trabajo inmediato está corporalizada en el propio productor colectivo, la comunidad entonces, aparte de sus específicas funciones sociales, desempeña aquí una función técnico-productiva constitutiva de la forma del contenido material del proceso de trabajo (...).³⁹⁴

Este enfrentamiento es una cuestión que ya ha tratado en su enunciación guerrillera y es algo abordado de manera directa en la producción intelectual de su período carcelario, es más, la cita anterior se correlaciona con la siguiente reflexión:

(...) la comunidad como forma productiva y reproductiva, no es un desdoblamiento a las reglas capitalistas sino una entidad reproductiva que la antecede y que, a pesar de su contemporánea supeditación formal y real a determinadas reglas del funcionamiento económico capitalista, es directamente una forma reproductiva no capitalista; esto es, no fundamentada material ni simbólica ni en la lógica del valor mercantil autonomizado.³⁹⁵

La comunidad no sólo implica una producción antagonista al capitalismo, sino que también expresa una subjetividad diferenciada y contrapuesta a la alienación.

Por otro lado, podemos interpretar la comunidad como la realización del trabajo vivo, la potencia creadora de la humanidad. En otras palabras, creemos que la comunidad en esta etapa de García Línara no sólo consolida las reflexiones precedentes, sino que abre posibles nexos, que en su etapa de “intérprete” expondremos, con otras expresividades antagónicas de las clases subalternas. Esto lo decimos porque, si se vincula comunidad con trabajo vivo es debido a que en él se encuentra la potencialidad creadora

³⁹²A diferencia de la forma comunidad, la forma valor es la expresión política de las relaciones sociales capitalistas.

³⁹³ Énfasis en el original.

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 269.

³⁹⁵ García Línara, Á., op., cit., 1998, p. 87-88.

exenta de la enajenación del capital. El trabajo muerto, en el caso de las relaciones comunitarias, no existe más que como reproducción de la vida. En consecuencia, la objetivación del capital al trabajo vivo entra en tensión con el régimen des-alienado de producción, cuestión apuntada por Marx cuando señala que: “Es el dominio del trabajo acumulado, pretérito, materializado sobre el trabajo inmediato, vivo, lo que convierte al trabajo acumulado en capital”.³⁹⁶

De lo anterior entendemos que el capitalismo, en tanto objetivación del trabajo vivo, es decir, en la búsqueda de mercantilizarlo, se niega con la creación misma del proceso de trabajo no-alieando que se presenta en las formas comunitarias de producción. Las capacidades antagonistas que pueden devenir autonómicas y universales pujan por negar la forma valor que intenta, a su vez, refutar a la forma comunidad: “El capital no consiste en que el trabajo acumulado sirva al trabajo vivo como medio para una producción. Consiste en que el trabajo vivo sirva al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio”.³⁹⁷

Este parangón entre trabajo vivo y comunidad permite comprender una apertura más o menos clara hacia el mundo del trabajo en general y el rol que juegan, a su vez, con la comunidad. El trabajo, como acto de mediación con la naturaleza que la transforma y a la vez transforma al sujeto, comienza a asumir un rol importante en las reflexiones comunales. De este modo, podemos entender las investigaciones que realiza una vez fuera de la cárcel sobre la condición obrera. De igual forma, el mismo autor boliviano nos aclara este punto sobre el vínculo entre proletariado, trabajo vivo y comunidad:

(...) las nuevas modalidades “neoliberales” de los lugares de trabajo; los modos de concentración de la riqueza y su metamorfoseamiento (sic) en técnica, en capital productivo, confrontada y sometedora de la nueva fuerza de trabajo; las rutas de aprovechamiento y uso doméstico del período de la capacidad de trabajo no sólo ya de la conversión en potencia de la inextinguible del trabajo vivo.³⁹⁸

Este enfrentamiento entre regímenes de producción es la pugna entre forma valor y forma comunidad. El vínculo entre comunidad y trabajo vivo queda expresamente claro cuando propone que:

Emprender el conocimiento de la comunidad, más allá de la larga ética en la que se regocija un etnicismo romántico, requiere hilar los recorridos densos, vigorosos y extendidos del trabajo vivo bajo la forma social de la comunidad, que conquista trechos de autonomización de su poderío y

³⁹⁶ Marx, K., “Trabajo asalariado y capital”, Karl Marx y Friedrich Engels, Obras Escogidas T. 1, España, AKAL, 2015, p. 85.

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 86.

³⁹⁸ García Linera, Á., et., al., op., cit., 1996, p., 92.

verifica en el espacio de la producción de medios materiales de vida la elección del común hacer.³⁹⁹

La importancia que le otorgaba García Linera al trabajo vivo, lo llevó⁴⁰⁰ a tener un acercamiento teórico con el marxista italiano, Antonio Negri. Una de las equivocaciones que emergen cuando se comienza a abordar la obra del boliviano es pensar que la “forma multitud” es una intertextualidad directa al autonomista, como veremos en el siguiente capítulo esto es alejado de la realidad. La proximidad surge por la noción del trabajo vivo, que es un concepto central de Negri:

Cómo fundamento de esta crítica adoptamos, como hiciera Marx, la idea y experiencia del trabajo vivo, siempre subyugado, pero siempre liberándose. El trabajo vivo es inherente al capital; se encuentra constreñido en las mismas instituciones en las que nace, pero constantemente se las arregla para destruirlas.⁴⁰¹

Al igual que Negri, García Linera, observa las posibilidades emancipatorias del trabajo vivo como resistencia a la forma valor. Este vínculo entre comunidad y trabajo vivo demuestra también la importancia que sigue teniendo la práctica, como forma de hacer política, que permanece en las reflexiones del boliviano. El, por ese entonces, preso político, muy en sintonía con el autonomista italiano, propone que: “Conocer la comunidad es por sobre todo, conocer los modos de autonomía, de insubordinación del trabajo vivo respecto de sus confiscadores; pero lo sabemos bien, se trata hasta hoy de una autonomía escamoteada (...)”.⁴⁰²

El trabajo vivo tanto en Negri como García Linera, entonces, implica un proceso de “autovalorización”, es decir, un proceso de potencia de las capacidades creativas del trabajo vivo. A diferencia del trabajo muerto, que requiere que otros lo valoricen, esta modalidad de producción humana puede devenir un peligro para la reproducción de la forma valor, según el italiano:

El trabajo vivo es la fuerza que desde dentro plantea constantemente no sólo la subversión del proceso de producción capitalista, sino también la construcción de una alternativa. Dicho de otra manera, el trabajo vivo no solo rechaza la abstracción en el proceso de valorización capitalista y de producción de plusvalor, sino que a su vez plantea un esquema alternativo de valorización, la autovalorización del trabajo.⁴⁰³

³⁹⁹ *Ibid.*, p., 99.

⁴⁰⁰ O quizás fue al revés, el interés por Antonio Negri lo llevó a explorar las posibilidades de introducir en su propuesta teórica al trabajo vivo. Esto no lo tenemos claro, pero suponemos que por los estudios que hacía de los últimos textos producidos en vida de Marx, lo llevó a plantearse la cuestión del trabajo vivo.

⁴⁰¹ Negri, A., & Hardt, M., *El trabajo de dionisios, una crítica a la forma-Estado*, España, AKAL, 2003, p. 12-13.

⁴⁰² García Linera, Á., et, al., op., cit., 1996, p. 98.

⁴⁰³ Negri, A., & Hardt, M., op., cit., 2003, p. 13.

El concepto de autovalorización no es aplicado de manera literal en García Linera. La definición de este la podemos hallar en Negri cuando menciona que:

El proceso de autovalorización obrera es, con la transformación del funcionamiento de la ley del valor, un punto central de revelación del cambio cualitativo de las fuerzas productivas (el proletariado) frente a las relaciones de producción. Cómo nos recuerda Marx, aquí el trabajo obrero entra en la producción (se abate contra la producción) una vez que ha cobrado caracteres irreductiblemente colectivos y científicos: el trabajo obrero, es decir, el rechazo al trabajo es una fuerza innovadora contra las relaciones de producción, una invención que, al mismo tiempo, inextricablemente, es capaz de valorizar el cuerpo de clase obrera y sus procesos de reproducción y, por otra parte, capaz de atacar y destruir al adversario.⁴⁰⁴

Teniendo todos los antecedentes sobre lo que implica la comunidad para García Linera es que podemos concluir dejando el análisis del propio autor:

El ayllu-comunidad no es un área geográfica pintada en el mapa, ni siquiera un “grupo de parentesco” con sus tradicionales actividades asociativas. En sentido estricto, es un modo de relacionarse de las personas para fundar el vivir, es un modo de vincularse entre personas en la obtención y disfrute directo de las riquezas requeridas, diferente, al final, ajeno y opuesto, al modo de hacerlo bajo las relaciones sociales del valor (mercantil) predominante a escala planetaria.⁴⁰⁵

⁴⁰⁴ Negri, A., *Los libros de la autonomía obrera*, España, AKAL, 2004, p. 253.

⁴⁰⁵ García Linera, Á., et., al., op., cit., 1996, p. 101.

Lugar de enunciación académica (1997-2005): “el intérprete”

Luego de su salida de prisión, García Linera comienza a desarrollarse en el campo académico. Importantes son las discusiones con los intelectuales del momento que, como ya hemos visto, implican fuertes posicionamientos en relación con el sujeto de las transformaciones, buscando devolver el estatus explicativo de los procesos sociales al marxismo.

Un elemento importante de este período de “intérprete”, es el rol que desempeña, como comentarista, en programas políticos. Este desembarco en los medios de comunicación se explica, en gran medida, por el explosivo alzamiento de fuertes movimientos sociales, que, en los albores del siglo XXI, inaugurarían un particular ciclo de protestas en Bolivia. De igual manera, el sociólogo autodidacta, comienza a vincularse, interpretar y asesorar a sindicatos cocaleros, organizaciones vecinales, etc. De esa forma, el académico de la UMSA analiza las formas de expresión del Estado.

En este sentido, el autor realiza un ejercicio ya conocido, solo interrumpido por la soledad de la cárcel, este es, la participación como actor de las grandes movilizaciones sociales. Su rol y cercanía con los sindicatos le permitió tener un sitio privilegiado para comprender la acción política de este sector. Sus conocimientos sobre el mundo indígena le abrieron paso a observar, desde una propuesta marxista heterodoxa, la relación que existe entre movimientos sociales y comunidad.

La conformación del Grupo Comuna, en el año 1999, también fue otro punto importante de este lugar de enunciación. Sin dudas que este equipo de intelectuales también mostró a García Linera, vías para comprender, de otras corrientes ligadas al post-estructuralismo, por ejemplo, cómo nutrirse de ciertos contenidos que no tenía en consideración. Sin embargo, y este es un punto importante, las corrientes “post”, no permearon la aproximación al Estado y a la comunidad que venía cultivando de períodos anteriores.

De este modo, podemos notar vagas referencias a Foucault o a Axel Honneth, por dar dos ejemplos, de autores de corrientes post-estructuralistas. Sin embargo, la persistencia de un análisis dialéctico y de identificar en Marx las interpretaciones de la sociedad, nos muestra que, aunque haya cierta identificación de Comuna con otras corrientes ajenas al marxismo, la posibilidad de disentir y de encontrar en la teoría del socialista alemán fundamentos para pensar el presente persisten en los análisis de García Linera.

Lo que observamos con mayor claridad es la idea de comenzar a contornear de manera un poco más evidente la formación del sujeto capaz de movilizar las transformaciones en Bolivia. Lo “plebeyo” permite sintetizar las diferentes expresiones de descontento con el modelo neoliberal

boliviano. De este modo, coincidimos con Bosteels⁴⁰⁶ quien menciona que el concepto “plebeyo” implica una apertura desde la visión tradicional del proletariado, permitiendo ampliar los márgenes definitorios bajo la noción de una Bolivia abigarrada, donde lo cultural-simbólico y lo socioeconómico se unen en lo que podríamos denominar una contradicción compleja.⁴⁰⁷

Cabe destacar que en esta etapa la cuestión de la etnia y racialización del Estado se encuentran en el centro de sus reflexiones, lo que da cuenta de un viraje de comprensión práctica sobre como opera el aparato estatal en Bolivia.

Sin adentrarnos en ese tema, lo retomaremos en la vinculación que hace García Linera entre movimientos sociales y comunidad, es que queremos expresar que el Estado en esta etapa se ve pensado, nuevamente, desde la práctica, pero esta vez, parafraseando a Marx, con las armas de la crítica y no con la crítica de las armas.

Finalmente, García Linera⁴⁰⁸ propone un orden en su estudio del Estado. De este modo, el intelectual, menciona que existe una crisis de corta duración, marcada por lo que denominamos luchas antineoliberales y otra de larga duración asociada a las estructuras coloniales heredadas. Sobre esta, extiende mayormente sus análisis como “intérprete” centrándose en lo que denomina Fisura Colonial y Fisura Territorial. Estas últimas las menciona en esta etapa, pero la desarrollará posteriormente bajo el concepto de “Estado aparente.”⁴⁰⁹

Salida de prisión y academia

Tras mantenerse cinco años en la cárcel de Chonchocoro, García Linera es absuelto por falta de pruebas. Él y Raquel Gutiérrez comenzaron, al poco tiempo de esto, a realizar clases en la Universidad Mayor de San Andrés. El primero comenzaría una serie de estudios y vínculos con otros intelectuales que le permitirían, por una parte, polemizar con la *intelligentsia* de aquella época y, por otra, desarrollar investigaciones sobre la clase obrera para posteriormente realizar intervenciones políticas tanto como comentarista y como actor/asesor de los movimientos sindicales.

En este sentido, esta etapa de “intérprete” es la que contiene un mayor volumen de escritos que pasan por diferentes temas. Los primeros, tienen que ver con criticar la sentencia de que la clase obrera habría muerto en Bolivia⁴¹⁰ y luego intervenciones de carácter político debido al contexto de alza de las movilizaciones sociales.

Las primeras investigaciones que realiza el académico tenían como objetivo intelectual unir dos aspectos de análisis en los estudios de la clase

⁴⁰⁶ Bosteels, B., op., cit., 2013.

⁴⁰⁷ Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1979.

⁴⁰⁸ García Linera, Á., op., cit., 2005c.

⁴⁰⁹ García Linera, Á., “Del Estado aparente al Estado integral”, Oscar Cabezas (Comp.), Gramsci desde las orillas, La Cebra, Santiago, 2016, 311-331.

⁴¹⁰ Svampa. M., et., al., op., cit., 2009.

trabajadora. Sobre esto, García Linera dice: “(...) continuó una lectura más *hard* del marxismo a partir del análisis del proceso de trabajo inmediato, uso eso como núcleo explicativo, lo que hago es utilizar el proceso de trabajo inmediato (PTI) y todos sus componentes para incorporar ahí la dimensión simbólica, la dimensión política y la dimensión cultural”.⁴¹¹ De esta forma, el lugar enunciativo sufre un violento cambio. No tanto porque se aleje de las discusiones centrales del marxismo, sino porque el objeto propio al cual se está abocando es determinado a partir de la discusión del campo intelectual sobre la supuesta muerte de la clase obrera.

Esto último, tuvo como resultado dos investigaciones que realizó mientras se desempeñaba como académico de la UMSA, en sus palabras:

Solo con los años se empieza a comentar algo [sobre sus dos investigaciones]; el impacto inicial es que todos los intelectuales que habían hablado de la extinción de la clase obrera tienen que abandonar su tesis, por ejemplo, Carlos Toranzo, Jorge Lazarte que habían machacado durante quince años, sin soporte investigativo, la idea de la extinción de los obreros. Lo que hacen es, entonces, retomar algo del discurso propuesto: es cierto, todavía están ahí los obreros, pero no son ya de sindicato, son obreros fragmentados, desindicalizados.⁴¹²

Sin embargo, el impacto de estas investigaciones no sólo fue en el campo intelectual:

Por otro lado, hay un cierto efecto entre los dirigentes sindicales. Los de la COB en la época de Ramírez, Reyes, que quedaban en los años noventa, encuentran en los trabajos una herramienta que les puede ayudar a imaginar nuevas posibilidades de trabajo sindical en la COB a largo plazo: hay que sindicalizar a este nuevo proletariado de microempresas (...).⁴¹³

Estas intervenciones post-carcelarias permiten que García Linera comience a tender un puente, a partir de sus reflexiones intelectuales, con el mundo obrero.

Sobre este último aspecto, el campo intelectual, en un primer momento, es analizado de manera particular por este sociólogo autodidacta: “El campo intelectual de Bolivia fue durante quince años decapitado y cooptado, sin duda. Para empezar, se sustituye la investigación por la ideología, el tema obrero es un caso muy ilustrativo”.⁴¹⁴ La carencia de investigaciones, como *habitus* del campo, permite el primer ingreso formal del académico a este. Es decir, una vez que sale de la cárcel y comienza a investigar, polemiza con parte importante de la *intelligentsia*, lo que le permite un polémico ingreso. Respecto de los intelectuales orgánicos del bloque en

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 24.

⁴¹² *Ibid.*, p. 26.

⁴¹³ *Idem.*

⁴¹⁴ *Ibid.*, p. 28.

el poder García Linera dice que: “Lo malo es que se construye una intelectualidad que no investiga sino que construye sentido común.”⁴¹⁵

Según el pensador boliviano, una característica de la comunidad intelectual boliviana es su vínculo con la política, sin embargo: “En los años noventa este intelectual no se aleja de la política, se acerca a la política estatal liberal, pero no produce buenas reflexiones sino sentido común, por eso hablaba yo de una intelectualidad decapitada.”⁴¹⁶

La jugada del Gobierno de Sánchez de Lozada, como ya dijimos anteriormente, permitió que la intelectualidad tuviera una fuerte impugnación ya que la implementación, de lo que se denominó, neoliberalismo multicultural⁴¹⁷, repercutió en que una oleada de intelectuales críticos se pusiera del lado de los gobernantes, asumiendo que este modo de producción lograba avanzar en la superación de la exclusión de las mayorías indígenas. Los mismos acontecimientos se encargarían de demostrar el error de esta posición.

La guerra del agua (2000), marca un punto de inflexión en la realidad política boliviana. La emergencia de movilizaciones sociales no solo fue capaz de restituir una crisis institucional y un profundo cuestionamiento al modelo neoliberal, sino que también produjo la reemergencia de las comunidades indígenas como protagonistas.⁴¹⁸ Adicionalmente, este influjo movilizador trastocó el programa investigativo de García Linera y también las formas de intervención que realizaba en la esfera pública. En palabras del exguerrillero:

(...) yo creo que [es] toda una fuerza social la que obliga a modificar los parámetros de reflexión. Hasta entonces uno hacía sus publicaciones, pero era marginal y quedaba restringido a la lectura de diez o veinte colegas, cuates, pero lo que ocurre en Cochabamba – esa sublevación inesperada, en un momento en que se suponía que teníamos, como mínimo, diez años más de neoliberalismo, y que éramos el modelo de las reformas estructurales del mundo entero, con un sistema político estable, una economía que supuestamente iba a tener pujanza a largo plazo – abre la opinión pública y rompe el espejo donde el neoliberalismo se miraba narcisísticamente (sic).⁴¹⁹

La apertura hacia la opinión pública, en relación a su participación como comentarista político en la televisión universitaria, permite situarlo en el campo de la intervención lo que, a su vez, permite su visibilización como actor válido para interpretar la situación política boliviana. De este modo, el interés investigativo comienza, nuevamente, a sufrir una mutación desde que salió de la cárcel, es decir, desde que polemizaba sobre la persistencia de la clase obrera de Bolivia, y vuelve a sus orígenes sobre preguntas como las que siguen: ¿Cómo se expresa la comunidad en las movilizaciones sociales

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁴¹⁶ *Idem.*

⁴¹⁷ *Ibid.*

⁴¹⁸ Ceceña, E., *La guerra por el agua y por la vida*, Argentina, Ediciones Madres, 2005.

⁴¹⁹ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, p. 31.

luego de la guerra del agua? ¿De qué manera opera el Estado en tiempos de crisis?

En términos políticos, luego del Gobierno de Sánchez de Lozada se celebraron elecciones el año 1998, que tuvieron como resultado el regreso al poder del ex dictador Hugo Banzer, quien con una mayoría relativa y pactando con los partidos de oposición, logró instalarse legítimamente como presidente. Una de sus principales políticas que repercute en la contestación que explota el año 2000 fue el intento por erradicar la hoja de coca.⁴²⁰ Bajo la influencia estadounidenses de control de drogas, Banzer intenta aplicar dichas “recomendaciones” en la realidad boliviana. Evidentemente esta iniciativa tuvo respuestas inmediatas de parte de los campesinos, que además de argumentar la importancia económica de este cultivo, adicionaron el carácter ancestral de esta. El MAS, de fuerte influjo en los sindicatos cocaleros, comenzó a visibilizarse de manera más concreta a partir de esto.

El mismo año en que explota la Guerra del agua, Banzer realiza un ejercicio inédito en los gobiernos de la transición. Los llamados “Diálogos nacionales” fueron un intento por cooptar la creciente movilización de los cocaleros y movimientos campesinos para debatir, ampliamente, el uso de los recursos generados a partir de la reducción de la deuda externa. No obstante, esta no tuvo mayores participaciones ciudadanas y solo el parlamento y los intelectuales orgánicos del bloque en el poder se sumaron a esta iniciativa.⁴²¹

La oleada movimentista, iniciada el 2000, generó una reconfiguración en el sistema de partidos. Esto, principalmente, se vio reflejado en las elecciones del año 2002 donde emergieron 3 fuerzas políticas nuevas en el escenario institucional. El MAS, por una parte, como segunda fuerza, superada por el tradicional MNR⁴²², el movimiento Nueva Fuerza Republicana⁴²³ (NFR) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)⁴²⁴ liderado por Felipe Quispe.

Las demandas que tiñeron las movilizaciones se centraban en el fin a las capitalizaciones y el término de la democracia pactada mediante una salida Constituyente.⁴²⁵ En este sentido, la modificación del campo intelectual y la aparición de nuevos intérpretes, como García Linera, pero

⁴²⁰ Mayorga, F., op., cit., 2009.

⁴²¹ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, & Mayorga, F., op., cit., 2009.

⁴²² Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido líder de la modernización estatal de los años 50 que, posteriormente a ello, sufriría múltiples fracturas que terminarían enfrentando a sectores que se radicalizarían y otros que se moderarían hasta terminar, en el presente, con alianzas con diferentes sectores políticos.

⁴²³ Partido de centro derecha inspirado en la dictadura de Banzer, nace en el año 1995 y tiene como ejemplo los avances alcanzados en la década del 50. Cabe destacar que esta organización partidaria es parte de las fracturas del MNR.

⁴²⁴ El MIP, es un partido que surge a partir del liderazgo de Felipe Quispe, en el altiplano, con los campesinos indígenas. Los planteamientos de esta organización apuntan a realizar un cambio radical de la sociedad boliviana. Su fundamento ideológico se encuentra bajo la idea de la guerra entre naciones, por ende, la liberación nacional indígena sería, a la vez, la liberación de la nación dominante.

⁴²⁵ Mayorga, F., op., cit., 2009.

también Raquel Gutiérrez, Luis Tapia, Raúl Prada y Oscar Camacho, fueron un acicate para la gestación de un nuevo bloque histórico que, sumado a su cercanía con los movimientos sociales, permitieron abrir un nuevo momento político.

Este período se caracteriza por un sostenido conflicto institucional y una débil estabilidad política. La seguidilla de cambios presidenciales da cuenta de lo anterior. Un ejemplo de esto es el segundo gobierno de Sánchez de Lozada que, mediante el apoyo del MIR y del MNR, no pudo mantenerse más que un año como primera autoridad del país. No ahondaremos en la crisis política-institucional que sucedió en Bolivia entre los años 2003-2008, cuestión que es abordada en términos teóricos por García Linera y que retratamos en el subcapítulo llamado “La fisura neoliberal del Estado”. Sólo nos basta con decir que se sucedieron presidentes que buscaban, mediante modificaciones menores a la Constitución calmar las profundas movilizaciones sociales que incluso se agudizaron el 2003 por la Guerra del Gas.

En el año 2005 se marca un punto de inflexión, ya que en las elecciones de diciembre y con un 53,7% triunfaba el MAS como primera fuerza política de Bolivia. El porcentaje es importante porque nunca en la historia, luego de la dictadura, un partido había ganado con más del 50%. Esto permitía que se rompieran con la “democracia pactada” al tener mayoría absoluta y no necesitar de negociar con las fuerzas opositoras.

Bajo el contexto, de gestación y alza de movilización, surge el Grupo Comuna en el año 1999. La aparición de fuertes movimientos sociales, así como también la recuperación de las fuerzas comunitarias como eje explicativo del cambio, fue el telón de fondo que propició su nacimiento e influencia. En palabras de García Linera:

Comuna surge donde se abre un espacio de disponibilidad a las nuevas creencias que van creciendo y a las nuevas interpretaciones totalizadoras del ámbito social y político. Ello acontece en medio de un repliegue deliberado de las interpretaciones liberales que descalifican como irracional y como rayo en cielo sereno (...) El grupo Comuna realiza un esfuerzo global de entender qué estaba pasando; aquellos críticos que desde tiempo atrás habían mostrado que el liberalismo no había solucionado los problemas económicos – pero que no eran escuchados por nadie- hallan entonces un mayor espacio de recepción.⁴²⁶

La emergencia de este grupo de intelectuales trajo consigo el uso de medios masivos, ya no universitarios, de comunicación. Lo que permitió que esta nueva *intelligentsia* tuviera espacios de intervención directa, a veces como expertos, otras como oradores, para hilvanar la red entre movimientos sociales e intelectualidad, García Linera describe este momento diciendo que:

⁴²⁶ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, p. 35.

Luego de quince años durante los cuales los medios estuvieron estrictamente cerrados a los debates, a los comentarios, se abrían; el bloque de intelectuales de siempre ya no podía decir nada, esos cuates no tenían nada que decir sobre lo que estaba pasando con los movimientos y las organizaciones sociales. Ya no son útiles para explicar nada en los medios, y entonces estos se van perforando, se los penetra, hay gente nueva que va participando y que puede escribir en los periódicos.⁴²⁷

La conformación del Grupo Comuna también coincidió con la emergencia de un nuevo bloque histórico capaz de conducir el rumbo de la movilización social.⁴²⁸ Este es el lugar de enunciación que más claramente permite ver el vínculo con la sociología pública y de las intervenciones. Esto porque los márgenes se estrecharon al momento de pensar las ciencias sociales como un instrumento que puede servir a las fuerzas subalternas mediante las intervenciones directas en debates públicos para explicar la situación política del país.

Las armas de la crítica y el Estado en tiempos de crisis

Bajo el contexto de movilizaciones sociales, iniciadas con la Guerra del Agua (2000), García Linera comienza a reconfigurar su propuesta del Estado. No porque haya una nueva visión, sino porque sus reflexiones se habían mantenido sin poder considerar la envergadura de las protestas generalizadas en la población boliviana.

De este modo, las referencias a la composición estructural del Estado, es entendida a partir de cómo, en la práctica, los movimientos sociales son capaces de subvertir su orden. Por ejemplo, el autor plantea que:

(...) en términos analíticos es posible distinguir en la organización del Estado al menos tres componentes estructurales que regulan su funcionamiento. El primero es el almacén de fuerzas sociales (...) En segundo lugar está el sistema de instituciones, de normas y reglas de carácter público (...) Como tercer componente de un régimen de Estado está el sistema de creencias movilizadoras.⁴²⁹

De este modo, estos tres elementos conformarían los márgenes de inteligibilidad estatal. La correlación de fuerzas, el sistema de instituciones y las creencias movilizadoras son componentes que se encuentran vinculados unos con otros.

Este vínculo, nos permite comprender el carácter del Estado y las formas que adopta la dominación. Por ejemplo, el almacén de fuerzas

⁴²⁷ *Idem.*

⁴²⁸ Santaella, R., op., cit., 2015.

⁴²⁹ García Linera, Á., “Crisis del Estado y sublevaciones indígena-plebeyas en Bolivia”, 2004a, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, CLACSO, Argentina, 2015a, 447-476, p., 426.

sociales, en el año 2000 comienza a resquebrajarse por el influjo de la acción colectiva; se observa el inicio de la crisis de Estado. Luego de la irrupción de “la plebe” podríamos decir que hay también un cuestionamiento a las ideas dominantes, lo que devela las fisuras producidas por el ciclo de protestas, la dominación ideológica comienza, a la par, a ser cuestionada, por ende, el sentido común es puesto en entredicho y muta.

De lo anterior, podemos distinguir que la comprensión del Estado continua una línea conductora. La correlación de fuerzas como eje del aparato estatal permite que lo entendamos como algo sujeto a modificarse dependiendo de cómo se desarrollen las luchas tanto al interior de este como por fuera, elemento que se encuentra de manera mucho más nítida en su propuesta del año 2010.⁴³⁰

De este modo, García Linera se comienza a aproximar a una comprensión del Estado que está fuertemente vinculada con las ideas del marxista Greco-francés, Nicos Poulantzas. En este sentido, las modificaciones que se realizan mediante las luchas sociales lleven a pensar al intelectual boliviano que:

(...) los distintos tipos o formas estatales corresponden analíticamente a las distintas etapas históricas de regularidad estructural de la correlación de fuerzas, que siempre son resultado y cristalización temporal de un corto periodo de conflagración intensa, más o menos violento de fuerzas sociales que disputan la reconfiguración de las posiciones y la toma de posición en el control del capital estatal.⁴³¹

Pero ¿Qué significa una teoría relacional del Estado?, ¿Cómo interpretar desde el marxismo de Poulantzas que el Estado no es una estructura, ni instrumento, sino una trama de fuerzas sociales?

Lo primero que Poulantzas aclara es la particularidad histórica del Estado capitalista. Para él lo distintivo de este sería una separación relativa entre las diferentes esferas sociales. Donde la relación fundamental entre relaciones sociales de producción y Estado no sería más que considerada como parte integral de la construcción del armazón institucional del mismo, pero no como un centro en torno a la construcción propia de él. Adicionalmente, alejándose de toda sombra estructuralista, el autor propone que: “(...) el papel eminentemente positivo del Estado no se limita tampoco al binomio represión + ideología”⁴³², es decir, el Estado como tal no sería la suma de aparatos, para los cuales, mediante una práctica taxonómica, podría relevarnos el *quid* de su existencia, sino que la complejidad reviste en otras instancias que conforman dichos aparatos.

Uno de los aspectos que Poulantzas considera relevante es el papel de la ideología, para el intelectual: “Las relaciones ideológicas son, a su vez, esenciales en la constitución de las relaciones de propiedad económica y de

⁴³⁰ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

⁴³¹ García Linera, Á., op., cit., 2004a, p. 426.

⁴³² Poulantzas, N., *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1979, p. 27.

posesión, en la división social del trabajo dentro mismo de las relaciones de producción”.⁴³³ Para el autor de “Estado, poder y socialismo”, la ideología llega hasta las prácticas materiales, dejando de lado las concepciones que la ven solo como una condición súper-estructural, como epifenómeno de la base económica sobre la cual se erige el edificio de lo político-social.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que el Estado es todo el poder. Este último desbordaría las relaciones sociales y la institucionalidad. En consecuencia, el aparato estatal, sería una forma peculiar sobre la cual se expresan las relaciones políticas en las sociedades capitalistas: “Donde hay clases y, por tanto, lucha y poder de clase, el Estado, el poder político institucionalizado, está ya presente. No hay, en este aspecto lucha y poder de clase antes del Estado o sin Estado; no hay “estado natural” o “estado social” preexistente o precedente al Estado”.⁴³⁴ De esta forma podemos decir que el Estado se encuentra presente en todas las relaciones de poder, en tanto estas son a su vez, relaciones de clase, sin embargo, no se le debe identificar con él “poder”, sino que existiría una red de micropoderes que desbordan al aparato estatal, pero hay que tener en cuenta la significancia social, o de clase, que le atribuye a ellos.

El motivo de exponer la propuesta de Poulantzas, es porque en él encontramos más de una referencia sobre la relación-Estado en la obra de García Linera. Es por eso que nos detendremos en la propuesta del enfoque relacional. Para el intelectual marxista europeo el enfoque relacional surge como:

“La urgencia teórica”, que tendría como finalidad: “captar la inscripción de la lucha de clases, y más particularmente de la lucha y de la dominación políticas, en la armazón institucional del Estado (en este caso, la burguesía en la armazón material del Estado capitalista) de manera que logre explicar las formas diferenciales y las transformaciones históricas de este Estado.”⁴³⁵

Desde esta perspectiva, la historicidad y la lucha de clases están en el centro de la concepción de Estado. A diferencia de trabajos anteriores del mismo autor, donde el foco se encontraba en el entramado institucional y la producción de las categorías de la economía como “determinación en última instancia” de lo político, el Poulantzas de “Estado, poder y Socialismo”, resignifica los desechos de la escuela althusseriana para otorgarle nuevamente relevancia política. Es más, el mismo autor proponía en “Poder político y clases sociales en el Estado capitalista” que: “Más particularmente, el Estado capitalista saca, en efecto, su principio de legitimidad del hecho de que se da por la unidad del pueblo nación, visto como un conjunto de entidades idénticas, homogéneas y dispares, fijadas por él en cuanto

⁴³³ *Idem.*

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 40.

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 150.

individuos-ciudadanos políticos.”⁴³⁶ Si bien la cita habla de la legitimidad del Estado nos parece relevante destacar que el enfoque del greco francés está ubicado en generalidades categoriales, siguiendo la relación althusseriana entre ciencia e ideología.

Volviendo a nuestro tema, el enfoque relacional de Poulantzas lo identificamos como una nueva manera de observar el problema del Estado, en tanto propone que:

Precisando algunas de mis formulaciones anteriores, diré que el Estado, capitalista en este caso, no debe ser considerado como una entidad intrínseca, sino – al igual que sucede, por lo demás, con el “capital”- como una relación, más exactamente como una condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase, tal como expresa, siempre de forma específica en el seno del Estado.⁴³⁷

En este sentido, el Estado cumpliría un rol de aglutinador y organizador de las clases dominantes, no como una exterioridad social, sino como parte constitutiva de las luchas sociales. En consecuencia, la política en sí, debe ser pensada como una forma relacional en la cual se aplica esta propuesta: “El establecimiento de la política del Estado debe ser considerado como el resultado de las contradicciones de clase inscritas en la estructura misma del Estado (Estado-relación)”.⁴³⁸

Por lo tanto, las luchas políticas están mezcladas con las del Estado. Dicho de otra manera, la política, en cuanto contenido de clase, se juega también en el seno del Estado, aunque la condición de exclusión de las masas subalternas, como mencionamos con anterioridad, opera de una forma funcional para el Estado capitalista. Poulantzas escribe:

De hecho, las luchas populares atraviesan al Estado de parte a parte y ello no se consigue penetrando desde fuera en una entidad intrínseca. Si las luchas políticas referentes al Estado atraviesan sus aparatos es porque estas luchas ya están inscritas en la trama del Estado, cuya configuración estratégica perfilan. Ciertamente, las luchas populares, y más generalmente los poderes, desbordan con mucho al Estado: pero en la medida en que son (y aquellas que son) propiamente políticas, no son realmente exteriores a él.⁴³⁹

Los componentes del Estado se encuentran estrechamente vinculadas a la descripción la forma “neoliberal-patrimonialista” de él. Este carácter estatal estaría fuertemente marcado por su exclusión en materia de economía⁴⁴⁰ y su carácter de dominación racializada de la élite boliviana blanca.⁴⁴¹

⁴³⁶ Poulantzas, N., *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 2001, p. 380-381.

⁴³⁷ Poulantzas, N., op., cit., 1979, p. 154.

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 159.

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 170.

⁴⁴⁰ García Linera, Á., op., cit., 2015c.

⁴⁴¹ García Linera, Á., op., cit., 2005a.

El carácter patrimonialista del Estado funcionaría en base a un “capital étnico”,⁴⁴² el cual estaría compuesto de dos elementos: en primer lugar, “Prácticas culturales distintivas con rango de universalidad”⁴⁴³, que borran el origen de clase de quienes las objetivan y, segundo, de diferencias racializadas entre sujetos. Ahora bien, este tipo específico de capital escondería tras de sí un carácter fetichista, ya que la construcción del otro: “(...) consiste en convertir las diferencias de hecho conquistadas en la victoria política, militar, organizativa y técnica sobre los colonizados, en diferencias de sangre que ejercen un efecto de naturalización de la relación de fuerzas objetivas.”⁴⁴⁴ Esto quiere decir que la búsqueda de la racialización es una de las bases de la exclusión de los indígenas del poder del Estado en Bolivia.

Esta forma de capital atravesaría las diferentes formas de capital simbólico, donde la competencia o la conquista dentro del campo específico del poder, sería el de la “blanquitud”.⁴⁴⁵

La correlación de fuerzas, bajo este régimen de Estado, era completamente favorable a las clases poseedoras bolivianas. Este se origina a la par con la formación del carácter neoliberal del mismo, es decir, con la derrota política y militar de la Central Obrera Boliviana en el año 1985. Esto último, es abordado por intelectuales como Silvia Rivera Cusicanqui⁴⁴⁶ y también por el mismo García Linera en “La condición obrera: estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999)”.⁴⁴⁷

El autor estudiado propone que la construcción de la estatalidad boliviana, es decir, los ejercicios de la práctica estatal materializadas en el cuerpo social⁴⁴⁸ fue implementada desde los orígenes de la República excluyente⁴⁴⁹. La génesis del Estado-nación boliviano se basaría en la generación del “indio” como categoría social. Es decir, Bolivia, como cuerpo institucional, se funda en las estructuras coloniales heredadas. Podríamos hablar, siguiendo la propuesta de Casanova⁴⁵⁰, que operarían formas de colonialismo interno en las múltiples sociedades bolivianas.

Ahora bien, para el sociólogo-autodidacta no existe una correspondencia unidireccional entre el Estado y la nación. Para él, hay una diferencia no solo semántica, sino que conceptual y política sobre lo que

⁴⁴² García Linera, Á., et., al., op., cit., 2000a, & García Linera, Á., op., cit., 2005a.

⁴⁴³ García Linera, Á., op., cit., 2005a, p. 25.

⁴⁴⁴ *Idem*.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁴⁴⁶ Cusicanqui Silvia, R., *Oprimidos, pero no vencidos. Las luchas del campesinado aymara y quechua en Bolivia 1900-1980*, Bolivia, La mirada Salvaje, 1986.

⁴⁴⁷ García Linera, Á., *La condición obrera, estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana 1950-1999*, Bolivia, Muela del Diablo, 2001b.

⁴⁴⁸ De la Rocha, R., op., cit., 2014.

⁴⁴⁹ García Linera, op., cit., 2005a.

⁴⁵⁰ Casanova, P., “Colonialismo interno (una redefinición)”, Borón, A., Amadeo, J., González, S., *La teoría Marxista hoy: problemas y perspectivas*, Argentina, CLACSO, 2006, 409-434.

significan. El Estado es una “comunidad ilusoria” puesto que este es la construcción institucional desde “arriba” en el sentido de las clases dominantes, mientras que la nación es la “comunidad imaginada” o la comunidad política desde abajo que trabaja para crear una institucionalidad condensada hacia arriba⁴⁵¹. Nuevamente nos encontramos con la diferencia entre nación y Estado, mientras que la primera continúa siendo una representación popular de las clases subalternas, el segundo es lo contrario. Sin embargo, la nación, para devenir totalizante, debe crear una institucionalidad hacia arriba, es decir, debe tener su afirmación estatal.

Esta diferencia sería problemática, puesto que trae consigo constante disputas sobre la representación real del espacio político de la sociedad boliviana. En otras palabras, la legitimidad del Estado se vería constantemente cuestionada, configurando lo que el autor examinado denominará un “Estado esquizofrénico”⁴⁵², dado que la existencia de diferentes etnias, que no son reconocidas bajo el monopolio de lo legítimo, demostraría la negación de la nación como ejercicio de estatalidad.

Según García Linera, Bolivia sería una sociedad “abigarrada” como proponía el sociólogo de su misma nacionalidad, René Zavaleta Mercado, donde existirían múltiples civilizaciones, que incluyen, pero sobrepasan los modos de producción. Así, el “intérprete” menciona cuatro: la mercantil capitalista, la mercantil simple, el comunal y la amazónica, todos ellos referidos a formas de producción, pero también a institucionalidades y sujetos.

Lo anterior es parte de un relato crítico integral a la monoetnización y racialización⁴⁵³ del Estado boliviano. La negación de estas civilizaciones permite entender la incompletitud del Estado, puesto que, si este las afirmara, se estaría negando. Dice García Linera:

En sociedades complejas como la boliviana, el Estado se presenta como una estructura relacional y política monoétnica y monocivilizatoria que, así como desconoce o destruye otros términos culturales de lectura y presentación de los recursos territoriales, vive con una legitimidad bajo permanente estado de duda y acecho por parte de las otras identidades culturales y étnicas y de otras prácticas de entendimiento de la responsabilidad sobre el bien común, excluidas de la administración gubernamental.⁴⁵⁴

La tensión que se genera en este punto es crucial, ya que este se encuentra presente en el recién liberado García Linera:

(...) la modernidad es el extático holocausto de la racionalidad indígena, aunque lo que lo sustituya sea un vulgar remedo de las inalcanzables angustias del occidental industrial, la nacionalidad es la erradicación de las

⁴⁵¹ García Linera, op., cit., 2005a.

⁴⁵² *Ibid.*, p. 38.

⁴⁵³ Con esto nos referimos a la búsqueda de argumentos biológicos para sustentar la exclusión del indio de la esfera pública.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 48.

identidades colectivas irreductibles a la abstracción del Estado, en tanto que la diferencia es la folclorización paternalista de las distinciones civilizadoras.⁴⁵⁵

Creemos que en este punto a lo que hace referencia de manera crítica es justamente a las recuperaciones folclóricas de lo ancestral. En otras palabras, un Estado que reconozca una única nacionalidad excluye, *per se*, al resto. En consecuencia, las recuperaciones de la negación indígena implican siempre un punto de vista de inferioridad, que, en este caso, las caracteriza como folclor.

Por otro lado, la legitimidad del Estado se realizaría mediante una forma de seducción y adhesión entre la sociedad civil y la maquinaria estatal. Pero esta formación de la ciudadanía estaría limitada al linaje. Si consideramos a esta última como una disposición de poder, se comprende cómo el monopolio de lo legítimo también se juega en la “nación boliviana” y no sólo con las comunidades, aunque estas últimas sean las que mayormente se encuentran excluidas de la República, en palabras de García Linera:

La ciudadanía requiere de un ininterrumpido ritual de seducción y adhesión entre Estado y “sociedad civil”, además de fluidos pactos y compromisos en su interior. Que las personas involucradas en esta producción de voluntad colectiva sean un grupo definido por el linaje, o que sean todos los miembros abarcados por la soberanía administrativa del Estado, habla del ámbito de irradiación social del ejercicio ciudadano, y también de la *medida* de la ambición histórica de esta ciudadanía estatalmente referenciada.⁴⁵⁶

Lo anterior implica que el Estado produce un cierto tipo de ciudadanía, pero mientras este tenga un carácter monoétnico y niegue a las comunidades, se encontrarán dos formas de esta, una incluida y otra excluida. La separación, entonces, no sería sólo una cuestión étnica, sino que una sería una intersección entre raza y clase.

Ahora bien, el Estado produce ciudadanos, cuyas características son las que él impone. En otras palabras, si García Linera habla de un Estado patrimonialista es porque la condición de ciudadanía se encuentra determinada por el nacimiento en ciertas clases poseedoras: “La ciudadanía se presenta, entonces, como una descarada exhibición de la estirpe; no se hacen ciudadanos sino que se nace ciudadano, es un enigma de cuna y abolengo; su realización es sólo un problema de madurez biológica, porque el abolengo del apellido es aquí la garantía de los derechos políticos.”⁴⁵⁷

En consecuencia, la única forma de cambiar el carácter patrimonialista del Estado sería mediante la irrupción de la “plebe”, es decir,

⁴⁵⁵ García Linera, Á., “Narrativa colonial y narrativa comunal”, 1998b, Pablo Stefanoni (Comp.), *La potencia plebeya*, Argentina, CLACSO, 2015, 251-270, p. 251.

⁴⁵⁶ García Linera, Á., “Ciudadanía y democracia en Bolivia (1900-1998)”, 1999a, Pablo Stefanoni (Comp.), Argentina, CLACSO, 2015a, 173-196, p. 175.

⁴⁵⁷ *Ibid.*, p. 178-179.

de este sujeto multiforme del cual hablamos: “Los únicos momentos en que esta *ciudadanía hereditaria*⁴⁵⁸ se rompe, es cuando la plebe irrumpe en la historia como muchedumbre politizada (...).”⁴⁵⁹

Luego veremos, en el siguiente subcapítulo, que la forma de ejercicio de la ciudadanía, es decir, de portador de derechos políticos va mutando con el tiempo a partir de las formas de resistencia que tengan los subalternos.

Ciudadanía hereditaria y Estado patrimonialista van de la mano. De este modo, la exclusión del aparato estatal se realizaría mediante prácticas de separación entre este y la sociedad civil.

Por otro lado, las tres características del Estado (las creencias movilizadoras, el armazón de fuerzas sociales y el sistema de instituciones) han permitido generar una suplantación de la soberanía, por ende, la conformación de la República es algo totalmente externo a la mayoría de la población. En consecuencia, la legitimidad del aparato estatal se encuentra cuestionada por su carácter:

Con ello, lo democrático, que ya desde 1952 no significa gestión directa de los asuntos comunes, sino tan sólo intervención colectiva (bajo la forma de presión o reclamo movilizadas) en el curso de los asuntos comunes, ahora sufre una mutilación, por cuanto de lo que se trata es de escoger, entre los que portan los símbolos señoriales del poder, a quienes han de administrar arbitrariamente la cosa pública. Se trata de una *representación*⁴⁶⁰ que simultáneamente es una *suplantación*⁴⁶¹ de la *soberanía*⁴⁶² social, y que viene a acompañar los procesos de expropiación política iniciados con la República.⁴⁶³

Analizando esta reflexión, encontramos todos los elementos que componen el Estado patrimonial. Una fuerza favorable a las clases poseedoras de características raciales contrarias a lo “indio”, una construcción institucional que produce dos formas de ciudadanía y la idea movilizadora de la alternancia legitimadora del poder de los dominantes. La crítica al carácter del Estado es a la vez, una crítica a la administración de este, lo que nos llevaría a pensar que un cambio en los componentes del Estado permitiría reconstruir una República incluyente.

Sin embargo, este cambio en el Estado debe venir de la mano con lo que ya *Qhananchiri* ha denominado, la “afirmación estatal”. No bastaría con reemplazar a quienes administran el poder, sino de superar el monopolio del poder político. Esto se debe a que la historia boliviana, como la interpreta él, habría demostrado este hecho:

⁴⁵⁸ Énfasis en el original.

⁴⁵⁹ *Idem*.

⁴⁶⁰ Énfasis en el original.

⁴⁶¹ Énfasis en el original.

⁴⁶² Énfasis en el original.

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 191.

Pero, a la vez, no se trata de una presencia en el Estado como objetivación de un yo colectivo de clase; es decir, el minero no se ambiciona en el Estado como titularidad gubernativa. Al contrario, se ambiciona poderosamente en el Estado como súbdito, como seguidor, arrogante y belicoso, pero tributario de adhesión y consentimiento negociados. El obrero no se ha visto jamás, a no ser en momentos extremos y evanescentes, como soberano; pues el soberano no pide sino ejerce, no reclama sino sentencia.⁴⁶⁴

De este modo, se requiere de un movimiento capaz de tener vocación de poder, es decir, capacidad y ambición por administrar la cosa pública. Esto también permite entender porque en su propuesta hay una ampliación de los márgenes en los que opera el sujeto de cambios.

Según García Linera, existirían dos fisuras en el poder de Estado, la colonial, que es la que mayormente se desarrolla en esta etapa, y una territorial que es mencionada en el período de intérprete y que es retomado con mayor fuerza como vicepresidente.

La fisura colonial, es un componente de crisis de larga duración del Estado boliviano, que: “De hecho, se puede decir que en todo este período - desde la génesis de la República- la exclusión étnica se convertirá en el eje articulador de la cohesión estatal.”⁴⁶⁵ Esto último es lo que el sociólogo-autodidacta mayormente analiza.

Por su parte, la fisura territorial, en esta etapa, es abordada como la carencia de presencia del Estado en toda la territorialidad de la nación. En otras palabras, cuando las comunidades deben resolver sus problemas, mediante su propia institucionalidad, porque no se encuentra presente el Estado. En palabras del García Linera:

Según Zavaleta, el territorio es lo profundo de los pueblos: “sólo la sangre es tan importante como el territorio”, y más aún si, como nos sucede a los bolivianos, nuestro momento agrícola constitutivo y el nacimiento de la República fueron decididos por la lógica del espacio, antes que por la lógica de la sociedad. Esto significa que, a diferencia de aquellas sociedades cuya ansiedad colectiva de cohesión ha dado lugar a la producción del territorio, aquí somos hijos del espacio, sin el cual no seríamos lo que somos en realidad.⁴⁶⁶

La falencia de esta característica es estructural según el “intérprete”, puesto que no ha existido nunca la capacidad de validar territorialmente todo el espacio geográfico de Bolivia, lo que conlleva que: “(...) cuando acontece una crisis de Estado como la que actualmente atravesamos en Bolivia, ésta es también una tensión estructural del modo en que la sociedad concibe su territorialidad y del modo en que se piensa como comunidad política moderna, esto es, como nación”.⁴⁶⁷

⁴⁶⁴ García Linera, Á., op., cit., 2000b, p. 226.

⁴⁶⁵ García Linera, Á., op., cit., 2001a, p. 457.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, p. 463.

⁴⁶⁷ *Idem.*

La carencia de Estado en algunos territorios bolivianos ha permitido que relaciones económicas de dependencia entre servidumbre y señorío permanezcan en el tiempo. Por lo cual, las relaciones de dominación han subsistido sobre todo en contra de la población indígena desde la época de la Hacienda:

Sin embargo, en todo esto hay una doble paradoja. Por una parte, el bloque social que se levanta y reivindica la pujanza de una economía moderna tiene una lectura de la territorialidad estatal no moderna, de tipo señorial, por lo que carece de fuerza cultural y simbólica para alzarse con un liderazgo nacional; mientras que quienes se erigen sobre la precariedad de una economía tradicional, urbano-campesina, si leen el espacio nacionalmente, aunque carecen de sustrato material para liderar la economía, pues no se construyen Estados modernos desde la pequeña economía doméstico-familiar.⁴⁶⁸

En este sentido, el carácter nacional que tendría el movimiento indígena al que hace alusión permitiría pensar la posibilidad de un Estado integral, con presencia nacional, esto es algo que abordaremos en el siguiente capítulo.

En síntesis, las fisuras o crisis de largo plazo del Estado son el centro del análisis de este intérprete. A pesar de que los movimientos sociales se presentarán ante sus ojos con un ímpetu histórico, prefirió analizar los problemas que no podrían ser resueltos por gobiernos que no se plantearan la plurinacionalidad como centro de su propuesta. De este modo, el Estado con sus tres componentes van contorneando formas particulares de expresión, pero que siempre llevan consigo un elemento institucional, una correlación de fuerzas específicas e ideas movilizadoras que permiten aumentar o por lo menos, mantener su legitimidad.

El Estado en tiempos de crisis, es el telón de fondo de este lugar de enunciación, pero más que ser una cuestión novedosa, como vimos, es parte integral de la historia boliviana. De cualquier manera, las reflexiones de este intérprete del proceso boliviano no sólo tienen una parte de crítica, sino también de propuesta y es que:

Claro, la comunidad insubordinada, más que el ejercicio de una democracia directa, que podría complementar la democracia representativa, como arguye cierto izquierdismo frustrado, lo que efectivamente postula es la supresión de todo modo de delegación de poderes en manos de especialistas institucionalizados.⁴⁶⁹

En este sentido, la comunidad, como afirmación de las clases subalternas bolivianas, que como expone el mismo autor, han sido excluidas de la cosa pública tienen una fuerza capaz de revertir la situación y así lo hicieron.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 465.

⁴⁶⁹ García Linera, Á., op., cit., 1998b, p. 267.

Comunidad y movimientos sociales

La comunidad durante el período de “intérprete” tiene un tratamiento diferente a como lo había hecho García Linera en lugares enunciativos precedentes. Esto debido a que la situación de movilización social ejercida por los sectores subalternos bolivianos produce una forma analítica novedosa de vincular trabajo vivo, comunidad y movimientos sociales.

La cuestión del sujeto de las transformaciones adquiere un lugar central. Para el “intérprete” las fuerzas de producción comunitarias serían la negación del capital, pero ¿qué tipo de sujeto, en términos materiales, es el que vehiculizará las transformaciones? no es la comunidad, como objeto de estudio la que se movilizaría para proyectar un cambio revolucionario, ya que las relaciones de producción no-capitalistas no implican, de por sí, la constitución de un sujeto. Este punto es elemental en la interpretación que el pensador realiza del marxismo, puesto que no bastaría la posición en el proceso productivo para determinar quiénes serán los encargados de terminar con el régimen de explotación⁴⁷⁰.

La perspectiva de García Linera ha implicado, desde la etapa guerrillera, aglutinar, tras un programa de transformaciones de ruptura con el capitalismo, al mayor número de actores. Ejemplo de lo anterior, es la idea de similitud de la clase trabajadora en las múltiples naciones que conviven en Bolivia⁴⁷¹, así como la noción de ciudadanías diferenciadas por la capacidad de emplazamiento al Estado⁴⁷² o la mismas “formas” de los movimientos sociales⁴⁷³. Bajo estas figuras, se estaría fraguando una modificación sustancial de las visiones ortodoxas del marxismo respecto de este tema.

Ahora bien, aunque hay una perspectiva más amplia esto no implica desconocer al trabajo como el *ethos* principal que convoque a diferentes sectores sociales. De esta forma, la categoría de lo plebeyo entra a jugar un papel muy relevante. En este punto coincidimos con Bosteels cuando menciona que:

(...) García Linera, guiado por sus investigaciones sociológicas sobre los fenómenos de la reproletarización y la supuesta extinción de la clase obrera, describe la nueva composición de clase de esa formación social abigarrada de las “plebes” para cuya comprensión los aspectos socioeconómicos y cultural simbólicos deben pensarse siempre en estrecha relación los unos con los otros.⁴⁷⁴

⁴⁷⁰ García Linera, Á., op., cit., 1991; García Linera, Á., op., cit., 1999; García Linera, Á., op., cit., 2005b

⁴⁷¹ García Linera, Á., op., cit., 1990.

⁴⁷² García Linera, Á., op., cit., 1999a.

⁴⁷³ García Linera, Á., op., cit., 2001a.

⁴⁷⁴ Bosteels, B., 2013, p. 86.

Tanto “La condición obrera: estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999)”⁴⁷⁵ como “Reproletarización: nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)”⁴⁷⁶ permiten ayudarnos a comprender las modificaciones estructurales que ha sufrido la composición de la clase trabajadora boliviana. Ambas investigaciones realizadas en la Universidad Mayor de San Andrés comparan mediante un detallado contenido histórico y productivo las modificaciones que implicó en la estructura social, la imposición del neoliberalismo.

De cualquier forma, una de las principales conclusiones es que la clase obrera ya no puede ser comprendida, dadas las condiciones de precarización, dispersión de los centros productivos y otras características que veremos más adelante, como un sujeto unificado con proyecto único. No obstante, más allá de la producción y reproducción social, el aspecto cultural y simbólico permiten entender la formación de una clase “plebeya”:

(...) eso significa que, frente al conglomerado social dominante, los miembros de la comunidad se definen como clase porque, en términos de sus condiciones de vida, de vínculos económicos consistentes, de actitudes culturales y políticas, su campo de posibilidades -además de ser distintivo al campo de posibilidades materiales definido por el de los sectores poseedores del poder estatal prevaleciente, de la actividad económica dominante y la cultura legítima-, se hallan en relaciones de subordinación y sometimiento frente a ellas.⁴⁷⁷

A diferencia de posturas que ven en la comunidad un espacio constitutivo y tendiente a la autonomía⁴⁷⁸, García Linera los observa como espacios constitutivos de poder de clase.

Cabe destacar, que existen dos tendencias mayoritarias respecto de la interpretación de la comunidad. Hay quienes la ven como un campo prefigurativo de relaciones sociales capaces de emplazar al poder dominante⁴⁷⁹ y quienes ven en ellas un aspecto productivo antagónico a las relaciones de producción capitalistas⁴⁸⁰. Si bien no son posiciones contrapuestas, ya que el mismo García Linera propone observar detenidamente la dimensión cultural de las comunidades, para este, las diferencias político-culturales y económico-sociales marcarían los tipos de sociabilidad correspondiente.

⁴⁷⁵ García Linera, Á., op., cit., 2001b.

⁴⁷⁶ García Linera, Á., *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)*, Bolivia, Muela del Diablo, 1999b.

⁴⁷⁷ García Linera, Á., “El manifiesto comunista y nuestro tiempo”, 1999c, Pablo Stefanoni (Comp.), *La potencia plebeya*, Argentina, CLACSO, 2015a, 71-172, p. 116-117.

⁴⁷⁸ Zibechi, R., *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Perú, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2007.

⁴⁷⁹ *Idem.*

⁴⁸⁰ García Linera, Á., op., cit., 1990.

Teniendo esto en cuenta, es que podemos decir que, desde el lugar de enunciación de “intérprete”, García Linera da un paso analítico importante respecto de la comunidad. Los análisis sobre ella pasan a corresponderse con las interpretaciones que el autor realiza de los movimientos sociales.

¿Cómo pensar el vínculo entre movimientos sociales y comunidad? ¿Qué papel juegan la composición de la “potencia plebeya” en dicho ejercicio teórico?

¿Comunidad y movimiento o movimientos y comunidad?

Creemos que para contestar estas interrogantes debemos recurrir al concepto de trabajo vivo y a la expansión del de clase. Es en este ejercicio teórico donde se encuentra la forma de aproximarse a los movimientos sociales como expresión de la cultura y relaciones comunitarias.

Vinculado a lo anterior, la comunidad en esta etapa sigue estando conectada a la construcción nacional de las fuerzas subalternas, tal como hemos expresado que lo veía *Qhananchiri*⁴⁸¹. Es más, él propone que:

Pensar la nación como comunidad ampliada de comunidades, como territorio de la racionalidad política comunal, nos ayuda a su vez a superar la falsa disyuntiva del pensamiento izquierdista e indigenista respecto de quien debe “encabezar” la construcción de la nación (...). La auténtica revolucionarización (sic) de lo existente no radica en el color de los signos que apuntalaban una exclusiva racionalidad de progreso, modernidad e identidad; radica en la naturaleza social de la identidad, el progreso y la modernidad que ha de construir.⁴⁸²

Como vimos en el período carcelario, comunidad y trabajo vivo, y capitalismo y trabajo objetivado son los dos extremos de enfrentamiento entre fuerzas que, potencialmente, pueden pujar por cambiar radicalmente la sociedad.

Decimos potencialmente, porque para García Linera no existe una condición *per se* de auto-constitución del sujeto. Lo que propone es que, mediante las luchas e insubordinación, es decir, por intermedio de la experiencia compartida se constituyen las fuerzas antagónicas:

La comunidad personifica una contradictoria racionalidad, diferente a la del valor mercantil, pero subsumida formalmente por ella desde hace siglos, lo que significa que, en su autonomía primigenia respecto al capital y centrada en el orden técnico procesal del trabajo inmediato se halla sistemáticamente deformada, retorcida y readecuada por requerimientos acumulativos, primero del capital comercial y luego del industrial.⁴⁸³

⁴⁸¹ *Idem.*

⁴⁸² García Linera, Á., op., cit., 1999c, p. 103-104.

⁴⁸³ García Linera, A., op., cit., 1998b, p. 265.

En este sentido, el uso del concepto plebeyo permite que García Linera pueda unir a quienes se encuentran bajo la subsunción formal y real del capital. De este modo, las comunidades, como agentes portadores de relaciones sociales antagónicas a la forma valor, ocupan un lugar importante, pues son ellas quienes poseen sociabilidades distintas que se verán reflejadas en la conformación de los movimientos sociales que potenciarán la acción colectiva boliviana que llevó al MAS al ejercicio del poder.

De este modo, lo plebeyo designa un lugar constituyente de diferentes sujetos sociales capaces de devenir fuerza hegemónica, pero siempre con una fracción dominante. Para que el proyecto del MAS se consolidara, requería de quienes fueran el motor de las movilizaciones sociales, los indígenas. Es más, en el año 2005, un año antes de asumir la vicepresidencia, García Linera planteaba que:

Lo que resta saber de este despliegue diverso del pensamiento indianista es si será una concepción del mundo que tome la fuerza de una concepción dominante de Estado, o si, como parece insinuarse por las debilidades organizativas, errores políticos y fraccionamientos internos de las colectividades que lo reivindicar, será una ideología de unos actores políticos que sólo regularán los excesos de una soberanía estatal ejercida por los sujetos políticos y clases sociales que consuetudinariamente han estado en el poder.⁴⁸⁴

A esto último, como componente de afirmación estatal, debemos adicionarle que:

(...) el poder de la plebe no surge espontáneamente de la crisis o la impotencia del capitalismo, ya que el capital sólo produce más capital – incluso o especialmente en momentos de crisis global (...) Este fortalecimiento de los débiles depende de un acto masivo y a menudo violento de torsión forzamiento, un acto que García Linera -formalmente entrenado como matemático- llama también la curvatura de la autodeterminación comunista.⁴⁸⁵

De este modo, la comunidad, como expresividad hegemónica, en tanto prácticas y formas de producción no-capitalistas, nos permite hablar de que los movimientos sociales son expresión de la fuerza plebeya de la cual, lo comunitario es su parte más relevante, ya veremos las razones.

Los movimientos sociales y el análisis del “intérprete”

Para García Linera: “En términos generales, un movimiento social es un tipo de acción colectiva que intencionalmente busca modificar los sistemas sociales establecidos o defender algún interés material, para lo cual

⁴⁸⁴ García Linera, Á., op., cit., 2005b, p. 499.

⁴⁸⁵ Bostels, B., op., cit., 2013, p. 89.

se organiza y coopera para desplegar acciones públicas en función de esas metas o reivindicaciones”⁴⁸⁶.

Desde esta perspectiva, hay tres aspectos estructurales, que son considerados por García Linera, para definir a los movimientos sociales. Son tres dimensiones que permiten definir la acción colectiva. Una (A) es la definición como estructuras de acción política, la segunda (B) es lo que denomina “la muerte de la condición obrera” y (C) las formas de ejercicio de la ciudadanía.

La acción colectiva como “estructuras de acción política”

Los movimientos sociales tienen diferentes componentes característicos que van delimitando su formación y despliegue. Anteriormente mencionábamos que el autor estudiado lograba identificar las clases sociales con la comunidad como si la segunda fuera la objetivación actual de las luchas sociales, sin embargo, el año 2000 con la Guerra del agua y el 2003 la del gas, el autor comienza a observar una expresividad de los sujetos sociales que está mutando: “(...) los actuales movimientos sociales no son sólo actividades de protesta y reivindicación, sino por sobre todo constituyen estructuras de acción política”⁴⁸⁷. Al definir a los movimientos sociales como estructuras de acción política lo que está proponiendo es estudiar las formas de emergencia de un nuevo sujeto político. Ya no serían solo reivindicaciones las que mueven la acción colectiva, sino que se estaría constituyendo un proyecto político.

De esta manera, García Linera propone comprender los movimientos sociales: “(...) como estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político.”⁴⁸⁸ Con “estructura” a lo que apunta es básicamente a otorgar diferentes dimensiones imbricadas en la acción colectiva donde las formas de distinción no se dan en la adhesión a un determinado movimiento social, sino más bien en la forma de relación con la institucionalidad y en la profundidad de las demandas que se logren instalar, apuntando como centro de la actividad política al Estado. Esta elección teórica y epistémica, para analizar los movimientos sociales, está sustentada por la importancia otorgada a la institucionalidad política, donde la misma sería el eje ordenador de la dominación.

La opción teórica asumida por García Linera queda en evidencia cuando dice que:

⁴⁸⁶ García Linera, Á., “Movimientos sociales ¿Qué son? ¿De donde vienen?”, *Revista Barataia*, Bolivia, 1:1, 2004b, 4-11, p. 4

⁴⁸⁷ García Linera, Á.; Chávez, L., & Costas, M., *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Bolivia, Plural Editores, 2005d, p. 16.

⁴⁸⁸ García Linera, Á., op., cit., 2001a, p. 353.

En términos estrictos, consideramos que el modelo de “nuevo movimiento social”, propuesto por Alain Touraine en los años sesenta, no resulta pertinente para estudiar los movimientos sociales contemporáneos en Bolivia, debido a que esa teoría se centra en las conflictividades que cuestionan los marcos culturales dentro de las instituciones sociales, lo cual es importante, pero deja de lado los conflictos dirigidos contra el Estado, las estructuras de dominación y las relaciones que contraponen a las elites gobernantes con las masas, que precisamente, caracterizan las actuales acciones colectivas.⁴⁸⁹

Los movimientos sociales en tanto estructuras de acción política tienen una dimensión más. La característica propositiva como prefiguración:

En la medida en que las empresas de movilización de los últimos años han estado dirigidas a visibilizar agravios estructurales de exclusión política y de injusta distribución de la riqueza, los movimientos sociales han retomado las tradicionales palestras locales de deliberación, gestión y control (asambleas, cabildos) proyectándolas regionalmente como sistemas no institucionales de participación y control público que han paralizado y, en algunos casos, disuelto intermitentemente el armazón institucional en varias regiones del país (...).⁴⁹⁰

En resumen, la estructura de acción política posee 3 dimensiones, la característica amplia de conformación, la interpelación directa a la institucionalidad política vigente y, finalmente, la capacidad performativa de los movimientos sociales. Asimismo, la centralidad relacional entre acción colectiva e instituciones se encuentra a la base de la forma de comprensión del sociólogo-intérprete, sobre todo por sus elecciones epistémicas: “(...) para el estudio de los acontecimientos en Bolivia, resultan más útiles los aportes brindados por Oberschall, Sidney Tarrow, Tilly, Jenkins, Poupeau y Eckert.”⁴⁹¹

La muerte de la Condición Obrera y las posibilidades emergentes

Cómo dijimos anteriormente, el interés por los movimientos sociales surge a partir de las mutaciones que han devenido sobre el cuerpo de la clase obrera boliviana. La búsqueda de un sujeto concreto que sea capaz de vehiculizar los cambios sociales, sirvió como acicate para entender la “condición obrera en Bolivia”⁴⁹². La interpretación de la acción colectiva de García Linera, surge como esfuerzo por encontrar un actor que sea capaz de suplantar a la Central Obrera Boliviana (COB) como condensadora de experiencias colectivas antagónicas, que en un contexto de neoliberalismo

⁴⁸⁹ *Ibid.*, p. 352-353.

⁴⁹⁰ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2005d, p. 16.

⁴⁹¹ García Linera, Á., op., cit., 2001a, p. 353.

⁴⁹² García Linera, Á., op., cit., 2000b.

había modificado tanto sus centros de politización (sindicatos) como su rol en las discusiones políticas.

Las reformas introducidas por el neoliberalismo boliviano habían terminado por fragmentar la organización de los trabajadores. La división productiva y la desindustrialización⁴⁹³, terminaron por acabar con el alma de la clase obrera.

La Condición Obrera es tanto un relato de conformación de la clase trabajadora boliviana como también, una forma de relación entre movimientos sociales y Estado. Con este concepto, García Linera, busca realizar un análisis del movimiento boliviano de los años 50.

Las características más importantes de la Condición Obrera serían la formación de fuertes estructuras simbólicas identitarias que lograban cohesionar a los trabajadores. Ejemplo de esto, eran las altas tasas de participación sindical. Este talante, logró mantenerse desde mediados del siglo pasado hasta los años 80, donde la disputa ya no era por salario sino por mantener al Estado como garante de derechos⁴⁹⁴.

Ahora bien, la muerte de la Condición Obrera no fue por causas naturales, sino que planificada. Los autores materiales los podemos encontrar en quienes implementaron los ajustes estructurales en la época de inicio del neoliberalismo. En tanto, modo de producción (venta de sectores estratégicos de la economía) y también como proceso de subjetivación (disgregación material del trabajo en diferentes centros productivos).

Un segundo hecho que terminó por acabar con la Condición Obrera, fue la derrota sufrida por el movimiento de trabajadores en los años 80 en la denominada “Marcha por la vida”, en palabras de García Linera:

Muchos hablarán de la extinción de la clase obrera. Sólo años después se darán cuenta de que el fin obrero sellado en Calamarca, no será el del proletariado en general, sino el de un tipo de proletariado de un tipo de estructuras materiales y simbólicas de la condición de clase, y del largo y tortuoso proceso de formación de nuevas estructuras materiales y simbólicas que están dando nacimiento a una nueva condición obrera contemporánea en el siglo XXI.⁴⁹⁵

De este modo, la Condición Obrera, marcaría el inicio de la mutación del sujeto capaz de movilizar los cambios sociales. Esta, no es solo una cuestión cultural, sino también una forma de expresión de los sectores subalternos, por ende, cuando la clase trabajadora boliviana experimentó un cambio drástico, en relación a sus centros de politización y producción, también sufrió un cambio la composición social capaz de impugnar al Estado.

⁴⁹³ *Idem.*

⁴⁹⁴ *Idem.*

⁴⁹⁵ *Ibid.*, p. 237.

El ejercicio de ciudadanía y la acción colectiva

La tercera característica se vincula a la búsqueda de ensanchar los márgenes de la democracia liberal⁴⁹⁶. De este modo, García Linera busca desentrañar nuevas formas de distribución del poder y la riqueza. Para el “intérprete”, el concepto de ciudadanía sería el que, dadas las características patrimonialistas del Estado, tomaría cuerpo, siendo la base de impugnación a la democracia censitaria boliviana, que a su vez, es el predicado de la constitución de los movimientos sociales⁴⁹⁷.

Las formas de ciudadanía, serían las expresiones de subjetivación que realiza el Estado en el marco del comportamiento democrático. De este modo, existirían diferentes tipos de ciudadanos toda vez que el aparato estatal adquiere una característica históricamente distintiva. En este sentido, por ejemplo, existió una forma de ciudadanía, en los años 50, cuyo eje de conformación política serían los sindicatos y que tendría como correlato la aparición del Estado nacional-desarrollista del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). En ese contexto, García Linera describe que el tipo de ciudadanía sería “corporativa”: “Estamos ante un nuevo concepto de democracia entendida como intervención en los asuntos de Estado a través del sindicato, con lo que los sujetos políticos legítimos se han de construir a partir de ahora de manera corporativa”⁴⁹⁸.

En este sentido, las formas de ciudadanía se han construido desde la dialéctica relación entre institucionalidad y movimientos sociales: “Los derechos ciudadanos y los regímenes democrático-representativos básicamente han sido producidos históricamente por la acción colectiva de lo distintos movimientos sociales, especialmente obreros”⁴⁹⁹. Es así como la ciudadanía sería la cristalización de un yo colectivo, diferente de la nación y del Estado, puesto que obedecen a dimensiones políticas dispares⁵⁰⁰, donde esta última está mediada por la capacidad política y subjetiva de las clases plebeyas.

La ciudadanía, entonces, sería un terreno en disputa donde los consensos y luchas toman características particulares. Este proceso, que denominaremos “ciudadanización”, es una forma particular de subjetivación que se va configurando a partir de los choques entre movimientos sociales y clases dominantes generando tipos de ciudadanos. Ahora bien, ese yo colectivo, que es la cristalización de la relación entre institucionalidad política y sujetos se encuentra en disputa. De ahí que cuando García Linera nos habla de la ciudadanía corporativa plantea que el sindicato asume la forma de ciudadanía legítima. En palabras del autor: “El que el sindicato asuma la forma de ciudadanía legítima ha de significar que, a partir de

⁴⁹⁶ García Linera, Á.; Gutiérrez, R.; Alcoreza, G., Tapia, L., *Pluriverso: teoría política boliviana*, Bolivia, Muela del Diablo, 2001c.

⁴⁹⁷ García Linera, Á., op., cit., 2005d.

⁴⁹⁸ García Linera, Á., op., cit., 1999a, p. 134.

⁴⁹⁹ García Linera, Á., op., cit. 2005d, p. 12.

⁵⁰⁰ García Linera, Á., op., cit., 1999a.

entonces, los derechos civiles, bajo los cuales la sociedad busca mirarse como colectividad políticamente satisfecha, tienen al sindicato como espacio de concesión, de dirección, de realización”⁵⁰¹.

Bajo el contexto de Estado-neoliberal, la forma de la ciudadanía cambia. Con la muerte de la condición obrera los centros de politización ciudadana mutaron y los espacios para impugnar derechos habrían desaparecido. En este sentido, es que el sociólogo-intérprete plantea el concepto de “ciudadanía irresponsable” que posee como característica fundamental la aceptación del régimen donde la mediación entre sociedad civil y Estado ya no pasa por los centros de trabajo o movimientos sociales, sino que por los partidos políticos, hay un tránsito donde: “El antiguo andamiaje de la filiación ciudadana (el sindicato), a partir del cual el individuo adquiriría identidad social y calidad interpelante, trata de ser abolido por un Estado empeñado en enseñar que el ciudadano público es el individuo aislado, votante y propietario”⁵⁰².

La “ciudadanía irresponsable” desnuda y arroja a los sujetos, de manera individual, al mercado. En este sentido, la crítica a la democracia liberal se mantiene como cuestionamiento a la individuación producida por las lógicas económicas en el campo político⁵⁰³. Esta transmutación ha generado que bajo el rótulo de ejercicio democrático el acto de votar en las elecciones, haya ganado centralidad en las disputas políticas. Sin embargo, las capacidades de metabolizar el descontento social, por el sistema de partidos ha sido deficiente, de ahí que deriven crisis institucionales, ya que esta no es capaz de contener las demandas de “la plebe”. Ahora bien, las tres dimensiones descritas⁵⁰⁴ permitieron a García Linera, hacer un esquema a las formas de la acción colectiva. De este modo, se puede hacer un acercamiento analítico de mayor profundidad para comprender los límites y desarrollos de los movimientos sociales en Bolivia, perspektivando su potencialidad.

Las “formas” de los movimientos sociales y sus características

Tanto la definición como estructuras de acción colectiva, la importancia de la muerte de la condición obrera⁵⁰⁵ y el nuevo ejercicio de la ciudadanía “irresponsable” configuran una manera particular de expresividad de los movimientos sociales. En ella se funde la performatividad (forma comunidad), la contestación e impugnación al Estado (forma multitud), la importancia del movimiento obrero (forma

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 184.

⁵⁰² *Ibid.*, p. 189.

⁵⁰³ García Linera, Á., Tapia, L., Prada, R., Gutiérrez., R., *Democratizaciones plebeyas*, Bolivia, Muela del Diablo, 2002a.

⁵⁰⁴ Se pueden asociar estas dimensiones a características simbólicas (muerte de la condición obrera), políticas (estructura de los movimientos sociales) y sociales (formas de ciudadanía).

⁵⁰⁵ Que puede ser considerado como un recurso teórico para mencionar a un actor político, diferente de la clase obrera, para realizar cambios estructurales.

sindicato) y las manifestaciones de rechazo a la totalidad del sistema (forma muchedumbre).

La reciente acción colectiva en Bolivia logró, entre otras cosas, poner en entredicho las ideas dominantes de la época. Ejemplo de ello, fue la crítica a la noción de progreso, al crecimiento y a la modernidad⁵⁰⁶. Las políticas de ajuste neoliberal, la desaparición del Estado en materias económicas y la imposición de los partidos políticos como mediación frente a la institucionalidad, fueron la condición de posibilidad para la producción de nuevos sujetos colectivos. De tal manera que:

Fruto de estos cataclismos socioeconómicos han reemergido poderosas y radicales estructuras de auto organización social, que han cerrado el corto ciclo de la legitimidad neoliberal forjada en quince años, por medio de la desorganización, estatalmente inferida, de las antiguas maneras de agregación popular.⁵⁰⁷

Las distintas formas de los movimientos sociales que estudia García Linera, nos ayuda a comprender la diversidad de sujetos políticos que se iban levantando a la vez que el régimen democrático de consensos se iba hundiendo. De esta manera, los sujetos que se constituían con la emergente acción colectiva lograron instalar reivindicaciones frente al Estado patrimonialista y también lograron demostrar una lógica política que superaba las peticiones, armándose como proyecto político. Esto, dejaría en evidencia la insubordinación del trabajo vivo.

De esta manera, creemos que la relación entre comunidad y movimientos sociales existe en la medida en que los segundos son la expresividad neoliberal de las formas comunitarias de la primera. En otras palabras, los movimientos sociales tienen características de la comunidad que permiten entender que, en la etapa de “intérprete”, García Linera, al teorizar sobre ellos está viendo el potencial que también observó en sus períodos anteriores en las relaciones comunitarias.

A continuación, describiremos las cuatro formas que observa el autor estudiado en los movimientos sociales. De este modo, esta tipología nos permitirá observar las limitantes y potencialidades que proyectó la acción colectiva, a la vez que también nos permite percibir las elecciones personales del propio sociólogo-intérprete que terminarían con él en la vicepresidencia.

Forma Sindicato

La forma sindicato está vinculada a la tradición de la clase obrera. Ella es la expresividad de la acción sindical, cuyo eje es el sindicato. Este último serviría como parte del metabolismo de mediación entre esta clase social y el Estado.

⁵⁰⁶ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

⁵⁰⁷ García Linera, Á., op., cit., 2001a, p. 350.

Hay cuatro elementos constitutivos de esta forma, estos son: el modo de producción relacionado a los procesos de acumulación de capital y de consumo de la fuerza de trabajo, la consolidación de un tipo de trabajador de contrato por tiempo indefinido, la existencia de fidelidades internas y la fusión de derechos ciudadanos con derechos laborales⁵⁰⁸.

Ahora bien, hay una diferencia entre forma sindicato y acción colectiva de trabajadores, puesto que: “En la medida en que el sindicato obrero supone un tipo de trabajador asalariado perteneciente a una empresa con más de veinte obreros (exigencia de la ley) y con contrato por tiempo indefinido (costumbre), la forma sindicato tiene como célula organizativa la empresa”⁵⁰⁹. En este sentido, esta última, sería la unidad fundamental de la clase obrera y el sindicato su centro de politización, en consecuencia, la capacidad del movimiento de trabajadores es superior al sindicato, pero este, a la vez, es su predicado.

Seis son las características que observa García Linera en la forma sindicato que lo diferenciarían del resto de los tipos de acción colectiva, estas son: (a) la capacidad expansiva vinculada directamente a la diversidad y amplitud de los centros de trabajo, (b) la facultad cohesionadora, articulada por el discurso propio de la clase obrera en relación al valor moral o histórico de la fuerza de trabajo; así existe (c) una sólida estructura organizativa cuya base son los sindicatos que se van confederando por rama de producción hasta lograr una orgánica nacional. Adicionalmente, existe (d) una disciplinada capacidad de despliegue dado la característica anterior. (e) Su manera deliberativa es la democracia asamblearia y (f) la relación de interpelación constante al Estado, ya que su horizonte no es la búsqueda de la administración de este⁵¹⁰.

La forma sindicato es característica del movimiento obrero boliviano. Sin embargo, esta no es explicativa de la totalidad de la acción colectiva de la clase trabajadora. De esta manera, este tipo de acción colectiva solo se torna hegemónica en contextos particulares de fortalecimiento de la fuerza de trabajo, por ejemplo, con un Estado presente en la economía, donde el modo de producción propicia el surgimiento de la “clase en sí”.

Forma multitud

La forma multitud es un concepto acuñado por René Zavaleta Mercado. El sociólogo la definió como una vía de comportamiento del proletariado boliviano, de forma espontánea, coyunturalista⁵¹¹. Ahora bien, García Linera resalta otras características que el mismo Zavaleta releva cuando menciona que es un:

⁵⁰⁸ *Idem*.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 362.

⁵¹⁰ *Ibid.*

⁵¹¹ Zavaleta, M., “Las masas en noviembre”, 1983, Luis Tapia (Comp.), La autodeterminación de las masas, Argentina, CLACSO, 2009, 207-262.

(...) bloque de acción colectiva, que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas en torno a construcciones discursivas y simbólicas de hegemonía, que tienen la particularidad de variar en su origen entre distintos segmentos de clases subalternas.⁵¹²

La forma multitud, estaría alejada de la “multitud” en abstracto de Toni Negri y Michael Hardt⁵¹³ que es entendida como un sujeto multiforme y de composición heterogénea cuya importancia radicaría en las redes que se tejen en el interior de él.

Hecha la aclaración respecto del origen del concepto, García Linera plantea que la emergencia de este tipo de acción colectiva se encuentra en el debilitamiento del sindicato como eje articulador de la sociedad civil. Su configuración está relacionada con el advenimiento del neoliberalismo, la instauración de la democracia liberal y, en consecuencia, la relevancia que adquirieron los partidos políticos.

Los rasgos definitorios de la forma multitud podemos identificarlos en: (a) unificación territorial flexible, (b) el tipo de reivindicaciones⁵¹⁴ y (c) su base organizacional. La primera tiene una importancia central que sintetiza dos aspectos esenciales, la gelatinosidad que adquirió el trabajo en el neoliberalismo, es decir, la descentralización productiva en muchos centros de trabajo pequeños y lo que el intelectual boliviano denomina la subsunción real del proceso de trabajo frente al capital que se encontraría caracterizada por: “la mercantilización de las condiciones de reproducción social básica (agua, tierra, servicios), anteriormente reguladas por lógicas de utilidad pública (local o estatal)”⁵¹⁵. Mientras que la segunda está determinada por el contexto de crisis del recurso más importante para los campesinos, el agua. El tercero daría cuenta de cierta característica performática de este tipo de acción colectiva, la cual alojaría formas políticas ancestrales en su interior develando la influencia de las relaciones comunitarias políticamente des-enajenadas.

En términos teóricos, podemos decir que la forma multitud sería una mezcla de lo que Tilly⁵¹⁶ denomina acción colectiva reactiva, la cual puede ser caracterizada como un impulso social, dado el carácter de comunialidad de los integrantes de la multitud, pero también, porque las formas orgánicas de su integración permiten entrever tipos de acción

⁵¹² Zavaleta, M., “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”, 1983, Luis Tapia (Comp.), *La autodeterminación de las masas*, 2009, Argentina, CLACSO, 263-288, p. 278.

⁵¹³ Hardt, M., & Negri, A., *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, España, Debate, 2004.

⁵¹⁴ Con esto nos referimos a que más que impugnar al Estado para que este solucione los conflictos que aquejan a la población, la forma multitud busca co-gestionar y hacerse cargo, en conjunto con el aparato estatal, de las problemáticas de la ciudadanía. Ejemplo de ello, es la petición de gestionar tierras, el agua y también el control de precios de los servicios básicos que surgieron en el contexto de movilizaciones del año 2000.

⁵¹⁵ Zavaleta, M., op., cit. 1983, p. 278.

⁵¹⁶ Tilly, C.; Tilly, L., & Tilly, R., *El siglo rebelde 1830-1930*, España, Prensa Universitaria de Zaragoza, 1997.

constructiva, creemos que esto se debe a las características propias de la “abigarrada” sociedad boliviana.

La integración de la forma multitud, a diferencia de la forma sindicato, es polimorfa, debido a que se desintegra la frontera de quienes conforman un movimiento social perteneciente a un estrato en particular. Principalmente la filiación a ella está vinculada a componentes territoriales, es decir, es una forma eminentemente urbana, lo que permite entre otras cosas, ampliar su base social desdibujando un sujeto único.

Ahora bien, la forma multitud se presenta con un problema el cual, a partir de sus características, deja en duda la posibilidad de hacer perdurar en el tiempo mecanismos que mantengan su arraigo en el campo social.

Forma comunidad

Esta forma es quizás la manera más prístina de relación entre movimientos sociales y comunidad. Este tipo de expresividad de la acción colectiva está vinculada a la reemergencia de la conflictividad entre sociabilidades antagonistas propias de una sociedad multicivilizatoria y un Estado monoétnico⁵¹⁷. La capacidad de movilización de la acción colectiva comunitaria es muy fuerte en Bolivia, ya que no son solo experiencias recientes de lucha frente al Estado patrimonialista⁵¹⁸. Este tipo de movimiento tiene características que se mezclan entre formas de insubordinación del trabajo vivo, ya que propone formas de valorización antagónicas a la mercantil, y producción de institucionalidades paralelas.

La forma comunidad se transforma en una manera mediante la cual los indígenas logran organizarse por medio de reivindicaciones que ponen en entredicho la memoria de luchas a largo plazo, es decir, el carácter colonial de las relaciones sociales⁵¹⁹. Ahora bien, esto no necesariamente implica un choque directo entre comunidad y Estado, puesto que, las capacidades políticas de las organizaciones de los pueblos originarios bolivianos han logrado subsistir a la dominación colonial, manteniendo sus tradiciones y se mantienen, paralelamente, subordinadas a la modernidad del capital sin detonar grandes conflictos.

Las características de esta forma las visualizamos en cuatro áreas, donde dos de ellas, poseen un potencial antagónico de negación al Estado. La primera es la (a) “sustitución del poder estatal por un poder político comunal suprarregional descentralizado en varios nodos (cabildos)”⁵²⁰, (b) la ampliación de la democracia comunal dejando de lado los ámbitos locales para aspirar a la totalidad de las naciones. También está lo que García Linera denomina (c) la “política de la igualdad” que indica la necesidad de terminar con las barreras racializadas del ejercicio del poder y finalmente, (d) la

⁵¹⁷ García Linera, Á., op., cit., 2005a.

⁵¹⁸ García Linera, Á., et. al., op., cit., 2002.

⁵¹⁹ García Linera, Á., op., cit., 2005a.

⁵²⁰ García Linera, Á., op., cit., 2001a, p. 409.

apuesta por una lucha simbólica por la separación orgánica entre el mundo indígena y el de las clases dominantes⁵²¹.

La forma comunidad, como expresión de la acción colectiva adquiere estas características en la memoria corta (luchas antineoliberales), sin embargo, su adversario mantiene sus rasgos desde la memoria larga (luchas anticoloniales) el cual es: la racialización del Estado, lo que se traduce, entre otras cosas, en una clausura a las posibilidades de acceder a cargos públicos de relevancia política o simbólica, donde la producción de la categoría social del “indio” continúa reproduciéndose como la de un sujeto inferior⁵²².

En esta forma, la potencialidad autonómica y comunista de los indígenas, de la que hablaba García Linera en su época de guerrillero, se ve reflejada de manera clara. En ella, encontramos la posibilidad de nacimiento de subjetividades antagónicas que pongan en entredicho el sentido común neoliberal a la par que cuestionen no solo la legitimidad sino la base sobre la cual se erige el Estado.

Forma muchedumbre

La forma muchedumbre, es una expresión de los movimientos sociales que no está del todo teorizada por García Linera, pero que logra explicar ciertas explosiones de descontento, que no tendrían más rasgos orgánicos que afiliaciones individuales por la destrucción. No podemos dar un mayor desarrollo a este elemento, pero creemos que es una necesidad otorgarle el énfasis a esta característica tan clara en las manifestaciones de los movimientos sociales en todas las partes del mundo.

Esta forma tendría su potencia en “(...) su capacidad de decir no, esto es, de resistir, de oponerse, de destruir; pero a la vez, acabada su tarea, se repliega, se disuelve en el anonimato de sus intereses”⁵²³.

La razón de la emergencia de la muchedumbre sería la carencia de autoridad, el derrumbe de esta, es decir, un vacío de poder. De modo tal que esta forma posee dos características principales: (a) la carencia de organizaciones colectivas que fueran capaces de coordinar la acción y (b) la subjetividad vinculada a intereses personales⁵²⁴.

La muchedumbre, entonces, sería una expresión de descontento individual. Si extendemos la lógica de que la racionalidad económica influyó en la configuración del campo político, podríamos decir que esta forma es una manifestación de *homo economicus* en los movimientos sociales, puesto que más que la búsqueda de superar colectivamente los problemas, nos encontramos en presencia de sujetos que buscan la satisfacción individual mediante la destrucción.

⁵²¹ *Ibid.*

⁵²² García Linera, Á., op., cit., 1988; & García Linera, Á., op., cit., 1991.

⁵²³ García Linera, Á., “Crisis estatal y muchedumbre”. *Observatorio Social de América Latina*, Argentina, CLACSO, 10:3, 2003a, 53-39, p. 55.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 58.

La forma muchedumbre es el último tipo de movimiento social observado por García Linera. Como hemos visto son cuatro los descritos por el autor. Tras el asesoramiento a sindicatos cocaleros y su participación en las manifestaciones, además de las intervenciones políticas como comentarista, este sociólogo-intérprete fue tendiendo puentes de diálogo entre estos “dos mundos”. Por una parte, creemos, el recurso del Estado siempre estuvo presente como una posibilidad de afirmación estatal, pero que no había podido ser considerado como apuesta real hasta que no existiera una masificación del descontento social.

Por otro lado, la comunidad, como eje estructurador de los cambios, mutó en cuanto posibilidad de ejercicio directo de la política por parte de las clases subalternas. Si bien las fuerzas del trabajo vivo, como forma de insubordinación a la subsunción capitalista, se puede manifestar como relaciones de producción antagonica, también puede expresarse como acción organizada. Este punto es el que cobra relevancia en su etapa de “intérprete”.

De esta manera, podemos resumir que para esta etapa la disputa entre forma comunidad y forma valor adquiere una importancia central. En sus escritos carcelarios podemos notar nítidamente la lucha que se establece entre formas productivas diferenciadas donde las relaciones comunitarias son relevantes en tanto estas expresan el trabajo vivo en contra del trabajo objetivado. Pero la organización de la sociabilidad antagonista no logra devenir para sí, de ahí que los movimientos sociales posteriores al estallido que significó la Guerra del Agua vayan tornándose cada vez más importantes en los análisis de García Linera. En otras palabras, la comunidad continúa siendo el centro de las reflexiones del intelectual andino en la medida en que esta es una particular comprensión de la acción colectiva.

Por otro lado, tanto la nación como la comunidad dejan de ser pensadas como conceptualizaciones aisladas o puramente teóricas y pasan a ocupar el centro, no sólo de las elucubraciones políticas-teóricas de diferentes analistas, como los del Grupo Comuna, sino de la esfera pública en su totalidad. A diferencia de las enunciaciones precedentes, “guerrillera” y “carcelaria”, García Linera comienza a vivenciar las expresividades del trabajo vivo como insubordinación a la fetichización que imprime en las relaciones sociales el capital. El escenario de crisis institucional y de fuerte cuestionamiento al neoliberalismo, genera una forma particular de contestación que logra unificar tras de sí a diferentes sectores sociales que impugnan cada vez los márgenes de la democracia liberal instaurando una nueva forma de ciudadanía.

Ahora bien ¿cuáles son los límites de permanencia en el tiempo de la acción colectiva? Como vimos, García Linera, teorizaba sobre la necesidad de hacer perdurar en el tiempo a la forma multitud, en consecuencia, las jornadas de protesta requerían de una vía hacia la afirmación estatal para institucionalizar las disputas de las clases subalternas

y, finalmente, instaurar un tránsito que dejara atrás las dos décadas de dominación neoliberal.

La vicepresidencia, surge como una herramienta que se presenta frente a García Linera, luego de la importante reputación que ganaba Evo Morales en los movimientos sociales. Su historia de vida demuestra que constantemente libra una batalla con la ortodoxia en sus diferentes representaciones, por ende, ve en ese contexto una posibilidad de institucionalizar una nueva forma de distribución de la riqueza y el poder que dialogue con la acción colectiva, que no la niegue ni la coarte, sino más bien que sea el sello de la nueva administración, una suerte de origen y fin.

Por último, esta etapa es la más prolífica en su producción intelectual. Libros colectivos, individuales y más de una docena de artículos que intentan explicar el “proceso de cambios”, como posteriormente se le llamó a este período de la historia boliviana. Su capacidad de vincular diferentes campos permitió que su validación como intelectual se extendiera a los movimientos sociales, en consecuencia, su capital simbólico permitió extender una alianza entre clases medias, movimientos indígenas y el movimiento obrero, cuestión que terminaría en la llegada al poder de Evo Morales, el MAS y, obviamente, García Linera.

Lugar de enunciación institucional (2006-2017): el Vicepresidente

La vicepresidencia ha sido el sitio desde el cual García Linera ha intervenido en los últimos 11 años. Este lugar enunciativo ha propiciado el intento de llevar a la práctica los diferentes postulados que había teorizado. No obstante, también ha descubierto nuevas conexiones y formas en las que se manifiesta la estatalidad.

Este paso, importante en la carrera política e intelectual del autor estudiado, lo expuso a fuertes críticas de diferentes sectores de la izquierda radical. A su vez, ha permitido dar un giro observable en su preocupación política central en estos años: la economía.

Marx, en la introducción de su “Contribución a la crítica de la economía política” del año 1859, proponía una fórmula para generar un cambio revolucionario:

En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desenvuelto hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.⁵²⁵

En esta reflexión del alemán, creemos, se encuentra el fundamento de este giro, es decir, en las vías para sustentar materialmente un proceso de cambios que pueda permanecer en el tiempo.

Por otro lado, uno de los mayores referentes políticos de García Linera, proponía que: “(...) la política es la expresión más concentrada de la economía”⁵²⁶, por tanto, lo económico no es un elemento aparte de lo político, sino que un momento del todo. Hay una conexión que los vincula como totalidad concreta donde uno no se puede entender sin el otro.

Ahora bien, esta posición, lejos de ser una claudicación al ímpetu revolucionario, es más bien una lectura responsable de la situación política boliviana. Esto porque, luego del intento golpista del año 2009, por parte de las fuerzas de derecha apoyadas por Estados Unidos que terminó con la expulsión su embajador en Bolivia, hubo una descendiente actividad política de los movimientos sociales, donde además se asomaban las primeras críticas sobre la profundidad de los cambios propuestos por el Movimiento al Socialismo (MAS).

En sintonía con lo anterior, creemos que García Linera no está esperando una nueva oleada, sino que está intentando, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas lograr desatar una situación

⁵²⁵ Marx, K., *Prologo a la Contribución a la crítica de la economía*, [En línea], <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>, S/p.

⁵²⁶ Lenin, V., *Obras Escogidas*, Rusia, Progreso, T., 7, p. 32.

revolucionaria con condiciones más favorables que las iniciadas en el año 2000.

Lo que queremos decir es que más que un giro pragmático, lo que observamos es un intento por complementar el desarrollo de las fuerzas productivas como esfuerzo genuino por entrar en contradicción con las relaciones de producción capitalista.

Por otro lado, este lugar de enunciación se centra en lo que hemos denominado fisura neoliberal del Estado. A partir de la caracterización que realiza el propio García Linera, de la fisura colonial y territorial del aparato estatal⁵²⁷, extendemos esa analogía para graficar que la oleada del año 2000 logró modificar la fisionomía estatal en diferentes formas, que además logró cristalizarse en la Constitución ratificada el año 2009 por la ciudadanía.

La enunciación vicepresidencial: ¿un intelectual institucional?

La llegada a la Vicepresidencia se produce en un momento de convulsión social importante. El triunfo del MAS en las elecciones de diciembre del año 2005 generó una ruptura no sólo con el sistema de partidos que sustentó la transición democrática sino también con el imaginario colonial que implicó durante siglos la exclusión de las mayorías indígenas de los espacios de decisión política.

El año 2006, se celebró la Asamblea Constituyente, norte estratégico de los movimientos sociales que se levantaron desde el año 2000. Bajo este contexto es que la institucionalidad política, el Estado y su fisionomía jurídica sufrieron importantes cambios. La primera por la llegada de indígenas al poder tanto estatal como también al legislativo, la segunda por el reconocimiento de la plurinacionalidad que permitió, entre otras cosas, decretar espacios de autonomía para el desarrollo comunitario y que, este es el tercer punto, se ejerciera justicia diferenciada a partir del respeto de las tradiciones ancestrales de los pueblos.

Existe vasta literatura que estudia estas modificaciones en términos políticos, donde destacan las reflexiones de Xavier Albó sobre los caminos a seguir para una descolonización completa del Estado⁵²⁸. También, queremos resaltar, la aproximación desde la ciencia política que realiza el intelectual Brasileño Clayton Cunha⁵²⁹ la que nos sirve para comprender la formulación de las crisis institucionales y la alternativa Constituyente, a través de las diferentes influencias hegemónicas en la formación política boliviana de lo que podríamos denominar, junto con García Linera⁵³⁰, como el punto de bifurcación del “proceso de cambios”.

⁵²⁷ García Linera, Á., op., cit., 2005c.

⁵²⁸ Albó, X., & Suyelza, F., *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*, Bolivia, PNUD, 2007.

⁵²⁹ Cunha, C., *A construção do horizonte plurinacional: liberalismo, indianismo e nacional popular na formação do Estado boliviano*, Tesis para optar al grado de Doutor-UERJ, 2015.

⁵³⁰ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

Cabe destacar el complejo escenario, bajo la figura legal del referéndum, que golpeó los primeros años de gobierno del MAS. Tanto la oposición política, como sectores radicalizados desestabilizaron la posibilidad de lograr, con una correlación de fuerzas favorables, una Asamblea Constituyente sin concesiones. El apoyo económico estadounidense al intento golpista de la derecha intentó frenar el “proceso de cambios” mediante el bloqueo de carreteras, asesinatos selectivos y masivos⁵³¹. A pesar de estos esfuerzos que buscan alzar jornadas insurreccionales, el gobierno logró repelerlos y, en un hecho inédito, expulsó de su país al embajador de Estados Unidos.

Ahora bien, la enunciación vicepresidencial supone que el lugar de producción intelectual se ve fuertemente modificado. Por una parte, la capacidad de realizar análisis teóricos en dicho lugar se vuelve complejo, dadas las tareas contingentes que requiere realizar un vicepresidente, por otra, la nueva legitimidad que otorga el pertenecer al aparato estatal.

No obstante, la producción intelectual de García Linera, si bien se ve afectada en cuanto a volumen, no deja de estar presente. El último libro que editan como Grupo Comuna fue publicado el año 2010 y aborda el problema del Estado. Aunque el vicepresidente aporta con un capítulo, que fue escrito en el año 2008, el libro trata la problemática general de la crisis estatal y cómo este puede cambiar su fisonomía para potenciar y profundizar un proceso de cambios radicales como el acontecido en Bolivia.

Por otro lado, más allá de las valoraciones que se puedan realizar de la gestión del gobierno del MAS, lo que este lugar enunciativo implica es la estabilización de un cambio de época. En otras palabras, el inicio de descolonización del Estado⁵³², generó una modificación respecto del vínculo entre política y pueblos originarios, donde estos últimos lograron desbordar el carácter patrimonial que había caracterizado a éste. Teniendo en cuenta lo último diremos que el movimiento de su labor intelectual, desde la guerrilla a la cárcel, el paso por la academia para finalizar en la vicepresidencia, es descrita por el propio García Linera de la siguiente manera:

El tránsito de la academia al ejercicio de la vicepresidencia trae aparejados varios cambios, pero también continuidades. Los cambios más fuertes se vinculan a espacios para la lectura perdidos, pese a que me esfuerzo a codazos para conseguir tiempo para leer libros. Cuando uno investiga se tiene una tendencia a mirar niveles de comportamiento social general, existe una capacidad de abstraerse de detalles, de acontecimientos puntuales para crear niveles de generalidad de pensamiento. La gestión cotidiana del gobierno obliga a un tipo de análisis puntual muy específico (...).⁵³³

⁵³¹ García Linera, Á., “Cómo se derrotó al golpismo cívico-prefectural”, Discursos & Ponencias, 3, 2008, 7-17.

⁵³² García Linera, Á., “Democracia liberal vs democracia comunitaria”, Walter Mignolo, Catherine Walsh y Álvaro García Linera, Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento, Argentina, Ediciones del Signo, 2003b.

⁵³³ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009, p. 58.

En otras palabras, el tránsito entre campos (intelectual y político) se ve afectado por la hegemonía de uno sobre otro en el quehacer cotidiano. Pero, a pesar de aquello, el vicepresidente logra realizar importantes análisis, sobre todo, del Estado.

En la vicepresidencia, García Linera debió enfrentar dos conflictos importantes. El primero de ellos fue el denominado “gasolinazo” en el año 2010, el cual implicó una importante alza en el precio de los combustibles. Las manifestaciones sociales volvieron a sentirse, de manera más débil que las iniciadas a principios de siglo, pero tuvieron enfrentamientos, cortes de rutas, etc. La medida del gobierno del MAS tuvo que ser desechada para cuidar la estabilidad de la nueva institucionalidad del país.

El segundo gran conflicto fue el desatado por la construcción de una carretera que debería atravesar el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) en el año 2011. Manifestaciones de pueblos originarios, de corte radical, cuestionaron la medida y los principios de descolonización llevados a la práctica por el MAS en la Asamblea Constituyente.

Mencionamos estos conflictos porque creemos que es desde ahí, la coyuntura, donde García Linera comienza a desarrollar sus reflexiones, esta vez prácticas, sobre el Estado. Pero, además, porque estos desencuentros también marcarán la separación entre quienes consideran que el “proceso de cambios” debe ser reconducido y quienes creen que la agenda de gobierno se encuentra en la ruta correcta.

Por otro lado, en términos económicos la gestión del MAS ha logrado grandes avances en materia de superación de la pobreza⁵³⁴. Sin embargo, hay autoras como Svampa⁵³⁵ que acusan los acusan de perpetuar un patrón extractivista de explotación de recursos que estaría en contradicción al modelo del “Buen vivir” propugnado por los indígenas. En el contexto mundial de alza de precios de las materias primas, existiría un consenso en los gobiernos progresistas mediante el cual se mantendrían los métodos extractivos de producción a fin de mantener una balanza de pagos favorable y un crecimiento sostenido del producto interno bruto⁵³⁶.

La socióloga argentina, ha sido una de las intelectuales más dura con la gestión de Morales-García Linera, pero también encontramos autores como Gudynas⁵³⁷ o Lander⁵³⁸ que han señalado la tensión que existiría entre extractivismo y el modelo *Sumak Kawsay*⁵³⁹. Ante estos cuestionamientos,

⁵³⁴ El propio García Linera en conferencias en diferentes universidades ha mostrado los datos que el Banco Mundial y el Interamericano de Desarrollo han recopilado con información socioeconómica de Bolivia.

⁵³⁵ Svampa, M., op., cit., 2011.

⁵³⁶ Svampa, M., op., cit., 2013.

⁵³⁷ Gudynas, E., op., cit., 2012.

⁵³⁸ Lander, E., “Tensiones/contradicciones en torno al extractivismo en los procesos de cambio: Bolivia, Ecuador y Venezuela”, Carlos Arce, Javier Gómez, Pablo Ospina, Víctor Álvarez, Bolivia, CEDLA, 2013, 1-44.

⁵³⁹ En quechua significa “Buen vivir” o “Vivir bien” y apela a una cosmovisión indígena de reciprocidad entre pares y con la *Pachamama*.

García Linera desarrolla un breve capítulo en su libro “La geopolítica de la amazonía”⁵⁴⁰ donde explica que el método extractivo no implica necesariamente un modo de producción, sino más bien una condición ante la situación de dependencia. Que, además, las valoraciones sobre el “Buen vivir” y la Madre Naturaleza no pueden confundirse con la “folclorización” de las comunidades, debido a que nuevamente se caería en una suerte de colonialismo intelectual en el cual las carencias materiales de porciones importantes de la población no podrían ser cubiertas sin el dinero que proviniera de la extracción de recursos naturales.

Ahora bien, a pesar de las críticas al extractivismo, el Estado tendría legitimidad respecto de cómo se han adoptado las políticas económicas. Si consideramos lo mencionado al inicio de este capítulo, hay dos aspectos desde donde García Linera piensa el Estado. Uno de ellos es la descripción y análisis de la crisis estatal acontecida en Bolivia en los últimos años hasta llegar al punto de bifurcación⁵⁴¹ y, la configuración del Estado plurinacional donde se aprecia un tránsito de dos formas estatales denominadas “Estado aparente al Estado integral”⁵⁴². Las interrogantes prácticas se vuelcan a defender el legado del “proceso de cambios” antes las diferentes críticas que recibe de sectores intelectuales y políticos aliados.

Por otro lado, las reflexiones sobre la comunidad son las que mayormente se ven afectadas, aunque no desechadas, ya que:

Quando entro al gobierno lo que hago es validar y comenzar a operar estatalmente en función de esa lectura del momento actual [se refiere al desgaste de la movilización social y la necesidad de institucionalizar la contestación subalterna]. Entonces, ¿dónde queda el comunismo?, ¿qué puede hacerse desde el Estado en función de ese horizonte comunista? Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad, hasta ahí llega la posibilidad de lo que puede hacer un Estado de izquierda, un Estado revolucionario: ampliar la base obrera, y la autonomía del mundo obrero, potenciar formas de economía comunitaria allá donde haya redes, articulaciones y proyectos más colectivistas, sin controlarlos.⁵⁴³

Finalmente, este lugar enunciativo para nuestro caso de estudio es el que mayormente se ha extendido en su vida, más de 10 años. Las distinciones contextuales respecto de cómo se estabiliza el país, al paso del ejercicio democrático del gobierno “masista” puede ser analizado a la luz de los hechos realizados por esta administración. Sobre este punto se vuelve complejo establecer parámetros de vigilancia epistemológica sobre la obra del autor, ya que su producción intelectual se mezcla con las situaciones políticas en las que interviene, por ende, podríamos caer fácilmente en

⁵⁴⁰ García Linera, Á., *La geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012b.

⁵⁴¹ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

⁵⁴² García Linera, Á., op., cit., 2016.

⁵⁴³ Svampa., M., et., al., op., cit., 2009, p. 75-76

valoraciones políticas más que investigativas, sin embargo, creemos haberlas sorteado.

La fisura neoliberal del Estado

Si bien la crisis neoliberal de Bolivia data de las críticas realizadas al proceso denominado “capitalizaciones”, que se originaron en el gobierno de Banzer y, posteriormente, perfeccionadas por Gonzalo Sánchez de Lozada, es por medio de los movimientos sociales donde comienza a agrietarse de manera más clara la hegemonía de la ideología neoliberal. Una vez en la vicepresidencia, García Linera, comienza de manera más fuerte a vincular el mundo social con el político para que, de este modo, esa grieta devenga camino sin retorno.

Para entender la situación y crisis del Estado boliviano, García Linera plantea que: “toda crisis estatal atraviesa por cinco etapas históricas”⁵⁴⁴. Estas son: (a) la develación de la crisis, identificado con el quiebre del sistema simbólico de las creencias organizada o dispositivos de verdad. (b) El empate catastrófico, según el cual ninguna de las dos fuerzas primordiales o bloques sociales es capaz de imponerse sobre el otro. (c) La renovación o sustitución de las élites, en otras palabras, el asentamiento de un nuevo gobierno. (d) La “construcción, reconversión o restitución conflictiva de un bloque de poder económico-político-simbólico”⁵⁴⁵, la disputa por constituir un bloque de poder nuevo y (e) el “punto de bifurcación” que significa el camino de no retorno. En otras palabras, la victoria de un bloque por sobre otro el cual logra imponer su hegemonía y, por ende, una vía de estabilidad política y social.

Los primeros cuatro puntos, obedecen puntualmente a las formas más o menos reconocidas históricamente de cuestionamiento a las ideas dominantes y la emergencia de formas de acción colectiva que ponen en entredicho los dispositivos del consenso. De este modo, como dijimos anteriormente, la crisis de Estado neoliberal no se iniciaría con lo acontecido en el año 2000 con la “Guerra del Agua”, sino más bien esta sería expresión en actividad, a las críticas del modelo neoliberal que se iniciaron en el cuestionamiento al proceso de capitalización.

El empate catastrófico, es un concepto gramsciano que releva la importancia de la hegemonía en la sumatoria de fuerzas sociales subalternas para constituir un nuevo bloque histórico⁵⁴⁶. De acá podemos decir que la necesidad de configurar una contrahegemonía capaz de interpelar desde lo particular a lo universal es fundamental. En consecuencia, la labor como comentarista político y como intelectual del Grupo Comuna le otorgaron un cariz particularmente importante a esta, ya que la capacidad de interpelar ampliamente a clases medias, sindicatos y organizaciones indígenas le

⁵⁴⁴ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

⁵⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁵⁴⁶ Gramsci, A., *Selection from the prison notebooks*, Estados Unidos, International Publisher, 1992.

permitió ser protagonista en la acumulación de capacidad contrahegemónica.

Por su parte, la sustitución de las élites implica un elemento implícito que queremos destacar. La diferenciación analítica que se hace entre Estado y Gobierno permite entender cómo opera la llegada del MAS al aparato estatal. Esta no implica la toma del poder, sino más bien un recambio en la manera en la que se aplica la política, donde no se observa la concentración de fuerza social capaz de motorizar los cambios sociales. De este modo, la diferencia entre Estado y administración de este, permite comprender que la aplicación de la estatalidad requiere de un correlato social que supere la mayoría electoral, es decir, que devenga fuerza política que permita mantener la correlación de fuerzas favorables hacia el bloque histórico emergente.

Lo anterior se vincula con la necesidad de conformar un nuevo sujeto histórico. Ya que si bien, Bolivia contaba con la reciente experiencias de grandes movilizaciones, estas debían sumirse y aceptar la toma del poder como eje que los unifique, sin la afirmación estatal no sería posible universalizar las demandas y abrir un nuevo período político sin que se diluyan las energías. Si recordamos el lugar enunciativo de “intérprete” podemos decir que el Estado es una trama de fuerzas sociales, cuyo *locus* unificador es precisamente este, en consecuencia, en tanto síntesis⁵⁴⁷ de lo social, el aparato estatal permite la capacidad de universalizar la fuerza plebeya que había surgido desde la movilización. Esta tensión, monopolio del poder y democratización de este, es entendido por García Linera como una tensión creativa⁵⁴⁸ que no tiene una resolución predeterminada, sino que estaría presente hasta que el Estado, como tal, desaparezca.

Finalmente, el punto de bifurcación es una propuesta que García Linera introduce para determinar la modificación de la crisis de Estado. El concepto tomado del físico soviético Ilya Prigogine, es traducido por el boliviano, como el proceso de normalización de la conflictividad en un período de disputas relevantes⁵⁴⁹. De esta forma, la bifurcación designa un nuevo camino creado, que puede ser aprovechado por las fuerzas de cambio o también puede permitir el rearme orgánico de los adversarios. En este enfrentamiento es que se juega el futuro de un proceso de transformaciones, el punto de bifurcación, entonces, sería el parteaguas entre un período histórico y otro, es decir, es un momento de estabilización, donde gane quien gane, la conflictividad social debería normalizarse a niveles que permitan legitimar una nueva institucionalidad.

La crisis estatal de la que habla García Linera es también una crisis institucional debido a la multinacionalidad social y la monoetnicidad del Estado. De esta forma, la propuesta sobre la plurinacionalidad adquiere relevancia para configurar una correlación de fuerzas que permita perdurar en el tiempo. El autor propone que:

⁵⁴⁷ Mistificada, pero al fin y al cabo síntesis.

⁵⁴⁸ García Linera, Á., op., cit., 2012a.

⁵⁴⁹ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

En el caso actual, el núcleo se articula, primero, en torno al sindicato agrario, a la estructura vecinal urbana, a los núcleos del mundo obrero y luego, muy tardía y parcialmente, en torno a un cierto núcleo académico intelectual profesional. Es un intento de caracterizar al bloque histórico *gramsciano*, al bloque de liderazgo social de la estructura del país, podemos ubicar al movimiento indígena sindical articulado con el movimiento social urbano vecinal (...).⁵⁵⁰

El punto de bifurcación, es decir, la manera en la que el bloque “plebeyo” logró imponerse al “burgués”, fue mediante la Asamblea Constituyente y la implementación del Estado plurinacional.

Ahora bien, en la medida en que las ideas movilizadoras no son representativas de la población real y sólo son una abstracción de esta, no podría construirse un nuevo Estado, puesto que si consideramos que la lectura que realiza del “proceso de cambio” se centra en: “(...) movimientos sociales ya no como base, sino como actores directos que avanzan de la resistencia hacia la expansión y el control de puestos en el Estado”⁵⁵¹. De este modo, no podría haber una consolidación efectiva sin una identificación entre demandas y movimientos. Pero además porque la capacidad auto-representativa que implica la llegada de los movimientos sociales al poder requiere de la afirmación en los otros elementos constitutivos del Estado (correlación de fuerzas y entramado institucional) por lo cual, un estado “descolonizado” implica un esfuerzo por comprender las condiciones de abigarramiento de la sociedad boliviana⁵⁵².

Si bien el punto de bifurcación es un momento mediante el cual el Estado comienza a estabilizarse, este no puede entenderse ajeno al conflicto. Las disputas tanto dentro del “bloque plebeyo” como con el adversario marcarán el camino a seguir en la confección de una nueva forma-Estado. De esta manera, por ejemplo, en la Asamblea Constituyente del año 2009 se puede comprender la injerencia que tuvo la derecha en el momento culmine de redacción de la Carta Fundamental boliviana⁵⁵³. El funcionamiento de los tres pilares del Estado (ideas movilizadoras, correlación de fuerzas y entramado institucional), deberían ser pensados como espacios de disputa y tensión constante en tanto estos son construcciones históricas.

En las “Tensiones creativas de la revolución”⁵⁵⁴, dos años después de sus primeras publicaciones respecto al nodo teórico que implica el “punto de bifurcación”, propone que este mismo:

Se trata del momento en que los bloques antagónicos, los proyectos irreconciliables de sociedad que cubren territorialmente la sociedad y el Estado, deben dirimir su existencia de manera abierta, desnuda, a través de la

⁵⁵⁰ García Linera, Á., “El Estado plurinacional”, *Discursos y ponencias*, 7:3, 2009b, 7-18, p. 11.

⁵⁵¹ García Linera, Á., “El evismo: lo nacional-popular en acción”, *OSAL*, 19:6, 25-32, p. 26.

⁵⁵² García Linera, Á., et. al., op., cit., 2003a.

⁵⁵³ Cunha, C., op., cit., 2015.

⁵⁵⁴ García Linera, Á., op., cit., 2012a.

medición de fuerzas, la confrontación (el último recurso que resuelve las luchas cuando ya no hay posibilidades de otras salidas).⁵⁵⁵

La capacidad política de la fuerza social, que sirvió a Bolivia para expulsar al embajador de Estados Unidos de su país, es muestra de cómo se constituyó el poder del bloque plebeyo. Sin embargo, creemos que es necesario insistir, el punto de bifurcación se cierra, pero los ciclos estatales de crisis se mantienen, según el mismo autor, con las idénticas cinco características.

De esta forma, podemos comprender que el Estado en su trabajo analítico, se encuentra cruzado por la historicidad propia de Bolivia, es decir, su teoría no surge de la abstracción, sino del desarrollo de las luchas nacionales del país. Así, el intelectual logra hacer una diferenciación efectiva entre las crisis de larga duración (fisura colonial) y otra de corta duración (que hemos denominado fisura neoliberal). De este modo, logra generar un vínculo entre las estructuras coloniales heredadas con los problemas y conflictos propios de su tiempo para determinar un enemigo común.

El estudio del Estado en Bolivia, entonces, es el estudio de la carencia de una legitimidad propia de sociedades multicivilizatorias. Donde las formas de producción ciudadana son maneras de representación excluyentes de las mayorías indígenas del país⁵⁵⁶. No obstante, la llegada al poder del Estado no implica, *per se*, una modificación de este en tanto continua y mantendrá en tanto sea Estado, características monopólicas de representación política y de riqueza⁵⁵⁷.

La crisis de Estado, en consecuencia, no sería una cuestión nueva en la historia boliviana, sino que atendería a problemas que se presentarían desde la época misma de configuración y creación de sí.

Estado aparente y Estado integral

Ahora bien, según el propio García Linera, no sólo en el monopolio de la riqueza⁵⁵⁸ y de la representación política se encuentran las falencias del Estado boliviano. Según el vicepresidente, hay cuatro fallas “tectónicas” que lo convertirían en un “Estado aparente”, estas son: (a) La exclusión de la mayoría indígena de la patria, (b) la centralización de recursos que dejó a fuera a las regiones e incluso dejó sin presencia de este a lugares de la geografía boliviana, (c) la omisión de la sociedad en el control de los recursos naturales y (d) la construcción económica subordinada a poderes extranjeros⁵⁵⁹.

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 18.

⁵⁵⁶ García Linera, Á., op., cit., 1999a.; García Linera, Á., op., cit., 2005c., & García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

⁵⁵⁷ *Ibid.*, 2010a.

⁵⁵⁸ Esto no implica el monopolio de las empresas, sino más bien García Linera hace alusión al conflicto al interior del aparato estatal donde la representación de las clases dominantes sirvió como fundamento para generar su propia riqueza en tanto clase.

⁵⁵⁹ García Linera, Á., op., cit., 2016.

El Estado aparente, es entonces, la exclusión de las mayorías no sólo administrativa y políticamente, sino que también de la configuración identitaria boliviana. De esta manera, el Estado sería la expresión política y económica del excesivo poder de las dominantes:

Entonces, desde 1825 hasta el 2005, tuvimos una República ilusoria, mutilada y falseada que simplemente era la prolongación política de la hacienda territorial; por eso es que Bolivia nunca tuvo clases dirigentes sino clases dominantes que podían mantenerse en el poder por la coerción y por el soborno, pero nunca por el consentimiento o por la adhesión, porque eran clases sociales que vivían a espaldas de la sociedad, de las regiones, de los pueblos indígenas y de la soberanía del Estado.⁵⁶⁰

Relacionado a lo anterior, queremos resaltar que el concepto de hegemonía apunta justamente a desarrollar una voluntad colectiva donde un grupo social es capaz de imponer su visión de mundo a otros sectores sociales (sean clases u otra forma orgánica de la sociedad), primando esta mirada particular por sobre la del resto del cuerpo social. Gramsci, propone que:

(...) la supremacía de un grupo social –que- se manifiesta en dos modos, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a “liquidar” o a someter, incluso por la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines aliados. Un grupo social puede ser dirigente ya antes de conquistar el poder gobernante (esta es una de las condiciones principales para la conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aun cuando lo tenga fuertemente en sus manos, se vuelve dominante, pero debe continuar siendo también dirigente.⁵⁶¹

En este extracto observamos dos hechos que son de relevancia. Primero que la hegemonía no solo obedece a una cuestión política, es decir, no solo está en el nivel del Estado, sino que también es parte integral de los procesos sociales en general. Y dos, que la cuestión de la posibilidad de dirigir un proceso histórico se juega sobre todo en la sociedad civil.

Sobre este punto la hegemonía entonces, sería la capacidad de un grupo social de poner tras de sí a la mayoría social que, comprometida con un proceso de reformulación estatal, sea capaz de disputar la conducción general de un proceso determinado. Este punto es fundamental para entender el trabajo político del gobierno del MAS, ya que García Linera propone que: “Hegemonía no es dominación sino capacidad de liderizar (sic) a otros sectores (que no son iguales a los de uno), de conducirlos, recoger, apoyar sus demandas y sumarlas a las propias; es la capacidad de

⁵⁶⁰ *Ibid.*, p. 314.

⁵⁶¹ Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Argentina, Nueva Visión, 1984, p. 55.

seducir y convencer, de hacer acuerdos prácticos y materiales”⁵⁶². Por eso, creemos que nuevamente el concepto de “plebeyo” implica la hegemonía del movimiento indígena por sobre el resto de las expresiones sociales que conformaron e incluso ayudaron a crear el “proceso de cambios”.

Ahora bien, para el Gramsci ligado a los consejos obreros en Italia, el concepto tenía un eminente fin político, el de la superación de la sociedad capitalista mediante la acción directa de los organismos de la clase trabajadora italiana, tal como sucedió en Rusia con los Soviets⁵⁶³. Es más, para el marxista italiano, la hegemonía se jugaba en esos tiempos (entre 1917-1922) en la conformación del “sentido de gobierno” de la clase obrera, puesto que:

El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos, subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdad y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués.⁵⁶⁴

La capacidad de conducción y de dirección se encuentra en una disputa constante donde en el seno de la sociedad se enfrentan, por una parte, una visión de mundo dominante y por otra una visión subalterna. Esta última debe luchar contra los “aparatos de hegemonía” para lograr devenir dirigente/dominante.

Este último concepto, si bien no es el centro del debate, nos gustaría aclararlo. Para la intérprete de Gramsci, Christine Buci Glucksmann este sería:

Una hegemonía [que] se unifica solamente en aparato, por referencia a la clase que se constituye en y por la mediación de múltiples subsistemas: aparato escolar (de la escuela a la Universidad), aparato cultural (de los museos a las bibliotecas), organización de la información, del marco de vida, del urbanismo, sin olvidar el peso específico de aquellos aparatos eventualmente heredados de un modo de producción anterior (de tipo Iglesia y sus intelectuales).⁵⁶⁵

El Estado aparente es un concepto que García Linera toma prestado de Zavaleta, cuando este último menciona las características ilusorias, incompletas, que no logran sintetizar la totalidad de la sociedad y sólo es representante de un grupo privilegiado: “(...) en síntesis, para Zavaleta –gran pensador orureño- un Estado aparente es un Estado parcial y que solamente articula fragmentos del territorio y ciertos hábitos políticos,

⁵⁶² García Linera, Á., op., cit., 2016, p. 316.

⁵⁶³ Gramsci, Á., *Antología*, España, AKAL, 2013.

⁵⁶⁴ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁶⁵ Buci-Glucksmann, C., op., cit., 1979, p. 92.

dejando al margen y discriminando a otros sectores sociales, territorios, regiones y prácticas políticas.”⁵⁶⁶.

En otras palabras, el Estado aparente sería el generado por la República boliviana, modificado por el Estado Revolucionario del 52 y por el neoliberal del 85. Estos mantendrían, de alguna forma, un *continuum* que entre otras cosas generaría puntos de interregno en diferentes localidades, lo que justificaría que existan “institucionalidades otras” que son legitimadas en territorios indígenas como prácticas comunitarias.

El Estado aparente es también una “comunidad ilusoria”, ya que no logra hacer una síntesis real de las diferentes naciones que existen en la abigarrada sociedad boliviana. Solo se reproduce como patrimonio de un grupo privilegiado de individuos. De este modo, la síntesis parcial lograda por el Estado aparente no podría constituirse como tal hasta que la situación de subalternidad y exclusión de las mayorías indígenas fuera resuelto mediante la transformación de este.

Cabe recordar que el concepto de “comunidad ilusoria” proviene desde sus reflexiones sobre la forma valor y la forma comunidad que aplicadas en términos políticos a la realidad boliviana le permiten al vicepresidente mencionar que:

Ese es el gran misterio del Estado: la capacidad de convertir la división real de una sociedad por clase, por género, por idioma, por región, en un sentido de totalidad o generalidad que unifique a todos. En el entendimiento de esa magia está el don de la política y del político, esta el don del poder. Ahí hay un hecho decisivo que es el de convertir la división en unidad.⁵⁶⁷

Esta característica del Estado no es algo que sea específico de la forma neoliberal del poder político, sino que más bien obedece a la división en clase sociales del cuerpo social y la consecuente disputa por el poder.

Antes de continuar con el Estado integral quisiéramos detenernos en un punto crítico de las reflexiones en este aspecto. García Linera afirma que las clases que ejercen el poder en Bolivia han sido dominantes y no dirigentes, es decir, carecen de hegemonía. Esto supone un problema, en tanto uno de los pilares de cualquier Estado son las creencias movilizadoras, lo que implica, *per se*, la imposición de las ideas dominantes a los dominados. De esta forma, creemos que aún en tiempos de ejercicio puro de fuerza se producen nuevas formas de hegemonía que son rescatadas por las clases dominantes. Ahora bien, esto no implica, bajo ningún punto de vista, una ruptura teórica, sino más bien una forma de comprender el ejercicio político de las clases acomodadas, que como vimos en su etapa guerrillera, era denunciado como la constitución de una nación y Estado excluyente.

Por otro lado, el Estado integral sería:

⁵⁶⁶ García Linera, Á., op., cit., 2016, p. 311.

⁵⁶⁷ García Linera, Á., op., cit., 2009b, p. 7-8

(...) aquel en el que hay una correspondencia entre la sociedad civil (los ciudadanos, las regiones, los trabajadores, las clases sociales) y su representación política estatal; aquel aparato político gubernamental que une y sintetiza a todos los sectores sociales, a los grupos nacionales, a las regiones y a las colectividades; aquel en el que hay un liderazgo social, político moral e intelectual que permite unir a todos.⁵⁶⁸

El Estado integral se sustenta en tres pilares: la plurinacionalidad, la autonomía y la economía plural. La primera hace alusión a la igualdad de derechos, oportunidades y obligaciones sin hacer diferencias de nacionalidad. El segundo, se caracteriza por la desconcentración del poder estatal, pero manteniendo presencia a lo largo y ancho del territorio y finalmente, el tercer pilar sería aprovechar las capacidades que posee la sociedad boliviana, pero teniendo como eje articulador al aparato estatal.

Desde esta perspectiva podemos decir que el Estado integral supone una correspondencia entre la sociedad civil y la sociedad política. Sin embargo, esto no quiere decir que el Estado como tal deje de existir, sino que es capaz de potenciar las diferencias de lo plebeyo para que devengan hegemónicas y se vean atravesadas y perpetuadas en el poder.

Ahora bien, el Estado integral no es desarrollado mayormente desde la teoría, sino que más bien está continuamente siendo analizado desde la práctica. Podríamos decir que este es un concepto en construcción que está constantemente impugnado por la realidad boliviana, ya que mantener sus pilares implica un compromiso con la descolonización del mismo, pero también con una construcción que sea capaz de sostener en el tiempo los cambios políticos y sociales introducidos por el MAS.

Las críticas al Estado integral: ¿cómo defender el proceso de cambios?

Como dijimos antes, el Estado integral no es un concepto que García Linera desarrolle a cabalidad. Esto porque consideramos que la integralidad del Estado es puesta a prueba cotidianamente, en otras palabras, más que algo acabado es un horizonte, donde los tres pilares de este tipo de Estado (Plurinacionalidad, autonomía y economía plural) se encuentran en pugna entre una concreción gradual y una expedita. Esto no quiere decir que no podemos analizar la descripción de esta forma del aparato estatal, sino más bien que debemos ser cautelosos en encontrar en ella una definición última.

Un primer aspecto al momento de analizar el Estado integral es la centralización de la económica en manos del aparato estatal. Mediante los procesos de nacionalización de recursos naturales, aumento de la producción y el proyecto industrializador ha permitido sostener en el tiempo la capacidad de crecimiento económico en Bolivia. De este modo, pareciera

⁵⁶⁸ García Linera, Á., op., cit., 2016a, p. 319.

ser que la pluralidad económica en realidad es más un deseo que una realidad.

En conocimiento de la centralización y planificación económica, un grupo de intelectuales⁵⁶⁹ publicó el ya mencionado: “Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo”⁵⁷⁰ los autores planteaban una serie de críticas a la gestión del MAS, que entre otras cosas cuestionaban la manera de conducir el proceso, la dependencia del extractivismo, la falta de perspectiva revolucionaria cuyo sujeto central debería ser el indígena, etc.

Para contestar a este grupo, García Linera publicó un famoso libro titulado “El “onegismo” enfermedad infantil del derechismo (o cómo la “reconducción” del Proceso de Cambios es la restauración neoliberal)”⁵⁷¹. En este texto aborda los diferentes logros que ha desarrollado el MAS en materia económica y también en igualación de derechos.

Ahora bien, el tratamiento que otorga García Linera al Estado integral sufre variaciones respecto de la definición preliminar que hemos hallado en sus propios textos. A los tres pilares se le suman otros, como las disputas al interior del aparato estatal de manera “oculta” o la descolonización del mismo. Creemos que esto se debe a que, el Estado integral es puesto en práctica y más que un concepto del conocimiento puro se funde en la realidad boliviana a ser contrastado con las necesidades de las mayorías sociales y étnicas.

El libro “onegismo” es importante por cuanto nos ayuda a reflexionar sobre la práctica del Estado integral. Por ejemplo, menciona que:

La diferencia entre un Estado sólido y uno *aparente*⁵⁷², es que el primero logra realizar este contenido social [haciendo referencia a que todo Estado es poder político de un bloque social] clasista del Estado y sus instituciones mediante el “misterio”, la ilusión y creencia de imparcialidad e “independencia” social de las instituciones. En cambio, el *Estado aparente* organiza el contenido clasista de la institucionalidad sin mediación alguna, sin inversión, sin ilusión hegemónica, como mera designación patrimonial de casta (...) Y cuando el Gobierno busca desmontar precisamente esa patrimonialización de las instituciones y en particular de la justicia loteada durante décadas entre partidos, familias y apellidos, nuestros valientes “*resentidos*”⁵⁷³ saltan, gritan y denuncian violación de la “independencia de poderes.”⁵⁷⁴

⁵⁶⁹ Esta crítica no sólo abrió un debate sobre los caminos para profundizar el proceso de cambios, sino también marcaría un punto de inflexión respecto del rol de los intelectuales con los “Gobiernos Progresistas”.

⁵⁷⁰ VV.AA., op., cit., 2011.

⁵⁷¹ García Linera, A., *El “onegismo” enfermedad infantil del derechismo (o como la “reconducción” del Proceso de Cambios es la restauración neoliberal)*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

⁵⁷² Énfasis en el original.

⁵⁷³ Énfasis en el original.

⁵⁷⁴ *Ibid.*, p. 111-112.

En este caso, Estado sólido es sinónimo de Estado integral, lo que nos permite observar que la lucha dentro de las instituciones del aparato estatal se desarrolla de manera “oculta” tal como si el Estado fuera un fetiche. Lo importante a destacar es que el intento por acceder a diferentes espacios institucionales, el bloque plebeyo intenta acercar el derecho y la justicia a todos y todas, según García Linera.

Un segundo aspecto que el vicepresidente da por sentado como avance del proceso boliviano es la “descolonización del Estado” donde si bien el mismo admite que este no ha sido completo, sí se han generado ciertos quiebres respecto del imaginario racista que habría regido la sociedad boliviana hasta antes del 2005⁵⁷⁵. Ante esto cita ejemplos de cómo el MAS ha logrado distribuir el Producto Interno Bruto a todas las alcaldías bolivianas, que en su mayoría son controladas por indígenas o dirigentes de organizaciones sociales, así como también las amplias mayorías parlamentarias con representación de los pueblos originarios.

De esta forma, el Estado se ha modificado en una de las características resaltadas por fisura colonial, pero aún no es suficiente, en sus palabras: “Estos avances en la descolonización del Estado no significan que se ha concluido todo lo que se tenía que hacer para desmontar la racialización del Estado. Para nada.”⁵⁷⁶.

Respecto de la materialización efectiva de los cambios sociales que evocaron las movilizaciones del año 2000 y 2003 (Guerra del agua y Guerra del Gas respectivamente) García Linera propone:

La revolución es revolución precisamente porque tiene que cabalgar esa paradoja: acelerar la ejecución material de inversiones para satisfacer necesidades y requerimientos materiales de las organizaciones y detener la inversión para realizar la deliberación democrática con las organizaciones sociales para definir el tipo de obra que necesitan.⁵⁷⁷.

De esta forma el Estado aparente y la profundidad del proceso de cambios estaría marcado por la coyuntura en la cual el desarrollo de las fuerzas productivas adquiere mayor preponderancia, dada la baja conflictividad social.

En relación a la presencia territorial del Estado en toda la extensión geográfica, podemos encontrar en “La geopolítica del Amazonía”⁵⁷⁸ referencias prácticas de la necesidad de configurar una fuerza estatal en todo el territorio boliviano. Esto se debe a que mientras no exista regulación del poder de Estado las relaciones en lugares como la Amazonía o zonas geográficas de gran poder económico de sectores privilegiados, las relaciones de producción que imperarían serían las hacendales.

⁵⁷⁵ *Ibid.*

⁵⁷⁶ *Ibid.*, p. 126.

⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 151.

⁵⁷⁸ García Linera, Á., op., cit., 2012b.

En otras palabras, la falencia de soberanía estatal en lugares selváticos, por ejemplo, implica abandonar a las clases subalternas a su suerte frente a los poderes de las clases dominantes. Acá vale detenerse en pensar dos elementos. El primero es el título de la compilación realizada por Pablo Stefanoni, “La potencia plebeya”⁵⁷⁹ y la segunda, es la relación que García Linera va estableciendo, al menos, teóricamente entre el proyecto de las clases subalternas y la estatalidad. Ante esto consideramos que la propuesta del vicepresidente se encuentra enlazada con la idea de que el Estado debe apoyar a las clases subalternas, tanto económica como políticamente, de ahí que en la práctica la presencia nacional no sólo sea una cuestión de ejercicio soberano, sino de imponer condiciones a favor del trabajo, en palabras de García Linera:

En cierta forma, en la figura del señor de la tierra se encierra la personificación de los poderes más despóticos existentes: no sólo es el dueño de la tierra, es también el contratante de trabajadores, el comprador de madera de bosque, el proveedor de bienes de mercado a las poblaciones alejadas, el influyente político que monopoliza familiarmente los cargos públicos y, por tanto, el proveedor de tierras fiscales y de favores públicos frente a una población desprovista de todo: tierras, propiedad, autoridad pública y Estado.⁵⁸⁰

El Estado, entonces, sería el medio para destruir las relaciones despóticas mantenidas desde la colonización, pero no en el sentido sociológico de la modernización, sino como *aufhebung*, donde la descolonización implica mantener las lógicas del aparato estatal, modificándolo.

Adicionalmente, la presencia estatal en la totalidad del territorio nacional permite avanzar en la noción de afirmación estatal ya que, si bien la nación es el espacio de constitución política de abajo hacia arriba de las clases subalternas, el Estado pasaría a ser el garante de la hegemonía ganada en el ciclo de protestas inaugurados en el año 2000 y finalizado con el punto de bifurcación del 2009. En otras palabras, la universalización de las fuerzas comunitarias hallaría en el Estado el complemento para devenir totalizantes.

Para finalizar, quisiéramos destacar que el Estado integral aún se encuentra en proceso de confección práctica, teorizarlo implicaría especular respecto de los alcances y logros realizados por el MAS, cuestión que debe ser tomada con una perspectiva temporal más acabada y con datos que exceden los objetivos de este libro, no obstante, el trabajo político-teórico que hemos visto del vicepresidente, nos muestra una capacidad autocrítica que proyecta las posibilidades de analizar este tipo de formación estatal y que se ha mantenido relativamente estable en el tiempo, permitiendo potenciar las formas comunitarias de la política.

⁵⁷⁹ Stefanoni, P., op., cit., 2015.

⁵⁸⁰ García Linera, A., op., cit., 2012b, p. 24-25.

Revolución y Estado

En su último libro publicado, el año 2017,⁵⁸¹ García Linera dejó abiertas varias controversias, particularmente aquella que dice relación sobre rol que deben cumplir los revolucionarios en momentos en que se está manteniendo el control de la institucionalidad. Esta reflexión, no ha estado exenta de polémicas⁵⁸², pero desde nuestra perspectiva, las propuestas que se albergan en el libro logran dar cierre a la mayoría de sus preceptos teóricos que trabaja desde su época guerrillera.

En términos de contextos la oleada de movilizaciones que llevó a los gobiernos progresistas al poder se encuentra en decadencia⁵⁸³, por ende, el tiempo histórico va marcando el camino y los preceptos sobre los cuales reflexionar una época cuyo horizonte es comunista.

Bajo este panorama, es que García Linera reflexiona sobre qué es una revolución llegando a importantes conclusiones.

Cabe destacar, que este texto tiene un cariz diferente a como se plantea generalmente, a discutir, situado desde la coyuntura política Latinoamericana, para lograr entablar, al igual como lo hizo con Forma valor y forma comunidad, un diálogo en términos generales, si se quiere, desde una perspectiva más teórica, a pesar de que el caso que analiza, la Revolución Rusa, tiene fuertes componentes que lo arraigan históricamente a un determinado contexto.

En los marcos del reflujo de los gobiernos progresistas, enunciado anteriormente, sus tesis logran concretizar dos elementos que se vuelven importantes de comprender en perspectiva. El primero es que continua en la senda de pensar al Estado como una correlación de fuerzas, cuestión que en la enunciación de “intérprete”, desarrolló de manera más clara para finalizar, en el año 2010⁵⁸⁴, concretizado mediante un análisis a la obra de Poulantzas. En este sentido, es que comprendemos sus palabras cuando menciona que:

La forma estatal⁵⁸⁵ es fruto de antiguas luchas, capacidades y limitaciones en estado fluido de la sociedad que, al “enfriarse, al “solidificarse”, se institucionalizan y dejan, como la huella histórica viva de su potencia y de sus límites, a las estructuras estatales y económicas que regirán y regularán la sociedad bajo la forma de relaciones de poder y dominación durante las siguientes décadas, hasta un nuevo estallido.⁵⁸⁶

De esta manera podemos aproximarnos a dos cosas más: la primera es que la revolución, que es el objeto de este libro que analizamos, es capaz de modificar las fisionomías estatales, pero que, y como segundo aspecto, estas logran estabilizarse por un momento, indeterminado, pero que no

⁵⁸¹ García Linera, Á., op., cit., 2017b

⁵⁸² Schavelzón, S., op., cit., 2018.

⁵⁸³ García Linera, Á., op., cit., 2017a.

⁵⁸⁴ García Linera, Á., op., cit., 2010b.

⁵⁸⁵ Énfasis en el original.

⁵⁸⁶ García Linera, Á., op., cit., 2017b, p. 17.

implica que las luchas se detengan, sino que otorga nuevos horizontes a partir de caminos cuyos tránsitos les han permitido llegar hasta ese momento. En otras palabras, las revoluciones, y por ende las instituciones, no son cuestiones permanentes e inmutables en el tiempo, sino que constantemente se modifican, mayor o menormente, dependiendo del estado de fuerza del bloque plebeyo, y que justamente en esos tiempos de producción de un nuevo orden dominante existe una continuidad de expugnación a las mismas instituciones generadas.

El segundo aspecto que nos gustaría destacar de este libro, es que dentro de la fisura neoliberal del Estado, cuestión medular para este lugar de enunciación, ha generado cierto consenso que es de larga duración y que el ni el momento jacobino⁵⁸⁷ ni el punto de bifurcación⁵⁸⁸ han logrado superar y tiene que ver con lo que el mismo autor denomina como momento “gramsciano hegemónico”⁵⁸⁹ el cual apunta justamente a comprender que las propuestas de desestructuración de las ideas movilizadoras⁵⁹⁰ no se pueden decretar sino que se deben disputar, mientras exista un modo de producción dominante como el capitalismo que, junto con la explotación crea subjetividades e incluso un orden civilizatorio⁵⁹¹. En consecuencia, la guerra de posiciones es una disputa sin fin.

Desde lo anterior, podemos reflexionar sobre la capacidad discursiva que se genera entorno a la necesidad de la plurinacionalidad del Estado o, también, en relación a la función integral del aparato estatal. Esto porque la disputa por el sentido común se encuentra abierta y mientras las fuerzas plebeyas no permitan un enfrentamiento superior de lucha que pueda poner en entredicho el poder del orden de la forma valor, los avances en ese tipo de materias se vuelven victorias decisivas que permiten amplificar el rango de acción político.

Estas reflexiones, podríamos decir, logran concretar y materializar sus postulados de la afirmación estatal de sus reflexiones guerrilleras⁵⁹² ya que la formulación de reconvertir el “capital económico” en “capital político” que describe en el libro permite extender la idea de que la estatización de los medios de producción no es un cambio necesariamente definitorio de un período socialista, en cuanto la ley del valor no ha sido superada en el planteamiento estricto de esta, pero si la forma de decisión política ha mutado a la democratización del poder político. En sus palabras:

Por consiguiente, la “superación” de la ley del valor en realidad representa una coacción gradualmente privada, privatizada en las decisiones de esa “parte” [hace referencia a las clases dominantes en decadencia] de la

⁵⁸⁷ *Ibid.*

⁵⁸⁸ García Linera, Á., op., cit., 2010b.

⁵⁸⁹ García Linera, Á., op., cit., 2017b, p. 43

⁵⁹⁰ García Linera, Á., op., cit., 2010b.

⁵⁹¹ Salmón, J., *Valor y comunidad: reencuentro marxista y boliviano. Una conversación con Álvaro García Linera*, Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS)-Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.

⁵⁹² García Linera, Á., op., cit., 1990.

sociedad que se encuentra en las funciones de administración estatal. Y si bien estas decisiones personales delegadas por el poder del Estado no incrementarán la riqueza personal del decisor (valor de cambio que incrementa valor de cambio de su poseedor) y se ejecutarán con el objetivo de buscar el bienestar general de la sociedad, si aumentarán el poder político acumulado por el decisor y por ese grupo (“parte”) de administradores estatales. En términos bourdianos (sic), nos encontramos frente a una reconversión del “capital económico” hacia una forma de “capital político” y no ante la supresión ni la superación de la ley del valor, que es el núcleo del capitalismo moderno.⁵⁹³

Ahora bien, ¿Cómo es posible pensar las formas de superación de la ley del valor? La comunidad ha sido objeto de diferentes transmutaciones en la obra de García Linera, pero siempre ha mantenido su potencial revolucionario, en consecuencia, ¿es posible que las respuestas a dichas transformaciones radicales tengan un componente central en la enunciación institucional?

Reflexiones comunitarias ¿Qué pasó con la comunidad?

Sin duda alguna un aspecto directamente afectado por este nuevo lugar de enunciación fue la comunidad. Creemos que esto se debe principalmente al intento por dar respuesta a la coyuntura y de observar el alcance y capacidad que puede tener el Estado.

Existe sólo un documento que habla sobre la comunidad en esta etapa titulado “El socialismo comunitario un aporte de Bolivia al mundo”⁵⁹⁴. En este texto, el autor realiza un análisis del capitalismo, tratando de dar a conocer cómo funciona en sus diferentes esferas, es decir, política, económica y social.

La comunidad, entonces, es abordada de manera similar a cómo lo fue en su etapa guerrillera o de “intérprete”, la importancia y la capacidad de resistencia que han tenido los comunarios contra el capitalismo sería la característica resaltada por García Linera para entender la particularidad que adquieren las luchas contra el modelo capitalista boliviano. En palabras del autor:

La diferencia de Bolivia, en el marco de un capitalismo planetario, con otras sociedades, es que aquí han persistido y se han mantenido estructuras comunitarias en el campo, en las tierras altas y bajas y en parte en los barrios en las ciudades, que han resistido al avasallamiento capitalista que arrasa, aniquila y destruye todas las formas anteriores de sociedad; y esta diferencia es una ventaja.⁵⁹⁵

⁵⁹³ García Linera, Á., op., cit., 2017b, p. 70-71

⁵⁹⁴ García Linera, Á., op., cit., 2010b.

⁵⁹⁵ *Ibid.*, p. 13.

La fuerza comunitaria, se mantiene teorizada como el vehículo que motorice los cambios estructurales: “El socialismo comunitario es la expansión de nuestra comunidad agraria con sus formas de vida privada y comunitaria, trabajo en común, usufructo individual, asociatividad, revocatoria, universalizado en condiciones superiores.”⁵⁹⁶

Un punto de crítica al planteamiento en este texto de García Linera es que no se comprende si el socialismo comunitario es una estrategia o una táctica. En otras palabras, no se vislumbra del todo si es que es un horizonte, propiamente tal, o es más bien un período de transición: “(...) un proceso largo al final del cual está el socialismo comunitario que, previamente, tiene que atravesar un período de transición, un puente, que tenemos que construirlo todos (...)”⁵⁹⁷. Acá se entiende al socialismo comunitario, como un objetivo a largo plazo, es decir, como una forma de sociedad distinta a la capitalista. Pero, en el mismo texto, más adelante el vicepresidente propone que:

Entre el capitalismo existente y el socialismo a construir hay un período - corto o largo- donde ambos conviven y pelean. Fragmentos de capitalismo se mantienen, pedazos de socialismo comienzan a surgir, unos derrotan a los otros, retroceden, vuelven a avanzar, es un período de transición y de luchas intensas donde viven los dos regímenes.⁵⁹⁸

Ahora bien, la particularidad de que persistan comunidades con trabajo común en Bolivia permite hacer entender lo peculiar del proceso en dicho país, sin embargo, resulta bastante complejo de entender sin considerar la perspectiva del lugar de enunciación, la siguiente frase:

Tenemos que recoger del capitalismo la ciencia y la tecnología y de la estructura comunitaria el trabajo social y comunitario. Estas son las fuentes de nuestro socialismo: por un lado, la clase obrera, ciencia y tecnología y por el otro, comunitarismo, distribución comunitaria; la suma de mundo obrero y mundo comunitario, son las fuentes de nuestro socialismo comunitario (...).⁵⁹⁹

Si atendemos la tesis de que se requiere desarrollar las fuerzas productivas para tensionar las relaciones de producción capitalistas esta reflexión contiene, en su totalidad, vigencia.

Respecto de la comunidad y el Estado, el socialismo comunitario como horizonte permitiría unir a la sociedad civil con la sociedad política, es decir, se prescindiría del Estado como organización política de lo social:

En lo político, en el socialismo comunitario, la sociedad política y la sociedad civil vuelven a fundirse gradualmente, esto quiere decir que un comunario,

⁵⁹⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁹⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁵⁹⁹ *Idem.*

un joven, un estudiante, un campesino o un empresario se hacen partícipes directos de la toma de decisiones, sin necesidad de especializarse para ello, es la sociedad civil la que por sí misma toma decisiones mediante sus asambleas, congresos y cabildos.⁶⁰⁰

El socialismo comunitario, entonces, no es una constitución cristalizada en la actualidad, sino más bien un proceso que, luego de desarrollar la capacidad de Estado como potenciador de las fuerzas plebeyas debería paulatinamente tender a desaparecer para dar paso a las comunidades autoorganizadas. Este planteamiento es difícil de rastrear de esa manera en sus obras producidas en lugares enunciativos anteriores. Lo que hace que sea bastante peculiar que un vicepresidente diga que el Estado será reemplazado por la organización desde las comunidades, de la sociedad civil.

Lamentablemente, las reflexiones sobre la comunidad en el lugar enunciativo de la vicepresidencia no son mayormente desarrollados. Creemos que esto se debe a tres elementos: el contexto de disputa con una parte de la intelectualidad crítica que hemos revisado en el capítulo anterior del Estado. El lugar de enunciación marcado por lenguajes técnicos de desarrollo e implementación de políticas. Y finalmente, por la carencia de movilización social que permita observar, nuevamente, la potencia de las fuerzas comunitarias.

De este modo, las polémicas generadas por la postura gubernamental frente a la movilización de comunidades indígenas en contra de la construcción de la carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) podría interpretarse como una suerte de distanciamiento entre las políticas “masistas” y los comunarios. Pero ¿acaso la particularidad de la abigarrada sociedad boliviana no requiere de hacer coexistir diferentes visiones en disputa entre una modernidad capitalista, otra socialista y una propuesta comunitaria? En este sentido, es que el texto “El socialismo comunitario ...” busca contribuir y posicionarse desde la vereda en la cual socialismo y formas comunales puedan convivir en contra de la forma valor.

Finalmente, creemos que la comunidad no pierde relevancia en las reflexiones del vicepresidente, ya que no desaparece, pero debemos destacar que no es el objeto de reflexión central en este lugar de enunciación. Adicionalmente a esto, la comunidad pareciera desvanecerse como sujeto estructurador de los cambios políticos y sociales en detrimento de lo “plebeyo”. No obstante, esto último, comprendido, como propone García Linera, es decir, como bloque histórico emergente en el que conviven diversas clases sociales, requiere de una guía que sea capaz de devenir en el cuerpo político que unifique la diversidad, es ahí donde consideramos que se encuentran afincadas las reflexiones comunitarias en tanto estas expresan el antagonismo entre la forma valor y la forma comunidad.

⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 15.

Consideraciones finales

Los resultados de nuestra investigación nos permiten concluir, entre otras cosas, que no podemos observar rupturas en los conceptos de Estado y comunidad y en la relación que median entre ellos en la obra de Álvaro García Linera. Ahora bien, esto no implica que los planteamientos teóricos del autor se mantengan sin modificaciones, sino que, al ser un asiduo lector de la coyuntura, otorga énfasis diferentes a partir de la situación política nacional. De este modo, los lugares de enunciación nos permiten observar dichos relieves para determinar que la trayectoria de vida con la intelectual, se encuentran cohesionadas bajo la búsqueda constante de realizar transformaciones profundas que terminen con las exclusiones, políticas, sociales y culturales, que vivencia la mayoría de la población boliviana.

Es necesario recalcar que las ideas de transformación del Estado, mediante la apropiación de este por parte del bloque “plebeyo” se encontraba en las reflexiones que, en el contexto de lucha guerrillera, comenzaba a plasmar en sus primeros libros. Adicionalmente a esto, consideramos que cualquier intelectual que se plantee analizar la realidad está, inmediatamente, interviniendo en ella, en consecuencia, potencialmente puede contribuir a su transformación, este camino creemos es el que adoptó García Linera.

Su labor como intelectual público, luego de su encarcelamiento, da cuenta de cómo observa el rol que deben desempeñar las ciencias sociales con el campo social. El muro que separa, metafóricamente, el campo intelectual del político ha intentado ser derribado por este autor que, en conjunto con sus pares, creo un colectivo (Grupo Comuna), que desafió los cánones neutralistas de la sociología clásica de intelectuales y llevó a cabo en profundidad esa traición que mencionaba Benda⁶⁰¹, para que aflorara un vínculo estrecho entre la acción colectiva y la *intelligentsia*. Sin dudas este hecho, permitió ampliar las audiencias de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, modificando la manera en que se comprendía la labor intelectual. Si bien no fue el primer esfuerzo en plantearse este tipo de objetivos, el Taller de Historia Oral Andina de Silvia Rivera Cusicanqui comenzó un trabajo de reagrupación de intelectuales que estudiaran críticamente la realidad boliviana en 1994, si fue exitoso porque logró cohesionar ambos mundos, el político y el intelectual.

Parafraseando a García Linera, la hegemonía realizada por intelectuales bolivianos que no investigaban, sino que producían sentido común⁶⁰², fue puesta en entredicho y modificada. Si la propuesta gramsciana de la dominación sin coerción directa se le adiciona la capacidad *dóxia* de la producción del conocimiento bourdieana, nos enfrentamos a una situación en la cual la reflexividad de los sujetos es puesta en duda. Ante esta situación, la capacidad de hacer pensamiento crítico se complica debido a

⁶⁰¹ Benda, J., op., cit., 1951.

⁶⁰² Svampa, M., et., al., op., cit., 2009.

que hay que realizar un doble esfuerzo. Primero coordinarse colectivamente y luego producir conocimiento con estándares que el campo exige para acumular capital simbólico. Estos dos requisitos se detallan a lo largo de nuestra investigación, ya que son parte fundamental de la trayectoria del autor investigado.

Finalmente, fue gracias a un estudio desde el punto de vista dialéctico de la totalidad el que nos permitió aproximarnos a los énfasis que surgen a partir de los lugares enunciativos. En otras palabras, la situación política y cultural boliviana en el período estudiado, pasó por diferentes situaciones: ofensiva del movimiento obrero, represión estatal, apertura de los mercados, reconfiguración del sujeto político, momentos de insurrección, etc., que fueron contorneando e influyendo en el contenido de los libros de García Linera. En consecuencia, la sociología de los intelectuales revolucionarios nos permitió acercarnos desde la comprensión de que esas situaciones forman momentos del todo.

Por otro lado, la trayectoria de los conceptos de comunidad y Estado a partir de los diferentes lugares de enunciación desde los cuales reflexionó García Linera, como mencionamos, ha pasado por diferentes énfasis. A modo de exponer detalladamente este punto, es que continuaremos dividiendo en los lugares enunciativos, la obra del autor. De esta manera, buscamos mostrar lo más nítidamente posible, los principales argumentos que encontramos para sostener la tesis de que no existe un sisma epistémico. Luego de ello, realizamos un análisis global del período estudiado.

Lugar enunciativo guerrillero (1988-1992)

En esta etapa rastreamos un elemento central que se repite, de manera solapada e incluso con otras palabras a lo largo de su trayectoria, este es, la afirmación estatal⁶⁰³. A pesar de aquello, como vimos, el requisito de esta es la constitución política de las comunidades. Para esto, la determinación del ser social indígena requiere de la reproducción de las formas comunitarias de producción, es decir, elementos comunes que vayan más allá de la historia de opresión compartida. Para *Qhananchiri* estas se encontrarían en la práctica de la negación de la negación de la forma valor. De aquí se comprende que el Estado sea observado como negatividad.

Las influencias del Marx que estudia la comuna rural rusa son apreciables de manera nítida en esta etapa. Por ejemplo, en la idea de convivencia entre modos de producción diferenciados, que, más que imponer una línea cronológica para el desarrollo capitalista, tanto Marx como la interpretación que hace García Linera de él, buscan abrir caminos de transición al socialismo para no padecer la modernidad del capital. El comunista alemán no fue el único que intervino en esta visión no lineal de la historia. La experiencia en México, con guerrilleros centroamericanos fue

⁶⁰³ García Linera, Á., op., cit., 1990.

también decisiva al momento de constituir su idea del rol que desempeñan los indígenas en la denominada “cuestión nacional”.

Esta noción, la de una modernidad alternativa, emerge bajo la concepción de universalización de las fuerzas comunitarias. Para concretarse este proceso, debe surgir una fuerza capaz no sólo de tomar sino de transformar el Estado.

El Estado es pensado como expresión cristalizada de las correlaciones de fuerza entre explotados y explotadores. El aparato estatal no sería sólo un tema de naciones sino, principalmente, de relaciones de producción las que también expresarían un aspecto de la situación político-cultural de la dominación. Al existir modos de producción diferentes entre sí, se generarían formas específicas de producción de valor las que influiría en las relaciones sociales generales. La idea de la primacía del valor de uso sobre el valor de cambio es tomada de los estudios que Bolívar Echeverría hace del El Capital en sus cursos de marxismo dictados en la UNAM.

Sobre la comunidad, en esta etapa, el autor ve en ella el sujeto capaz de lograr transformaciones profundas. Es en las relaciones comunitarias donde se encuentran las fuerzas del trabajo vivo, es decir, la capacidad creadora de los sectores subalternos. La forma política⁶⁰⁴, o sea, la expresión fetichizada de las relaciones en el campo político sería la expresión de la realidad del capital, mientras que la comunidad sería la manera mediante la cual se concretan formas antagónicas a la valorización del valor.

En la búsqueda de concretar formas antagonistas de producción, es que surge la importancia del concepto de nación. Este designaría la afirmación de la constitución política de las comunidades, una especie de espacio de universalización de las experiencias de opresión compartidas. Como negación de esta identidad se encuentra el Estado. La comunidad y la nación son el complemento que permite entender aspectos socio-culturales que escapan a la producción directa de valor, es decir, una visión más amplia que la ofrecida por el marxismo ortodoxo.

Para finalizar, el énfasis que otorga García Linera al Estado en esta etapa es el de la negación de la identidad indígena. Este, al ser una mera abstracción de la sociedad representa a una minoría económica y racialmente beneficiada. De este modo, la comunidad es vista como la potencia capaz de subvertir esta situación histórica. Ahora bien, esto no implica una disputa entre naciones, sino más bien, un llamado a los trabajadores, de diferentes orígenes étnicos a extender las relaciones comunitarias, es decir, *Qhananchiri* presenta un análisis cuya centralidad es la lucha de clases. El aparato estatal para ser asaltado debe ser transformado y para ser transformado debe ser asaltado. La afirmación estatal sería entonces, la alternativa para seguir un camino hacia el socialismo donde la constitución política de las comunidades es tan importante como el momento de lucha directa.

⁶⁰⁴ Torres, T., & Ortega, J., op., cit., 2017.

Lugar enunciativo carcelario (1992-1997)

En la cárcel de Chonchocoro los análisis sobre el Estado y la comunidad logran profundizarse. Para García Linera el aparato estatal sería la expresión política de la forma valor. Como contraparte y a partir de un análisis dialéctico, las formas autónomas en las que se constituyen las comunidades se enfrentarían de manera fragmentaria a las sociabilidades universalizadas que produce el Estado⁶⁰⁵, por ende, las luchas por la emancipación tendrían frente a sí un límite objetivo.

Los cercos programáticos que implicaba el contexto de militar en una guerrilla, como la beligerancia constante a las instituciones políticas, no le permitían mostrar de forma clara las conclusiones a las que estaba llegando. De este modo, el lugar enunciativo carcelario otorga una “libertad” que le permite expresar, sin arrepentimientos, las vías para potenciar las fuerzas comunitarias que se deberían anidar en el Estado.

La forma valor y la forma comunidad, como sociabilidades diferenciadas y antagónicas tienen atención central en esta etapa. Ambas maneras de concebir el mundo y las relaciones de producción que conllevan se encuentran enfrentadas debido a la hegemonía de una por sobre otra. La disputa no versa sobre la necesidad de volver en la historia a formas “superadas” o de asumir las relaciones capitalistas como un momento necesario para el avance del proyecto socialista, sino más bien de comprender que la historia se crea a saltos, interrupciones y retrocesos que, mediante la perpetuación de características previas, enfrentadas con las del presente, se desarrolla la vida social.

La comunidad en esta etapa es observada, directamente, como expresión del trabajo vivo. Si bien, como guerrillero, la comunidad representaba las relaciones de producción no-capitalistas donde primaba el valor de uso, en la cárcel, esta toma cuerpo como forma de insubordinación a la objetivación del trabajo. A diferencia de lo que se suele pensar, las influencias de Antonio Negri sobre García Linera se presentan de manera tangible en este período. Las ideas como insubordinación, trabajo vivo o proceso inmediato de trabajo dan cuenta de usos teóricos similares entre ambos. No sería bajo la idea de multitud, en la etapa de “intérprete”, el punto de encuentro.

Las posibilidades latentes del trabajo vivo como creación productiva frente a la objetivación del trabajo muerto, es algo que abunda en las teorizaciones del Negri de los 70, sobre todo del que escribe sobre la necesidad de la insubordinación por medio de la autovalorización del proletariado⁶⁰⁶. Esto último, García Linera, lo comprende como el ejercicio práctico de relaciones sociales antagónicas al capital. La autovalorización, entonces, sería la manera mediante la cual las fuerzas comunitarias serían

⁶⁰⁵ García Linera, Á., op., cit., 2015b.

⁶⁰⁶ Negri, A., op., cit., 2004.

capaces de expandir luchas parciales a globales, es decir, de transformar desde lo particular, lo general.

Nuevamente, comunidad y Estado son dos conceptos vinculados entre sí que, si bien se niegan, se necesitan para propiciar el desarrollo post-capitalista boliviano. Las características de estos, formas de producción socializadas y reparto del excedente (comunidad) y la capacidad de universalización de la sociabilidad (Estado), serían las maneras mediante la cual es posible pensar un diálogo emancipatorio que propicie una duradera formación social contraria a la modernidad capitalista.

En la cárcel se produce una profundización reflexiva sobre lo planteado por *Qhananchiri*. Por una parte, existe una despersonalización del antagonismo social para pasar a una abstracción que permita observar como las formas que adopta el valor se encuentra en disputa. La modernidad se enfrentaría a la comunidad. Esto puede parecer como la lucha entre dos temporalidades y la apuesta de García Linera puede ser leída como un eterno retorno a formas de vida naturales, sin embargo, no se trata de eso. La disputa está en como las relaciones de producción son capaces de producir una construcción socio-cultural antagonista. La confrontación se entiende mediante la idea de que la centralización de los medios de producción implica, *per se*, el monopolio del poder político de una clase por sobre el resto de la sociedad (forma valor) contra la democratización del poder político por medio de relaciones comunitarias que afirman la importancia de la cualidad por sobre la cantidad (forma comunidad). De este modo, este período reafirma la necesidad de vincular la posibilidad universalizadora del Estado, que en apariencia es capaz de representar lo general⁶⁰⁷ y junto con la comunidad, podría alcanzar una socialización de los medios de producción, la tierra y la riqueza.

Lugar enunciativo académico (1997-2005)

Como intérprete, es decir, cuando comienza a dedicarse a la academia luego de su prisión política, García Linera comienza a observar lo que denomina fisura colonial⁶⁰⁸. Esto apunta a las estructuras coloniales de dominación heredadas que se reproducen en el presente. De este modo, el interés respecto del Estado sería entender las cristalizaciones institucionales que adopta esta ruptura de largo plazo. Si bien esto pareciera ser contradictorio con el surgimiento de fuertes movimientos sociales que impugnaban al campo político con demandas anti-neoliberales, no lo es del todo, ya que lo realizado por el sociólogo autodidacta buscaba analizar los problemas que no pudieran ser resueltos sino únicamente por medio de una Asamblea Constituyente que pusiera en el centro la cuestión indígena.

Ahora bien, es en este período donde logra caracterizar los tres componentes del Estado (ideas movilizadoras, correlación de fuerzas y

⁶⁰⁷ Tal y como lo hace el dinero en la explicación que entrega Marx en el reconocido capítulo “El fetichismo de la mercancía” en “El Capital”.

⁶⁰⁸ García Linera, Á., op., cit., 2005a.

entramado institucional), los que le permiten determinar la profundidad de una crisis, como también las maneras de manifestación del ciclo de protestas iniciado en el año 2000 con la “Guerra del Agua”, ya que mientras no se logre impugnar estos elementos no sería posible una transformación del Estado.

La exclusión de las mayorías indígenas es rastreada desde los orígenes de la República, por ende, no es azaroso el estudio de la fisura colonial, sino más bien una forma de expresar como la política ha sido enajenada de la mayoría de la población boliviana. En este contexto teórico surge la idea de plurinacionalidad como salida a la distancia generada, entre indígenas y política, por los años de Estado colonial. Cabe destacar que este concepto no fue puesto en discusión exclusivamente por García Linera sino por la mayoría de los intelectuales pertenecientes al Grupo Comuna.

Sobre la comunidad se observa un giro reflexivo importante. Al igual que en sus etapas precedentes las formas comunitarias son caracterizadas como trabajo vivo, pero ahora la insubordinación está relacionada a la capacidad disruptiva que adopte esta como movimiento social. Es decir, los movimientos sociales son expresión del trabajo vivo y serían, por consiguiente, una forma que asume la comunidad en tiempos de neoliberalismo.

Este ejercicio intelectual se fundamenta en que existen tipos de movimientos sociales donde la forma comunidad es uno de ellos, aquel que aglutinaría las demandas del movimiento indígena. Pero también hay otros en los que se pueden rastrear influencias de la comunidad como tal. Ejemplo de ello, es que en la forma multitud las relaciones horizontales de sus miembros, las decisiones asamblearias y vocerías son experiencias adoptadas desde la constitución política de las comunidades de los pueblos originarios que es explicada por el propio García Linera⁶⁰⁹, si bien no es lo medular del análisis, se encuentra presente. Lo fundamental es la potencialidad emancipatoria, permanencia en el tiempo y capacidad instituyente de la acción colectiva.

Su rol como asesor de sindicatos cocaleros, sumado a su presencia en paneles de discusión política de televisión lograron otorgarle legitimidad dentro del campo intelectual y social. De este modo, el énfasis en el Estado y la comunidad, de esta etapa, está puesto en cómo es posible institucionalizar la contestación subalterna iniciada en la Guerra del Agua para que pueda perdurar en el tiempo y de este modo que no devenga sólo en una explosión de malestar. En este contexto, aparece nuevamente la afirmación estatal. La constitución del sujeto político se había realizado por medio de las movilizaciones e incluso se habían creado expresiones políticas como el MAS que, lejos de ser un partido tradicional es una sumatoria de organizaciones de base y movimientos sociales. En consecuencia, la experiencia acumulada por este instrumento político apuntaba directamente a transformar el Estado por medio de una Asamblea Constituyente. Así, este

⁶⁰⁹ García Linera, Á., op., cit., 2001a.

fue el espacio perfecto para poder aplicar sus reflexiones precedentes. Ahora bien, García Linera es consciente de que la coyuntura va determinando las características y profundidad de los cambios, es decir, no se puede avanzar, vía decretos, más allá de lo que las mismas clases subalternas permitan. En este sentido surge el concepto del “Gobierno de los Movimientos Sociales” que de alguna manera sintetiza la posición que ya había expresado desde la guerrilla, esta es, la colaboración entre comunidad y Estado para avanzar hacia el socialismo.

Lugar enunciativo institucional (2006-2017)

La llegada a la vicepresidencia implicó grandes cambios respecto de su quehacer intelectual. Si bien continuó su producción teórica, esta se vio afectada fuertemente en términos de volumen.

Teniendo eso en consideración, es que surgen dos conceptos que son claves para comprender el énfasis que otorga al aparato estatal en esta etapa. Por una parte, tenemos lo que denomina, tomando el concepto de René Zavaleta Mercado, Estado aparente, el cual sería la mistificación de la forma enajenada de representación de la totalidad, que se expresa tanto a nivel político como geográfico. Como contraparte emerge la idea de Estado integral el cual tendería a representar a la totalidad de la población buscando entender su influencia en todo el territorio nacional.

Suponer esta diferencia es pensar que en la práctica ha estado presente uno de ellos. En este sentido, al marcar los puntos entre uno y otro extremo lo que se realiza es un ejercicio mediante el cual uno (Estado integral), implica la transformación radical del otro (Estado aparente). Bajo esa lógica podemos observar una continuidad teórica desde su época guerrillera, ya que si bien el Estado es una mistificación de la generalidad o una “comunidad ilusoria”⁶¹⁰, no deja de tener características de universalización. De igual modo, la llegada a la vicepresidencia no implica que por medio de una administración de nuevo tipo se logren realizar cambios en la fisonomía del Estado, en consecuencia, lo que se requiere, es comprender que la disputa que se libra al interior⁶¹¹ de este debe venir acompañada de un correlato social.

Estado integral entonces, implica pensar un Estado imbuido con las necesidades mayoritarias de la población eso si, sin despreocuparse del resto de la sociedad, ya que no se podía dar cabida a la constitución política alternativa que podría representar la oposición por los intentos golpistas de este sector en el año 2009. Por su parte la comunidad no es teorizada detenidamente y más bien se comprende como el preludio de un futuro socialista. En el lugar de enunciación guerrillero, planteamos la idea de que García Linera comprende al socialismo como extensión de la comunidad. El

⁶¹⁰ García Linera, Á., op., cit., 2015c.

⁶¹¹ Con esto nos referimos a la etapa de intérprete cuando García Linera caracteriza al Estado con tres elementos, uno de ellos es la correlación de fuerzas, el otro la trama institucional y el tercero las ideas movilizadoras.

socialismo, dada la condición de abigarrada de la sociedad boliviana, no puede desentenderse de este problema. Para eso la comunidad, que implica relaciones de producción antagónicas al capital, requiere de mezclar en su constitución política, elementos tradicionales de su historia con una perspectiva estratégica que ponga como horizonte la transformación social.

El socialismo como extensión de la comunidad, implica una mixtura entre formas no-capitalistas de producción con formas post-capitalistas de producción. Estas, las segundas, se encuentran, en ciernes, en las primeras, pero no desarrolladas. De cualquier manera, García Linera propone considerar el concepto de socialismo comunitario para entender la necesidad de diálogo entre ambas tradiciones, cuestión que ya había intentado realizar en su conocido artículo “Indianismo y marxismo: El desencuentro de dos razones revolucionarias”⁶¹².

El énfasis en este período está marcado por la cooperación entre comunidad y Estado. Estos elementos implican una tensión constante entre un lado y otro, son una tensión creativa, puesto que una (la comunidad) apunta hacia la democratización del poder político mientras que el Estado, por definición, implica necesariamente lo contrario⁶¹³. Ahora bien, el que no exista un tratamiento directo hacia la comunidad como en los períodos precedentes, creemos que no significa que pierda importancia, sino más bien que la capacidad de generar un consenso entre ambas partes pasa, primero, por transformar el carácter del Estado, volverlo integral.

A continuación, realizamos una lectura general de los conceptos que permita extender las reflexiones desde los lugares de enunciación. De esta forma buscamos exponer los énfasis diferenciados, las posibles aperturas investigativas y las contribuciones que buscamos mediante este libro.

Una visión global

Si bien consideramos que no existen quiebres que impliquen reconsiderar aspectos que fueron trabajados en los diferentes contextos enunciativos, si creemos que se pueden observar diferentes énfasis a partir de la situación en la cual este intelectual está interviniendo. Hemos visto de manera detallada las principales conclusiones a las que llega García Linera en sus diferentes lugares de enunciación y cómo sus reflexiones permanecen en el tiempo.

El Estado, ha mantenido un tratamiento más o menos similar en las diferentes enunciaciones. Sin embargo, lo que pudiéramos observar en su etapa guerrillera como “afirmación estatal”⁶¹⁴, posteriormente se fue desarrollando en conjunto con las situaciones que fueran emergiendo en la coyuntura política boliviana. En este sentido, al igual que con la comunidad, los énfasis respecto de cómo acceder al poder estatal y quienes deberían ser los sujetos históricos que vehiculizaran las aspiraciones subalternas son dos

⁶¹² García Linera, Á., op., cit., 2005b.

⁶¹³ García Linera, Á., op., cit., 2012a.

⁶¹⁴ García Linera, Á., op., cit., 1990.

aspectos que marcarán los puntos analíticos diferenciados a partir de los lugares de enunciación.

Relacionado a lo anterior, podemos decir que las reflexiones de García Linera sobre la comunidad y el Estado se ven afectados por el interés de contornear un nuevo sujeto. En sus investigaciones sobre la condición obrera⁶¹⁵, como sobre las construcciones simbólicas de la misma⁶¹⁶ se puede observar que la fuerza política de la clase trabajadora estaba en franca decadencia luego de la derrota política sufrida a manos de los militares en la denominada Marcha por la Vida. Ahora bien, si analizamos sus escritos durante la guerrilla, podemos ver con detención que el discurso de sublevación no va dirigido a la nación en abstracto, es decir, a un concepto, en el sentido filosófico, sino que apunta a los trabajadores. Esto incluye a los pueblos indígenas, ya que la introducción del capitalismo en el campo boliviano habría penetrado en los pueblos originarios generando diferencias de clase al interior de estas.

El emplazamiento a los trabajadores de diferentes nacionalidades, lo desarrolla en los lugares enunciativos de la guerrilla (1988-1992) y la cárcel (1992-1997), es decir, entre los años 1988 y 1997. La investigación empírica sobre la clase obrera boliviana (publicadas entre el año 1999 y 2001), le permite, como dijimos, observar que hay una fisonomía de esta, descentralizada y des-sindicalizada. La academia le permite acceder a diferentes datos para llegar a esa conclusión y anunciar la “muerte de la condición obrera”⁶¹⁷. En este sentido, podemos decir que es un intelectual que está constantemente analizando la coyuntura para buscar un camino revolucionario, observando en las movilizaciones sociales generadas a partir del intento de privatización del agua la emergencia de un sujeto que no tiene una identidad pura, ni sindical ni indígena, sino más bien múltiple.

De este modo, comienza a teorizar sobre el bloque plebeyo. Este concepto, permitió acelerar sus reflexiones precedentes sobre la “afirmación estatal” y sobre la capacidad que tiene el Estado de universalizar y potenciar las fuerzas subalternas en miras de avanzar hacia un horizonte socialista. De la misma manera, las reflexiones sobre la comunidad pasan de una centralidad en las relaciones de producción no-capitalistas de latencia libertaria del trabajo vivo (en las enunciaciones guerrillera y carcelarias) a las formas de subjetivación que generan la sociabilidad comunitaria, presente en los movimientos sociales bolivianos del año 2000 en adelante. Este bloque de poder en conformación⁶¹⁸ tendría características urbanas y rurales, campesinas y obreras, intelectuales y mineras, etc., es decir, es de una composición de clase heterogénea, sin embargo, la hegemonía de esta fuerza social que se asomaba en la historia tenía que recaer en los movimientos de indígenas y trabajadores⁶¹⁹.

⁶¹⁵ García Linera, Á., op., cit., 1999b.

⁶¹⁶ García Linera, Á., op., cit., 2001b.

⁶¹⁷ García Linera, Á., op., cit., 2000b.

⁶¹⁸ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010a.

⁶¹⁹ García Linera, Á., op., cit., 2001a.

En este sentido, una situación similar pasa desde el lugar enunciativo de “intérprete” (1997-2005) al de vicepresidente (2006-2017). Puesto que, por una parte, la comunidad comienza a desvanecerse de las reflexiones principales del intelectual para dar paso a una concentración en la defensa del “proceso de cambios” y en consolidar un “Estado integral”⁶²⁰. Es indiscutible que los intereses teóricos de García Linera sufren cambios a partir de los lugares de enunciación, es más, ese es el motivo por el cual los estudiamos, pero no podemos afirmar que hay un desplazamiento directo de lo comunitario a favor de lo institucional, más bien lo que opera es una lectura constante de la realidad que permita a las clases subalternas cambiar el orden de cosas, sea como eje el Estado o los movimientos sociales.

Los lugares de enunciación nos permiten observar un segundo elemento aparte de la trayectoria de los conceptos. Mediante la investigación descubrimos que las producciones discursivas de García Linera se modifican a partir de los contextos enunciativos. Las audiencias, en el sentido de Burawoy⁶²¹, se modifican y por ende el vínculo entre intelectual y estas también. Esto lo notamos, por ejemplo, en los libros producidos en sus tiempos de guerrillero (1988-1992) donde busca interpelar a un sujeto de manera directa, lo que hace que el discurso se focalice a los trabajadores e indígenas. Mientras que como “intérprete” (1997-2005), si bien se mantiene un llamado e interpelación ya no es desde el aspecto político, sino que más bien desde la reflexión académica de proponer lecturas críticas del presente y posibles salidas a dichos momentos. En la vicepresidencia (2006-2017) el dispositivo del discurso se modifica sustancialmente. En este período y el carcelario (1992-1997) se pueden apreciar las modificaciones más importantes. El primero porque hay un llamado a la totalidad de las naciones y ciudadanos que componen el Estado plurinacional, incluso en sus libros donde polemiza con otros sectores de intelectuales⁶²², y el segundo por encontrarse prisionero donde más bien realiza su trabajo teórico más denso.

En relación con lo anterior, el período carcelario, por los libros que analizamos, nos permite observar que hay dos situaciones de relación con sus audiencias. La primera está enfocada a discutir con académicos y conocedores de la obra de Marx plasmado en el libro “Forma valor y forma comunidad”, mientras que, en sus últimos momentos en prisión, en el libro “Las armas de la utopía”, vuelve a haber una interpelación directa a las comunidades y trabajadores. Si bien esto último, la relación audiencias-intelectual no es parte de nuestros objetivos investigativos, nos parece importante destacarlo, ya que se relaciona directamente con su forma de establecer sus intervenciones, como también por la normatividad resuelta de este grupo social, cuestión que García Linera intenta solucionar en la práctica.

⁶²⁰ García Linera, Á., op., cit., 2016.

⁶²¹ Burawoy, M., op., cit., 2005.

⁶²² Hablamos de “La geopolítica de la Amazonía” (2012) y de “El “onegismo” enfermedad infantil del derechismo” (2011).

De este modo, a partir de nuestro análisis, creemos que García Linera no solo es un intelectual crítico, sino uno que, a lo largo de su trayectoria, busca teorizar la coyuntura e intervenir en ella. Si observamos los diferentes lugares de enunciación podemos ver que, salvo en el período carcelario, el actual vicepresidente, ha estado presente en los hitos políticos más relevantes. La creación de una de las últimas guerrillas en América Latina, como asesor/actor/comentarista en las movilizaciones del primer quinquenio del siglo y posteriormente como segundo al mando del Palacio Quemado.

El período carcelario no le permitió estar presente en la formación del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos. Además, no hay registros que nos permitan decir que García Linera tenía interés en la conformación de este. Es más, consideramos que hubiera sido difícil que esto sucediera debido a las cercanías que tenía el intelectual encarcelado con su ex compañero del EGTK, Felipe Quipe. Este último, representa una visión radical del katarismo-indigenista, por ende, hubiera sido complejo ver la participación de *Qhananchiri* en la conformación del MAS.

La lectura sistemática de la coyuntura es el marco sobre el cual García Linera produce sus postulados. Más que interesarse en generar tratados que puedan ser aplicados en el tiempo, es un intelectual que busca transformar la realidad.

Tras haber realizado esta investigación creemos que los lugares de enunciación no sólo son pertinentes para comprender la producción intelectual de un autor, sino que, en este caso particular, como lector de la coyuntura, permite entender los aparentes cambios políticos que afectarían su trayectoria. En este sentido, consideramos que algunos de sus críticos como Aguiar⁶²³ no consideran el impacto que tiene el contexto en la producción intelectual y por ende la diferenciación de énfasis que tiene el autor con el Estado, la nación, la comunidad y las luchas emancipatorias.

Las intervenciones también cambian a partir de los diferentes contextos enunciativos. Si bien como guerrillero sus intervenciones intelectuales se proponían debatir con la izquierda tradicional boliviana mediante la publicación y difusión de panfletos, en la cárcel con los “cuadernos de discusión” y como intérprete con su participación en los medios de comunicación es en la vicepresidencia donde logra materializar un dispositivo de intervención, dada la legitimidad y poder que otorga la maquinaria estatal. Esto no quiere decir que sus actividades intelectuales dispuestas a transformar la realidad no tuvieran efectividad antes de la vicepresidencia, es más, creemos que, mediante el aporte de los intelectuales, más la demostración de poder que realizaron los movimientos sociales, se logró consolidar el “proceso de cambios”.

⁶²³ Aguiar, J., op., cit., 2014.

Sobre esto último, creemos que la noción de teoría y práctica como una unidad dialéctica⁶²⁴ se aprecia de manera clara. En el lugar enunciativo de la guerrilla *Qhananchiri* ponía en el centro del quehacer intelectual y político, la fundición de conocer la realidad, estudiarla, y esforzarse por transformarla. A lo largo de su trayectoria observamos que fue más que una propuesta, ya que esta va tomando cuerpo en el desarrollo de su vida mediante las diferentes intervenciones.

Por otro lado, los análisis y definiciones, en los diferentes lugares enunciativos que hace del Estado, se aprecian ciertos aspectos comunes. Tanto la idea de ser un monopolio de la legitimidad, de la riqueza y de la política⁶²⁵ se encuentra como uno de los nodos centrales para describir la maquinaria estatal. La trama de la correlación de fuerzas en su interior permite que tanto en la guerrilla, la cárcel y como “intérprete” esté en la búsqueda de un sujeto que sea capaz de hacer emerger un nuevo bloque de poder que dispute la conducción hegemónica y política del país. También el entramado institucional es considerado, si bien no tanto como guerrillero ni en la cárcel, si como “intérprete” y vicepresidente.

El Estado a lo largo de su trayectoria no pasa por definiciones que de alguna manera vayan siendo selectivas a partir de la situación política, a diferencia de lo que realiza para concretar su práctica intelectual y política, sino que menciona los aspectos nodales de este para que pueda ser comprendido y abordado desde la contestación subalterna. Es decir, si bien García Linera es un lector de la coyuntura, también establece demarcaciones claras con el adversario. De otra manera, la modificación constante de las condiciones políticas no hubiera permitido que este la ayudara a los sindicatos y movimientos sociales.

En este sentido, más que un giro práctico, que desembocaría en la llegada a la vicepresidencia, lo que observamos es que sus proposiciones políticas se modifican a partir de cómo observa la coyuntura. De esta manera, el Estado, en particular, pasa de un análisis estructural⁶²⁶ a otro coyuntural. De ahí que el autor hable de diferentes fisuras (colonial y territorial). Las estructuras coloniales heredadas permiten definir un rasgo fundamental en las formaciones estatales de nuestros países, ya que la exclusión de las mayorías indígenas bolivianas no sería sólo una cuestión reciente, sino que nos remonta a la forma de construcción de la República.

Por otro lado, por fisura territorial entendemos la carencia de institucionalidad estatal en partes del territorio nacional. Ahora bien, el concepto nos permite comprender de manera acotada en el tiempo de formación de la República hasta la llegada al poder del MAS en el año 2005, como funcionaba un Estado incompleto que no era capaz de tener presencia en la totalidad del territorio, ni mucho menos tenía la capacidad de distribuir

⁶²⁴ García Linera, Á., op., cit., 1991.

⁶²⁵ García Linera, Á., op., cit., 1990., García Linera, Á., op., cit., 1991., García Linera, A., et., al., op., cit., 2003., & García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010.

⁶²⁶ Lo decimos por el análisis de sus componentes y su forma de intervención en el campo social, no como una decisión epistemológica.

el excedente. A esto García Linera lo denomina Estado aparente⁶²⁷, tomando prestado el concepto del sociólogo de la misma nacionalidad, René Zavaleta.

De alguna manera, lo que hace el intelectual estudiado es poner en perspectiva las diferentes temporalidades históricas que conviven en la abigarrada sociedad boliviana. Por una parte, las herencias coloniales no permiten la participación política de los pueblos originarios y por otra la espacial demuestra cómo, aún en tiempos de hegemonía capitalista en el país andino, se perpetúan ese tipo de hechos, ya que al no existir soberanía en territorios existen relaciones de producción no-capitalistas con formas de dominación hacendal y las del régimen de explotación⁶²⁸.

En este sentido, la “afirmación estatal” pasa de ser una propuesta para las naciones oprimidas a una opción plebeya, mediante la cual el análisis de la constitución estatal y de la exclusión no sería únicamente para los pueblos originarios, sino que, con el avance del neoliberalismo, ejemplificado en el intento de privatización del agua, demostraría que la exclusión abarcaría diferentes sectores sociales, desde clases medias hasta trabajadores agrícolas y campesinos ⁶²⁹.

Volviendo sobre este punto, la conformación del bloque plebeyo, desde una mirada de la definición de Estado de García Linera, otorgó parte de la estabilidad del “proceso de cambios” dado que este conglomerado heterogéneo, donde conviven diferentes sectores, naciones y clases sociales, fue capaz de interpelar a la mayoría del cuerpo social. Ahora bien, y esto con perspectiva de presente, puede ser también que el desgaste de este sea también la génesis de una posible derrota electoral. Cabe destacar un punto conflictivo en el lugar de enunciación vicepresidencial. En su texto “El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación”⁶³⁰, García Linera propone que mediante el quiebre de la resistencia reaccionaria, tras pasar por la emergencia de un nuevo imaginario, el empate catastrófico y la renovación de las élites se comenzaría a gestar un período que denomina, punto de bifurcación. Para el vicepresidente, este momento se caracterizaría por la disputa de dos proyectos que terminaría con la imposición de uno de ellos como vencedor, el problema surge cuando nos preguntamos ¿hasta qué punto esa imposición es hegemónica? De ahí que el momento “gramsciano” deba extenderse *ad infinitum* como vía efectiva de hacer perdurar las transformaciones realizadas.

Por otro lado, creemos que existe un punto que no es abordado, al menos no de manera directa. La conformación del bloque plebeyo, como conglomerado social, es conflictivo y si bien en el punto de bifurcación se logra anular el proyecto del enemigo, este es capaz de rearticularse e intentar influir en una formación político-social tan heterogénea como esta. Por lo cual, el nuevo período histórico, más que marcar un nuevo sentido de época

⁶²⁷ García Linera, Á., op., cit., 2016.

⁶²⁸ García Linera, Á., op., cit., 2012b.

⁶²⁹ Ceceña, E., op., cit., 2005.

⁶³⁰ García Linera, Á., et., al., op., cit., 2010.

es el origen para confeccionar una nueva hegemonía. Este punto no es abordado por García Linera y parece soslayarlo. Sin embargo, luego de esta etapa definitoria que permitió la estabilidad institucional de la Constitución masista, se presentaron diferentes problemas como el conflicto del “Gasolinazo” o el del TIPNIS.

En relación con la comunidad, sucede algo similar que con el Estado. Esta, en el lugar guerrillero y carcelario de enunciación, es abordada como la latencia de relaciones sociales antagónicas al capital⁶³¹, observadas tanto las capacidades de sus relaciones de producción no centradas en la creación de mercancías, como también por la forma de apropiación del trabajo y la propiedad de la tierra. En otras palabras, la producción y distribución del fruto del trabajo se reparte a partir de lógicas colectivas donde tanto la propiedad, el instrumento y el objeto de trabajo, no se basan en su uso privado sino comunitario.

Luego de analizar este punto detenidamente en Forma valor y forma comunidad⁶³² García Linera comienza a observar el surgimiento del bloque plebeyo. De ahí, el análisis de los movimientos sociales se vuelve central, donde la parte simbólica cultural que implica la sociabilidad comunitaria, se encuentra contenida en ellos como expresión performativa de relaciones sociales no alienadas. Si bien la forma comunidad es un tipo de movilización social, esta, en tanto abstracción de las formaciones sociales no-capitalistas, se encontraría presente en la forma multitud, esta última la más masiva⁶³³. Ahora bien, el ejercicio intelectual realizado por García Linera para entrelazar lo comunitario con los movimientos sociales pasa también por pensar la comunidad como clase social⁶³⁴, es decir, como víctimas de las relaciones capitalistas de producción que comparten cierta cultura y forma productiva común.

Lo anterior no implica que la comunidad haya perdido sus características de latencia emancipatoria, sino que su aplicación práctica, al contexto de movilizaciones sociales, sería mediante la extensión de las lógicas comunitarias que son descritas por García Linera en su período de enunciación carcelaria⁶³⁵. De este modo, tal como el propio sociólogo autodidacta menciona en una entrevista con Pablo Stefanoni, Maristella Svampa y Franklin Ramírez⁶³⁶ sus intereses investigativos serían mezclar el proceso técnico del trabajo, que encuentra en el Proceso de Trabajo Inmediato, con las construcciones simbólico-culturales de las clases.

De esta manera, se constituye un ejercicio que consideramos es la extensión práctica de la comunidad en su lugar de enunciación vicepresidencial. Los movimientos sociales pasan a ocupar gran parte de su

⁶³¹ García Linera, Á., op., cit., 1988, García Linera, Á., op., cit., 1990, García Linera, Á., op., cit., 1991, García Linera, Á., op., cit., 2015b & García Linera, Á., et., al., op., cit., 1996.

⁶³² García Linera, Á., op., cit., 2015b.

⁶³³ García Linera, Á., op., cit., 2001a.

⁶³⁴ García Linera, Á., op., cit., 1999c.

⁶³⁵ García Linera, Á., op., cit., 2015b.

⁶³⁶ Svampa, M., et., al., op., cit., 2009.

reflexión, estos serían el motor de conformación de las clases plebeyas que podría llegar a conformarse como bloque de poder.

Ahora bien, una de las críticas a este punto de la teoría en García Linera tiene que ver en que a veces cuesta apreciar a los movimientos sociales sin un vínculo estatal. Si bien, en términos analíticos, la diferenciación suele ser bastante clara, el rango de actividad política de la acción colectiva con el poder político organizado del Estado en algunos momentos se diluye. Lo problemático de esto es que se pierde la noción de si la movilización social se define como negación o afirmación de la maquinaria estatal.

Por otro lado, la descripción de contexto que realizamos a lo largo de la investigación da cuenta de cómo influye no sólo en sus intervenciones, sino también en sus reflexiones. A partir de esto, es que consideramos que García Linera es un lector asiduo de la coyuntura, ya que es mediante las diferentes expresiones políticas donde se va forjando una teoría del sujeto de transformaciones en Bolivia, las reflexiones comunitarias y también los objetos de estudio a priorizar. De esta manera, la perspectiva metodológica de la totalidad nos permitió establecer el hilo que se hilvana con la práctica intelectual del guerrillero, el prisionero, el “intérprete” y el vicepresidente. Sin comprender el contexto político sería difícil apreciar el sustento y motivaciones de las reflexiones proporcionadas por García Linera.

Especial atención requiere en su trayectoria, la experiencia del Grupo Comuna. El debate con estos intelectuales permitió, según creemos, abrir nuevas lecturas alejadas del marxismo más clásico. La incorporación de Bourdieu, en algunos momentos de Foucault, si bien son menores, se encuentran presentes. Este colectivo de intelectuales, además, permitió dar soporte a las proposiciones políticas de García Linera y jugaron un papel fundamental en el Proceso de Cambios. No obstante, luego de configurar el lugar enunciativo de la vicepresidencia el grupo se separa y la mayoría pasa a ser crítica de la gestión masista y del propio García Linera, especialmente dura es su ex pareja, Raquel Gutiérrez. Existe una influencia importante en la configuración teórica tanto del Estado como de los movimientos sociales, sin embargo, el grueso de las reflexiones o, mejor dicho, la matriz sobre la cual se basa el pensador altiplánico para teorizar estos objetos continúa siendo el marxismo, a pesar de que en el colectivo existían influjos fuertes de postestructuralismo.

Un punto importante de destacar es la influencia de autores marxistas en la teoría de García Linera. Es evidente el influjo que tuvo las lecturas de la crítica de la economía política realizadas por Bolívar Echeverría. Su estadía en México sirvió para que el intelectual boliviano se relacionara con estas corrientes interpretativas del marxismo que se ven de manera muy nítida en su etapa guerrillera y carcelaria. La primacía del valor de cambio como objeto constituyente de lo político, a su vez, el valor de uso denotaría la capacidad del “valor natural”⁶³⁷, como eje de transformación de

⁶³⁷ Echeverría, B., op., cit., 1998.

la sociedad. La disputa entre valor de uso y valor de cambio es similar a la idea de forma valor con la forma comunidad, respectivamente.

Un segundo marxista influyente en sus reflexiones fue René Zavaleta Mercado, quien mediante conceptos como forma multitud contribuyen, en su período de “intérprete”, a analizar las manifestaciones de los movimientos sociales. A su vez, la noción de Estado aparente también se encuentra teorizada por el connotado sociólogo. Tanto la idea de abigarrado como de Estado integral le permiten a García Linera tener las herramientas para caracterizar una situación política, que hacía más de 20 años, ya era apreciada por Zavaleta.

Sobre este punto, un gran ausente es José Carlos Mariátegui. El marxista peruano no forma parte, más que en contadas ocasiones y jugando un papel secundario, en las reflexiones de García Linera. No podemos afirmar de manera contundente la razón, ya que ambos marxistas son heterodoxos y han cuestionado la hegemonía de una visión eurocéntrica del mismo. Este es un punto importante de esclarecer y deja abiertas varias interrogantes, tales como: ¿en qué medida el “socialismo práctico” tiene semejanzas con el socialismo comunitario? O ¿Cómo se vinculan sus propuestas de “nacionalización” del marxismo en sus determinados contextos? entre otras.

Para finalizar, quisiéramos relevar dos puntos. El primero es otra hebra investigativa que se abre a partir de su ejercicio como vicepresidente. Como mencionamos, consideramos que en este lugar de enunciación la preocupación económica comienza a volverse muy importante en las intervenciones públicas de García Linera. De esta manera, se abren preguntas como ¿qué influencia tiene la economía en la política en este lugar de enunciación?, ¿es posible que el interés de desarrollar las fuerzas productivas permita un choque con las relaciones de producción? entre otras, esta última es de interés central para el marxismo.

A diferencia de lo que se pudiera esperar de esta fórmula, creemos que la atención en este punto se debe a que: “La fuerza organizativa y la disposición colectiva de los movimientos sociales durante los últimos 5 años había llegado al Gobierno por la vía electoral, descartando la acción insurreccional ofensiva.”⁶³⁸. De este modo, creemos que el intento por desarrollar las fuerzas productivas al máximo de su capacidad es una manera de tratar de engendrar nuevas contradicciones que permitan avanzar en la profundización del socialismo. Así, la “potencia” que otorga el Estado es fundamental. Ahora bien, cabría preguntarse ¿este tipo de formulaciones -el máximo desarrollo de las fuerzas productivas- podrían encontrar un camino distinto a como han sido juzgadas por la historia? Creemos que esta pregunta solo puede resolverse en un sentido práctico, pues tal intento modificaría sustancialmente la formación social boliviana, por ende, las disputas al interior del bloque de poder.

⁶³⁸ García Linera, Á., op., cit., 2011, p. 142.

Epilogo

Nuestro libro ha intentado contribuir a dos campos específicos del conocimiento. Por una parte, a la sociología, particularmente a la de los intelectuales revolucionarios. Esta nos permitió adentrarnos en casos específicos, pero que, explicados desde el punto de vista de la totalidad, se vuelve extensiva a otro tipo de intelectuales, es decir, la posición epistemológica contribuiría a pensar el vínculo entre cultura-política-economía como un todo influenciado e influyente en su interior. A pesar de que nuestra investigación propone una mixtura de visiones, la que primó, en fue esta corriente.

En segundo lugar, al estudiar a Álvaro García Linera estamos investigando a un prolífico autor marxista, cuyas propuestas han sido de interés para diferentes sectores políticos. El camino que siguió el “proceso de cambios” en parte se puede explicar, como hemos visto, por medio de sus análisis. Ahora bien, centrarnos en conceptos tan polémicos en el campo marxista como lo son el Estado y la comunidad tiene por fin aportar, mínimamente, en buscar alternativas que permitan pensar desde nuestros contextos las posibilidades de transformación de la realidad.

En tercer lugar, la labor intelectual de García Linera es particular no sólo porque transita desde la academia a la política o por su pasado guerrillero, sino por ser uno de los pocos sociólogos, autodidacta por lo demás, en ejercer un cargo de esta importancia en el Estado. Su vida, indica un compromiso entre el trabajo investigativo-académico con los proyectos de las clases subalternas, por ende, demuestra la estrecha relación campo intelectual, campo político y campo social que a veces, por los cánones elitistas de la academia, paren ser soslayados.

Por último, queremos destacar la importancia que tiene la práctica en su labor intelectual. La escritura, análisis e intervenciones han sido a lo largo de toda su vida un pilar definitorio de su trayectoria. Incluso en sus tiempos prisionero intentó intervenir en el debate político. Durante el período de mayor convulsión social, desde el 2000 hasta el 2005, escribe varios libros de manera colectiva para que finalmente llegue a la vicepresidencia ese mismo año. Con esto queremos decir, la teoría y la práctica se vuelven una. El “proceso de cambios” le exigió relacionar el campo intelectual con el social, de este modo, escribir sobre él nos evocó esta conocida frase de Lenin: “Es más agradable y provechoso vivir la “experiencia de la revolución” que escribir acerca de ella.”

Bibliografía

- Acha, O., D'Antonio, D., "Cartografía y perspectivas del marxismo Latinoamericano", *A Contra Corriente*, 7:2, 2010, 210-256.
- Aguiar, J., "Do autonomismo ao estatismo trajetória política e intelectual de Álvaro García Linera" [En línea] https://www.academia.edu/25897932/Do_autonomismo_ao_Estatismo_Trajeto%C3%B3ria_pol%C3%ADtica_e_intelectual_de_%C3%81lvaro_Garc%C3%ADa_Linera.
- Albó, X., & Suyelza, F., *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*, Bolivia, PNUD, 2007.
- Altamirano, C., *Intelectuales: notas de investigación*. Argentina, Siglo XXI, 2006.
- Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Argentina, 1988.
- Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1979.
- Althusser, L., *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Siglo XXI, México.
- Anderson, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Araujo, O., "Un debate sobre el concepto de intelectual en Francia y México", *Estudios políticos*, México, 9:32, 2014, 143-152.
- Aricó, J., *Marx y América Latina*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Ariztía, T., Bernasconi, O., "Sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa", Tomás Ariztía (Ed.), *Produciendo lo social. Usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*, Santiago, Editorial Universidad Diego Portales, 2012, 133-163.
- Ariztía, T., *Produciendo lo social: usos de las ciencias sociales en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012.
- Baker, P., "Can the State learn to live well? Álvaro García Linera as an intellectual of the State and interpreter of History", *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 283-296.
- Benda, J., *La traición de los intelectuales*, Santiago, Ercilla, 1951.
- Biografía, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, S/F, S/P.
- Blanco, O., "La teoría y el poder: Álvaro García Linera y la nueva utopía boliviana", *Revista Republicana*, 14:3, 2013.
- Borón, A., *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2003.
- Bosteels, B., *El marxismo en América Latina: nuevos caminos al comunismo*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.

- Bourdieu, P, “La ilusión biográfica”, *Historia y cultura*, 1:56, 1997, 27-33.
- Bourdieu, P, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. España, Anagrama, 1995.
- Bourdieu, P., *Campo de poder y campo intelectual*, Argentina, Montesor, 1983.
- Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*. Argentina, Eudeba, 1999.
- Bourdieu, P., *Sobre el Estado: cursos del Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Argentina.
- Buci-Glucksmann, C., *Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía)*, Siglo XXI, México, 1979.
- Bull, B., “Social movement and the “pink tide” Governments in Latin America: transformation, inclusion and refection”, Törnquist, O., (Ed.), *Democratization in the global south. The importance of transformative politics*, 2013, 75-99.
- Burawoy, M., “For a public sociology”, *American Sociological Review*, 70:1, 2005, 4-28.
- Burawoy, M., “The world needs public sociology”, *Sosiologisk tidsskrift*, 12:3, 2004, 255-272.
- Casanova, P., “Colonialismo interno (una redefinición)”, Borón, A., Amadeo, J., González, S., *La teoría Marxista hoy: problemas y perspectivas*, Argentina, CLACSO, 2006, 409-434.
- Ceceña, E., *La guerra por el agua y por la vida*, Argentina, Ediciones Madres, 2005.
- Cerrato, M., “Nation Form, Community Form: nationalisation and dialectic in García Linera’s thought”, *Culture, Theory and Critique*, Inglaterra, 2015, 333-348.
- Cunha, C., *A construção do horizonte plurinacional: liberalismo, indianismo e nacional popular na formação do Estado boliviano*, Tesis para optar al grado de Doutor-UERJ, 2015.
- Cusicanqui Silvia, R., *Oprimidos, pero no vencidos. Las luchas del campesinado aymara y quechua en Bolivia 1900-1980*, Bolivia, La mirada Salvaje, 1986.
- Darling, V., “Reflexiones sobre el poder destituyente de los movimientos sociales en América Latina”, *Andamios*, 10:21, 2013, 302-320.
- De Alarcón, S., “Socialismo comunitario”, *Bolivian Studies*, Bolivia, 8:2, 2010, 1-19.
- De la Rocha Rada, P., “Estado y estatalidad en René Zavaleta Mercado y Álvaro García Linera”, *Bolivian Studies*, 11:1, 2014, 90-101.
- Deleuze, G., *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, España, 2005.
- Do Alto, H., “‘Cuando el nacionalismo se pone el poncho’. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”, Svampa, M., Stefanoni, P., (Comp.), Bolivia:

memoria, insurgencia y movimientos sociales, Argentina, CLACSO, 2007, 21-55.

- Dussel, E., *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1985.
- Echeverría, B., “El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)”, *Cuadernos Políticos*, México, 1981, 25-35.
- Echeverría, B., *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998.
- Escarzaga, F., “El Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK).” [en línea]. Pacarina del Sur. Abril-Julio, 2012
<<http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/441-el-ejercito-guerrillero-tupak-katari-egtk-la-insurgencia-aymara-en-bolivia?>> [consulta: 25 enero 2018].
- Escárzaga, F., *La comunidad insurgente. Perú, Bolivia y México*, México-Bolivia, Plural Editores/UAM, 2017.
- Escobar, A., ¿“Pachamamicos” versus “modernicos”?”, *Tabula Rasa*, Colombia, 15, 2011, 265-273.
- Eyal, G., Buchholz, L., “From the sociology of intellectuals to the sociology of interventions”, *Annual Review of Sociology*, 36, 2010, 117-137.
- Farthing, L., “Controlling State Power an interview with Vice President Álvaro García Linera”, *Latin American Perspective*, Estados Unidos, 37:4, 2010, 117-121.
- Fernández, M., “El resurgimiento de la sociología pública”, *Revista Española de Sociología*, España, 6, 2006, 7-33.
- Fonillo, B., y Cavanese, M., “Política e intelectuales en la historia reciente de Bolivia (1985-2012)”, *Historia y Espacio*, 41:36, 2013, 159-185.
- Fornillo, B., “Intelectuales y política en la era katarista”, Maristella Svampa, Pablo Stefanoni & Bruno Fornillo, *Debatir Bolivia. Los contornos de un proyecto de descolonización*, Argentina, Taurus, 2010.
- García Linera, Á., “Comunidad, capital y Explotación: comentarios al libro de Félix Patzi”. *Temas Sociales* 20:30, 1998b, 87-115.
- García Linera, Á., *De demonios escondidos y momentos de revolución: Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista, Parte 1*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1991.
- García Linera, Á., *Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del proceso de cambio*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.
- García Linera, Á., *¿Qué es una revolución? De la revolución Rusa de 1917 hasta la revolución en nuestros tiempos*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017b.
- García Linera, Á., “¿Fin del ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”, Emir Sader (coord.), *Las vías abiertas de América Latina*, Venezuela, CELAG, 2017a, 9-48.

- García Linera, Á., “Ciudadanía y democracia en Bolivia (1900-1998)”, 1999a, Pablo Stefanoni (Comp.), Argentina, CLACSO, 2015a, 173-196.
- García Linera, Á., “Crisis del Estado y sublevaciones indígenoplebeyas en Bolivia”, 2004a, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, CLACSO, Argentina, 2015a, 447-476.
- García Linera, Á., “Crisis estatal y muchedumbre”. *Observatorio Social de América Latina*, Argentina, CLACSO, 10:3, 2003a, 53-39.
- García Linera, Á., “Del Estado aparente al Estado integral”, Oscar Cabezas (Comp.), Gramsci desde las orillas, La Cebra, Santiago, 2016, 311-331.
- García Linera, Á., “Democracia liberal vs democracia comunitaria”, Walter Mignolo, Catherine Walsh y Álvaro García Linera, Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento, Argentina, Ediciones del Signo, 2003b.
- García Linera, Á., “El Estado plurinacional”, *Discursos y ponencias*, 7:3, 2009b, 7-18.
- García Linera, Á., “El Estado y la vía democrática al socialismo”. *Nueva Sociedad*, 259:5, Argentina, 2015c, 143-161.
- García Linera, Á., “El evismo: lo nacional-popular en acción”, *OSAL*, 19:6, 25-32.
- García Linera, Á., “El manifiesto comunista y nuestro tiempo”, 1999c, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, Argentina, CLACSO, 2015a, 71-172, p. 116-117.
- García Linera, Á., “El socialismo comunitario”, *Revista análisis*, 3:5, 2010b, 7-18.
- García Linera, Á., “Indianismo y marxismo: el desencuentro de dos razones revolucionarias”, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, Argentina, CLACSO, 2005b, 477-500.
- García Linera, Á., “La lucha por el poder en Bolivia”, 2005c, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, CLACSO, Argentina 2015a, 447-476.
- García Linera, Á., “La muerte de la condición obrera del siglo XX”, 2000b, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, CLACSO, Argentina, 2015, 211-250.
- García Linera, Á., “Movimientos sociales ¿Qué son? ¿De donde vienen?”, *Revista Barataia*, Bolivia, 1:1, 2004b, 4-11.
- García Linera, Á., “Narrativa colonial y narrativa comunal”, 1998b, Pablo Stefanoni (Comp.), La potencia plebeya, Argentina, CLACSO, 2015, 251-270.
- García Linera, Á., “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”, 2001a, Pablo Stefanoni (Comp.). La potencia plebeya, Argentina, CLACSO, 2015a, 347-422.

- García Linera, Á., *El “onegismo” enfermedad infantil del derechismo (o como la “reconducción” del Proceso de Cambios es la restauración neoliberal)*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.
- García Linera, Á., *Estado multinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indias*, Bolivia, La Malatesta, 2005a.
- García Linera, Á., *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al ayllu universal*, España, Traficantes de sueño, 2015b.
- García Linera, Á., *Introducción al cuaderno de Kovalovsky*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1989.
- García Linera, Á., *La condición obrera, estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana 1950-1999*, Bolivia, Muela del Diablo, 2001b.
- García Linera, Á., *La crítica de la nación y la nación crítica naciente*, Ofensiva Roja, Bolivia, 1990.
- García Linera, Á., *La geopolítica de la amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012b.
- García Linera, Á., *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia. A propósito de obreros, aymaras y Lenin*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1988.
- García Linera, Á., “Presentación”, Isabel Rauber, *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*, Ediciones Continente, 2013, 9-18.
- García Linera, Á., Prada, R., Tapia, L., Camacho, O., *El Estado. Campo de lucha*, Bolivia, CLACSO-Muela del Diablo, 2010b.
- García Linera, Á., *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)*, Bolivia, Muela del Diablo, 1999b.
- García Linera, Á., Tapia, L., Prada, R., Gutiérrez., R., *Democratizaciones plebeyas*, Bolivia, Muela del Diablo, 2002a.
- García Linera, Á.; Chavez, L., & Costas, M., *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Bolivia, Plural Editores, 2005d.
- García Linera, Á.; Gutiérrez, R.; Alcoreza, G., Tapia, L., *Pluriverso: teoría política boliviana*, Bolivia, Muela del Diablo, 2001c.
- García Linera, Á.; Gutiérrez, R.; Benavente, C.; Patzi, F.; Prada, R.; Suárez, H., *Bourdieu leído desde el sur*, Bolivia, Plural editores, 2000b.
- García Linera, Á.; Gutiérrez, R.; Iturri, J.; Prada, R.; Spedding, A.; Suárez, H.; Velarde, A., *Las armas de la utopía: Marxismo provocaciones heréticas*, Bolivia, Punto Cero, 1996.
- García Linera, Á.; Tapia, L.; Prada, R., *Memorias de octubre*, Bolivia, Muela del Diablo Editores, 2004.
- García Linera., Á., “Cómo se derrotó al golpismo cívico-prefectural”, *Discursos & Ponencias*, 3, 2008, 7-17.

- Gaudichaud, F, *Emanipaciones en América Latina*. Ecuador, Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2013.
- Gil, M. 2009. “Sociología de los intelectuales y teoría de la ideología”, Luis, T (Comp). Pluralismo epistemológico, Bolivia, Muela del Diablo Editores, 2009, 239-260.
- Gómez, M., El marxista que halló su cable a tierra. [en línea]. La Razón en internet. 22 de enero, 2015 <http://www.la-razon.com/especial_mandato_historico/marxista-hallo-cable-tierra_0_2203579702.html> [consulta: 23 enero 2018].
- Gouldner, A., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, España, Alianza, 1980.
- Gramsci, Á., *Antología*, España, AKAL, 2013.
- Gramsci, A., *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Argentina, Nueva Visión, 1960.
- Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Argentina, Nueva Visión, 1984.
- Gramsci, A., *Selection from de prison notebooks*, Estados Unidos, International Publisher, 1992.
- Gudynas, E., “Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano”, *Nueva Sociedad*, Argentina, 237, 2013, 128-146.
- Gutiérrez, R., *Apuntes sobre la crisis del capitalismo mundial: la reestructuración productiva industrial y los nuevos caminos de la explotación del trabajo*, La Paz, s.d, 1993.
- Gutiérrez, R., *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005)*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2008.
- Gutiérrez, R., *Horizontes comunitarios-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*, España, Traficantes de Sueños.
- Hardt, M., & Negri, A., *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, España, Debate, 2004.
- Holloway, J., *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Chile, LOM, 2011.
- Iturri, J. 1992. *EGTK: la guerrilla aymara en Bolivia*. Bolivia, Ediciones Vaca Sagrada, 1992.
- Jacoby, R., *The last intellectuals: American culture in the age of academe*, Estados Unidos, New York: Basic, 1987.
- Keucheyan, R. *Hemisferio izquierda, Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España, Siglo XXI, 2013.
- Lander, E., “Tensiones/contradicciones en torno al extractivismo en los procesos de cambio: Bolivia, Ecuador y Venezuela”, Carlos Arce, Javier Gómez, Pablo Ospina, Víctor Álvarez, Bolivia, CEDLA, 2013, 1-44.
- Lenin, V., *¿Qué Hacer?*, Ministerio del poder popular para la comunicación e información, Venezuela, 2014.
- Lenin, V., *Obras Escogidas*, Rusia, Progreso, T., 7.

- Levinson, B., “Expediency of Movimiento al Socialismo: leftist or indigenous politics? *Culture, Theory and Critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 366-380.
- Löwy, M., *¿Qué es la sociología del conocimiento?*, Fontamara, México, 2000.
- Löwy, M., *La teoría de la revolución en el joven Marx*, España, Siglo XXI, 1973.
- Löwy, M., *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. (La evolución política de Lukacs 1909-1929)*. México, Siglo XXI, 1978.
- Mannheim, K., *Ideología y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Mansilla, F., “Intelectuales y Política en América Latina. Breve aproximación a una ambivalencia fundamental”, *Revista de estudios políticos*, España, 121, 2003, 9-30.
- Marx, K., “El porvenir de la comuna rural rusa”, 1881, Álvaro García Linera (Comp.), *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2015, 177-202, p. 185.
- Marx, K., “Tesis sobre Feuerbach”, Karl Marx & Friedrich Engels, *La ideología alemana*, España, AKAL, 2016.
- Marx, K., “Trabajo asalariado y capital”, Karl Marx y Friederich Engels, *Obras Escogidas T 1*, España, AKAL, 2015.
- Marx, K., & Engels, F., *La ideología alemana*, España, AKAL, 2016.
- Marx, K., *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, Cuba, Biblioteca Nueva, 2002.
- Marx, K., *El capital libro I, capítulo VI (inédito), resultado del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 1990.
- Marx, K., *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI.
- Marx, K., *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, España, pre-textos, 2015.
- Marx, K., *La cuestión judía*, México, Anthropos Editorial, 2009.
- Marx, K., *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Argentina, Colihue, 1968.
- Marx, K., *Prologo a la Contribución a la crítica de la economía*, [En línea], <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>.
- Matos, R., “The mirror of speculative leftism: Álvaro García Linera and the incalculability of politics”, *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 349-365.
- Mayorga, F., *Antinomias: el azaroso camino de la reforma política*, Bolivia, CESU-UMSS, 2009.
- Modonessi, M., *Subalternidad, antagonismo y autonomía: marxismo y subjetivación política*, CLACSO, Argentina, 2010.
- Moreiras, A., “Democracy in Latin America: Álvaro García Linera an introduction.” *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 266-282.

- Mouffe, C., & Laclau, E., *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Negri, A., & Hardt, M., *El trabajo de dionisios, una crítica a la forma-Estado*, España, AKAL, 2003.
- Negri, A., *Los libros de la autonomía obrera*, España, AKAL, 2004.
- Parodi, R., “Claves althusserianas para leer el marxismo de Álvaro García Linera”, *Astrolabio*, 17, 2016, 284-306.
- Pecourt, J., “La reconstrucción de la sociología de los intelectuales y su programa de investigación”, *Revista de sociología*, España, 101, 2016, 339-361.
- Petras, J., “Los intelectuales en retirada. Reconversión intelectual y crisis universitaria”, *Nueva Sociedad*, Argentina, 107, 1990, 92-120.
- Picó, J., & Pecourt, J., “El estudio de los intelectuales: una reflexión”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, España, 123, 2008, 35-58.
- Portelli, H., *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1983.
- Poulantzas, N., *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1979.
- Poulantzas, N., *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 2001.
- Pulleiro, A., “De ideólogo guerrillero a intérprete copiloto del proceso boliviano. Seis momentos cruciales en la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época*, Argentina, 4, 2016, 7-23.
- Ramos, C., *El ensamblaje de ciencia social y sociedad: conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*. Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Riley, A., “Crisis, habitus y trayectoria intelectual”, *Sociológica*, México, 2013, 233-347.
- Rivera Cusicanqui, S., Domingues, J., Escobar, A., Enrique, L., “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”, *Cuestiones de sociología*, 14, 2016, 2-22.
- Sader, E., “La crisis del pensamiento crítico latinoamericano”, [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-285344-2015-11-04.html>
- Sader, E., “La revolución democrática en Bolivia”, [En línea] <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/28/index.php?section=opinion&article=024a1mun>
- Salmón, J., *Valor y comunidad: reencuentro marxista y boliviano. Una conversación con Alvaro García Linera*, Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS)-Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.
- Santaella, R., *Intelectuais em movimento: o grupo comuna e a construccao da hegemonia antineoliberal na Bolivia*, Brasil, Alameda, 2015.

- Schavelzon, S., S/T, 2013, [En línea]: <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2014/09/una-charla-con-alvaro-garcia-linera.html>
- Schavelzon, S., “La teoría de la revolución en Álvaro García Linera: Centralización estatal y elogio de la derrota”, [En línea]: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=240668>, 2018.
- Scicerone, D., “Estado, poder y revolución. Traducciones gramscianas y poulantzeanas en Álvaro García Linera”, *Demarcaciones*, 5, 2017, 1-15.
- Stefanoni, P., ¿A donde nos lleva el pachamamismo?, *sin permiso* [En línea] <http://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/adnde-nos-lleva-el-pachamamismo>
- Stefanoni, P., “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad, Bolivia, Plural Editores, 2010.
- Stefanoni, P., *La potencia plebeya*, Argentina, CLACSO, 2015a.
- Svampa, M., Stefanoni, P., Fornillo, M., *Debatir Bolivia: perspectivas de un proyecto de descolonización*, Argentina, Taurus, 2010.
- Svampa, M., ¿Hacia un nuevo modelo intelectual?, *Revista Ñ*, 29, 7, Argentina, 2007.
- Svampa, M., “América Latina: de nuevas izquierdas a populismos de alta intensidad”, *Contrapunto*, México, 7, 2015, 83-96.
- Svampa, M., “El consenso de los commodities” y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva Sociedad*, Argentina, 244, 2013, 30-46.
- Svampa, M., “Extractivismo neodesarrollista, gobiernos y movimientos sociales en América Latina”, Miriam Ling (comp.), *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburg, Ecuador, 2011, 185-218.
- Svampa, M., “Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos contextos en América Latina”, revista paraguaya de sociología [en línea] https://kobra.bibliothek.uni-kassel.de/bitstream/urn%3Anbn%3Ade%3Ahebis%3A34-2010110334865/1/OWP_Working_Paper_2010_01.pdf
- Svampa, M., *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Argentina, CLACSO, 2007.
- Svampa, M., *Debates Latinoamericanos*, Argentina, Eudeba, 2016.
- Svampa, M., Stefanoni, P., Ramírez, F., *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*, México, Ocean Sur, 2009.
- Tapia, L., *El Estado de derecho como tiranía*, La Paz, CIDES-UMSA-Autodeterminación, 2011.
- Tilly, C.; Tilly, L., & Tilly, R., *El siglo rebelde 1830-1930*, España, Prensa Universitaria de Zaragoza, 1997.
- Torres, T., & Reyna, J., “El rechazo a lo inerte: Álvaro García Linera y sus primeras lecturas de Marx”, *Kavilando*, Colombia, [En línea] <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/234/197>.

- VV.AA. “La MAScarada del poder, respuesta a Álvaro García Linera”, [En línea] <http://www.hacer.org/pdf/Mascarada00.pdf>
- VV.AA. “Por la recuperación del proceso de cambios”, 2011 [En línea] <http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/manifiesto-cambio-bolivia.pdf>.
- Webber, J., “Burdens of State Manager” [En línea] <https://www.viewpointmag.com/2015/02/25/burdens-of-a-state-manager/>.
- Williams, G., “Social disjointedness and State form in Álvaro García Linera, *Culture, theory and critique*, Inglaterra, 56:3, 2015, 297-312.
- Zavaleta, M., “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”, 1983, Luis Tapia (Comp.), *La autodeterminación de las masas*, 2009, Argentina, CLACSO, 263-288.
- Zavaleta, M., “Las masas en noviembre”, 1983, Luis Tapia (Comp.), *La autodeterminación de las masas*, Argentina, CLACSO, 2009, 207-262.
- Zibechi, R., *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Perú, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2007.



**COMUNIDAD Y ESTADO EN
ÁLVARO GARCÍA LINERA.
UN ANÁLISIS A TRAVÉS DE SUS
LUGARES DE ENUNCIACIÓN
(1988-2017)**

Tomás Torres López

